



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

**LOS PSICOANALISTAS RIOPLATENSES EN EL
EXILIO. DIÁLOGOS, APORTES Y DISCUSIONES
MÁS ALLÁ DE LOS DIVANES MEXICANOS
(1974-1985)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

PRESENTA
MARTÍN MANZANARES RUIZ

Directora

Dra. Silvia Dutrénit Bielous

Ciudad de México

Julio 2016

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología





Ahora camino muy deprisa; siempre lo hago en una ciudad extranjera –deprisa y con un objetivo en la cabeza– incluso cuando desconozco ese objetivo.

Walter Benjamin

Los historiadores nos enseñan que el más antiguo recinto urbano fue la Roma quadrata, una población empalizada en el monte Palatino. [...] Supongamos ahora, a manera de fantasía, que Roma no fuese un lugar de habitación humana, sino un ente psíquico con un pasado no menos rico y prolongado, en el cual no hubieren desaparecido nada de lo que alguna vez existió y donde junto a la última fase evolutiva subsistieran todas las anteriores. Aplicado a Roma, esto significaría que en el Palatino habrían de levantarse aún, en todo su porte primitivo, los palacios imperiales y el Septizonium de Septimio Severo; que las almenas del Castel Sant'Angelo todavía estuvieran coronadas por las bellas estatuas que las adornaron antes del sitio por los godos, etc. Pero aún más: en el lugar que ocupa el Palazzo Caffarelli veríamos de nuevo, sin tener que demoler este edificio, el templo de Júpiter Capitolino, y no sólo en su forma más reciente, como lo contemplaron los romanos de la época cesárea, sino también en la primitiva, etrusca, ornada con antefijos de terracota. En el emplazamiento actual del Coliseo podríamos admirar, además, la desaparecida Domus aurea de Nerón; en la Piazza della Rotonda no encontraríamos tan sólo el actual Panteón como Adriano nos lo ha legado, sino también, en el mismo solar, la construcción original de M. Agrippa, y además, en este terreno, la iglesia María sopra Minerva, sin contar el antiguo templo sobre el cual fue edificada. Y bastaría que el observador cambiara la dirección de su mirada o su punto de observación para hacer surgir una u otra de estas visiones.

Sigmund Freud



AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de grado es un intento de darle sentido a una identidad universitaria biforme que transitó entre los estudios latinoamericanos y la psicología. Por supuesto, no es un producto individual, en la investigación incidieron de alguna u otra manera varias personas.

El testimonio de gratitud es amplio y constata el proceso de este trabajo.

En primer lugar, a los actores del proceso, los psicoanalistas exiliados. Varios de ellos depositaron en mí su confianza, compartieron sus historias. Un reconocimiento también para aquellos que ya no están pero que fue posible hacer inteligible sus huellas por este país a través de las evocaciones de la memoria y de su legado escrito. Espero que el trabajo sea recibido con agrado y esté a la altura de sus trayectorias, pese a las omisiones que pudiera contener. En este rubro quiero agradecer en particular al Dr. Ignacio Maldonado quien siempre tuvo tiempo para ayudarme, resolver dudas, facilitar contactos y documentos para realizar una parte importante de este trabajo.

La tarea que decidí emprender, estuvo respaldada por grandes académicos y seres humanos, quienes me ayudaron a crecer en la investigación y como persona.

En primer lugar a la Dra. Silvia Dutrénit Bielous. Si la tesis pudo llegar a buen puerto fue por ella y su experiencia en abordar la temática del exilio. Su trayectoria académica no sólo demuestra rigurosidad científica, también un gran compromiso ético y de justicia con los pueblos de América Latina. Con la agenda apretada se dio tiempo para corregir, proponer y discutir. Agradezco su forma de trabajo siempre precisa, crítica y franca.

A la Dra. Ana Buriano, quien sin reparos aceptó fungir como lectora. Con su larga recorrido en temas relacionados con la historia latinoamericana reciente, emitió la necesidad de hacer cambios puntuales, fue paciente y se aventuró a tratar temas ligados con la empresa freudiana.

Al Dr. Fernando M. González. Central en mi formación como psicólogo y hoy como historiador. En él encontré a una persona sencilla, comprometida y crítica del mundo psicoanalítico y de la realidad social. Para mí ha sido un gran honor el haber compartido mi trabajo y ser leído, comentado y corregido por tan excelente persona.

En Argentina, fui amablemente asesorado por el Dr. Mariano Ben Plotkin. En el Instituto de Investigaciones Económico Sociales, tuve la oportunidad de intercambiar opiniones con su equipo de trabajo, el programa sobre historia de los Saberes “Psi”, experiencia enriquecedora para este escrito. Entre los miembros del equipo se encuentra mi querida María Laura Moukarzel a quien siempre recuerdo con gran cariño. En Argentina, también un reconocimiento a Tununa Mercado quien amablemente compartió sus contactos con los psicoanalistas retornados. Agradezco también al encuentro memorable en la APA con Raquel Goldstein y José Luis Valls, interesados en la historia del psicoanálisis. En Uruguay, a los compañeros de la FUCVAM que nos alojaron, brindaron un enorme intercambio cultural y político; gracias por el techo y demás atenciones brindadas. También a Marcelo Viñar, un ejemplo del psicoanálisis crítico y comprometido.

Como no hay historia sin archivos, y éstos no funcionan sin guardianes que deben de ser cautelosos con la riqueza material que resguardan, quiero agradecer a Marcela Boutelier por permitirme revisar el archivo de la APA, y por abrirme las puertas de su lindo hogar. Al Museo Archivo de la Fotografía de la Ciudad de México, particularmente a Grisel Zermeño y Marlene Fautsch. Asimismo a los responsables del CAMENA, archivo lleno de materiales que aún están por explorarse. A Filiberto García en el Archivo de la Palabra de la UNAM.

La encrucijada entre la historia y el psicoanálisis me llevó a conocer a Rodolfo Álvarez del Castillo, persona preocupada por dar cuenta del pasado del psicoanálisis en México, desde la sultana del norte, me leyó, facilitó materiales y me permitió colaborar en los espacios que ha construido. También a Juan Capetillo Hernández gran historiador y psicólogo. Este ha sido el inicio de un dialogo fructífero y espero que continúe.

A mi familia. Martín y Marina, mis padres. Son columna vertebral de mi vida. Día a día, me enseñan con el ejemplo el valor del trabajo, la constancia y la humildad. A mi hermano Josué. También va un reconocimiento para Irene, Domingo y José, tíos, que siempre me brindan su apoyo y cariño incondicional.

A mis amigos que son familia: Jesús, Roy, Adrián, Mauro, Ana (Mon), Sarasuadi, Nayely, Yvan, Lesslie, Ale, Metzneri, Vero, César, Pablo, Tonatiuh y al pequeño Lautaro, su compañía, sonrisas, opiniones y tolerancia siempre han sido necesarias en mi transitar. También a mis queridos Andrei y Gio, cuya enorme y entrañable amistad además tiene el *plus* del gusto y la escritura de la historia. En Buenos Aires a las brasileñas Mari y Sara, también a mis queridos argentinos Mariana, Tato y Fede. Los quiero a todos.

A los doctores Jaime Ortega y Alejandro Ríos, quienes además de profesores han sido grandes interlocutores y amigos a lo largo del tiempo. También a Susana Sosenski, Eugenia Allier y a Ana Carolina Ibarra quienes siempre han estado al pendiente de mi desarrollo académico.

Mi formación en el Instituto Mora, fue una de las experiencias más ricas de mi vida. Quiero agradecer a la Dra. Patricia Pensado, siendo becario me apoyó cuando decidí aplicar a la maestría. A Aracely Leal, testigo de mi formación y la cual siempre me ha brindado su valiosa amistad y cariño.

A las doctoras, Cristina Sacristán, Maria Eugia Chaoul y Martha Santillán que coordinan el seminario de Historia Social de la Salud, así como a las compañeras que participan en él, todas ellas vertieron opiniones y comentarios que enriquecieron el trabajo.

A mis compañeros de la maestría, personas divertidas, brillantes y solidarias. De ellos aprendí y compartí tantas cosas que sería difícil sintetizar en unas líneas. Estoy en deuda con Grecia, quien fungió en más de una vez de complice, asesora, corrector de estilo y crítica –por demás dura–. Carlota y Daniel, me quedo con su sencillez, sentido del humor y compromiso político. Ozmar y Josué, nómadas y amigos apreciados. Citlali, Jessy, Sandra y Marisol, entrañables amigas. Rubén, compañero de estancia y conocimiento en el Sur. Gracias a todos por este breve pero enriquecedor viaje. También a los compañeros de los otros programas y que tuvimos el agrado de compartir espacios y proyectos surgidos del contexto álgido del país, en especial a Valente, Nancy, Olivia, Víctor, Beto y Lalo.

Finalmente a Valeria Ruiz, quien me apoyó en la revisión y corrección de este trabajo, al igual que Rogelio Martínez y Alejandra Posadas quienes se involucraron con este escrito.

La tesis estuvo financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
CAPÍTULO I. DICTADURAS DE SEGURIDAD NACIONAL Y EL EJERCICIO DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA. MOTIVOS DEL EXILIO.	11
1.1 Introducción	11
1.2 El desarrollo del psicoanálisis en el Río de la Plata hasta 1960	15
1.3 El fin del monopolio de la APA. De la crítica institucional a la participación política	25
1.4 los psicoanalistas del Río de la Plata y los motivos de su exilio	42
1.5 Destinos del destierro, ¿Por qué México?.....	50
1.6 Recapitulación.....	57
CAPÍTULO DOS. BALANCE GENERAL DEL DESARROLLO PSICOANALÍTICO EN MÉXICO	59
2.1 Introducción	59
2.2 Antes de Instituciones y psicoanalistas había diversos lectores mexicanos de Freud (1920-1940).	60
2.3 Institucionalizar el psicoanálisis mexicano: legitimación de la profesión y consolidación de una doble hegemonía.....	77
2.4 Cuestionamiento y desestructuración del duopolio: renovación del campo psicoanalítico mexicano.	89
2.5 Recapitulación.....	101
CAPÍTULO 3. LOS PSICOANALISTAS DEL RÍO DE LA PLATA EN MÉXICO	105
3.1 Introducción	105
3.2 Los psicoanalistas y su participación en las redes del exilio.....	109
3.3 El desarrollo del psicoanálisis mexicano desde la perspectiva de los exiliados y el encuentro con las instituciones psicoanalíticas.....	119
3.4 Psicoanálisis en el diván y extramuros.....	132
3.5 Denuncia y solidaridad internacional.....	147
3.6 Disidencias, escisiones y nuevos caminos dentro del psicoanálisis y también fuera de él.	161
3.7 Recapitulación	180
CONCLUSIONES	183
FUENTES CONSULTADAS	186
ARCHIVOS	186
FUENTES ORALES.	186
BIBLIOGRAFÍA.....	188
ANEXOS.	197

INTRODUCCIÓN GENERAL

Entre 1870 y 1945 surgió el psicoanálisis, práctica y teoría psicoterapéutica que mezcla supuestos filosóficos, científicos y médicos, que culminó, según el historiador George Makari, en “la descripción sistémica más rica de la experiencia interna que el mundo occidental hubiera conocido. Sus teorías abarcaban cuestiones fundamentales como sexo, amor y muerte; infancia, parentalidad y familia; crueldad, miedo, celos, envidia y odio; identidad, consciencia y carácter; deseo y duelo”.¹ Bajo sus conceptos y su práctica el psicoanálisis planteó cuestionamientos en torno a la concepción del sujeto, al tratamiento de la salud mental y respecto a la producción del conocimiento. Ha establecido diálogos y polémicas con la psiquiatría, la filosofía, la sociología, la lingüística y la antropología. Además, “el psicoanálisis ha mostrado el papel que el deseo ocupa un lugar central en la ciencia y la política, desmitificando estos territorios al plantear preguntas sobre la represión sexual, la ley y la sublimación”.²

El movimiento psicoanalítico tuvo como incubadora a un puñado de comunidades europeas, a la cabeza de estas agrupaciones se encontraba un tal Sigmund Freud. La difusión del psicoanálisis se entiende, en buena medida, a través de los procesos migratorios del siglo xx, vinculados funestamente con el establecimiento de regímenes dictatoriales y la diáspora de los profesionales de esta disciplina. La recepción del psicoanálisis en América Latina obedece a un viaje transnacional y su desarrollo encontró destinos que difícilmente el llamado padre del psicoanálisis hubiese imaginado. El freudismo lleva más de cien años en América Latina y también del suelo mexicano, su presencia se entiende a través de un tejido que se enlaza con la historia social, política y cultural de este espacio. Pese a que Freud no consideró a los latinoamericanos como interlocutores, sólo como meros agentes para la difusión de su doctrina,³ éstos no fueron meros receptores pasivos del psicoanálisis, sino que experimentaron desobediencia epistémica que fortaleció el pensamiento propio como señala el chileno Mariano Ruphertuz con fundamento en el trabajo de Walter Mignolo.⁴

¹ Makari, *Revolución*, 2012, p. 627.

² Velasco, *Génesis*, 2014, p. 10.

³ Mariano Plotkin sostiene que no hubo ningún intercambio de corte intelectual, llámese consultas, discusiones o sugerencias, como sí las hubo con europeos y norteamericanos a quien sí consideraba sus iguales. Así la relación discípulo-maestro fue más profunda en los países latinoamericanos, similar a una empresa colonial, “conquistar terreno para el psicoanálisis”, y no a un intercambio cultural o académico. “Psicoanálisis en Latinoamérica”, Conferencia magistral, Santiago de Chile, 13 de agosto de 2015.

⁴ Ruphertuz, “Freud”, 2013, p. 29.

Entre los países del Río de la Plata el psicoanálisis se volvió un aspecto central de la cultura urbana,⁵ dando lugar a una profesión y práctica extendida, la cual es posible rastrear e identificar en momentos precisos del siglo XX, pero en el caso de México, dentro y fuera del gremio, poco se sabe sobre la historia del psicoanálisis. Freud y sus ideas no necesariamente se han presentado en forma de diván, habitan en el lenguaje y se manifiestan por otros canales, se prestan para interpretaciones desde el corpus de ideas freudiano, ¿acaso la tan llevada frase “hijo de la chingada” no invita a ser interpretada desde el concepto freudiano de la *escena primaria*?

La llamada historia del psicoanálisis en México, se redujo hasta no hace muchos años a la redacción de verbos conjugados en pasado para legitimar tal o cual institución. Estos legajos fueron escritos por las autoridades de las primeras instituciones formadas,⁶ momento caracterizado por Susana Rodríguez, donde:

Cada grupo reduce la historia del psicoanálisis a la dinámica de su propio grupo, ignorando, deformando, difamando, borrando y desvalorizando la de los otros. Esa historia está escrita como si México se encontrara aislado del mundo psicoanalítico internacional, sin considerar la complejidad de las coyunturas nacionales y extranjeras, en que se desarrollaron las diferentes asociaciones o la diversidad de posiciones psicoanalíticas. Algunas de las historias del psicoanálisis en México que han sido escritas han idealizado a los personajes de cada asociación “olvidándose” del sentido crítico así como de considerar el análisis del contexto histórico, para aportar una visión más global de los acontecimientos.⁷

Estos escritos están lejos de trazar una narrativa histórica, la cual posea objetividad, utilice un marco teórico, consulte y haga confrontación de fuentes. Los textos primigenios del pasado de las ideas freudianas en México se valen de juicios individuales emitidos por la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM), principalmente. Fueron escritos por psicoanalistas que consideraron ser poseedores de “la verdad” y del “uso legítimo” del psicoanálisis desde criterios por demás cuestionables. Por estas razones, más que una corriente historiográfica del psicoanálisis en nuestro país, la presente investigación considera a estos textos fuentes para la investigación histórica del campo psicoanalítico mexicano, las cuales hay que contextualizar y hacer crítica.

Un segundo momento de la escritura del movimiento psicoanalítico, se dio de nueva cuenta por parte de los analistas con vocación cronista en el contexto de fracturas y

⁵ Véase Plotkin, *Freud*, 2013; Dagfal, *Entre*, 2009.

⁶ Millán, “Desarrollo”, 1965; Parres y Ramírez, “Historia”, 1966; Ramírez, “Historia”, 1971; Parres, “Más”, 1987.

⁷ Rodríguez, Susana, “Freudismo contemporáneo en México” *Revista Carta Psicoanalítica* [en línea], año 8, núm. 15, 2011, <<http://www.cartapsi.org/spip.php?rubrique2>>. [Consulta: 11 de abril de 2015].

escisiones de las instituciones antes señaladas. Fueron escritos dirigidos contra los que rompían –o se quedaban– en APM o SPM. Algunos, como indica el título del libro de Santiago Ramírez, buscan un *Ajuste de cuentas* (1979) con el pasado. Por ende, comparten una crítica similar con las publicaciones pioneras en torno a la presencia del psicoanálisis en México,⁸ pues se trata de textos normativos que dictan que psicoanalista se desvió o corrompió en el camino, más que ofrecer una versión imparcial de los hechos.

Un tercer tiempo está marcado por la vinculación de los psicoanalistas con el campo de la historia. Si bien siguen siendo los agremiados quienes escriben el devenir del psicoanálisis, éstos tratan de ampliar el marco de intelección, hacen vinculaciones con los procesos sociales, políticos y culturales que van más allá del marco nacional y proponen materiales para ser revisados y actúan de manera crítica contra los textos ya publicados. Es con la aparición de dos textos clave, “Notas para una historia del psicoanálisis en México” de Fernando M. González (1989) y *Freud in Mexiko. Zur Geschichte der psychoanalyse in Mexico* de Raúl Páramo (1992), que comienza este momento de escritura crítica y atendiendo criterios historiográficos mínimos. La culminación de esta línea y de esa inquietud por el pasado del psicoanálisis emprendida desde los psicoanalistas es la *Revista Carta Psicoanalítica*, fundada en 2002, la cual posee una sección de “Psicoanálisis en México” donde se convoca a los profesionales de la historia y el psicoanálisis a escribir sobre el desarrollo y génesis del pensamiento freudiano en nuestro país. El encargado de la sección, Raúl Álvarez del Castillo, ha reunido un rico archivo particular, ha escrito un par de libros y una serie de artículos para inteligir el advenimiento del psicoanálisis.⁹

Así, desde finales del siglo xx y lo que va del XXI, psicólogos, psicoanalistas e historiadores han reunido esfuerzos para explicar la recepción y desarrollo del saber freudiano en el suelo mexicano, momento en el que los propios psicoanalistas se interrogan sobre la escritura de su propio pasado, donde Fernando González señala:

¿Acaso nos podemos investir de historiadores –como si fuera fácil hacerlo, y más siendo psicoanalistas–, dado que el psicoanálisis, o las diferentes corrientes que lo conforman, no se manejan con los mismos criterios que las distintas vertientes historiográficas? [...] Casi siempre hablamos “a nombre de” en un discurso, en función vicaria, como la iglesia católica [...] Y como no existe una instancia que coordine y legitime en nuestro país nuestra profesión, cada grupo, grupúsculo o aspirante a secta se ofrece, cuando no está articulada a alguna otra institución oficial u oficiosa, sus propios criterios. Lo cual no implica un juicio sino una constatación de la que habría que tratar de analizar sus repercusiones.¹⁰

⁸ Ramírez, *Ajuste*, 1971; Gaitán, “Reseña”, 1980; Saavedra, *Promesa*, 1994; Dupont, *Fundadores*, 1997;

⁹ Álvarez, *Orígenes*, 2011; Izquierda, 2012; *Psicoanálisis*, 2015.

¹⁰ González, “Transformación”, 2012, pp. 90-91.

Al cuestionarse sobre esta legitimidad, los analistas y psicólogos interesados por narrar lo acontecido se vinculan con corrientes historiográficas como la historia de las ideas, las mentalidades, o la historia social y cultural. Dentro de este marco hay que señalar los trabajos hechos por Juan Litmanovich, Rubén Gallo, Fernando M. González, Juan Capetillo Hernández, José Velasco, entre otros, que se han ocupado de historiar distintos momentos del psicoanálisis en México.¹¹

Este interés se ha nutrido también por la aparición de textos como *La batalla de los cien años en Francia* (1988) de Elizabeth Roudinesco que describe, a través de tres tomos, el advenimiento del psicoanálisis en su país luego de la posguerra. El segundo texto es *Eros of the Impossible: A History of Psychoanalysis in Russia* (1977), libro de Alexander Etkind, donde se analiza la recepción del pensamiento freudiano y se resaltan los intentos de reconciliar a Marx y Freud, entre ellos el caso de León Trotsky. En México la recepción de estas obras, y en especial la de Roudinesco, ha llevado a los psicoanalistas a preguntarse por su pasado, sus orígenes y a formular respuestas. En este rubro hay que señalar también los trabajos historiográficos desarrollados principalmente en Argentina,¹² además de la divulgación del trabajo que efectúa Michel de Certeau sobre el psicoanálisis y la historia¹³, obra que se divulgó ampliamente luego de la traducción efectuada por la Universidad Iberoamericana.

Esta tesis se ocupa de un fragmento de la historia del psicoanálisis en México. Sin embargo, no se inscribe exclusivamente en el marco nacional, para su desarrollo se evocó un marco transfronterizo. La investigación versa sobre una comunidad exiliada de psicoanalistas argentinos y uruguayos en México en el contexto de el establecimiento de las dictaduras de seguridad nacional y del terrorismo dirigido desde el Estado, en el Cono Sur de América Latina.

Al encontrarse esta investigación entre dos líneas historiográficas, el de la historia del psicoanálisis y el de los exilios conosureños en México durante la década de 1970, es necesario apuntar que dentro del primer rubro son constantes las referencias al exilio de psicoanalistas argentinos y uruguayos en el territorio mexicano, debido a la huella que dejaron en el gremio, sin embargo, ninguno de los trabajos citados se ocupa puntualmente

¹¹ Véase Rocha, "Instituciones", 1998; Litmanovich, "Operaciones", 2008; Gallo, *Freud's*, 2010; "Freud", 2012; González, *Crisis*, 2012; Igor, 2015; Reyna, "Fromm", 2010; Capetillo, *Emergencia*, 2012; Velasco, *Genesis*, 2014.

¹² Vezzetti, *Aventuras*, 1996; "Historias", 2007; Plotkin, *Freud*, 2013.

¹³ Véase Certeau, *Historia*, 1995; Certeau, *Escritura*, 2010.

del tema.¹⁴ Tampoco se ocupan explícitamente quienes desde la historia del exilio en México se han enfocado en estos actores, entre ellos, la producción historiográfica que trata puntualmente el caso de exiliados argentinos y uruguayos en México que brindan soporte teóricos metodológicos para abordar la temática, donde destacan los trabajos de Eugenia Meyer y Eva Salgado¹⁵, Silvia Dutrénit Bielous,¹⁶ Ana Buriano,¹⁷ y Pablo Yankelevich.¹⁸

Este último convocó a Fanny Blanck-Ceirijido¹⁹ para testimoniar sobre la presencia de los psicoanalistas argentinos en México, siendo el único trabajo que se ocupa manifiestamente del tema y del cual Yankelevich da cuenta superficialmente en su libro *Ráfagas del exilio* (2010). El trabajo de la Blanck-Cereijido guarda varias críticas a tomar en cuenta, el escrito se basa en la propia experiencia de la autora que comparte el rasgo de ser psicoanalista y exiliada, no contrasta la información con documentos ni con la memoria de otros actores; además, el marco temporal presenta inconvenientes, aborda de 1974 a 1978, pues desde su perspectiva los “verdaderos exiliados” arribaron dentro de ese tiempo, para la psicoanalista los que llegaron después de esa fecha estuvieron motivados por razones económicas. Además, subordina la imagen de los psicoanalistas uruguayos frente a los argentinos, si bien los motivos del exilio fueron similares, no fueron exactamente iguales y obedecen a temporalidades distintas. Pese a estas críticas, el trabajo no resulta despreciable, todo lo contrario, dentro del texto se brindan pistas para entender la formación y el clima político en el que se desarrolló el psicoanálisis argentino, se dota de varios nombres y adscripciones teóricas de los actores, además intenta fijar la fecha en la que arribaron algunos de estos analistas.

Para enriquecer el trabajo inaugural de Fanny Blanck-Ceirijido sobre el tema, este trabajo se suscribe a una noción de exilio distinta a la de la psicoanalista, a la propuesta efectuada por Mario Szanjder y Luis Roniger, quienes señalan:

Definimos el destierro o exilio político como un mecanismo de exclusión institucional, no el único, mediante el cual alguien involucrado en la política y la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de este modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia, imposibilitado de regresar hasta que haya una modificación en las circunstancias políticas. Esta definición cubre tanto a quienes sufren

¹⁴ González, “Notas”, 1989; Suárez, “Freudomarxismo”, 1978; Páramo-Ortega, *Freud*, 1992; Rocha, “Instituciones”, 1998; Hollander, *Amor*, 2000; Capetillo, *Emergencia*, 2012; Velasco, *Genesis*, 2014;

¹⁵ Meyer y Salgado, *Refugio*, 2002.

¹⁶ Dutrénit, “Diáspora”, 1996; “Recorriendo”, 2001; “Exilio(s)” 2003; “Represión”, 2004; “Uruguay”, 2005; *Uruguay*, 2006; “Aconteceres” 2007; Dutrénit, *Tiempos*, 2008.

¹⁷ Buriano, “Exilio”, 1999; Buriano, Dutrénit y Rodríguez de Ita, *Tras*, 2000.

¹⁸ Yankelevich, *México*, 1998; (coord.) *Represión*, 2004; *Ráfagas*, 2009. Yankelevich, y Jensen (Comps.) *Exilios*, 2007;

¹⁹ Blanck de Ceirijido, “Analistas”, 1999.

persecución directa de las autoridades o de otros actores políticos violentos, tales como los grupos paramilitares y las organizaciones guerrilleras, así como a quienes eligen el desplazamiento y la expatriación ya que sienten una amenaza o problema existencial que se origina en lo político. La definición también cubre a quienes, una vez en el extranjero como residentes temporales voluntarios, descubren el peligro en el extranjero.²⁰

Como puede notarse, la noción de exilio es amplia y por ello no está ceñida a aquellos que sufrieron un hostigamiento directo por parte del Estado, así el abanico de psicoanalistas que arribaron da cuenta de un pluralismo teórico, clínico y político, posiciones acordes a las transformaciones que concurren en el campo psicoanalítico internacional en la décadas de 1960 y 1970, y de las transformaciones sociales, culturales y políticas de esas mismas décadas. La temporalidad obedece al año del establecimiento de la dictadura cívico militar en Uruguay en 1973, contempla los ejercicios represivos instalados en Argentina durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón y el montaje de la junta militar encabezada por Jorge Rafael Videla y culmina con el resquebrajamiento de las dictaduras de seguridad nacional, en 1983 para Argentina y en el año de 1985 para el caso uruguayo.

Así, el objetivo de la tesis es dar cuenta de cuáles fueron las repercusiones de la llegada del grupo de exiliados en cuestión, lo cual desborda el campo de las instituciones psicoanalíticas y de los divanes, en tanto el psicoanálisis cruza las llamadas “disciplinas psi” (psicología, psiquiatría y el psicoanálisis).

Se asume que estudiar y comprender los fenómenos sociales y políticos de la segunda mitad del siglo XX es una tarea que impone retos importantes al historiador, en tanto produce debates que conciernen a actores que hoy están vivos. De ahí que la investigación esté inscrita en los presupuestos de la Historia del Tiempo Presente (HTP), corriente historiográfica surgida del campo francés en los años sesenta y nutrida por la discusión de varios colegas de los países hispanoamericanos como Julio Arostegui, Carlos Barros, Perla Chinchilla, Graciela de Garay, Silvia Dutrénit, Josefina Cuesta Bustillo, Hugo Fazio Vengoa, Jesús Baca Martín, entre otros.

La pertinencia de inscribirse y partir de la HTP obedece al estudio de un periodo relativamente próximo a nuestra realidad, ya que brinda recursos teóricos, metodológicos y éticos al historiador. Ello sin desprenderse de los objetivos, métodos y fuentes clásicas del quehacer histórico que se ocupa de un pasado más lejano. No sólo retoma estos puntos, también aporta una serie de componentes y discusiones importantes que permiten el desenvolvimiento y la construcción de la misma disciplina histórica, entre éstas: cuestiones en torno a la epistemología, hacia llenar el vacío espacio temporal de los estudios históricos,

la revaloración del acontecimiento, el empleo de nuevas fuentes y la creación de archivos; así como en el apoyo al reparo identitario de comunidades violentadas, y el compromiso del historiador frente a temáticas con pasados traumáticos.

Regularmente, el quehacer del historiador se había ocupado de tiempos y actores sociales de épocas no menores a un siglo. Bajo este paradigma que denominaremos “rankeano” se repele a todo trabajo que partiendo de la historia se ocupe de un tiempo más contemporáneo. Se emplea un alegato con una presuposición falsa “a mayor distancia, mayor objetividad”. Pierre Sauvage recrea dicho argumento de la siguiente forma: “los historiadores, estiman, en efecto, que no disponen de suficiente perspectiva para juzgar los hechos con serenidad y que, además, no siempre garantiza el acceso a los archivos”.²¹ Tal fundamento no sólo presupone objetividad científica, también mayor honestidad y enfoque en retrospectiva. Los historiadores del tiempo presente, han replicado este ilusorio fundamento al señalar que toda ciencia social parte de lo vivido. Al respecto, apunta Graciela de Garay:

En realidad no hay investigación social que pueda situar al sujeto de la investigación fuera de su objeto. El problema de la contemporaneidad del historiador con los hechos estudiados también implica otras dificultades como serían el tema de la objetividad, la imparcialidad y la perspectiva histórica. Pero estas objeciones no son exclusivas del método historiográfico, sino que competen al método general de las ciencias sociales [...] La idea de que la perspectiva temporal garantiza la superación de la subjetividad en el juicio histórico constituye una suposición no comprobada.²²

Los historiadores del tiempo presente han replicado que la objetividad no se alcanza con la voluntad y el alejamiento temporal de quien investiga el pasado, sino que la anhelada objetividad es producto de un método que permita contextualizar y hacer inteligible, lo mejor posible, el proceso estudiado. En consecuencia, la empresa histórica debe asumir que “el conocimiento histórico es resultado de una práctica científica [que] parece significar, entre otras cosas, compartir un criterio común acerca de la evidencia, considerarlo parte de una empresa colectiva y, por lo tanto, sujeto a crítica por los miembros de dicha comunidad y observar el límite absoluto entre sujeto cognoscente y objeto conocido”.²³

Conforme a esta caracterización, no sólo es válido estudiar tiempos más próximos a nuestra realidad, sino que resulta una necesidad en tanto hay todo un periodo de tiempo abandonado por el campo histórico. Pierre Sauvage señalaba, en relación a ello, que las investigaciones históricas en Francia, en su mayoría se habían enfocado hasta la década

²¹ Sauvage, “Historia”, 1998, p. 60.

²² Garay, “¿Por qué?”, 2007, pp. 17-18.

²³ Mudrovic, *Historia*, 2005, p. 123.

de los años noventa a estudiar procesos anteriores a 1945. El historiador francés apuntaba siguiendo esta línea: “para el común de los historiadores la historia llamada contemporánea finaliza con la Segunda Guerra Mundial [...] Está claro que el adjetivo ‘contemporáneo’ unido a la historia es sencillamente inadecuado. ‘Contemporáneo’ significa lo que ocurre en el momento que uno vive y de 1945 nos separa más de medio siglo”.²⁴ Bajo esta premisa de llenar un vacío, nació el Instituto del Tiempo Presente en París hacia 1978. Los temas a los que se abocaron son referidos en su generalidad a la resistencia o colaboración de actores y comunidades con el nazismo.

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, el punto de partida de la HTP se ha modificado, de tal suerte que la interrogante constante entre los historiadores del tiempo presente es, ¿cuáles son los límites temporales de la HTP? Por ello conviene puntualizarlos, recurrimos entonces al señalamiento efectuado por Ana María Mudrovcic:

El objeto de la historia del tiempo presente es el recuerdo cuyo soporte biológico lo constituye una de las generaciones que comparten un mismo presente histórico, el lapso temporal retrospectivo abarca, aproximadamente entre 80 y 90 años. Definiendo como recuerdo, el fenómeno histórico se imbrica directamente en la trama social y permite reconocerlo como factor de poder en la resignificación del pasado reciente de acuerdo al rol que desempeñe la generación portadora [...] El presente histórico está constituido por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente generando una cadena de transmisión de acontecimientos que son reconocidos como “su” pasado aun cuando no todos lo hayan experimentado directamente.²⁵

Entonces, por HTP se entiende aquella historiografía cuyo objeto de investigación son los acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las generaciones vivas y que comparten un mismo presente histórico. En ese sentido, los recuerdos, materia prima para la investigación, no sólo son posesión de aquellos sujetos que vivieron directamente el acontecimiento, también es propiedad de los individuos herederos y depositarios de la experiencia de los que fueron testigos francos del acontecimiento. De tal forma que “el afiliado de asociaciones, de partidos o de familias, pertenece también a un grupo generacional”,²⁶ que participa en la conservación y propagación de esta memoria.

En el caso concreto de este trabajo de investigación, los psicoanalistas que vivieron el exilio comprenden la primera generación, son aquellos expuestos a la atmósfera previa y durante la dictadura militar o cívico militar, sea el caso argentino o uruguayo. No obstante, también se recurrió, para ampliar la información, a aquellos portadores de la memoria de

²⁴ Sauvage, “Historia”, 1998, p. 60.

²⁵ Mudrovcic, *Historia*, 2005, p. 125.

²⁶ Mateos, “Historia”, 1998.

estos psicoanalistas, es decir, colegas mexicanos o de otras nacionalidades y discípulos que convivieron con los actores primarios de esta investigación.

Lo anterior conlleva a un tratamiento y uso de nuevas fuentes para el quehacer histórico, en tanto “una peculiaridad metodológica de la historia del tiempo presente es la producción de buena parte sus fuentes [...] el hecho es que la historia de lo reciente o coetáneo ha traído consigo la aparición de archivos orales o audiovisuales”.²⁷

El tratamiento de estas nuevas fuentes no difiere de los procedimientos de crítica y validación empleados en cualquier otro trabajo histórico, su reto principal se haya en la creación de técnicas adecuadas para el aprovechamiento de los materiales producidos; cuestión competente a toda la disciplina, en tanto la operación histórica señalada por Michel de Certeau comprende: “la construcción de nuevos objetos de investigación y también de unidades de comprensión; la acumulación de “datos” (información secundaria o material refinado) y su ordenación en lugares donde pueden ser clasificados o desplazados, la explotación que se ha hecho posible gracias a las diversas operaciones que pueden hacerse con ese material”.²⁸

En la elaboración de la investigación se realizaron entrevistas con los actores del proceso, realizadas en la Ciudad de México; Buenos Aires y Córdoba, Argentina; y la ciudad de Montevideo, Uruguay. Asimismo se revisaron materiales del archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, así como del Archivo Museo de la Fotografía en México y el Archivo de la Palabra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Cabe destacar, en este espacio, la precariedad de los archivos de las asociaciones psicoanalíticas y del poco interés por organizar y dar acceso a estas fuentes. Pese a que hay en México un intento por la construcción de un archivo,²⁹ pocos son los resultados en este rubro. Por tanto, el material bibliográfico, los documentos particulares y las publicaciones periódicas se convirtieron en fuentes primarias que ayudaron a construir este relato.

Para llevar a cabo el propósito de la investigación, la estructura del texto parte de conocer la composición y descripción de este grupo de exiliados previa a su llegada a México. En paralelo, busca caracterizar las condiciones del psicoanálisis mexicano hasta 1970 para después delimitar y analizar los cambios concurridos en el plano psicoanalítico nacional luego del advenimiento de estos actores.

²⁷ Garay, “¿Por qué?”, 2007, p. 14.

²⁸ Certeau, *Escritura*, 2010, p. 90.

²⁹ Mayer, “Escuchar”, 2012, p. 220.

Siguiendo esta lógica, el capítulo uno se concentra en describir las transformaciones en el campo psicoanalítico del Río de la Plata durante la década de 1960 y 1970. Se identifica cómo confluyeron con las renovaciones del psicoanálisis internacional en un contexto de procesos políticos, sociales y culturales álgidos, y se describe cuál fue la participación de estos psicoanalistas en la vida pública, si es que la hubo, y qué los llevó a ser blanco de la represión dirigida desde el Estado. También, se esbozan las similitudes y diferencias entre psicoanalistas uruguayos y argentinos, para luego dar paso a los motivos de salida de los psicoanalistas del Río de la Plata, visualizar qué otras opciones existieron para salvaguardar sus vidas y adentrarse en las razones por las cuáles decidieron escoger a México como país refugio.

El segundo capítulo es un análisis para entender los cambios que concurrieron con la llegada de los rioplatenses. Dentro de él se describe cuáles fueron los caminos del freudismo y el psicoanálisis en el territorio mexicano, el cual circulaba antes de la fundación de instituciones psicoanalíticas. Avanza en describir la construcción de los locales freudianos y sus guías y referentes teóricos. Además, revisa las formas de socialización que tuvo el saber freudiano, entre los cuales destaca su estudio en la Universidad Nacional. Además, esboza las ideas que la población tenía sobre Freud y su práctica. Ello para entender la antesala del exilio y apreciar mejor su impacto sobre el país en el que se exiliaron.

Dentro del tercer capítulo se desarrolla un análisis de la inserción de los psicoanalistas en el territorio nacional. Inicia con la descripción de cuántos y qué perfiles teóricos, clínicos y políticos guardaban algunos de los profesionales. Continúa explicando la imagen que tenían los rioplatenses respecto al psicoanálisis mexicano y a sus practicantes. Se escribe como instalaron algunos psicoanalistas sus consultorios y las prácticas en las que se vieron inmersos los analistas, labor que devela ir más allá de los divanes. Además, se extraen dos ejemplos de trayectoria en el campo de la salud mental que promovieron solidaridad internacional y denuncia desde la práctica psicoanalítica, para ejemplificar esta tarea se extraen los casos de los Trabajadores Argentinos de la Salud Mental y la participación de Laura Bonaparte. Al interior del capítulo también se da cuenta de las tensiones y fracturas que tuvieron los psicoanalistas que, en algunos casos, produjeron nuevas instituciones y con ello nuevas formas de formarse y validarse como psicoanalista. Finalmente, el apartado concluye con las razones y acontecimientos que orillaron a los psicoanalistas a permanecer en México o retornar a sus países de origen.

CAPÍTULO I. DICTADURAS DE SEGURIDAD NACIONAL Y EL EJERCICIO DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA. MOTIVOS DEL EXILIO.

En América Latina, el psicoanálisis es antes que nada sinónimo de la Argentina, es decir, de la nueva Viena, la nueva Atenas, la nueva Jerusalén, soñada por el Occidente freudiano [...] Cuando un analista de una urbe Europea llega a Buenos Aires, experimente un sentimiento de déjà vu o de inquietante extrañeza. Tiene la inquietante impresión de hallarse en una ciudad que ya conoce...

Elizabeth Roudinesco

1.1 INTRODUCCIÓN

Para finales de 1920, la comunidad psicoanalítica estaba organizada, poseía una técnica común y era enseñada bajo los criterios de entrenamiento y educación homologados por Freud. El concierto social internacional no parecía guardar la misma armonía, sucesos álgidos comenzaron a transformar a Europa. El ascenso de Hitler como canciller en Alemania en 1933, según indica George Makari, no pareció causar tanto revuelo en Austria, donde se coordinaba el movimiento psicoanalítico. Empero, la tranquilidad duró poco, cuando la crisis social y económica de Europa occidental empeoró, en Alemania se declaró “que la nación estaba en peligro de un golpe comunista. De manera extraña, se equiparó a los bolcheviques con los judíos y azuzó el antisemitismo entre la población”.³⁰ Así, los psicoanalistas durante el ascenso del régimen nacionalsocialista fueron identificados con el judaísmo y con la izquierda, por ende, perseguidos en Alemania; los libros de Freud fueron quemados en 1933, junto a otros pensadores entre ellos Albert Einstein, Franz Kafka y Karl Marx.

El fascismo austriaco pronto empezó a cobrar fuerza ante la crisis económica y social que se vivía. Engelbert Dollfus, canciller de Austria, ya había dado incipientes muestras de autoritarismo y simpatía hacia el régimen alemán, “reprimió con todas las fuerzas a su disposición una huelga política organizada por los socialistas en Viena. Puso fuera de la ley a los socialdemócratas y al pequeño Partido Comunista, arrestó a los funcionarios comunistas, y confinó a sus líderes en campos de concentración. Algunos huyeron al extranjero; otros fueron encarcelados unos pocos ejecutados”.³¹ A la represión austrofascista le sucedió una respuesta socialista que dejó un saldo de casi 2 000 muertos,

³⁰ Makari, *Revolución*, 2012, p. 579.

³¹ Gay, *Freud*, 2010, p. 659.

de ambos bandos. Marie Langer,³² personaje-eslabón para entender esta historia del exilio quien fue de Viena a México, transitando por el Río de la Plata, se encontraba en entrenamiento para ejercer el psicoanálisis en la ciudad de Freud, señalaba sobre esa época:

Unos meses después de febrero del 34, cuando también la socialdemocracia ya estaba proscrita, ocurrió un hecho que determinaría por dar fin a mi experiencia de formación psicoanalítica de Viena. En Berlín, Hitler estaba ya en el poder, la Gestapo aprehendió a Edith Jakobson [psicoanalista militante de la socialdemocracia vienesa] después de seguir a uno de sus pacientes. Para proteger el psicoanálisis el Herr Professor, como llamaban todos a Freud, dictaminó que ningún analista podía militar en ningún partido clandestino ni, menos aún, tratar a personas que lo estuviesen haciendo. El Partido Socialista, el Comunista, hasta los nacional-socialistas, es decir, la absoluta mayoría de las organizaciones políticas estaban clandestinas. Esto ponía a los analistas en la alternativa o de interrumpir el tratamiento de sus pacientes, lo que va en contra de la ética médica porque, además, la gran mayoría no eran análisis didácticos y había pacientes graves.³³

En este contexto hay que hacer notar que no todos los psicoanalistas asumieron una posición de izquierda, algunos defendían como el propio Freud el carácter liberal del psicoanálisis, otros más recuperaban aspectos raciales y hacían apologías del fascismo, en tanto, el régimen nazi trató de asimilar los descubrimientos freudianos en la clínica y la psicoterapia, experiencias que confirman que el psicoanálisis también fue utilizado bajo los regímenes autoritarios.³⁴ Esto da muestra de una politización del psicoanálisis bajo diferentes ángulos, en un contexto acorde a la emergencia y práctica de distintas ideologías.

Cuando en 1938 cayó Viena ante el ataque nazi, los psicoanalistas entre ellos el propio Freud tuvieron que abandonar Viena para siempre. La condición trágica del exilio permitió la integración del saber en otras naciones, particularmente en Inglaterra, Polonia, Checoslovaquia, Suiza, Francia y Estados Unidos.

³² Marie Langer o Marie Lizbeth Glas Hauser, fue una psicoanalista nacida en el Imperio austrohúngaro en 1910. Médica de profesión ingresó al Instituto de Formación Psicoanalítica en Viena (1935) donde se analizó con Richard Sterba, en este contexto se afilió al Partido Comunista. Se incorporó a las Brigadas Internacionales en España durante la Guerra Civil. Luego del triunfo franquista se exilia en Uruguay (1938). Cuatro años más tarde se instala en Buenos Aires, Argentina y es fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Luego de una estancia larga en Argentina rompe con la APA y se liga con el grupo Plataforma Internacional en 1971. Por su militancia política y declaraciones públicas es amenazada por la Alianza Anticomunista Argentina por lo que tuvo que exiliarse en México. En 1987 muere en Buenos Aires, Argentina.

³³ Langer, *Memoria*, 1981, p. 55.

³⁴ Véase, Vezzetti, "Psicoanálisis", 2011, p. 59.

Más tarde, durante el periodo de las dictaduras de seguridad nacional en América Latina,³⁵ la historia de persecución y exilio de los analistas se dio bajo nuevas condiciones, aunque con algunos puntos en común con la diáspora germanoparlante.

Las dictaduras de seguridad nacional, patrocinadas por las políticas norteamericanas de “Solidaridad Continental”,³⁶ se instalaron claramente después de la revolución cubana, ello en medio de la guerra fría. Promovieron la formación de gobiernos militares y dictatoriales en la región latinoamericana. Las nuevas administraciones ejercieron el terrorismo de Estado: detuvieron, violentaron, persiguieron, secuestraron, desaparecieron y asesinaron a sus connacionales invocando a un pretendido interés público de seguridad y en “aras del desarrollo socioeconómico”, inaugurando así un nuevo periodo histórico en la región.³⁷

Los psicoanalistas del Río de la Plata no escaparon de la represión ejercida desde el Estado, en tanto Argentina y Uruguay se vieron mediados por la lógica dictatorial de seguridad nacional.

En algunos casos, los analistas se sumaron a la consigna de transformación social o de revolución, a través de los vehículos que existieron en sus respectivos países. Unos más, permanecieron indiferentes ante la situación, pues el psicoanálisis no fue precisamente una profesión militante en el sentido tradicional del término, que implica organización, filiación y participación bajo determinada posición política. Tampoco faltaron quienes colaboraron los regímenes castrenses de la década de 1970.³⁸

Para el propósito del trabajo no es necesario profundizar en las formas en que la “cultura psicoanalítica”³⁹ se instaló en el Río de la Plata y del cómo se adoptaron los conceptos entre los distintos grupos sociales, trabajo en el que Mariano Ben Plotkin ha

³⁵ Sobre las dictaduras de seguridad nacional señalan Silvia Dutrénit y Gonzalo Varela: “A diferencia de gobiernos militares latinoamericanos anteriores, pautados por el caudillismo de sistemas políticos inestables e inmaduros [...] estas nuevas dictaduras se presentaron, como reestructuraciones radicales de la sociedad sin fecha fija de terminación. No descartaban autodenominarse incluso como “revolución” y, en todo caso, mantuvieron un sistema policiaco-militar extremadamente represivo que dejaría un saldo muy gravoso en materia de derechos humanos. La justificación de la avasallante presencia castrense no se apoyaba sólo en razones de orden público, sino más ampliamente en una identificación entre seguridad y desarrollo socioeconómico”, *Tramitando*, 2010, p. 19.

³⁶ Proyecto gestado en el gobierno norteamericano de Harry S. Truman, que contempla una defensiva hemisférica ante el modelo social y político promovido por la Unión Soviética. Véase, Calloni, *Años*, 1999.

³⁷ Entre los países que se vieron mediados por esta lógica se encuentran Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay; aunque en tiempos recientes se ha hecho notar que Colombia, Estados Unidos, México, Venezuela y Perú, actuaron como países satélites. Véase Calloni, *Años*, 1999; Buriano, “Estudio”, 2000; Meyer y Salgado, *Refugio*, 2002.

³⁸ Plotkin y Visacovsky, “Psicoanalistas”, 2008, p. 155.

³⁹ “Definida como la manera en que metáforas y formas de pensar del psicoanálisis entran en la vida cotidiana [...] incluye la relación existente entre el desarrollo del psicoanálisis en todas sus formas, entendido éste en sentido lato, y los desarrollos sociales, culturales y políticos de la sociedad [...] el psicoanálisis [más allá] del dominio puramente terapéutico”. Plotkin, *Freud*, 2003, p. 14.

incursionado en su texto *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Esta investigación parte de las conclusiones vertidas por Plotkin, en tanto el historiador señala que durante la década de 1960 y principios de 1970 se vivía un *boom* psicoanalítico en Argentina. Cuestión que es extensible al Uruguay donde también se vivió esa prosperidad del psicoanálisis, Ricardo Bernardi, psicoanalista uruguayo, señala al respecto: “es posible constatar paralelismos durante la década del 70 en cuanto a cambios relacionados con la recepción de ideas nuevas o modificaciones en el modo de encarar la formación psicoanalítica. Lo mismo vale para procesos sociales más vastos, como las crisis sociales y políticas y el establecimiento de dictaduras militares en ambos países en la década del 70”.⁴⁰

El éxito del psicoanálisis en Argentina y Uruguay, con mayor fuerza en las capitales, se debió a su aceptación en círculos académicos, médicos y culturales como un método terapéutico efectivo. Además, “desbordó su campo original de aplicación y lo transformó, al menos para algunos sectores sociales, en un núcleo de significación, que brindaba una herramienta interpretativa para explicar diversos aspectos de la vida social y política”.⁴¹

Durante la década de 1960 y 1970, aconteció un clima de cambios sociales y culturales lo que permitió hacer uso del *argot* psicoanalítico para cuestionar los usos y costumbres tradicionales de la sociedad rioplatense. Hay que añadir que dentro de esta época hubo afluencia de la migración, la extensión de la enseñanza media y superior, aunado a ello, el crecimiento de la clientela conformada por una clase media con nuevas expectativas y pautas de consumo.

Lo que interesa en este capítulo es saber cuál fue el desarrollo del psicoanálisis en el Río de la Plata, el papel que jugaron los psicoanalistas en la sociedad en el contexto del ascenso de la violencia ejercida por el Estado (durante la implementación de la doctrina de seguridad nacional en Argentina y Uruguay). También se busca hacer notar las posibles diferencias que existían de acuerdo con la nacionalidad de los analistas o sus afinidades institucionales y teóricas, cuestión que como se verá es por demás pantanosa. Finalmente, este apartado busca conocer de la propia voz de los actores los motivos de su exilio y las razones que los condujeron a México.

Para desarrollar lo anterior, el trabajo tiene como punto de arranque la fundación y consolidación hegemónica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), en tanto durante las décadas de 1960 y 1970, varios de los analistas exiliados en México que participaron de la crítica y rompimiento con la APA, buscaron una participación más activa y se

⁴⁰ Bernardi, “Fenómenos”, 2006, p.11.

⁴¹ Plotkin, *Freud*, 2003, p. 117.

organizaron en torno al gremio de la salud mental ligado a la izquierda. Por ende, conviene hacer un breve retroceso temporal para conocer algunos de los elementos clave por los cuales los psicoanalistas pasaron de una crítica gremial, en algunos casos, a una incursión política durante 1960 y 1970.

1.2 EL DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA HASTA 1960

Argentina y Uruguay, países que crecieron demográficamente durante el siglo XIX y XX por la inmigración de europeos, atrajeron entre las filas de expatriados de las décadas de 1930 y 1940 a psicoanalistas, aunque no de forma masiva. Sin embargo, bastó una migración pequeña de analistas y de interesados por el psicoanálisis para dar inicio a una difusión masiva del saber en el Río de la Plata. Esto posibilitó que el psicoanálisis se volviera un aspecto central de la cultura urbana, con mayor fuerza en Buenos Aires.

En el año de 1942, un grupo pequeño y heterogéneo identificado con el psicoanálisis como movimiento social y no como un proyecto científico fundó la APA. El grupo de “pioneros”, como los ha nombrado la propia historiografía del movimiento,⁴² “incluía a un español emigrado con raíces familiares en la Argentina, una exiliada austríaca proveniente de una familia judía asimilada, un argentino hijo de padres inmigrantes judíos, otro argentino descendiente de italianos, un argentino nacido en suiza pero criado en el Chaco, y un miembro católico perteneciente a la oligarquía nacional”.⁴³ Estos personajes eran Ángel Garma, Marie Langer, Luis Racovsky, Guillermo Ferrari Hardoy, Enrique Pichón Rivière y Celes Carcamo.

Durante los primeros años de la APA, los pioneros discutieron la obra de Freud y se inclinaron por alguna de las corrientes en boga: la liderada por Wilhelm Reich, con un enfoque social; la impulsada por Anna Freud, cuyo pilar se centraba en la *domesticación de las tendencias asociales del individuo* –línea iniciada por su padre en los últimos años de su vida y que estaba fincada en los supuestos de la *compulsión de la repetición* y la *pulsión de muerte*–; y la encabezada por Melanie Klein que se centraba en las *fantasías inconscientes*. Con el paso del tiempo, este último esquema se convertiría en el predominante y acarrió con el problema de la apoliticidad, como se analizará más adelante.⁴⁴

⁴² Siguiendo el balance de Mariano Plotkin, existen dos "Historias oficiales" del psicoanálisis producidas por miembros de la APA, Aberastury *et. al.*, *Historia*, 1967; Mom, *et. al.*, *Asociación*, 1994. Fuera de la Asociación hay varios trabajos importantes, entre ellos Balan, *Cuéntame*, 1991; Vezzetti, *Freud*, 1989; *Aventuras*, 1996. Y desde la perspectiva lacaniana, García, *Entrada*, 1978.

⁴³ Plotkin, *Freud*, 2003, p. 17.

⁴⁴ Véase Cuadro 1.0

El interés de los pioneros por la obra de Freud pronto conllevó al deseo de pertenecer al *establishment* psicoanalítico. Por ende, se formalizó la institución argentina, la APA se convirtió en la sucursal inaugural dentro de América Latina reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés). La IPA fue un organismo centralizado creado en 1924, durante el VIII Congreso de Psicoanálisis, muy parecido en estructura a la *Komintern* soviética o al clero católico, por su organización jerárquica y presencia en el occidente del globo. La IPA fue dotada de autoridad para promover la formación de sucursales internacionales bajo criterios y estándares uniformes, esto con el fin de apartar los prejuicios del psicoanálisis de ser ciencia judía, charlatanería o de separar la imagen de la disciplina de miembros disidentes como Carl Gustav Jung. Lo anterior condujo a una estructura y política rígida, en tanto:

La capacitación debe incluir "el análisis de instrucción" y el análisis de los pacientes bajo supervisión. Cualquier persona que desee practicar el psicoanálisis debe haber completado su formación antes de convertirse en un miembro de la IPA. Se resolvió que cada Sociedad debe elegir un Comité de Capacitación de no más de siete miembros, y que estos comités deben combinarse para formar un Consejo Internacional de Formación. Este Consejo sería el órgano central del IPA para todas las cuestiones relacionadas con la formación psicoanalítica.⁴⁵

Durante las reuniones de fundación de la IPA, uno de los debates más acalorados fue la del papel del psicoanalista *lego*, es decir, aquel analista que no estaba formado en medicina. La junta resolvió que sería criterio obligatorio el tener formación médica. Un par de años más tarde, el criterio se modificó, tal asunto debía dejarse a la discreción de cada sociedad individual.⁴⁶ En el caso latinoamericano se optó, en la mayoría de sus sucursales, por la inclusión específica de médicos y psiquiatras hasta la mitad de la década de 1960, aunque en algunos casos durante ese periodo se permitió y se reguló la presencia de *legos*.

Por tanto, el reconocimiento de la APA por la internacional iba más allá de ser un gesto simple, representó una tradición europea de validarse frente a los practicantes *silvestres*⁴⁷ que requería del cumplimiento de normas y formas de conducirse. Esto frenó

⁴⁵ International Psychoanalytic Association, "History", 2015.

⁴⁶ *Íbidem*.

⁴⁷ *Silvestre* o *salvaje*, según la traducción, refiere a una distinción entre psicoanálisis profesional y uno *amateur* fue una distinción que Freud detentó al no-profesional, lo denominó peyorativamente *silvestre*. A propósito de este punto, el médico vienés escribió en 1910 "El psicoanálisis silvestre", En el artículo Freud tiene una posición ambivalente respecto al psicoanálisis salvaje pues, por una parte repudia el hecho de que se practique el psicoanálisis sin una formación profesional y ve que en la proliferación de los silvestres puede hallarse una herramienta para la detracción de la disciplina; en contra parte, celebra el hecho de que una lectura arcaica del psicoanálisis sea capaz de sucumbir la actitud del paciente y lo aproxime al psicoanálisis profesional. Véase Freud, "Sobre", (1910) 1981, t. xi, pp. 217-227.

toda posibilidad de desarrollar un trabajo fuera de la línea teórica o política dictada desde la IPA.

Si durante el periodo entreguerras y hasta los primeros años después de concluida la Segunda Guerra Mundial algunos analistas europeos como Erich Fromm, Wilhelm Reich u Otto Fenichel realizaron un trabajo de análisis e inmersión más social, se silenció desde este órgano su actividad política o estos fueron desconocidos por la Internacional, lo que corrobora el testimonio de Marie Langer. La despolitización del psicoanálisis fue homologada entre las sucursales del mundo y se apeló a una incursión netamente “científica”, es decir, una posición que no expresara posicionamiento frente a los acontecimientos sociales, y que enfatizara el trabajo clínico y terapéutico.⁴⁸

La incorporación de la APA a la Internacional implicó la subordinación y la reproducción de las reglas relativas a la formación de los psicoanalistas, al propio ejercicio y comportamiento de los analistas dentro y fuera de la institución. En paralelo a esta situación, el golpe de Estado de 1943 en Argentina⁴⁹ reforzó la actitud apolítica de la APA quien no tomó postura frente a los hechos. Más tarde, durante la década peronista,⁵⁰ sólo Marie Langer había tomado los conceptos analíticos para explicar tímidamente la figura de Eva Perón bajo una clave más metafórica que crítica, a través de su artículo “El mito del niño asado”⁵¹ y en su libro *Maternidad y sexo*.⁵²

La estructura que se instaló en la institución fue vertical y jerárquica, sólo los “Miembros didactas”⁵³ tenían voz y voto para las decisiones que se tomaran al interior de la institución, procedían en orden jerárquico los miembros: “Titular”, “Adherente”, “Adherente Externo”, “Egresado de Instituto”, “Egresado de seminario” y, finalmente, los “candidatos”.⁵⁴

⁴⁸ Véase Vetö, *Psicoanálisis*, 2013, pp. 89-123.

⁴⁹ Denominada como “Revolución del 43”, se trata del golpe militar producido el 4 de junio de 1943 que derrocó al gobierno de Ramón Castillo y puso fin a la denominada “Década Infame”. El gobierno tuvo como presidentes a tres generales: Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell, hasta la asunción del gobierno electo de Juan Domingo Perón el 4 de junio de 1946.

⁵⁰ Juan Domingo Perón gobernó Argentina de 1946 a 1955 a través de tres presidencias. Fue derrocado por un golpe de Estado que se autodenominó “Revolución Libertadora” el 16 de septiembre de 1955.

⁵¹ Langer, “Mito”, 1950.

⁵² Langer, *Maternidad*, 1988.

⁵³ De este cargo, Jorge Balán ha señalado “El miembro didacta debe tener experiencia y formación superiores; muchas asociaciones exigen también como requisito la identificación profunda con la asociación y con el psicoanálisis; es decir que el didacta se dedique con exclusividad o de forma predominante, al psicoanálisis clásico. El análisis didáctico funciona como entrenamiento pero también como socialización de la ideología profesional. El didacta es un analista pero también es maestro y se convierte en un modelo de rol para futuros analistas”. *Cuéntame*, 1991, p. 176.

⁵⁴ Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, “Reglamento”, 1982.

La labor de la APA bajo este esquema se propuso el estudio y desarrollo de la teoría psicoanalítica, formar y certificar a los nuevos psicoanalistas, cooperar con las asociaciones internacionales ligadas a la IPA y procurar la creación de filiales al interior del país.⁵⁵ Generó una nueva profesión que hasta ese momento no existía: la del psicoanalista. Carrera que carecía de valor universitario o docente, validada y reconocida por el gremio adscrito a la IPA.

La APA poseyó el derecho exclusivo de formar y seleccionar a los futuros psicoanalistas a través del Instituto de Psicoanálisis, mismo que se creó en paralelo a la Asociación y se encontraba en la misma sede. Quienes fueron admitidos en la asociación durante 1940 y 1960, fueron pocos, menos de 20 por año.⁵⁶

El entrenamiento duraba poco más que una carrera universitaria, entre cuatro y cinco años, e implicaba un alto costo debido a que había que cubrir la matrícula por los tres años de seminarios obligatorios; debía de realizarse un análisis didáctico con algún miembro adscrito a la asociación, por lo menos un año antes de ser candidato, oscilaban entre cuatro y cinco consultas semanales según el analista; luego había que realizar prácticas en el Hospicio de las Mercedes; tomar dos pacientes bajo supervisión; y, finalmente, elaborar un trabajo escrito que lo certificaba como psicoanalista y lo convertía en miembro adherente.⁵⁷

La APA también ayudó a la formación del movimiento psicoanalítico institucional en la región y de psicoanalistas que arribaron de Brasil, Chile, Colombia, Uruguay y México, principalmente. Desde la sucursal argentina se certificó y en otras ocasiones se supervisó todo aquello que se encontró en relación con el psicoanálisis latinoamericano “oficial” hasta la década de 1960.

Para los casos que interesa desarrollar aquí, el uruguayo y el mexicano, la APA jugó un papel determinante. Para el caso oriental, los lazos son más claros pues desde la década de 1940 hay registro de uruguayos que acudían a analizarse y a formarse con los argentinos,⁵⁸ en otros casos, como el del fundador de la APA Ángel Garma quien había contraído nupcias con Betty Garma, nacida en Paysandú-Uruguay, y que también se formó como psicoanalista.

El intercambio entre los rioplatenses fue más natural, varios uruguayos se formaron en la APA y fueron posteriores co-fundadores de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya (APU), que “nació como un vástago de la Asociación Psicoanalítica Argentina”.⁵⁹ Willy

⁵⁵ Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, “Estatutos”, 1982, p. 163.

⁵⁶ Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, “Estadística”, 1982, p. 149-151

⁵⁷ Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, “Enseñanza”, 1982, p. 89-106

⁵⁸ Freire de Garbarino. “Breve”, 1988, p. 4

⁵⁹ Plotkin, *Freud*, 2003 p. 15.

Baranger junto a su esposa Medeleine de Baranger, miembros de la filial argentina, representaron a la asociación y se encargaron de supervisar la gesta de la nueva sede y la formación de los analistas punteros de la sucursal en el Uruguay.

El vaivén de los analistas argentinos con el país vecino fue constante y la tutela de la APA fue clara. Se calcó en Uruguay lo que sucedía en Argentina, desde los temas, las discusiones e incluso los docentes. Así da cuenta el testimonio de la fundadora Mercedes Freire, quien apunta que después de 1966 se adquirió una mayoría de edad que los distanciaba de la matriz argentina.⁶⁰ Como se revisará más adelante este apunte tiene sentido, en tanto a partir de ese año el grupo uruguayo se hace cargo de sí y propone una identidad propia más sólida, la cual es perceptible a través de su revista que tiene demarcación conceptual de su igual argentina.

El caso mexicano dista de la convivencia que se suscitó entre rioplatenses por la propia lejanía entre los países. Sin embargo, connacionales mexicanos como José Luis González Chagoyán, Santiago Ramírez, José y Estela Remus, Avelino González y Gustavo Quevedo acudieron a formarse en Buenos Aires, con la salvedad de este último, fueron precursores de la constitución de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) en 1957. La presencia de los psicoanalistas mexicanos en Argentina fue el inicio de un contacto entre mexicanos y rioplatenses. Clave para entender el tema que a lo largo de la tesis se desarrolla, pues son los pioneros mexicanos los que invitaron con regularidad a analistas argentinos a asistir y participar en la sede de la Ciudad de México. Santiago Ramírez, uno de los fundadores de la sucursal mexicana, recapitulaba su estancia en Argentina de la siguiente forma:

Inicié mi psicoanálisis personal con fines de obtener el grado de psicoanalista en 1948 [...] aún no cumplía ni los 27, Año más, año menos, los iniciadores del grupo emigrábamos para lograr un entrenamiento que, por ese entonces, el país no nos podía brindar. Unos a Estados Unidos, otros a Buenos Aires, nos lanzamos a la gran aventura [...] En aquellos tiempos, en Buenos Aires, se requería un año de psicoanálisis previo al entrenamiento académico propiamente dicho. Si los resultados, conclusión y evaluación de este periodo eran satisfactorios, se iniciaban los cursos y seminarios, y por supuesto, el psicoanálisis personal que se extendería a lo largo de todo el entrenamiento y, frecuentemente, aún después de terminado éste [...] Así, todo el primer año se lucha contra dificultades externas e internas: limitaciones económicas y resistencias emocionales, problemas de adaptación, de cambio cultural y, a la vez, mucha juventud y entusiasmo [...] Al término de la formación académica, la graduación que nos hacía el muy selecto grupo de analistas de la Asociación en que nos habíamos formado, y por tanto, la afiliación a la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Con nuestro malinchismo no erradicado, gustábamos designarla con el nombre en inglés

⁶⁰ Freire de Garbarino. "Breve", 1988, p. 4.

International Psychoanalytical Association. Esa membresía gratificaba nuestro narcisismo y casi nos deificaba.⁶¹

El testimonio de Ramírez permite corroborar el elitismo de la Asociación Argentina, la rigidez, el meticuloso proceso de profesionalización, así como el predominio de la formación regional y el prestigio que otorgaba ésta.

La APA también dominó el flujo de las ideas psicoanalíticas “legítimas” a través de *Revista de psicoanálisis*. Fue una publicación dedicada exclusivamente al psicoanálisis en el Río de la Plata y una de las principales difusoras especializadas de la materia en castellano. Se distinguió por ser una publicación científica y por poseer un tiraje de cinco mil ejemplares,⁶² patrocinados por la Fundación Muñoz.⁶³ Fue distribuida de forma gratuita durante los años iniciales y tenía como destinatarios a los profesionales dedicados a la salud mental. Su intención era ganar adeptos para el psicoanálisis. La *Revista* contenía artículos elaborados por los miembros de APA, transcripción de conferencias, traducción de los últimos aportes de sus colegas en Europa, entre ellos Melanie Klein y Franz Alexander, comentarios a las revistas de psiquiatría que circulaban en Argentina, sugerencias bibliográficas y noticias sobre los acontecimientos en los que se veía inmersa la institución o sus miembros.

La *Revista de psicoanálisis* fue un órgano de difusión de las ideas hegemónicas de los agremiados, mayoritariamente kleinianos, más tarde incluyó noticias de los congresos internacionales, ponencias presentadas, artículos de miembros que habían retornado a sus países, caricaturas y una sección de “notas y comentarios” para que los lectores no especialistas en psicoanálisis comprendieran los términos técnicos. Todo ello dejó ver las intenciones de la *Revista*: respaldar a la Asociación, dar a conocer la labor y los debates de los psicoanalistas con el fin de validarlos como verdaderos profesionales de la salud mental y consolidar una voz “científica” del psicoanálisis. De esta forma se tomó distancia de las publicaciones que asociaban al psicoanálisis con la literatura o cualquier contenido sin fines médicos.

Hasta la década de 1960 la hegemonía de la APA en Argentina y la región latinoamericana fue un hecho indiscutible; era una asociación consolidada y de renombre, había cambiado de dirección y los analistas que estaban en la Asociación habían hecho

⁶¹ Ramírez, *Ajuste*, 1979, pp. 36-37.

⁶² Balán, *Cuéntame*, 1991, p. 122.

⁶³ La fundación pertenecía a Francisco Muñoz, empresario de origen español radicado en Argentina. Decidió apoyar a la difusión del psicoanálisis, ya que su amigo íntimo y gerente fue curado de agorafobia por Enrique Pichón Rivièrre, uno de los miembros fundadores de APA.

apariciones públicas, opinaban en la prensa sobre la situación del país y ofrecían respuestas desde un ángulo psicoanalítico.⁶⁴

La influencia de la APA fue tal que, incluso, se vio inmersa en la creación de la carrera de psicología que surgió en la Universidad de Buenos Aires, creada bajo un enfoque altamente psicoanalítico.⁶⁵ Los psicólogos fueron menospreciados por largo tiempo pues el mercado de la salud mental era dominado principalmente por psiquiatras y psicoanalistas.

El psicoanálisis vivió un momento de éxito luego de la caída del peronismo. El prestigio del psicoanálisis más allá de la institución no pudo ser satisfecho por la APA en cuanto a la demanda de formación y los servicios de análisis. Debido a que el número de analistas era reducido por la estructura propia de la asociación. Por ende se buscaron alternativas para cubrir dichas demandas y proliferaron los grupos de estudios particulares en la Capital Federal, pero también hacia las provincias, en particular Córdoba, Rosario y Tucumán. Así nuevos centros que ofrecían cursos y formación de orientación psicoanalítica proliferaron, mismos que eran dirigidos por miembros, en su mayoría jóvenes de la APA.

En este contexto, la denominada “nueva psiquiatría”, surgida desde 1950 que criticaba el modelo asilar, adoptó entre sus sectores más progresistas el uso del psicoanálisis como una técnica moderna, no represiva y válida científicamente.⁶⁶ Entre aquellos que adoptaron el modelo psicoanalítico y lo llevaron a los psiquiátricos se encontraban Enrique Pichón Rivière, José Bleger, Fernando Ulloa, Florencio Escardó y Diego García Reynoso, todos agremiados en la APA. Estaban convencidos de que el psicoanálisis no debía confinarse a la consulta privada y tendría que tener contacto con una población más amplia.

También, durante esos años, irrumpió un concepto del que rápidamente se apropió la población, el de salud mental. Bajo esta idea se planteaba una redefinición completa del campo psiquiátrico, pues implicó trabajar no solo con gente que tenía un diagnóstico de psicopatología o trastorno, sino trabajar con gente sana, en la prevención y mejoramiento de la salud. Este esquema era promovido desde la Organización Mundial de la Salud y reproducido a través del Instituto Nacional de Salud Mental. Así, los hospitales y los propios psiquiatras promovieron psicoterapias al interior de los hospitales, Pichón Rivière fue figura clave en la conciliación entre psiquiatría y psicoanálisis.

A partir de ello, analistas titulares y adherentes de APA formaron escuelas e institutos para dar un mayor alcance al psicoanálisis. Desde 1957, se había fundado la Asociación

⁶⁴ Plotkin, *Freud*, 2003.

⁶⁵ Véase Dagfal, *Entre*, 2009; Diamant, *Testimonios*, 2010.

⁶⁶ Cfr. Carpintero y Vainer, *Huellas*, 2005.

Psicoanalítica de Terapia de Grupo, unos años más tarde la Escuela Privada de Psiquiatría Social del Instituto de Altos Estudios Sociales y la Escuela de Psicoterapia para Graduados en 1965, la cual los propios analistas llamaron “apita”. Cada una de estas escuelas representó a su forma una socialización del psicoanálisis. En particular, el psicoanálisis de grupo practicado y enseñado en los psiquiátricos donde los analistas tenían presencia, éste había representado un éxito, en tanto:

La introducción de la terapia de grupo tuvo consecuencias importantes de características diversas. Primero, expandió drásticamente la clientela potencial de las terapias de orientación psicoanalítica. La terapia de grupo era más barata que la analítica tradicional y los hospitales públicos se volvieron receptivos de la aplicación de este tipo de tratamientos luego de la caída de Perón. Segundo, la definición misma de psicología de grupo también se expandió para permitir un uso no sólo terapéutico en sentido estricto, sino para tratar las relaciones laborales. Grupos de orientación psicoanalítica proliferaron entre los maestros de escuela, compañeros de trabajo y músicos que esperaban mejorar la dinámica de sus vínculos de trabajo y personales. Tercero, la terapia grupal permitía a los psicólogos trabajar en equipo con los médicos en una situación de casi igualdad [...] Cuarto, este uso ampliado de los conceptos y las técnicas de origen psicoanalítico redefinir el alcance y status del grupo. El psicoanálisis no era una especialidad médica (o al menos no lo era de manera exclusiva), sino que tenía su lugar junto a las ciencias sociales junto a antropología, la psicología y la sociología.⁶⁷

La finalidad de las escuelas era ofrecer una educación psicoanalítica enfocada en la teoría pero no se enseñaba técnicas a los interesados, así se mantenía el monopolio psicoanalítico, los asistentes a los cursos fueron mayoritariamente psicólogos que no fueron admitidos en la APA. El título “oficial” de psicoanalista seguía siendo un reconocimiento para los agremiados y egresados de la APA.

El contacto del psicoanálisis no sólo influyó entre los profesionales de la medicina, también entre los sociólogos despertó un interés por el psicoanálisis, entre los que destacada la figura de Gino Germani, quien utilizó el andamiaje conceptual del psicoanálisis, permitió desmitificar aún más el psicoanálisis y validarse como una ciencia social que llevó a un empleo no sólo médico desde mediados de 1960, también a una lectura política.

La hegemonía de la APA causó disgusto, recelos y críticas de sectores que se interesaban por el psicoanálisis, desde los psicólogos, hasta artistas y también científicos sociales acusaron con justa razón de sectaria y elitista a la asociación.

⁶⁷ Plotkin, Freud, 2003, p. 137.

Desde el interés no clínico se crearon grupos de estudio por fuera de la APA, que experimentaron el contacto con lecturas “profanas” dentro del psicoanálisis oficial, así tuvieron referencia de la lectura de Jung o de Erich Fromm, de la psicología experimental, de los autores neofreudianos y la gestalt. De estas lecturas del psicoanálisis por fuera de la APA emergió también la lectura de Jacques Lacan, pues el trabajo del pensador francés permitía pensar al psicoanálisis más allá de la clínica y conectarlo con aspectos de la cultura.

El agente principal de la difusión de Lacan fue Oscar Masotta a través de la revista *Contorno*, publicación encargada de promover a la nueva izquierda, ligada con la filosofía marxista anclada en Althusser y el existencialismo de Sartre. Fue a través de estos autores que Masotta, al igual que el filósofo León Rozitchner y Raúl Sciarreta se encontraron con el psicoanálisis. Así en 1965, Masotta publicó su primer artículo sobre Lacan⁶⁸ y hacia 1969 había formado el Grupo Lacaniano de Buenos Aires. A propósito de este episodio señala Balán:

Lacan no era un dato obtenido en la Facultad o en los consultorios de los analistas de la APA, sino en los círculos de estudio que formó Masotta. Lacan les ofrecía un mundo nuevo en un paquete interesante: el ataque a las instituciones del psicoanálisis oficial, el halo de rebeldía, el clima intelectual francés en contraste con el estrecho profesionalismo norteamericano. El sólo cambio de idioma tenía resonancias ideológicas y políticas: el francés “sonaba” mejor que el inglés para una postura antiimperialista. Los psicólogos, y también algunos médicos, llevaron a Lacan a sus consultorios.⁶⁹

Los lacanianos forjaron así una identidad que se oponía a la de los psicoanalistas de la APA. Cuestionaron sus técnicas como el “encuadre” kleiniano y acusaban como el propio Jacques Lacan lo había hecho 1963 al renunciar a la Sociedad Psicoanalítica de París, de hacer desde las sucursales de la IPA una lectura tergiversada de Freud. Bajo el discurso del “retorno a Freud” se deslegitimó a la internacional y a la APA, lo que permitió engrosar las filas de lacanianos con psicólogos y médicos que no habían podido ingresar en la asociación o se encontraban en contra de sus políticas.

Sin embargo, el lacanismo tuvo que esperar unos cuantos años más para volverse hegemónico y disputar la interpretación con los kleinianos, que desde la APA marcaron una lectura hegemónica. El lacanismo en su momento inicial tuvo que ganar terreno frente a posturas técnicas del psicoanálisis que combinaban en la terapia el uso de LSD, el

⁶⁸ Masotta, “Jacques”, 1965.

⁶⁹ Balán, 1991, *Cuéntame*, p. 168.

psicodrama y la ya mencionada terapia de grupo. A propósito de la hegemonía kleiniana, Andrés Rascowsky señala:

La segunda generación de analistas [los kleinianos] produjo un giro: la problemática central de la psicopatología se deslizó hacia afuera del “nódulo de la neurosis”, y la comprensión de la neurosis infantil en relación a la estructuración del conflicto edípico y la psicosexualidad fue subestimada. Antes bien, fue la pulsión de muerte, comprendida como violencia, destructividad y envidia, el eje prioritario para el entendimiento de la psicopatología. Las relaciones de objeto, su carácter parcial y las dificultades para acceder a la posición depresiva se convirtieron en los referentes teóricos privilegiados y así, conceptos pilares de la teoría freudiana como la pulsión y sus objetos quedaron en cierto modo relegados.⁷⁰

Las lectura hegemónica de Klein, quien atribuía que “los peligros exteriores no eran sino proyecciones de sus propias fantasías de destrucción y que debían ser analizadas en ese nivel antes de pensar en modificar algo en ese exterior supuestamente amenazante”,⁷¹ conllevaba a implicaciones importantes en tanto la especificidad histórica y los conflictos políticos no tienen cabida, pues dependían netamente del sujeto.

Para un número pequeño de psicoanalistas, que fue ganando fuerza al interior de la APA durante finales de los años sesenta, los factores sociales y políticos tenían que ser contemplados dentro del psicoanálisis en su vertiente teórica, pero también clínica, pese a ser kleinianos. Marie Langer, León Grinberg y Emilio Rodriqué publicaron el libro *Psicoterapia de grupo. Su enfoque psicoanalítico* (1957) donde enfatizaron los aportes del psicoanálisis a las ciencias sociales, en específico de los últimos escritos de Freud que habían sido desvalorizados, pero también reconocieron las limitaciones, pues el psicoanálisis no sustituía de ninguna forma a las ciencias sociales, aunque podía valerse del diálogo y el intercambio de conceptos con éstas.

Fue de este grupo de psicoanalistas y sus allegados, que se ocuparon de temas sociales, donde surgió una conciencia que comenzó por criticar desde lo interno las formas jerárquicas y verticales de la APA y culminó con una ruptura con implicaciones más allá de la Asociación.

⁷⁰ Racowsky, et, al., “Marcas”, 2010, p.3.

⁷¹ Vetö, *Psicoanálisis*, 2013, p. 102.

1.3 EL FIN DEL MONOPOLIO DE LA APA. DE LA CRÍTICA INSTITUCIONAL A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En los inicios de la década de 1960, existe un panorama diverso del psicoanálisis y el ejercicio de los psicoanalistas, dicho horizonte no es propio del Río de la Plata, sino que es compartido con otros países. Se trata de una época de renovación del propio saber psicoanalítico.

La disputa por la formación y enseñanza del psicoanálisis se dio en dos flancos: uno, desde fuera de la APA; y, el otro, desde una crítica vertida desde el interior de la asociación. Los dos frentes coincidieron en que había conflicto en torno a la estructura de la APA, la enseñanza del psicoanálisis, el uso de éste y en la inmersión de los analistas más allá de la clínica. Esta discusión se agudizó por el clima de renovación y revolución mundial de los años sesenta y setenta. Así, el fin del monopolio de la APA repercutió directamente en las demás sociedades afiliadas a la IPA de América Latina.

Desde inicios de la década de 1960 es posible visualizar no sólo la politización de los psicoanalistas, sino también de los psicólogos, neurólogos y psiquiatras de Argentina. Para fortuna de aquellos que se interesaron por temas más sociales, surgió la revista *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, heredera de la antigua publicación *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*. El propósito de dicha publicación fue exponer los avances en torno a la concepción de la psiquiatría y los desórdenes mentales desde una óptica humanística y social, ya que quienes publicaban en la revista eran psiquiatras adheridos a la reflexología y al Partido Comunista, la ciencia y la posición política iban de la mano.⁷² Los psicoanalistas pudieron incorporarse en el comité editorial en un tiempo más tarde cuando la *nueva izquierda*⁷³ tomó fuerza. Les fue posible exponer sus ideas que tenían un trasfondo político y discutir junto a posturas venidas de la neurología, la reflexología y el uso de psicofármacos.

⁷² A propósito de la política homologada respecto al psicoanálisis, señala Michel de Certeau "Bajo el estalinismo que, por decisión del Partido (1936) se fija la psicología sobre la razón consciente y práctica, el freudismo se verá como ultraindividualista y completamente errónea [...] Esta 'pseudociencia', tratada de 'americana' y de 'reaccionaria', es por tanto excluida de la historiografía por la historia soviética, y sólo después de la desestalinización atemperó la excomunió", *Historia*, 2004, p. 32.

⁷³ "La nueva izquierda abarca más allá de la clase trabajadora. Incluye a amplios estratos de la población. Son masas no necesariamente empleadas en el proceso material de producción, pero que están muy politizadas. La nueva izquierda se vincula con las nuevas posibilidades de libertad, con un nuevo potencial de cambio y de transformación social del sistema de necesidades dominante y de sus posibilidades de satisfacción. Es una revolución cultural en la que, además de las exigencias políticas y económicas, se plantean también otros deseos y esperanzas como el interés en una nueva moral, en un medio ambiente digno del hombre". Marcuse, *Contrarrevolución*, 1975, p. 50.

En 1965, algunos analistas de la APA identificados con la izquierda como José Bleger, que había militado para el Partido Comunista y luego fue expulsado,⁷⁴ Enrique Pichón Rivière y Armando Bauleo, en compañía del filósofo León Rozitchner y Antonio Caparros aceptaron la invitación a participar en un congreso de la Facultad de Filosofía, donde se impartía la carrera de psicología. Charlaron sobre temas ligados a la psicología, la ideología y la ciencia. Los ponentes tenían como puntos en común la militancia política, así como el intento de ligar al psicoanálisis al marxismo. Sin embargo, su modo de conciliación distaba drásticamente. Pese a las discrepancias, el encuentro había logrado poner en la mesa el papel de los psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, pero también el de los científicos sociales y filósofos, en medio de un clima permeado por la idea de revolución. A partir de esta reunión puede verse uno de los varios intentos de politizar al psicoanálisis y de la propuesta de inmersión política de los psicoanalistas, tema que desde otros lugares de la academia se venía haciendo al preguntarse por el papel de científicos e intelectuales.⁷⁵

Los congresos, jornadas y cursos universitarios se volvieron un espacio más de sociabilidad para el psicoanálisis, se ocupaba de temas comunes y permitía que actores externos al gremio se incorporaran a las discusiones.

En junio de 1966, cuando irrumpe en la escena política la autodenominada “Revolución Argentina”,⁷⁶ la APA no tomó partido, apenas se hizo una breve mención respecto a este hecho en la *Revista de Psicoanálisis*, la llamó una “circunstancia cambiante”. Esta actitud puede interpretarse como una omisión política o miedo a ser reprimidos, como ocurrió un mes después en la llamada “noche de los bastones largos”,⁷⁷ donde se había golpeado fuertemente a los profesores y estudiantes, entre ellos miembros de la carrera psicología, profesión que se vio suspendida por dos años y valió la renuncia de importantes profesores.

⁷⁴ La razón había sido la publicación de su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Para el Partido Comunista el psicoanálisis estaba mal visto, en tanto se trataba según las líneas del partido de una desviación pequeño burguesa, el único que defendió al psicoanálisis fue Trotsky, véase De Ceteau *Historia*, 2004, p. 32.

⁷⁵ Vezzetti, “Psicoanálisis”, 2011.

⁷⁶ El 28 de junio de 1966, se asentó un golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía. Entonces, se puso en práctica la doctrina de seguridad nacional dando inicio a la autodenominada “Revolución Argentina”. Onganía se dispuso a gobernar por tiempo indefinido y con la autoridad suficiente para decidir a los funcionarios de su gabinete y el rumbo de las políticas públicas. En oposición a las fuerzas militares, pronto se configuró un grupo que entró en pugna con el régimen. La movilización de masas y actores políticos de diversas fracciones que, inspirados en la revolución cubana, buscaban una revolución nacional y popular. Así, los primeros años del régimen dictatorial de Onganía se reprimió un gran número de huelgas, se disolvieron partidos políticos y se intensificó la represión en terrenos como el universitario, mientras en lo económico se abrió paso a la inversión extranjera. Véase Novaro, “Dictaduras”, 2014.

⁷⁷ Ocurrida el 29 de julio de 1966, fue el desalojo violento por parte de la Policía Federal Argentina de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, que había sido ocupadas por de estudiantes, profesores y trabajadores para manifestarse en contra del gobierno militar.

Igualmente, los cambios que acontecieron a nivel social permearon la APA, la cual había permanecido durante los años previos alejada de los temas políticos. Varios candidatos a psicoanalistas, en su mayoría jóvenes que participaban en hospitales y hospicios, como el que dirigía Mauricio Goldemberg, el Policlínico Lanus, hicieron que tomaran conciencia social y política, criticaron las formas verticales de la APA, señalaron el ejercicio no comprometido de las autoridades, ante ello proponían un psicoanálisis con objetivos políticos y sociales guiados en Pichón Riviére y Bleger. Para los candidatos resultaba contradictorio con la idea de un psicoanálisis transformador de lo social.⁷⁸

Otro de los cambios importantes al interior de la APA, fue la designación de Emilio Rodriqué como director de la Asociación en 1966, quien trató de realizar cambios en la APA. Una muestra de ello fue la modificación de *Revista*, que tomó un nuevo proyecto editorial. Se contemplaba una modificación de formato y de la imagen, los cambios de contenido buscaban incorporar los textos de sus colegas latinoamericanos, textos interdisciplinarios, nuevas traducciones, no sólo de las figuras más destacadas del gremio, sino de aquellos miembros adherentes o en formación.⁷⁹

Rodriqué también trató de dar solución a las demandas de los candidatos y al sector más progresista de los psicoanalistas. Durante el 8 y 9 de diciembre de 1967 se abrió un espacio para discutir las problemáticas de la asociación, un simposio que llevo el nombre de “Problemática actual de la APA” dividido en cuatro mesas: “1. Encuadre en el tratamiento analítico, en el aprendizaje y el tratamiento institucional; 2. Estructura y organización de la APA; 3. Crecimiento y desarrollo de la APA; 4. Relaciones externas de la APA, nacionales e internacionales.”⁸⁰ La síntesis de dicho simposio fue distribuida al interior de la Asociación y se prohibió la difusión fuera de la institución. La razón se hallaba en el clima político que se vivía, según Rodriqué. Esto sirvió para contener el problema interno momentáneamente.

Mientras tanto en Uruguay, la APU tomaba riendas de su propio destino luego de 1965, el comité de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis refería así este episodio:

Madeline y Willy Béranger vuelven a Buenos Aires luego de haber permanecido diez años en Montevideo, a donde llegaron para formar lo que hoy es la Sociedad Psicoanalítica del Uruguay [...] La decisión de dejarnos a cargo del gobierno de la obra que ellos realizaron, porque consideran que estamos en condiciones de hacerlo, es también un gesto que pocas veces se ve. Formaron varias generaciones de analistas, mantuvieron un clima de armonía

⁷⁸ Véase, Visacowsky, *Lanus*, 2002.

⁷⁹ Emilio Rodriqué, “La revista frente al cambio”, *Revista de Psicoanálisis*, Tomo xxiv, núm. 1, enero-marzo, 1967, pp. 3-6.

⁸⁰ Comité editorial, “Notas y comentario”, Tomo xxiv, núm. 1, enero-marzo, 1967, pp. 221-229.

entre distintos grupos, nos permitieron discrepar, pero sin que por ello se perdiera el sentido de la unidad.⁸¹

El nuevo grupo directivo, no renunciaba del todo a perder a los Baranger, pues los había nombrado presidentes de honor, organizó el VI Congreso Latinoamericano, que se celebró durante 1965 en Montevideo. Pocos cambios ocurrieron con la partida de los fundadores argentinos, entre ellos la APU había mudado su sede, algunos de sus miembros se habían inclinado por el psicoanálisis de grupo y fueron partícipes de la gesta de la Fundación Uruguay de Psicología y Psicoterapia Analítica de Grupo que guardaba similitudes con los referentes argentinos de Pichón Rivière.

El contacto entre argentinos y uruguayos siguió siendo frecuente, sin embargo, a partir de esta fecha concurrieron pequeños cambios. Marcelo Viñar, psicoanalista uruguayo, señalaba sobre la identidad psicoanalítica de ambos países que la influencia del psicoanálisis argentino es innegable por su “volumen y poder”, pero que, a partir de las fechas que coinciden con la salida de los Baranger, hay una “porosidad e influencia recíproca, no unidireccional desde la Argentina, sino bidireccionales interactivas de una a la otra en el Río de la Plata [...] o sea que venimos de la misma raíz y, después, las flores tienen un olorcito un poco más argentino o un poco más uruguayo”.⁸²

Desde la APU, algunos psicoanalistas, entre ellos algunos que se exiliaron más tarde en México, se mostraron más sensibles ante las situaciones que acontecieron entre el pachecato⁸³ y el ascenso de la violencia durante este periodo, aunque no fueron la mayoría, pues el mismo Viñar recordaba:

La mayoría de los psicoanalistas pensaban que el problema de la neurosis, el problema del sufrimiento psíquico no tenía que ver con el conflicto social, que eran dos esferas heterogéneas y ajenas entre sí y que un psicoanalista debía ser especialista de los conflictos internos, de los problemas con el complejo de Edipo y con la escena del inconsciente, que era una especie de cápsula cerrada no permeable a las influencias del espacio social. [...] La izquierda freudiana pensaba que eso no era un muro, sino una

⁸¹ *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Montevideo, 1965, tomo VII, número 1, p. 8.

⁸² Entrevista con Marcelo Viñar, realizada por Martín Manzanares, Montevideo, Uruguay, 8 de Agosto de 2015.

⁸³ En Uruguay que a lo largo del siglo XX presentó armonías y arreglos en el terreno político, que se atribuyen a la compenetración entre la sociedad civil y el sistema político que llevaron al país a adquirir el mote de “la Suiza de América”. Luego de la década de 1960, el gobierno tomó una postura cada vez más de derecha reprimiendo a los principales opositores de izquierda que poseían una tradición importante, entre ellos los partidos políticos, la Federación de Estudiantes y de Trabajadores. Con el ascenso de Jorge Pacheco Areco en 1967 confirmó el vuelco del gobierno a una postura más autoritario y la conducción del país desde una política social más rígida. Por ello su gobierno es conocido como la “dictadura constitucional”. Al mismo tiempo las Fuerzas Armadas iban acrecentando su poder. Véase Varela, *Breve*, 1999; Buriano, “Estudio”, 2000; Dutrénit y Varela, *Tramitando*, 2010; Lichtensztejn, “Década”, 2008.

membrana porosa y que entre el conflicto social y comportamiento ciudadano, conflicto interno y neurosis, si bien eran espacios heterogéneos, por lo menos queda una membrana, no un muro de separación, una membrana porosa con interacción; y convenía interrogar las nociones de dónde el mundo interno y el mundo sociopolítico interactuaban, eso yo lo pienso desde hace cincuenta años hasta la actualidad y me confirmo. En ese momento se trabajaba mucho con esquemas kleinianos, se conocía poco el pensamiento del psicoanálisis francés porque la escuela francesa lacaniana y post-lacaniana está en relación con la cultura, está en relación con la ciudadanía, está teóricamente mucho mejor enmarcada que en el esquema freudo-kleiniano donde la división mundo interno, mundo externo son agua y aceite que no se pueden mezclar entre sí.⁸⁴

El testimonio de Viñar ayuda a comprender los intercambios y discusiones que se presentan en Uruguay que son similares a los de Argentina, además de confirmar los virajes de algunos psicoanalistas hacia la izquierda con la ayuda de los autores franceses, lo cual amplió su marco de interpretación.

De vuelta a la Argentina, entre abril y mayo de 1969 tuvo lugar el Cordobazo.⁸⁵ Acontecimiento que había demostrado que el pueblo podía ejercer la acción directa y modificar el rumbo del país. Tras una semana de enfrentamiento entre el ejército y los trabajadores y estudiantes, se había logrado herir a la dictadura en turno. El enfrentamiento culminó con la entrada de las fuerzas armadas en la Ciudad de Córdoba, sin embargo, el acontecimiento fue uno de los factores que llevó a la renuncia del dictador Juan Carlos Onganía al año siguiente.

Este clima político sucumbió el terreno psicoanalítico, la APA por primera vez en su historia se sumó a una huelga nacional en señal de duelo el 30 de mayo de 1969 y publicó una nota en el diario lamentando los hechos ocurridos. Algunos de los analistas que se refugiaron en México, vivían en Córdoba, Néstor Braunstein, uno de éstos, apuntaba que su participación le valió heridas ligeras, persecución, fichaje y breve detención policial.⁸⁶

A mediados de ese mismo año, la politización de los analistas creció luego del xxvi Congreso Internacional de Psicoanálisis de 1969, celebrado en el Hotel Hilton de Roma,

⁸⁴ Marcelo Viñar, “entrevista citada”.

⁸⁵ El 29 de mayo de 1969, estudiantes y trabajadores de las automotrices y frigoríficos, en compañía de la participación civil y de los partidos políticos, permitieron hacerse de la ciudad bajo una insurrección popular que inició en contra de la junta militar encabezada por Juan Carlos Onganía. “El Cordobazo” pronto tuvo eco en las ciudades del interior y con ello se sumaron más participantes, demandas políticas, económicas y sociales. El movimiento fue sofocado por la entrada del ejército, pero logró demostrar las debilidades del gobierno de Onganía, éste trató de congraciarse con los gremios sindicales a través de aumentos salariales y obras sociales. Sin embargo, se dio una mayor aceptación entre diversos grupos políticos a la acción directa como mecanismo legítimo para transformar su realidad; mientras tanto se habían prohibido toda actividad partidaria y se habían disuelto los centros de reunión estudiantil.

⁸⁶ Entrevista a Néstor A. Braunstein, realizada por Martín Manzanares, Ciudad de México, 25 de noviembre de 2013.

Italia. Un grupo de psicoanalistas con orientación de izquierda, de al menos seis naciones: Suiza, Italia, Argentina, Alemania, Austria y Francia, dirigieron una crítica a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), calificaban a la central psicoanalítica de “reduccionista”, luego de que, durante el mayo francés, los psicoanalistas no tomaron partido.⁸⁷

Pese a que la IPA y sus sucursales no tomaron posición en el mayo francés, varias de las consignas empleadas por las juventudes provenían de dos teóricos que ligaban el psicoanálisis al marxismo: Wilhelm Reich y Herbert Marcuse, quienes representaban a la Nueva Izquierda, alejada del estalinismo, la ortodoxia soviética y el Partido Comunista. De este episodio, señala Armando Suárez: “Los estudiantes agitaron el psicoanálisis como bandera de liberación, tan frenéticamente que hasta los analistas emboscados en sus consultorios llegarán a oír sus gritos. Incluso, algunos candidatos a analistas impugnarán con el espíritu de mayo la verticalidad, el burocratismo y la complicidad con el sistema de la institución psicoanalítica”.⁸⁸

Para subsanar la omisión, la IPA había destinado una mesa intitulada "Protesta y revolución" para el congreso en Roma. Varios de los analistas hicieron notar que la mesa no agotaba las visiones en torno a los temas nodales: el compromiso social de los psicoanalistas y el de sus instituciones. Se retiraron del lujoso hotel y se reunieron en un restaurante cercano a discutir aquellos temas omitidos de este hecho, Alejandro Vainer y Enrique Carpintero han escrito:

Eran jóvenes psicoanalistas, en su mayoría europeos. Expresaron su desacuerdo con el congreso tachando la última "s" de psicoanálisis del cartel puesto en el Hotel. Entonces aparecía el signo del dinero (\$) en la palabra psicoanálisis y quedaba manifiesta la idea social dominante. A estas reuniones se les llamó "contra congreso" y surgió el grupo que se denominó Plataforma Internacional.⁸⁹

Cabe señalar que la composición de los analistas que conformaron Plataforma Internacional era de diferentes rangos dentro de la jerárquica organización en la que se manejaba la IPA, sin embargo, la mayoría eran candidatos, es decir, el escalón más bajo en la pirámide.

El movimiento de Plataforma presentó un eco importante en los países de los psicoanalistas que formaron el contra congreso. Al retorno a sus respectivas naciones, pronto promovieron discusiones en torno a la forma de enseñar el psicoanálisis al interior de las instituciones ligadas a la IPA, la ortodoxia, la contradicción de la teoría frente a los

⁸⁷ Véase Álvarez, *Plataforma*, 2008; *Izquierda*, 2012.

⁸⁸ Suárez, “Freudomarxismo”, 1978, p. 44.

⁸⁹ Carpintero y Vainer, *Huellas*, 2005, p. 33.

acontecimientos sociales y la posición política de los analistas. Consideraron que las instituciones ligadas a la internacional eran rígidas, burocráticas, verticales y socialmente reaccionarias. Además, sofocaban el espíritu crítico de los analistas que se asumían como agentes de izquierda o políticamente progresistas. Esto marcó un hito en la historia del movimiento psicoanalítico, en tanto:

El único antecedente grupal conocido fue el de los analistas del Instituto Psicoanalítico de Berlín que se reunían a discutir temáticas sociales en el peyorativamente denominado *Kinderseminars* "Seminario de niños" y que Otto Fenichel, a raíz de la dispersión migratoria provocada por el nazismo, mantuvo en contacto a través de sus famosas y todavía no publicadas en castellano *Rundbriefe* (Circulares).⁹⁰

Esta nueva situación pronto desembocó en una renuncia de analistas a la IPA para poder ejercer, en un espacio de libertad institucional, sus proyectos de estudio y de trabajo. En otros casos condujo a escisiones que culminaron en la formación de nuevas instituciones, como el caso argentino.

En 1969, surgió Plataforma Argentina, se propuso devolver el espíritu cuestionador y no conformista al psicoanálisis. Tenía por líderes a los miembros fundadores de Plataforma Internacional, Armando Bauleo y Hernán Kesselman, quienes a su llegada aglutinaron a otros miembros, un total de 24. Entre ellos Marie Langer, fundadora de APA; Emilio Rodriugué, quien había sido presidente de la asociación; Gilbert de García Reinoso y Diego García Reynoso, miembros didactas; algunos miembros adherentes como Eduardo Pavlovsky, Miguel Matrajt, Juan Carlos Volnovich, Rafael Paz, Gregorio Berenblitt; una serie de candidatos jóvenes; y los filósofos Raul Sicarreta y León Rozitchner conformaron a los plataformistas argentinos. Juntos promovieron discusiones, dictaron talleres y, en dos ocasiones más, se sumaron al paro de actividades dispuestos por la Confederación Médica.

Plataforma Argentina llevó su participación política más allá de las fronteras de la APA, a través de la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), organismo creado en 1959, pero que a través de su reestructuración en 1967 había logrado tener una participación más activa al interior de la sociedad argentina. El grupo de psicoanalistas que actuaba desde la FAP denunció el elitismo de la APA, su falta de compromiso y de posicionamiento respecto al ascenso de la violencia que vivía Argentina.

En 1969 al frente de la Federación se encontraba Emilio Rodriugué quien apenas un año atrás había sido presidente de APA. Rodriugué, era un analista políticamente comprometido y bajo su imagen se logró aglutinar a un mayor número de profesionales de

⁹⁰ Álvarez, Izquierda, 2012.

los diferentes rubros de la salud mental. Los psiquiatras y psicoanalistas que militaban en la FAP decidieron redefinirse a sí mismos como trabajadores de la salud mental, lo que otorgaba desde el discurso una igualdad y rompimiento de jerarquías entre psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, trabajadores sociales y pedagogos.

Otro grupo contestario, pero menos radical, surgió del interior de la APA, firmaron con el nombre de Documento, al frente se encontraba Fernando Ulloa, psicoanalista que desempeñaba funciones de extensión, es decir, del contacto de la asociación con una población más amplia. El propósito del grupo era democratizar las formas de la asociación. Quienes componían el grupo en su mayoría eran miembros adherentes y solicitaban una mayor participación en la toma de decisiones y representatividad.

Plataforma y Documento, encararon a la dirección de la APA, que estaba bajo la presidencia del Dr. Jorge Mom. Apunta Balán al respecto:

Los grupos disidentes plantearon la democratización interna de la Asociación: el acceso al voto de los miembros adherentes, la afiliación de las promociones, la reversibilidad de la condición de didacta, la participación de los candidatos en el manejo del Instituto del psicoanálisis donde se formaban, la admisión de psicólogos a la carrera analítica.⁹¹

En 1968, un grupo de analistas que sin participar de Plataforma Internacional, mostó sensibilidad frente a los acontecimientos ocurridos en su país bajo el ascenso del gobierno de Jorge Pacheco Areco. Entre ellos se encontraban Laura Achard, Alberto Pereda, Myrta Cabas, Carlos Plá, Marcelo Viñar y Marlen Ulriksen de Viñar. Ellos dieron muestra de su preocupación e involucramiento en el marco del VII Congreso Latinoamericano celebrado en Colombia. Ahí expusieron un trabajo en conjunto titulado “Crisis social y situación psicoanalítica”, pusieron de manifiesto la difícil situación por la que atravesaba el Uruguay, denunciaron la represión, la muerte de estudiantes, el sitio militar en la Universidad de la República, el encarcelamiento de gremialistas y la clausura de periódicos que afectaban la vida cotidiana de la población. Además, propusieron un abordaje desde el psicoanálisis, ahí señalaban:

Pensamos que ver en la realidad interna y la externa de nuestros pacientes y de nosotros mismos como una contraposición de esencia es un error mecanicista. La fantasía inconsciente emergente en el campo, no puede concebirse como completamente desconectada de la realidad. No hay “yo” y “no yo”, sino sujeto en un mundo interno y externo en relación dialéctica. Objetos internos y externos son constitutivamente correlativos.⁹²

⁹¹ Balán, *Cuéntame*, 1991, p. 208.

⁹² *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Montevideo, 1969, T. x, núm. 1, p. 233.

La propuesta de los analistas encaraba la propuesta kleiniana que era hegemónica en las sociedades latinoamericanas, aunque no la rechazaba completamente. A través de la exposición de cinco casos de pacientes en proceso de análisis que se vieron inmersos en alguna forma de represión, los autores concluían que producto de la represión, los pacientes sufrieron culpa persecutoria y culpa depresiva, proponían un esquema teórico y clínico para trabajarlo.

Pese a que la propuesta no obtuvo el eco deseado entre las demás sociedades latinoamericanas, lograron cambios pequeños, pero significativos en el Uruguay: promovieron el trabajo de grupos, hicieron propuestas teóricas y clínicas, difundieron artículos que se presentaron en su revista, trabajos asociados al humanismo y al uso del psicoanálisis, para dar respuesta a lo acontecido en el plano social y político. Además, siguieron haciendo pronunciamientos públicos, como el señalado por la presidenta de la APU, Mercedes F. Garbarino, ante la modificación de los planes de estudio y la represión que habían sufrido los estudiantes de del Uruguay.⁹³

El octavo congreso latinoamericano se celebró en 1970 en Porto Alegre, Brasil. El tema que había surgido en el Congreso anterior, vertido por los uruguayos y argentinos, fue el de “Violencia y agresión”,⁹⁴ sin embargo, los colegas brasileños emitieron una carta donde señalaron que había que hacer modificaciones al título, pues no había condiciones políticas para realizarse bajo ese título por la instauración de la dictadura.⁹⁵

En Argentina, las discusiones se suscitaron en torno a este evento pues algunos no estaban de acuerdo con el cambio realizado, proponían celebrarlo en otro país latinoamericano. Sin embargo, el congreso se celebró bajo el nombre de “Corrientes actuales del pensamiento psicoanalítico”, ahí la división entre los grupos se hizo aún más visible.

A mediados de 1971, se realizó en Viena el xxvii congreso de la IPA. El grupo de Plataforma y Documento, previo al arribo a la ciudad de Freud, había recibido una invitación a visitar la URSS, entre los que viajaban se encontraba Marie Langer, Emilio Rodríguez, Fernando Ulloa, Diego y Gilou García Reinoso, Guillermo y Lea Bigliani, Armando Bauleo, Eduardo Pavlovsky, Rafael Paz, Jaime y Fanny Shutt, Miguel Serdiuk, María Luz “Matul” Becerra, Noel Feldman, Arturo Di Stéfano, Juan Carlos Domínguez Lostaló, Mario Golder,

⁹³ *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina, 1971, t. XI, núm.3, p. 355.

⁹⁴ Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Reglamento para la participación del VIII Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, Porto Alegre-Río Grande do Sul, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

⁹⁵ La dictadura de seguridad nacional brasileña se había instalado el 9 de abril de 1964, destituyó al presidente en turno João Goulart. Se caracterizó al igual que el resto de las dictaduras de los años setenta en la región por la política represiva del gobierno militar.

César Cabral, Adolfo Lertora, Juan Enrique Kusnir. En compañía de los uruguayos Juan Carlos Plá, Marcelo y Maren Viñar. Paralelamente a esta participación se estaba viviendo un contexto desestalinizador, donde la acusación al psicoanálisis como una peste burguesa estaba desapareciendo.

Durante la visita conocieron a las autoridades de la sociología en la Unión Soviética: Alexander Luria, Alexis Leontiev y Filip Bassin.⁹⁶ El motivo de la invitación por parte de la URSS, según señala Rodrigué, era darles conocer el sistema de salud soviético y adherir a los analistas al Partido. Pese a que los psicoanalistas rioplatenes conocían la situación del sistema soviético no hicieron crítica de éste,⁹⁷ e incluso lograron la incorporación del propio Rodrigué quien se emborrachó durante un brindis y firmó su filiación, de lo cual rápidamente se retractó.⁹⁸ Durante este viaje se hizo patente la diferencia entre argentinos y uruguayos, el propio Rodrigué narra así las diferencias que le hizo notar Juan Carlos Plá en Moscú:

Queríamos brindar por ese gesto de abstinencia cívica, pero solicitábamos en vano la atención de los ataviados mozos que ni siquiera nos miraban. En medio de la confusión [...] entró una rubia oxigenada cincuentona, entrada en carnes y copas. Se acerca al barman, levanta el índice y apunta a una latita de caviar [...] Nos quedamos rabiosos con el mozo, ese ruso de mierda, y con la prepotencia de la gringa de mierda. –Caminan como procónsules, dice Tato [Pavlovsky] imitándola. Y ahí fue donde Plá nos sorprendió al decir – ¿Sabes una cosa Tato? ustedes son lo mismo. – ¿Cómo?, pregunté como sino comprendiera, aunque atisbara. –Ustedes, los argentinos, frente a nosotros los uruguayos, tienen la misma arrogancia de la yanqui frente a la rusa. Las palabras de Plá llegaron con la curva envenenada de una interpretación bien dada.⁹⁹

El testimonio de Rodrigué permite evidenciar las relaciones que existían entre rioplatenses, donde en pocas ocasiones los argentinos reconocieron como iguales a los uruguayos. El ser la institución pionera de América Latina, la tutoría de los Baranger y el número de psicoanalistas hacía que los argentinos tuvieran un valor de arrogancia.

Al llegar a la ciudad de Viena, la participación del grupo argentino se dio en forma dividida. Los miembros de Documento formaron un nuevo contra congreso en la Casa de los Estudiantes de Viena, donde se discutieron temas cercanos a la práctica psicoanalítica y la lucha revolucionaria. Ya en el congreso oficial, Langer presentó el trabajo “Psicoanálisis y revolución social”, cuyo núcleo se encontraba en una reconciliación de Freud y Marx,

⁹⁶ Véase, García, “Inconsciente”, 2011, p.137.

⁹⁷ Lidia Z. de Txaczevaki, a la Asociación Psicoanalítica Argentina, Acerca del abuso que se realiza en nombre de la medicina y la psiquiatría en la Unión Soviética, 1971, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

⁹⁸ Rodrigué, *Libro*, 2000, pp. 149-152.

⁹⁹ *Ibid*, pp. 168-169.

mientras Arnaldo Rascovsky, quien representaba a la APA dio una interpretación de las guerras a través del concepto que había acuñado en torno al mito de Edipo, filicidio.¹⁰⁰

Los trabajos presentados en los congresos internacionales tenían un lugar asegurado en la revista oficial de la IPA, *International Journal*, sin embargo, el trabajo de Langer no se publicó por una supuesta falta de espacio. Desde ahí se pensó en una nueva forma de publicar artículos políticamente comprometidos y fue lo que dio lugar a la publicación *Cuestionamos I* (1971) y *Cuestionamos II* (1973).

A su retorno, las divisiones resultaron insostenibles, Plataforma presentó su renuncia el 4 de noviembre de 1971. Un total de 21 miembros renunciaban a la asociación, las razones fueron publicadas en un desplegado que dictaba que la APA era una institución donde se sostenían un sistema de privilegios y una actitud monopolista, aunado a esto, los miembros de plataforma señalaban:

Como científicos y profesionales tenemos el propósito de poner nuestros conocimientos al servicio de las ideologías que cuestionan sin pactos al sistema que en nuestro país se caracteriza por favorecer la explotación de las clases oprimidas, por entregar las riquezas nacionales a los grandes monopolios y por reprimir toda manifestación política que tienda a rebelarse contra él. Nos pronunciamos, por el contrario, comprometiéndonos con todos los sectores combativos de la población que, en proceso de liberación nacional, luchan por el advenimiento de una patria socialista.¹⁰¹

Más tarde agregarían algunos miembros de Plataforma y Documento:

La disidencia fue desplazándose de los aspectos teóricos a los técnicos y formales. Se pasó del “psicoanálisis es la ciencia del inconsciente” a “Psicoanalista es aquel que cita a su pacientes 5 veces por semana, lo instala en un diván y ha recorrido diferentes tramos de un Instituto Psicoanalítico oficial”. ¿Cómo era nuestra institución la APA en el año de 70? de un ámbito de investigación y producción científica se había transformado poco a poco en una sociedad de profesionistas, en la cual se debía escalar más o menos burocráticamente posiciones. Los elevados horarios y la única técnica aceptada 4 sesiones semanales como mínimo, hasta la disposición geográfica de los consultorios de los psicoanalistas en áreas residenciales aristocráticas, contribuyeron a determinar que el analista didáctico (maestro) y candidato (alumno) pertenecieran al mismo estrato social.¹⁰²

Cabe resaltar que en la coyuntura la renuncia de Plataforma se hizo sin consulta de Documento, quien esperaba reformar las cosas a través de una votación, con la salida de

¹⁰⁰ El concepto acuñado por Rascovsky presupone estar un paso atrás de la metáfora empleada por Freud entorno al mito de Edipo: el deseo del padre de matar al hijo. Véase Rascovsky, *Filicidio*, 1973.

¹⁰¹ Citado en Vezzetti, “Psicoanálisis”, 2011, pp. 61-62.

¹⁰² Langer y Maldonado, “Psicoanálisis”, 1982, pp. 4-5.

Plataforma el número de votos para transformar las cosas se iba. Por eso decidieron renunciar a los pocos días.

Contrario a lo que pensaban algunos miembros de Plataforma, José Bleger y Enrique Pichón Rivière no presentaron sus renuncias, permanecieron en la APA. Con este hecho se mostraba que dentro de las filas de la APA aún había fracciones de analistas que tenían militancia y compromisos políticos de izquierda.

En diciembre del mismo año se celebró un encuentro entre los analistas argentinos renunciantes y el grupo de uruguayos que había denunciado la situación política en el congreso de Colombia. Se reunieron en Montevideo Langer, Rodrigué, los García Reinoso con Laura Demaria, Marcelo y Maren Viñar, Myrta Pereda y Juan Carlos Plá para discutir temas teórico-clínicos vinculados a la realidad social y al psicoanálisis y volvieron a trabajar en conjunto más tarde en Buenos Aires.¹⁰³

Luego del encuentro en Uruguay se celebró una jornada sobre la ideología y el psicoanálisis organizada por Plá. Mientras en Argentina el grupo de Plataforma, pretendió tener más influencia gremial y sindical, Marie Langer en 1972 había relevado a Rodrigué en la FAP. A su llegada, Langer formó la Coordinadora de Docencia e Investigación (CDI) que reunió a psicoanalistas, filósofos, psicopedagogos y psicólogos. La intención del centro fue “la fragmentación clasista del gremio psicoanalítico”, Marie Langer e Ignacio Maldonado explicaban así la labor de la CDI:

El mayor esfuerzo de la CDI se dirigió a programar una formación básica seria para los TSM [Trabajadores de la Salud Mental] en su conjunto. Como considerábamos al psicoanálisis como la teoría psicológica más sólida que podía dar cuentas de nuestras prácticas, nos abocamos a un esfuerzo epistemológico para separar los núcleos fuertes de la teoría psicoanalítica de aquellos que tenían importantes connotaciones ideológicas o que eran meras racionalizaciones de la única práctica valorada: el psicoanálisis individual y prolongado. A estos cuerpos asistieron una gran cantidad de los TSM. Las dos materias eje del curso eran teoría psicoanalítica y materialismo dialéctico. Con el tiempo pudimos evaluar de estas actividades tuvieron lugar en el local de la CGT [Confederación General del Trabajo] de los argentinos (en ella se agrupaban los gremios más lúcidos y combativos), fue determinante del cariz que tomó esa novedosa conjunción de actividad político sindical y formación profesionalista. En esta época logramos transmitir nuestros conocimientos en forma sencilla. La experiencia adquirida fue aplicada, a su vez, en numerosos servicios hospitalarios, centros de salud, así como en clínicas pertenecientes a diferentes sindicatos.¹⁰⁴

¹⁰³ *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina, 1971, T. XII, núm. 1 y 2, p. 153.
¹⁰⁴ Langer y Maldonado, “Psicoanálisis”, 1982, pp. 8-9.

Los alcances del Centro fueron importantes pues tuvieron eco en las principales ciudades de Argentina donde estallaron procesos similares, en el centro de Buenos Aires se logró reunir a cerca de mil estudiantes.

Durante el 14 de junio 1972, un suceso dramático aconteció dentro del psicoanálisis del Río de la Plata: el médico psicoanalista Marcelo Viñar se encontraba en su consultorio cuando fue detenido por autoridades uruguayas, se le confiscaron papeles profesionales y su libreta de pacientes, además se le privó de su libertad, fue liberado el 2 de agosto del mismo año. Desde la APU, se hizo un llamado a la Internacional y a las demás instituciones psicoanalíticas a pronunciarse.¹⁰⁵ Así se hizo por parte de varias instituciones que reclamaron la liberación del psicoanalista, desde Argentina se publicaron notas en los periódicos de más circulación, la APA y la FAP denunciaron el hecho.¹⁰⁶ También lo hicieron los representantes de la Confederación Psicoanalítica Latinoamericana. En Francia, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Roger Gintis, Horace Torrubia y Octave y Maud Manoni también pidieron el esclarecimiento de la detención y acusaron de haber violado los derechos del analista. De igual forma en Chile, Venezuela, Brasil, asociaciones psicoanalíticas y de psiquiatras denunciaron las medidas tomadas por el gobierno uruguayo en contra del analista. En palabras de Viñar su encarcelamiento se debió a las siguientes razones:

Mi prisión fue para ejemplarizar a todos, “si no te portás bien, mirá lo que te va pasar”. A mí me escogieron porque un chico tupamaro hizo un brote psicótico, yo lo asistí, lo mediqué y no lo denuncié; entonces, fue por no haberlo denunciado a las fuerzas de seguridad. Yo cumplí con mi juramento hipocrático. Ellos entendieron que estaba asistiendo a la asociación para delinquir. La prisión política en el Uruguay de la época no era sólo la privación de la libertad, sino condiciones aterradoras de diversos grados, con efectos de destrucción de la persona. Es una prisión que empezaba por el agotamiento, con lo que se llama plantones [...] hasta aterrorizarle para convertirle en un títere, colaborador del enemigo. Por un movimiento internacional yo salí relativamente rápido de prisión y tuvimos el refugio en Francia [se refiere a él y a su familia].¹⁰⁷

El régimen en turno consideró que la práctica “confesional” que implica el psicoanálisis les develaría información sobre la oposición, por tanto los allanamientos se hicieron presentes. Los analistas uruguayos se exiliaron porque fueron blanco de la persecución, sin embargo,

¹⁰⁵ Mercedes F. de Garbarino, a la Asociación Psicoanalítica Internacional y al Consejo Coordinador de las organizaciones psicoanalíticas de América Latina, 15 de junio de 1972, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

¹⁰⁶ Leonardo Wender, A la cámara de diputados y senadores del Uruguay, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, junio de 1972, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar; Leonardo Wender, A los diarios argentinos: La Nación, la Prensa, Clarín, La Razón, Crónica, La Opinión, junio de 1972, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

¹⁰⁷ Marcelo Viñar, “entrevista citada”

no se persiguió por la profesión en sí, sino por su filiación a la izquierda y al Sindicato Médico.

En Argentina, los miembros de Plataforma y Documento reunidos en la FAP y la CDI tuvieron más participación con la llegada del gobierno progresista de Héctor Cámpora. Algunos de los analistas fueron nombrados en cargos importantes incluso bajo el gobierno de Isabel Perón.¹⁰⁸ Algunos psicoanalistas viajaron a Chile para intercambiar posturas sobre la salud mental, Ignacio Maldonado recuerda sobre este momento:

Yo fui en un grupo muy interesante, en mayo del 73 a Chile [...] Marie Langer, Sylvia Bermann, y otro grupo, éramos como ocho o diez. Fuimos invitados por Allende a Chile. Ese viaje me impactó mucho, y digo que me impactó mucho porque pude ver cosas de salud mental que estaban haciendo, muy interesantes, muy atractivas; visitamos muchas cosas, hospitales, etcétera; y me tocó estar en una comida con Salvador Allende, donde le escuché decir lo que se dice que decía, pero se lo escuché yo directamente decir, cuando alguien de la mesa le preguntó “¿y no hay riesgo con los militares aquí?” –porque en Argentina era obvio que sí”, y él dijo “no, porque los militares en Chile son democráticos”, y esto era en mayo y lo matan o se mata, o lo que fuera, en septiembre. Ese fue un viaje muy interesante.¹⁰⁹

Sin embargo, la postura progresista de los analistas no estuvo exenta de conflictos. José Bleger, que había sido el maestro de varios y un ejemplo de militancia de izquierda entre los psicoanalistas, había publicado el artículo previo a su muerte donde insistía en que el psicoanálisis era un campo científico particular, mientras que el marxismo era una concepción unitaria del mundo, con lo que criticaba la aventura epistemológica y militante de Plataforma.¹¹⁰

Además se presentó la renuncia de Raúl Sicarreta, fechada al 14 de diciembre de 1973, donde señalaba:

Cuestiono la política de Plataforma que se cierra a un círculo de auto declarados revolucionarios [...] cuestiono las relaciones de intolerancia y de superioridad de Plataforma [...] contra el infantilismo político y populismo de Plataforma que tacha de científicismo toda discusión teórica, con la falacia de que la teoría sólo produce práctica política, FORMULO

¹⁰⁸ El 1° de julio de 1974, Perón murió. Con su descenso se generó una crisis de liderazgo al interior del partido y las disputas entre los peronistas, aunado a los conflictos con la guerrilla se acrecentaron con la toma de presidencia de Isabel Perón. La nueva mandataria se apoyó en López Rega quien comandaba el grupo paramilitar conocido como Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), creada desde el Ministerio de Bienestar Social que encabezaba López Rega encargada de perseguir y asesinar a opositores políticos de izquierda o a sospechosos de serlo.

¹⁰⁹ Entrevista a Ignacio Maldonado, realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 28 de enero de 2016.

¹¹⁰ Bleger, “apa”, 1973, pp. 517-521.

MI RENUNCIA INDECLINABLE AL GRUPO PLATAFORMA, y como son muchas las razones y las pruebas que hacen falta para fundamentar recientemente mi decisión me remito a la Declaración pública que haré oportunamente para aclarar mi posición respecto a la ideología infantil de derecha (APA) como a la actual ideología infantil de izquierda de PLATAFORMA.¹¹¹

Paralelamente, las críticas por otras latitudes externas a Plataforma también se hicieron sentir luego de la publicación de *Cuestionamos en 1971*, la más notable viene de Germán García, allegado de Óscar Masotta, quien acusaba a los plataformista de “liberales ingenuos y les decía que ningún grupo de profesionales desarmados podía meterse a hablar en nombre de la lucha armada, porque iban a terminar mal”.¹¹²

Por su parte, la introducción de la lectura de Lacan cobró fuerza frente a la línea politizada de los plataformistas. Oscar Masotta, el existencialismo francés y los seguidores de Althusser en el Río de la Plata (quienes promovieron una lectura estructuralista a través de su texto sobre Freud y Marx)¹¹³ fueron partícipes de la consolidación del lacanismo y se opusieron a Plataforma, pues encontraban al psicoanálisis como una práctica revolucionaria por sí sola. La fuerza del lacanismo entre los rioplatenses fue tal que:

Había construido un sistema de legitimación y validación alternativo, más inclusivo, que permitía el acceso no sólo de psicólogos, sino también de no profesionales, al mundo "psi". Estos sistemas permitían formar instituciones y, en algunos casos, sustituían y, en otros, posibilitaban la práctica de la clínica. [...] Este sistema rescataba la autonomía, la especificidad e irreductibilidad del saber psicoanalítico frente a un mundo cultural y un campo intelectual cada vez más subordinado a la lógica de la acción política.¹¹⁴

Desde la década de 1970 es posible visualizar múltiples grupos de estudio en torno a la obra de Lacan, no sólo en Buenos Aires, también en las provincias argentinas como Rosario, Mendoza y Córdoba, donde ya había grupos de trabajo de psicoanálisis.

Pese a las críticas surgidas desde el grupo lacaniano a los plataformistas, hubo una aproximación de éstos y del grupo de uruguayos a la lectura de Lacan. El acercamiento se dio a través de los encuentros con Maud y Octave Manoni, quienes fueron invitados a dictar

¹¹¹ Raúl Sciarretta, Renuncia pública al grupo Plataforma, 14 de diciembre de 1971, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

¹¹² Entrevista a Germán García, realizada por Gerardo Herreros, Guillermo Pietra y Michel Sauval, en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 14., Diciembre 2011, <<http://www.acheronta.org/reportajes/garcia.htm>> [Consulta: 11 abril de 2015].

¹¹³ Cfr. García, *Entrada*, 1978.

¹¹⁴ Plotkin y Visacovsky, “Psicoanalistas”, 2008, pp. 154-155.

un curso en 1971.¹¹⁵ Los analistas franceses eran próximos a Lacan, habían renunciado junto a él a la sociedad de París y promovían el pensamiento del nuevo referente del psicoanálisis. A propósito de este episodio, recordaba Esperanza Pérez de Plá que al ser Montevideo la entrada del estuario del Río de la Plata, pasaban antes por la capital uruguaya los psicoanalistas lacanianos entre los que se encontraban los Manoni y Serge Leclaire.¹¹⁶ La memoria de este encuentro quedó fincada en los *Cuadernos Sigmund Freud* que dirigía Masotta.¹¹⁷ Y así, la presencia del grupo uruguayo permitió verter algunas articulaciones en su Revista. La APU fue pionera en la publicación y traducción de autores franceses, entre ellos Jacques Lacan, durante la década de 1970.

El lacanismo empezó a disputar la formación de analistas con la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, creada en 1974. Durante el mismo año, Masotta dejó el país y se fue a Londres. Finalmente, se estableció en España para difundir su perspectiva del psicoanálisis en castellano.

El CDI creció al paralelo que las juventudes radicales en participación política y se canceló por la represión que comenzó a ejercerse a partir del gobierno de Isabel Perón. Fueron acusados de pertenecer a una profesión subversiva por “naturaleza” la cual apoyaba a la guerrilla. Silvina Jensen ha descrito este contexto:

La *Ley de Prescindibilidad* significaba en la práctica entrar en una especie de lista negra que hacía muy difícil encontrar trabajo. La falta de opciones laborales, unidas al terror de la escalada represiva, motivó muchos exilios. Otros fueron incluidos en una Ley llamada Seguridad del Estado, status muy peligroso para quien lo detentara [...] Las leyes represivas aplicadas a los universitarios, también afectaron a otros profesionales que trabajaban en diversas dependencias del Estado. Ingenieros, arquitectos, médicos, psicólogos y psicoanalistas sufrieron la pérdida de sus cátedras por el ataque a la Universidad, la supresión de carreras, la expulsión de sus cargos, la censura de libros, la decadencia editorial, etc. [...] La propagación del psicoanálisis en las clases medias fue un hecho evidente en los años setenta. Por entonces, la Salud Mental en la Argentina enfrentaba importantes cambios. Por una parte se dio la revolución en las ideas psiquiátricas y psicológicas; y por la otra, en los hospitales generales se incorporaron en los servicios de psicopatología. Paralelamente, los procesos revolucionarios y de insurgencia en América Latina y el impacto del Mayo Francés en el contexto del autoritarismo de Onganía resignificaron la relación entre práctica profesional y política. Psicólogos y psicoanalistas comenzaron a reconocerse como trabajadores antes que como profesionales liberales y, a

¹¹⁵ Cuadernos Sigmund Freud, a la Asociación Psicoanalítica Argentina, a Jaime Tomas, encuentro en Buenos Aires con Maud y Octave Mannoni a celebrar el 4, 7 y 10 de abril de 1971, 24 de marzo de 1972, Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sin clasificar.

¹¹⁶ Entrevista a Esperanza Pérez de Plá realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 15 de febrero de 2016.

¹¹⁷ Cuadernos Sigmund Freud, “Maud y Octave Manoni: el estallido de las instituciones”, Buenos Aires, Argentina, Diciembre 1972, núm. 2-3.

la vez, propiciaron la atención psicológica gratuita para los sectores populares. No fueron ajenos a la persecución, allanamiento de sus instituciones y exilio por la asistencia brindada a pacientes con diferentes grados de participación en la militancia política y social, armada o no.¹¹⁸

Fue por estas prácticas democratizadoras y de “conciencia de clase” que varios analistas, como psiquiatras, médicos y psicólogos que participaron en la FAP comenzaron a figurar en las llamadas “listas negras” de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A o AAA). Una cronología funesta aconteció en torno a los miembros de la CDI, Juan Carlos Risau y Francisco Malamud fueron secuestrados en 1975, otro miembro docente, Mauricio Malamud, fue arrestado y condenado a pagar con un año y medio de cárcel su pertenencia como filósofo adscrito al Centro.

Ya con Juan Domingo Perón en el gobierno, desde *El caudillo*, uno de los periódicos financiados por López Rega, acusaba al psicoanálisis de ser una práctica que fomentaba el consumo de drogas, de atentar contra los valores de la familia tradicional y de promover la homosexualidad. A través del artículo de la sección de denuncia titulado “El psicoanálisis: Drogas y homosexualidad, el mejor camino hacia la izquierda” se señalaba:

Los marxistas procuran por todos los medios de fabricar idiotas útiles. Evidentemente, los candidatos más fáciles para esto resultan ser los enfermos mentales. A éstos se les puede utilizar de mil maneras, pero en principio hay que adoctrinarlos y para esto se valen del psicoanálisis. Este viejo método les funciona casi perfectamente, porque hacen un paralelo entre Freud y Marx, consideran a ambos, puntos iniciales en sus respectivas áreas, el psicoanálisis y la historia, respectivamente. Claro, esto siempre según el pensamiento de los bolches que acomodan todo del lado del “cristal” izquierdo.¹¹⁹

La “denuncia” contiene la entrevista con un padre que asegura que le han cambiado a su hija: “Por cualquier motivo insulta a su madre y se niega a ayudarla en los quehaceres del hogar; a mi me trata de viejo burgués, reaccionario y mil cosas más”, señalaba el padre entrevistado. Además, llama al control férreo del estado de los neuropsiquiátricos y crítica a los psicoanalistas de dar de alta a los pacientes cuando estos se vuelven “rojos”.¹²⁰ La publicación es un buen ejemplo de la asociación psicoanálisis-marxismo que la Triple A, hizo y de ahí que dirigiera acciones violentas contra los psicoanalistas ligados con la izquierda. La práctica represiva se extendió aún más durante los años de la dictadura. Fue así que algunos decidieron partir para conservar su vida, entre ellos, Marie Langer y Emilio

¹¹⁸ Jensen, “Política”, 2004, p. 125.

¹¹⁹ [s/a] “Psicoanálisis: Drogas y homosexualidad, el mejor camino hacia la izquierda”, *El Caudillo*, Año 1, núm. 2, 23 de Noviembre de 1973, pp. 7-8.

¹²⁰ *Ibid*, p.8.

Rodigué. Sin embargo, no todos los Trabajadores de la Salud Mental pudieron salir al exilio. Durante el tiempo que duró el “Proceso”, acordé al trabajo realizado por Alejandro Vainer y Enrique Carpintero, suman 110 desaparecidos, entre asistentes sociales, psicopedagogos, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Además de 66 estudiantes vinculados con estas áreas.¹²¹

Hay que resaltar que dentro de la lista no se encuentran datos sobre la figura de psicoanalistas, pero se parte del hecho de que el psicoanálisis constituía la orientación predominante de psicólogos y psiquiatras. Las cifras se encuentran incompletas porque fueron obtenidas del titánico trabajo testimonial de los organismos de Derechos Humanos, cruzando datos entre las listas del Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de desaparecidos y detenidos, la Subsecretaria de Derechos Humanos (Archivo CONADEP) y la Federación Argentina de Psicólogos de la República Argentina.

1.4 LOS PSICOANALISTAS DEL RÍO DE LA PLATA Y LOS MOTIVOS DE SU EXILIO

Antes de continuar, es necesario definir quiénes son los actores sociales de esta investigación, tomando en cuenta lo descrito en el apartado anterior de cambio y renovación del psicoanálisis, de no hacerlo invita a pensar que los psicoanalistas sólo son aquellos formados dentro de las sucursales afiliadas a la Asociación Psicoanalítica Internacional, llámese la Asociación Psicoanalítica Argentina, la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires o la Asociación Psicoanalítica Uruguaya

Para los fines de esta investigación, el psicoanalista rioplatense es aquel que está inscrito en una de las corrientes teóricas psicoanalíticas en boga y cuya práctica profesional –previa al exilio– estuvo marcada por una orientación psicoanalítica, fue reconocida así por sus iguales y por el gremio de la salud mental. No se distingue entre las jerarquías existentes dentro de la IPA, pues regularmente tiende a dividir entre analistas didactas y psicoanalistas en formación, con la pretensión de minimizar o maximizar a ciertas figuras y sus acciones. Aun así se reconoce que la edad y trayectoria de algunos psicoanalistas incidieron en su recepción y en el trabajo que desempeñaron en el extranjero. Dicho lo anterior, los psicoanalistas rioplatenses de esa época fueron médicos –con o sin especialidad en psiquiatría–, afiliados –o no– a las sucursales de la Internacional Psicoanalítica, psicólogos, pedagogos, o provenientes de disciplinas allegadas a las ciencias sociales inclinados por el psicoanálisis en la IPA o por vías distintas a la internacional psicoanalítica.

¹²¹ Vainer y Carpintero, *Huellas*, 2005, pp. 287-306.

Las razones de la vinculación efectuadas por los historiadores entre profesionales de la salud mental (llámese psiquiatras o psicólogos) es perfectamente entendible en el hecho de que el psicoanálisis era la corriente teórica principal dentro de las carreras de psicología en Argentina y Uruguay, y estaba presente dentro de las cátedras de psiquiatría. Sin embargo, no todos los psicólogos y psiquiatras se ligaron con el psicoanálisis por la posición política de muchos y su militancia política ligada al Partido Comunista. Buena parte de los allegados al PC argentino o uruguayo se ligaron a la reflexología y a la psicología experimental en tanto eran las corrientes validadas por la Unión Soviética, quien sostuvo que el psicoanálisis poseía un carácter no científico y pequeño burgués. La recepción de trabajos como el de Louis Althusser "Freud y Lacan",¹²² permitió una reconciliación entre la nueva izquierda y el psicoanálisis. A propósito de este tema explica Marcelo Pasternac, médico-psicoanalista cordobés exiliado en México:

Althusser, en ese texto, invita de hecho a sus lectores, los militantes de la izquierda (*La nouvelle critique*, en la que fue publicado por primera vez, era una revista de los intelectuales del Partido Comunista francés) a realizar "los grandes esfuerzos críticos y teóricos" necesarios para que "quien quiera hoy simplemente comprender el descubrimiento revolucionario de Freud" pueda 'atravesar (...) el inmenso espacio de prejuicios ideológicos que nos separa de Freud". Y el lector de esas líneas de Althusser podía reconocerse en esa coyuntura y verse como habiendo sido una 'de las primeras víctimas de la 'misma' ideología que 'esos prejuicios' denunciaban', es decir "la prodigiosa explotación ideológica que, objeto y víctima, debió sufrir el psicoanálisis" cuando esa ideología de izquierda, la confundió, (a esa ideologización) con 'el descubrimiento revolucionario de Freud, aceptando así, en los hechos, las posiciones del adversario, admitiendo sus propias condiciones y reconociendo en la imagen que les imponía (el adversario) la supuesta realidad del psicoanálisis". Así, las ideas 'dominantes' desempeñaron a la perfección su función de 'dominación', imponiéndose subrepticamente a los mismos espíritus que pretendían combatirla. Althusser denunciaba, en 1964, con estos términos, que "toda la historia de las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis se basa esencialmente en esa confusión y en esa impostura".¹²³

Como puede notarse en lo señalado por Pasternac, la lectura de Althusser fue un factor determinante para que aquellos con tendencia de izquierda se reconocieran en la práctica psicoanalítica como nuevos agentes políticos. Tema en el que varios de los analistas arribados a México concurren.

¹²² Althusser, "Freud", (1966) 1996, pp. 17-48.

¹²³ Pasternac, Marcelo, "Freud y Lacan de Althusser un cuarto de siglo después" en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 9., Julio 2009, <<http://www.acheronta.org/acheronta9/alt-lac1.htm>>. [Consulta: 11 abril de 2015].

Debido a que algunos profesores dictaron clases en las carreras de psicología fueron miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la Asociación Psicoanalítica Uruguaya,¹²⁴ se estableció una relación del psicoanálisis con la psicología, donde se recibió como una corriente teórica científica y se convirtió en una de las tendencias más sólidas; así se instaló la aspiración de los alumnos en aspirar a volverse psicoanalistas.

Sin embargo, su deseo se vio minado por el reglamento de las Asociaciones Psicoanalíticas, conduciéndolos a presionar y formar nuevos grupos que culminaron en la formación de Escuela para Graduados con orientación psicoanalítica grupal o individual y también la Escuela de Psicología Social de Pichón Rivière.

Respecto a la psiquiatría y la carrera de medicina, el cruce con el psicoanálisis se debió de igual forma a la presencia de los fundadores en las cátedras y seminarios de la especialidad en psiquiatría. Contrario a los psicólogos, los médicos pudieron entrar a las sucursales de la Internacional, aunque en varios casos del exilio, encontraron su formación en psicoanálisis por otras vías que no implicaron una formación en las instituciones ligas a la IPA. Así, a partir de la década de 1960 con los cambios descritos en el campo psicoanalítico argentino, comienza a admitirse o en su defecto a formar a los no-médicos. Además, huelga señalar que con la emergencia del lacanismo, los grupos prescindieron de institutos de formación en el sentido tradicional del psicoanálisis y se reunieron bajo seminarios de estudio, cuya legitimación la hallaban en la figura de Lacan y sus colegas próximos. El otro gran quiebre con la Asociación se dio por los Grupos Plataforma y Documento que desembocaron en la formación del Centro de Docencia e Investigación, institución que permitió satisfacer a un público interesado en el psicoanálisis, impulsada por la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental (CTSM), organización conformada en 1972 por la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APdeBA), la Asociación de Asistentes Sociales y la Asociación de Psicopedagogos. Para ilustrar como se combinaron estos factores en la formación de los analistas, se encuentra el testimonio de Rubén Musicante, quien señalaba sobre sus motivaciones personales de formarse en psicoanálisis en la Ciudad de Córdoba, Argentina:

Yo soy médico. Salvo un breve tiempo, trabajé siempre en escuelas o facultades de psicología, es decir, he tenido mucho más contacto con psicólogos que con médicos. Mi formación en psicoanálisis [...] Comenzó siendo estudiante de cuarto año de medicina en un Hospital-Escuela de la universidad en Córdoba, había en una cátedra un equipo de psicopatología al cual pertenecía Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac –que estaba allá [en México] y ya falleció– y otros que se fueron a Israel o a Francia, después se exiliaron

¹²⁴ Véase Plotkin, *Freud*, 2013; Dagfal, *Entre*, 2009; Diamant, *Testimonios*, 2010.

en distintos lugares. Y allí comenzó, en el 65-66, la formación psicoanalítica. [...] nuestra formación correspondió a una situación de ruptura que hubo en la Asociación Psicoanalítica Argentina en dos grupos: Plataforma y Documento. Y que junto con el Colegio de Psicólogos, el Colegio de Psicopedagogos se conformó una institución formativa que se contraponía a lo que estaba en vigencia en Argentina, en ese momento era fundamentalmente el pensamiento de Melanie Klein, se podría decir que era casi hegemónico, casi todo psicoanalista argentino era kleiniano o decía que era kleiniano. Yo me introduje en esta problemática a partir de un cambio de perspectiva que se empezaba a dar con Masotta, con gente que fue introduciendo de a poco el pensamiento de Lacan; pero era un Lacan que en ese momento que correspondía al Lacan de retorno a Freud, de modo que implicaba la lectura de Freud, fundamentalmente. Bueno, eso era lo que hicimos varios años, implicaba clases de Freud, de lingüística, de epistemología, supervisiones de casos clínicos, distinta gente que venía de Buenos Aires.¹²⁵

Como puede observarse en el testimonio del psicoanalista de Córdoba, en la formación y ejerció el psicoanálisis en Argentina se entrecruzan varios factores de la época: el ser médico, ser *outsider* de la APA, ser militante en la Federación Argentina de Psiquiatras, el contacto con profesores renunciando de la APA, el cambio de paradigma del kleinismo al lacanismo y el clima político y social de la Ciudad de Córdoba.

Todo lo anterior conforma un universo amplio y complejo de los psicoanalistas del Río de la Plata, quienes hallaron una validación de la profesión acorde al esquema propuesto por Rodolfo Álvarez del Castillo:

A) por su **pertenencia a la institución** analítica de formación, por ejemplo, el *roster* de la API determinaba –hasta no hace mucho tiempo–, para las lógicas de la institución, quienes son y pueden llamarse psicoanalistas. B) la que se realiza en **los nombres** de quienes participaron en las tareas de formación del interesado; el analista, los supervisores, los maestros, independientemente de pertenencias institucionales. C) otra forma de legitimarse, surgida en los años setenta, consiste en referirse a los textos de algún autor “cabeza de escuela”, generalmente para usar la producción teórica en cuestión para descalificar a quienes no comparten los argumentos teóricos de esa escuela en particular; hablaríamos entonces de una **legitimación en el texto**, en la que no importa tanto el haberse formado con algún analista en particular, sino en haberlo leído (caso de muchos de los primeros lacanianos en México). [...] Hay que decir que las anteriores son formas de legitimarse que a veces se entrecruzan y/o se superponen.¹²⁶

Si bien la decisión de abandonar el país entre los psicoanalistas, como en la población que optó por el exilio, obedece a una suma de motivaciones personales en un contexto de ascenso de la violencia ejercida desde el Estado, los motivos que los llevaron a vincularse

¹²⁵ Entrevista a Rubén Musicante realizada por Martín Manzanera, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 2015.
¹²⁶ Álvarez del Castillo, “Psicoanálisis en México: una triple genealogía. Fromm, API, Caruso”, en *Carta Psicoanalítica*, secc. Genealogía y psicoanálisis, 8 de marzo de 2006, <<http://www.cartapsi.org/spip.php?article128>>. [Consulta: 11 de marzo de 2015].

a estos actores con el psicoanálisis y más tarde a emprender el exilio es distinta. La mayoría de los psicoanalistas, tanto argentinos como uruguayos, entrevistados y aquellos testimonios recogidos en el Archivo de la Palabra de la UNAM, tienen como convergencia una orientación política de izquierda, su participación en la vida pública fue desde militancia política más tradicional hasta la participación política y actividades ligadas a la profesión. El entonces matrimonio de Sara Cagliolo y Juan Criscaut nos ayuda a entender esta intervención en la vida pública. La psicoanalista señalaba:

Al principio era militancia universitaria [en la Facultad de Filosofía de la UBA] [...] fue una carrera en la cual se discutía muchísimo, se estudiaba muchísimo y había muchísimos grupos políticos, estaba mi marido, por ejemplo; mi marido yo lo conozco porque había sido echado del PC [...] Yo no llegué a militar en grupos, siempre fue la articulación con el psicoanálisis mi política, [...] atendía gente que necesitaba ser atendida de organizaciones armadas [...] nos llamaban militantes de superficie. Me interesaba la lucha social, la injusticia, todos los principios que aún hoy sostengo, pero mi militancia es dentro de la psicología [...] el problema de la junta no es tanto con el psicoanálisis como disciplina, de hecho la APA siguió. No es que te perseguían por ser psicoanalista, éramos los psicoanalistas que habíamos estado trabajando en política.¹²⁷

Mientras que el Dr. Juan Criscaut, que había pasado por el Partido Comunista, apuntaba:

En la Facultad ya estuve metido con la política universitaria y militando en el centro de estudiantes, éramos llamados la “izquierda galante”. Al cursar Psiquiatría en el Neuropsiquiátrico Dr. Borda, con el Profesor Dr. Mauricio Goldenberg que tenía como docentes a varios psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina empezamos a entusiasrnos con la especialización. Pero recién a los dos años de recibido hice el curso y me recibí de psiquiatra. Formé parte del grupo que armó el Dr. Antonio Caparrós que seguía la línea Francesa de Henri Wallón y en especial de Gorges Politzer que era de la izquierda francesa muy metidos en el freudismo de los años cuarenta.

Así nos fuimos introduciendo de lleno en el psicoanálisis. Ya con dos años de psiquiatra pude entrar al servicio de Goldenberg en el Policlínico Araoz [...] Por participar en el gremialismo médico me expulsó López Rega (“pionero” de terrorismo de Estado encubierto con la siniestra “Tres A”) en el gobierno de Perón retornado. Luego de una huelga de ocho meses me reincorporaron. Duró poco, en el 76 me expulsó el “siniestro Proceso del general Videla”, junto con mi gran amigo Valentín Barenblit, jefe de servicio. Cuando al año secuestraron a Valentín decidí irme a México un día después que lo liberaron...¹²⁸

Así como los testimonios de Juan Criscaut y Sara Cagliolo, encontramos participación de algunos psicoanalistas vinculados al grupo político de Montoneros, como es el caso de

¹²⁷ Entrevista a Sara Cagliolo, realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 5 de agosto de 2015.

¹²⁸ Entrevista a Juan Criscaut, realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 8 de agosto de 2015.

Sylvia Berman que militaba directamente, otros destacan una participación secundaria en apoyo a grupos políticos, sea material o incluso de corte intelectual al participar de las discusiones con militantes, y otros tantos señalaron la participación con grupos de trabajadores sindicalizados donde se conjuga denuncia de las condiciones laborales y trabajo en salud mental, además, algunos establecieron una conexión y asesoría en temas de salud mental con el gobierno chileno de Salvador Allende.

Por consiguiente, no se perseguía a los psicoanalistas por su profesión, sino por el hecho de ser militantes o que se les asociara con la izquierda, en tanto eran identificados como parte del grupo de ideólogos “subversivos”, también denominados “agentes privilegiados de la subversión”.¹²⁹

Por esta razón, esta investigación no concuerda con las razones expuestas en el artículo de Fanny Blanck-Cereijido que atribuye condiciones propias de la profesión, cuando señala:

Desde sus orígenes, el psicoanálisis ha sido considerado transgresor y subversivo porque cuestiona la seguridad del lugar del sujeto, al señalar lo inconsciente como incognoscible. Además, el psicoanálisis afirma que Dios y las religiones son creaciones de los humanos, y que el Estado y la Iglesia son instituciones destinadas a coartar la libre conducta de sus integrantes. El psicoanálisis también desmitifica la "inocencia infantil" Planteando la existencia de la sexualidad temprana y del complejo de Edipo, cuestionando la moralidad y las convenciones sexuales. Tomadas en conjunto, estas características hicieron del psicoanálisis una actividad difícilmente tolerable para los gobiernos autoritarios.¹³⁰

Luego de hacer trabajo de campo y revisión de la bibliografía acorde al tema se considera que las cualidades propias del psicoanálisis no valieron la persecución de sus profesionales. El ataque a lo “psi” (psicología, psiquiatría y psicoanálisis) no fue generalizado. Aquel profesional de la salud mental que fue perseguido, se debió en gran parte a su militancia,¹³¹ por su participación en las transformaciones gremiales e intervenciones políticas que habían tenido durante la segunda mitad de 1960. La mayor parte de los analistas exiliados compartieron el ser trabajadores y no profesionistas liberales, mismos que prestaron servicios en atención clínica gratuita o a bajo costo y se involucraron con sectores gremiales, populares y hasta movimientos armados debido a su ideología progresista.

¹²⁹ Jensen, *Provincia*, 2007, p. 39.

¹³⁰ Cereijido, “Exilio”, 1999.

¹³¹ La militancia de los años setenta ,como explica Silvina Jensen, “tuvo perfiles múltiples: armada y no armada, dentro de las estructuras político-partidarias tradicionales o en el magma de la Nueva Izquierda y sus organizaciones políticas o político-militares, en el campo sindical, los frentes barriales, la Universidad, la escuela secundaria, etc.”, *Provincia*, 2007, p. 44.

Valga repetir lo señalado en páginas anteriores, y subrayado en el testimonio de Sara Cagliolo referente a que al menos en el caso del psicoanálisis, las instituciones y grupos de estudios ligados a ésta práctica no desaparecieron, por el contrario, se logró un *boom* enorme de la lectura de Jacques Lacan en el Río de la Plata durante los años de las dictaduras de seguridad nacional.¹³² Lo que se eliminó fue aquello que estuviese ligado con aspectos sociales o la politización del propio psicoanálisis que se vinculaba con actividades de denuncia y socialización de los servicios de salud mental. Al respecto de este tema, recapitulaba el psicoanalista Ignacio Maldonado, renunciante a la APA y miembro del grupo Documento, que el psicoanálisis no fue perseguido, sino que el régimen en turno tomó como insurrectas a diversas profesiones y programas de estudio:

Para ellos [la junta militar], la matemática era subversiva, lo decía así, “la matemática es subversiva”. Obviamente la psicología era subversiva, el sólo hecho de que hubiera grupos terapéuticos o terapias de diván o lo que fuere, o que fueses comentando estas cosas. Ellos pensaban que había secretos guardados, me cuesta trabajo imaginar que pasaba por su mente; pero que el psicólogo, psicoanalista, psicoterapeuta, psiquiatra eran un peligro, estaba fuera de duda. Pero también los matemáticos, también los maestros, también mucha gente. Esa era la forma de pensar de la dictadura [...] Yo pude investigar, ya estando acá [en México], a través de un amigo que ya falleció, Horacio Scornick, pues un tío de él estaba en la marina, pudimos investigar por qué estábamos exiliados y por qué nos habían perseguido, y la razón tenía que ver en gran parte con actividades que hicimos en la Federación Argentina de Psiquiatras, es decir, yo como secretario. Por ejemplo, en un pequeñísimo momento democrático de Cámpora en el gobierno, duró tres meses más o menos, en ese momento fuimos a la cárcel para hacer denuncias de lo que había ocurrido, torturas y todo esto, se publicó en la prensa y parece que ese fue el motivo de la persecución, y eso era precisamente, yo como secretario de la FAP-Capital y Marie Langer como la presidenta.¹³³

Como se nota en el testimonio de Ignacio Maldonado, la persecución no fue focalizada por ser psicoanalista, sino por su participación en temas de la vida pública o por referir a lo grupal. Esta idea es reforzada por Néstor Braunstein quien apuntaba: “nuestras denuncias fueron utilizadas como armas contra nosotros y se publicaron los facsímiles de nuestras publicaciones como ‘pruebas’ de nuestra conspiración contra los fundamentos de la profesión,¹³⁴ lo mismo sucedió con otras profesiones como la arquitectura.

Puede objetarse que no todos los analistas que arribaron a México participaban en actividades de este orden, sin embargo, sus exilios obedecen a lo que ha descrito Silvina

¹³² Plotkin y Visacovsky, “Psicoanalistas”, 2008.

¹³³ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

¹³⁴ Braunstein, Néstor, “Muerte de un amigo admirado: Juan Carlos Plá”, <http://nestorbraunstein.com/escritos/index.php?blog=1&p=227&more=1&c=1&tb=1&pb=1>. [Consulta: 7 de abril de 2016].

Jensen como *destierros secundarios*, o sea, migraciones que son consecuencia del hostigamiento y la intimidación de un miembro de la familia, compañero de trabajo o amigo. Un caso que puede ejemplificar esta situación es el de Hélyda Peretti:

Eran tiempos muy difíciles, de mucha represión, funcionaban lo que eran las Tres A, acá; desaparecía gente, secuestraban, mataban, torturaban, algo muy difícil y muy increíble, sabíamos que no podíamos seguir viviendo en Córdoba. Mi marido era profesor de filosofía en la Facultad de Filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba, tenía una trayectoria de ideas marxistas y era gente en situación de riesgo. En el mes de noviembre del año 75, más o menos, llega la noticia de que los militares iban a tomar el poder en algún momento, que tenían el plan de exterminar a treinta y que convenía irnos. Alistamos las cosas para irnos, vender el auto para tener para el pasaje de avión, pero decidimos esperar un poco, nos tomamos unas cortas vacaciones en el mes de enero en las sierras. Estando allá hubo un secuestro desaparición y asesinato de diez, once personas, algunas habían sido compañeros míos de la facultad. Nos quedamos una semana más en ese lugar, pero el problema era regresar; paraban en la carretera, había controles. Finalmente, un amigo nos buscó y nos vinimos. Hacia poco que vivíamos en un departamento nuevo para nosotros, nos habíamos instalado ahí, tenía mi consultorio. A los tres días de regresar ahí, una mañana aparecen unos amigos muy temprano para decirnos que habían allanado la casa de amigos que vivían a dos cuadras, no estaban ellos por suerte. Ese mismo día mi marido se fue a Buenos Aires, permanecí una semana más porque tenía pacientes, no dormía ahí pero iba de día a atender; una semana más tarde allanaron mi departamento, quedó clausurado y esa misma noche me fui a Buenos Aires sin poder avisarle a los pacientes. Fue muy duro para mí.¹³⁵

Otras migraciones correspondieron con las leyes represivas aplicadas a los universitarios que trabajaban en la Universidad, un ejemplo de este caso es el de la directora de la carrera de psicología en la Universidad de Buenos Aires, Martha Saslavsky, que por sus antecedentes académicos y políticos fue designada en el cargo durante la presidencia de Héctor Cámpora y el nombramiento de Rodolfo Puiggrós como rector de la universidad.¹³⁶ De igual forma Carlos Schenquerman, esposo de la también psicoanalista Silvia Bleichmar apuntaba respecto a este tema:

Es cierto, el psicoanálisis crítico fue objeto de persecución; hasta ese momento la práctica era magnífica, pero llega un momento en que en la agenda de uno se empieza a jugar a la batalla naval, "A6" tocado, perseguido por la triple A, "A3" tocado, buscado, "B5" hundido, "C8" desaparecido por las fuerzas parapoliciales, "F3" exiliado. Llega un momento en que la práctica,

¹³⁵ Hélyda Peretti, "entrevista citada".

¹³⁶ Entrevista a Martha Saslavsky realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 21 de enero de 2016.

que debería hacerse en condiciones de apertura, de tranquilidad mental, llega a ser inquietante, persecutoria, llega a ser difícil de ejercer.¹³⁷

En suma, los psicoanalistas formaron parte de ese limitado segmento de la población que pudo optar por el exilio, como ha señalado Silvina Jensen, la composición social del exilio no fue una posibilidad al alcance de todos pues estuvo limitado entre los obreros y los sectores populares, aunque en algunos casos miembros de estas fracciones pudieron salir del país y así preservaron su vida y la de sus familias. De tal forma que la alternativa de exiliarse estuvo disponible, prioritariamente, para los sectores medios que pudieron costear el viaje con ayuda familiar o de los contactos personales, políticos o profesionales.¹³⁸

1.5 DESTINOS DEL DESTIERRO, ¿POR QUÉ MÉXICO?

“En México donde comen dos, comen tres. ¡Vente!” fue la respuesta de Armando Barriguete, entonces director de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, a su colega uruguayo Juan Carlos Plá cuando éste le solicitó ayuda. Este episodio ha sido mencionado en repetidas ocasiones por los psicoanalistas mexicanos y del Río de la Plata. Luego de leer la anécdota cabe preguntarse si México representó desde el inicio un país de refugio y trabajo para los psicoanalistas conosureños, de ser el caso, por qué y cómo se había formado esa idea, sino lo fue, qué otros países ofrecían posibilidad de desarrollo profesional y empleo a los psicoanalistas.

Los especialistas en el tema del exilio han señalado con frecuencia que lo importante dentro del exilio no es el destino, sino el escapar para conservar la vida y la de sus familias. Sin embargo, la decisión de tomar por destino un país ajeno al suyo es una combinación de un conjunto de factores: cercanía de la patria, pero lejanía respecto del sistema que genera violencia y la violación de los derechos más básicos; solidaridad internacional de posturas y organizaciones políticas afines; prevalencia del derecho de asilo, medidas inmigratorias flexibles y sensibles por parte de los gobiernos ante la huida; existencia de comunidades de connacionales, presencia de amigos, conocidos y familiares; anterior radicación; opciones de desarrollo laboral, uso compartido de la lengua o códigos culturales próximos; para el exilio-militante se contemplaron las posibilidades de continuar con la actividad política, llámese reorganización política o denuncia. Estos son algunos de los

¹³⁷ Entrevista a Carlos Schenquerman, realizada por Martín Manzanares Ruiz. Buenos Aires, Argentina, 5 de agosto de 2015.

¹³⁸ Jensen, *Provincia*, 2007, p. 38.

muchos factores que incidieron en la toma de decisión al elegir a un país como destino y refugio en los tiempos dictatoriales.¹³⁹

Así, la toma de decisión de incluir a México como refugio fue una mezcla de estos factores y otros más, no una decisión aislada. Por lo cual los actores del exilio contemplaron la posibilidad de emigrar a otros países. De este modo, la tan citada respuesta de Barriguete a Juan Carlos Plá se devela como incompleta en medio de un contexto por demás complejo debido a la situación política y social de los países del Río de la Plata. Esperanza de Plá recapitulaba sobre la decisión de salir del país:

La primera tirada de mi marido fue irse a Europa [...] quiso irse a Cataluña, pero en ese momento la presidenta en la directiva de la sociedad española –que la sociedad española es la de Barcelona dentro de la IPA– le dijo que ya habían recibido muchos argentinos y que estaban saturados, que no podían recibirnos, y eso que le mandaron las cartas gentes amigas y todo, aún así le dijeron que no. Entonces dijo, “Bueno, pero en Francia tenemos amigos”, habló con Marcelo y Maren [Viñar], ellos le dijeron que es un problema conseguir trabajo, pese a que Carlos hablaba perfecto francés.¹⁴⁰

El matrimonio Plá, al igual que varios analistas más, buscó refugiarse en otros sitios, de ahí que valga apuntar que en muchos casos México no fue uno de los sitios predilectos donde los analistas buscaron refugio, sino que es resultado de una mezcla de los factores antes señalados y luego de descartar opciones, en medio de ese contexto social y político álgido.

Los destinos previstos por los psicoanalistas forman parte de la cartografía del exilio en general. Así, durante los setenta, se tuvo como lugares privilegiados en Europa a Italia, España y Francia, con mayor fuerza en estos dos últimos. En América Latina, fueron además de México, Brasil, Cuba y Venezuela, la presencia de psicoanalistas en esta región contribuyó a la divulgación y ejercicio del saber freudiano. Mientras que algunos otros eligieron a Israel por su pertenencia a la amplia comunidad judía del Río de la Plata. Vale la pena detenerse en las razones del porqué algunas de estas opciones configuraron como una opción primaria para exiliarse.

En España muchos analistas encontraron refugio luego de 1976; empero, algunos rioplatenses residieron años antes por diversos motivos en ese país. Entre los psicoanálisis exiliados había algunos ligados con la IPA y con los grupos de Plataforma y Documento. Algunos psicoanalistas como Valentín Barenblit, Jaime Tomás, León y Rebeca Gringberg, Isabel Auzuriaga y el uruguayo Carlos Sopena se incorporan a la Asociación Psicoanalítica

¹³⁹ Cfr. Jensen, *Provincia*, 2007, pp. 50-51.

¹⁴⁰ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”.

de Madrid como miembros titulares y didactas, pronto dictaron seminarios, ofrecieron cursos y fueron docentes del mismo recinto. La presencia de psicoanalistas en España se liga con el fin de la dictadura franquista, el agotamiento del modelo psiquiátrico validado por el régimen y el cambio de paradigma en psicoanálisis.

Desde 1975, se había trasladado Oscar Masotta, precursor de la obra de Jacques Lacan en el mundo hispanohablante y formador de los grupos pioneros de estudio en Argentina que culminaron en la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Su decisión de salir del país lo llevó a establecerse en Barcelona, ciudad atractiva por su condición cosmopolita dispuesta a recibir en el contexto de fines de dictadura una propuesta alterna que diera cuenta de la salud mental, ahí se encontraba uno de sus antiguos alumnos Juan David Nasio, hoy reconocido difusor de la obra de Lacan en español, quien coadyuvó a la tarea de traducir *Los Escritos*, junto con Thomas Segovia, tarea impulsada por Armando Suárez desde México en los años sesenta. Sobre la presencia de Masotta en España, Anne Druet explica:

El 20 de octubre de 1975, el argentino [Masotta] empezó su seminario en la capital catalana, seminario que iba a convertirse en la primera etapa de la formación de un movimiento lacaniano en España. A principios de la década siguiente, empezaron a publicarse revistas de psicoanálisis lacaniano, era frecuente encontrar el nombre de Lacan en la prensa cultural catalana, se enseñaban las teorías lacanianas en la Facultad de Zorroaga y hasta la prensa cotidiana, al menos en Cataluña, se interesaba por el fenómeno de la difusión del lacanismo en España. Al margen de algún destino individual, este fenómeno no guardaba relación alguna con la presencia de Lacan en el ámbito psiquiátrico durante la dictadura. [...] A partir de 1975, empieza un nuevo capítulo de la historia del psicoanálisis en España que se inicia con este largo «rodeo» tomado por las teorías lacanianas que llegan a Barcelona, no desde París, sino vía Buenos Aires.¹⁴¹

Con Masotta en España desde finales de 1975, muchos psicoanalistas o interesados en el psicoanálisis pusieron a España en el mapa, decisión respaldada por los lazos familiares, resultado del aluvión migratorio del siglo XIX y del XX desde el refugio republicano¹⁴² que unió a estas naciones, precedente que marcó la elección de refugio para algunos rioplatenses que pendieron de trayectorias personales y profesionales.¹⁴³ Además, España

¹⁴¹ Druet, Anne-Cecile, "La psiquiatría española y Jacques Lacan antes de 1975", en *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* [en línea], 2014, vol. 66, núm. 1, <<http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/viewArticle/588/695>>. [Consulta: 11 de abril de 2016].

¹⁴² Véase Dutrénit, *et. al.* *Tiempos*, 2008.

¹⁴³ Una muestra de los lazos que unían a España y el Río de la Plata son los trabajos de Dutrénit, *et. al.*, *Tiempos*, 2008 y Jensen, *Provincia*, 2007.

brindaba la oportunidad de compartir el idioma entre los residentes y los refugiados del Río de la Plata.

Otro punto, por el interés profesional de algunos analistas tanto argentinos como uruguayos, fue sin duda Francia y su capital, por la presencia de Lacan. Hay que recordar que los contactos con los lacanianos franceses se dieron desde la década de 1960, algunos psicoanalistas de *L'École Freudienne de Paris* habían dictado cursos tanto a Argentina como a Uruguay. Esta relación permitió visualizar a Francia como una opción. En la entrevista sostenida con el psicoanalista uruguayo Marcelo Viñar, señalaba:

En realidad cuando uno está en pánico, uno huye hacia donde puede y no hacia donde quiere. Yo tuve el privilegio de poder escoger porque un maestro francés [Leclaire] [...] nos ayudó o nos cobijó para conseguirnos trabajo en Francia, tener en el destino alguien local a uno le de la función habilitante, concretamente a mi me consiguió trabajo en una comunidad terapéutica para psicóticos. Yo era un padre joven y fue nuestro sueldo básico para el primer año de exilio porque en el tema del exilio donde antes que resolver el tema de la votación hay que resolver el del trabajo como sustento. [...] Estaba muy atraído, como muchos, por el descubrimiento del pensamiento francés que ha marcado el resto de mi trayectoria profesional [...] Me enriqueció enormemente el acceso al pensamiento de origen lacaniano y sobre todo a través de algunos linajes heterodoxos del lacanismo, como Manoni o Leclaire, no en el oficialismo.¹⁴⁴

Entre tanto, los psicoanalistas que optaron por Francia se enfrentaron a varios retos pues no compartían muchos códigos culturales, las costumbres eran distintas, así como elementos vinculados con la vida cotidiana, el más difícil de ellos fue la adaptación lingüística, esto pese a que la lengua francesa era de uso común entre los rioplatenses, pues figuraba desde la educación básica como segundo idioma.

Algunos notaron esta serie de dificultades y así decidieron, cuando hubo la posibilidad, cambiar la trayectoria del destino. Trazaron como destino el propio subcontinente americano, donde se compartía el uso del español. En la mayoría de los países no había que ser bilingüe y se compartían ciertos códigos culturales, hay que subrayar que dentro de la labor psicoanalítica el trabajo con las palabras resulta uno de los factores más importantes, de ahí que los actores sí contemplaran este aspecto. Así, se obtuvo la posibilidad de establecerse en alguno de los países de América Latina para poder ejercer su profesión con una mayor soltura.

Venezuela se convirtió en un lugar viable para algunos psicoanalistas, el segundo destino más importante en América Latina por la presencia de estos profesionistas, luego

¹⁴⁴ Marcelo Viñar, "entrevista citada".

de México. Hay que recordar que Venezuela fue el único país visitado por Jacques Lacan, por lo que representó un atractivo. Aunado a lo señalado, en algunos testimonios que apuntan que el desarrollo de la psicología en este país era limitado y se necesitaba de la experiencia de los profesionales de la salud mental que vieron ahí las posibilidades de ganar un buen sueldo y de éxito.¹⁴⁵ Una de las figuras más prestigiosas del exilio rioplatense se instaló en Venezuela, Maurico Goldenberg, ex-jefe de la policlínica Lanus¹⁴⁶, al que ya se ha referido.

Cuba representó otro destino de exilio para pocos, pero representativos psicoanalistas. La presencia de éstos conllevó a un resultado importante, en tanto la isla luego del triunfo revolucionario estaba libre de psicoanálisis. La crítica hacia este ejercicio profesional y cuerpo de ideas se ligaba al carácter burgués de la teoría, así como por los lineamientos monopólicos de la internacional, crítica que era influenciada por el paradigma soviético. Sin embargo, hay que subrayar que el psicoanálisis no estaba prohibido ni se perseguía, simplemente no era enseñado. Con la emergencia de Plataforma y Documento se logró establecer contacto entre los psicoanalistas de izquierda y Cuba. Entre los exiliados se encontraban Juan Carlos Volnovich y Silvia Wethein, quienes jugaron un papel importante en la reconciliación entre la izquierda cubana y el psicoanálisis, lograron, a través de su estancia, aplicar el saber freudiano en instituciones públicas, difundir trabajos de corte psicoanalítico editados por la Casa de las Américas, impulsaron servicios de psicología en hospitales, entre otras actividades ligadas al ejercicio del psicoanálisis, Volnovich en una entrevista sostenía:

Fui a Cuba porque Cuba era y es el único país socialista de América, porque allí habían hecho la Revolución que yo quería hacer en mi patria. Además, no fue esa la primera vez que iba a Cuba. Ya antes había estado allí en varias oportunidades [...] Entonces, a la hora de elegir, cuando me preguntaron dónde quería ir a trabajar, no tuve dudas. Elegí el William Soler. Obviamente, en Cuba no hay consulta privada. Es un hospital pediátrico docente, el más importante en La Habana y se llama William Soler en honor a un pibe de 16 años, militante revolucionario, torturado y asesinado por la dictadura de Batista, que se convirtió en héroe, un héroe-niño. Era un hospital que los yanquis habían construido, pero no habían llegado a inaugurar: un hospital muy moderno. En cuanto a Silvia, el ministro de Salud Pública había dirigido el instituto de hematología infantil, que era un instituto muy sofisticado y de muy alto nivel, le ofreció organizar el servicio de psicología en ese instituto. Allí se

¹⁴⁵ Carlos Schenquerman, "entrevista citada".

¹⁴⁶ Servicio más conocido por sus avances terapéuticos e institucionales, como la implementación de psicoterapias orientadas en el psicoanálisis, el desarrollo de las terapias grupales y breves, pero también por la aplicación de los últimos descubrimientos psicofarmacológicos, los programas de actualización profesional, la formación de posgrado en Psiquiatría e Investigación en diferentes áreas, y el desarrollo pionero en América Latina de modelos alternativos como el hospital de día y la psiquiatría comunitaria. Véase Visacovsky, *Lanus*, 2002.

trataban tres patologías infantiles: leucemia, ciklemia y hemofilia, es decir, la muerte inminente. Nosotros veníamos con la depresión por el exilio, así que hubo que decirle al ministro que le dábamos las gracias, pero pasábamos a otra. Entonces pensamos: ¿qué puede hacer una psicóloga amenazada por la depresión del exilio? Algo, o que tenga que ver con el turismo, o que tenga que ver con la vida, es decir, una maternidad. Había una maternidad muy grande e importante que no tenía servicio de psicología. Entonces le ofrecieron a Silvia, a una psicóloga uruguaya, esposa de uno de los líderes tupamaros, y a una psicóloga cubana, que impulsaran la organización del servicio. Y fundaron un servicio de psicología que fue una maravilla. En ese sentido Cuba es un contexto tan propicio, tan favorable, cuando uno tiene una idea, un proyecto para llevar adelante.¹⁴⁷

Luego de señalar algunos de los destinos optados por los analistas, hay que adentrarse en el por qué México fue elegido, también, como lugar de refugio y de continuación en el desempeño de la profesión.

Desde el mes de septiembre de 1974, habían comenzado a arribar los exiliados a tierras mexicanas, la mayoría de ellos escapaban del nuevo gobierno y de su grupo paramilitar la Alianza Argentina Anticomunista, mismo que había operado en la masacre de Ezeiza y que dejó de accionar cuando las Fuerzas Armadas asentaron el golpe de Estado. Entre una veintena de exiliados se encontraba Rodolfo Puiggrós, Carlos Suárez, Ana Lía Payró, Ricardo Obregón, Adriana Puiggrós, Esteaban Righi, Ignacio González, Rafael Pérez, Raúl Laguzzi, en este bloque se encontraban algunos psicoanalistas, entre ellos, Mara LaMadrid y Marie Langer, ésta última explicaba así las razones de su último exilio:

Era el final de 1974, la era de Isabelita y López Rega y de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), después del asesinato de Silvio Frondizi y de Ortega Peña, reinaba un clima de terror en Buenos Aires, especialmente entre los intelectuales. Un día por la mañana un paciente me comentó asustado que se había enterado que yo estaba en primer lugar en la lista de las AAA, la que condenaba a muerte a varios trabajadores de la salud mental. No lo tomé en cuenta; lo interpreté no recuerdo cómo y seguimos trabajando. El analizado siguiente, una joven psiquiatra, apenas me miró, me dijo “¡Qué alivio verla bien! En el hospital me comentaron que la habían baleado y que estaba malherida. Y así siguió la escalada. Alguien me llamó por teléfono y cuando me escuchó, comentó: “¡Qué bueno oírte; yo pensé que ya...! Una analista de APA con quien habíamos sido muy amigas en otro tiempo, pero a quien ya apenas veía, me llamó para decirme que cualquier cosa que necesitar podía acudir a ella”.¹⁴⁸

Langer, buscó en México refugio, según su propio testimonio, la decisión radicó en razones profesionales y familiares. En ese contexto había sido invitada por Armando Suárez a

¹⁴⁷ Entrevista a Juan Carlos Volnovich, realizada por Norma Ferrari, Guillermo Pietra y Michel Sauval en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 15., Julio 2012, <<http://www.acheronta.org/reportajes/volnovich.htm>> [Consulta: 11 de abril de 2015].

¹⁴⁸ Langer, *Memoria*, 1981, pp. 122-123.

participar en una mesa redonda sobre antipsiquiatría donde participaron profesionales de la salud mental de diferentes puntos del globo, Francisco Basaglia, Igor Caruso, Thomas Szasz, Eliseo Verón, Guillermo Barrientos, entre otros, el ciclo de conferencias fue financiado por el Instituto Mexicano del Seguro Social y transmitido en uno de los canales de televisión nacional. En México, Langer conocía a los mexicanos que se habían formado en Buenos Aires, la mayoría de ellos miembros de AMPAG, había establecido una relación cercana con la gente del Círculo Psicoanalítico Mexicano, en particular con Armando Suárez, promotor de la traducción de Lacan al español y director de la colección “Psicología y etiología” de la Editorial Siglo XXI.

La presencia de Marie Langer se convirtió junto a otros actores que ya estaban establecidos en México en un puente para los analistas argentinos, pero también para los uruguayos. En los meses consecuentes de 1974, Néstor Braunstein, Frida Saal, Leonardo Zack, Diego García Reinoso y su esposa Gilou de García Reinoso e Ignacio Maldonado acompañado de su familia decidió tomar a México como refugio. Este último recapitulaba sobre su llegada que al principio sintió renuencia, sin embargo, se fue acoplando a la presencia de otros analistas y miembros de la comunidad argentina, así como las condiciones de empleo que encontró en el país.¹⁴⁹

Acorde al señalamiento de Ignacio Maldonado, es perceptible la renuencia que existía a exiliarse en México, al menos en un momento inaugural, además de confirmar la existencia de posibilidades de trabajo en otros lugares, particularmente en España. Entonces, huelga preguntarse ¿Por qué quedarse en México?

Al revisar los testimonios de quienes se exiliaron en este país se advierte que existieron diversas razones por las cuales México se ganó un lugar como destino predilecto. Muchos entrevistados refieren a la solidaridad de las embajadas mexicanas en los países del Río de la Plata; a la tradición política de asilo, en el imaginario de muchos rioplatenses se encontraba la experiencia del exilio republicano en la época cardenista; el contacto con familiares y conocidos que ya se habían instalado en México, en muchos de los casos corresponden con el nombre de los arribados en 1974, aunque algunos otros no dependieron de esta comunidad pionera de exiliados y encontraron canales relacionados con su posición política.

¹⁴⁹ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

1.6 RECAPITULACIÓN

Hasta aquí se ha querido demostrar que hacia la década de 1960 el psicoanálisis ya estaba muy consolidado, y su difusión no se limitaba a la APA. Si durante las décadas de 1950 y 1960, la asociación había sido sinónimo de legitimidad del psicoanálisis en el Río de la Plata y en América Latina, luego de 1970 se mostrarán legitimidades fragmentadas y el ser psicoanalista no dependió del reconocimiento de la asociación.

La heterogeneidad de los psicoanalistas que existía hacia 1973 en el Río de la Plata es muy diversa, la ruptura de Plataforma y Documento logra romper con el monopolio y a partir de ahí existen nuevos mecanismos de formación y de validarse como psicoanalistas, cuestión que es promovida por el lacanismo y el CDI. Lo anterior, conllevó a la formación de grupos e instituciones psicoanalíticas independientes a la APA en la Capital Federal, pero también en las provincias de Argentina. Por su parte en Uruguay, la APU siguió teniendo una presencia importante, pues aunque hubo psicoanalistas que coquetearon con el grupo Plataforma y Documento, éstos no abandonaron la institución, cuestión que deja entrever la tradición uruguaya de expresar la disconformidad a través de las instituciones sin romper con ellas, aunque también, el Uruguay comenzó a llenarse de grupos alternativos a la filial Internacional. A través de los testimonios también se evidencia que las relaciones entre rioplatenses se dan en dominio de los argentinos frente a los uruguayos pero que es a partir de la década de 1960 que el campo uruguayo se va transformando adquiriendo una identidad propia.

Respecto a la persecución que algunos psicoanalistas sufrieron durante los años del ascenso de la violencia y la edificación de las dictaduras, se considera que los actores no fueron más perseguidos que otros profesionales, no se les persiguió por ser psicoanalistas, sino por su participación política previa o porque se les asoció con la izquierda, como señala Plotkin y Viscovsky, “no existió nada semejante a una resistencia psicoanalítica [...] la gran mayoría de los psicoanalistas siguió trabajando sin sobresaltos mayores de los que sufría toda la población, dadas las circunstancias”.¹⁵⁰ Cuestión que queda por explorar en tanto el psicoanálisis en el Río de la Plata siguió ejerciendo y mantuvo su presencia a través de las diferentes asociaciones y grupos que pulularon aún bajo las dictaduras de seguridad nacional en Argentina y Uruguay.

Sobre los motivos de escoger a México como un país de refugio se debe a que hay contacto con psicoanalistas que se formaron en Argentina y a la solidaridad de estos, pero no fueron las únicas razones, familiares o conocidos que ya estaban instalados en México

y garantizaban conseguir empleos y viviendas jugaron un factor importante, así como también los imaginarios de solidaridad con el refugio español fueron evocados para balancearse por la decisión de residir en México.

CAPÍTULO DOS. BALANCE GENERAL DEL DESARROLLO PSICOANALÍTICO EN MÉXICO

*Freud, en la Viena de fines del siglo XIX,
tuvo a México muy presente en su vida.
Freud nació en 1856 y tenía apenas once años cuando su compatriota
Maximiliano de Habsburgo fue fusilado en Querétaro.
Como todos los austriacos de su generación,
Freud se estremeció ante aquel episodio que los periódicos
de la época tildaron de Kaisertragödie.
Pero los lazos entre México y el imperio austrohúngaro habían comenzado
mucho antes del nacimiento de Freud:
la Conquista de México se desarrolló bajo
el reino de Carlos V, un Habsburgo...*

Rubén Gallo.

2.1 INTRODUCCIÓN

Para reconocer las transformaciones ocurridas en el campo psicoanalítico mexicano con el arribo de los psicoanalistas exiliados —objetivo principal de esta tesis—, es necesario saber cuál era y cómo se había dado el desarrollo del psicoanálisis en México hasta inicios de la década de 1970, así como la percepción que tenía la sociedad del centro del país sobre el saber y la práctica freudiana.

Bajo esta premisa, el presente capítulo se propone identificar los mecanismos y canales por los cuales se socializaron las ideas de Freud; pasando por la formación de instituciones psicoanalíticas en la década de 1950, mismas que compitieron en las siguientes dos décadas: “por un mercado en el que se proponen bienes de ‘salud mental’ y prácticas de transformación del ‘alma’ [...] de ‘hacer consciente lo inconsciente’”. Estos bienes y prácticas son para consumo externo e interno. Por imponer la ‘verdadera’ concepción respecto a lo que es el psicoanálisis [...] [y] por la administración de un territorio de legitimación”.¹⁵¹ Además, se describe cómo se suscitaron contradicciones, exclusiones y escisiones al interior de las propias instituciones psicoanalíticas que, en conjunto con el contexto social y político de la década de 1960 e inicios de 1970, componen el contexto de la antesala del psicoanálisis mexicano previo a su encuentro con los psicoanalistas del Río de la Plata.

De esta manera, el capítulo pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quiénes eran los lectores mexicanos de Freud? ¿Qué condiciones dieron origen a la formación de instituciones psicoanalíticas? ¿Qué características guardaron los analistas fundadores y sus discípulos?, y durante la segunda mitad de la década de 1960 y los

¹⁵¹ González, “Notas”, 1989, p. 76

primeros años de 1970, previo a la llegada de los argentinos y uruguayos, ¿Cuál era la situación del psicoanálisis en México? y ¿Cómo se les percibía por la sociedad?

Vale señalar que este capítulo de la tesis guarda características especiales: la recopilación y empleo de investigaciones de corte histórico sobre el psicoanálisis mexicano, así como el empleo de fuentes utilizadas por quienes escribieron los trabajos del pasado freudiano en el país. Labor historiográfica que en la última década ha avanzado significativamente, pero que deja muchos cabos sueltos como se discutió en la introducción de esta investigación. Se han empleado fuentes orales provenientes de entrevistas con analistas mexicanos o analistas extranjeros que radicaban en México previo al exilio rioplatense, para complementar, reforzar o discutir con los argumentos y trabajos que se ocupan del pasado del psicoanálisis en el país.

Por consiguiente, este capítulo es un examen de lo acontecido en México para entender las transformaciones que se expondrán en el último capítulo y permite al lector interesado en algún periodo o tema particular recurrir a los autores que se citan y han trabajado con mayor espacio y profundidad a autores, escuelas, o temporalidades específicas.

2.2 ANTES DE INSTITUCIONES Y PSICOANALISTAS HABÍA DIVERSOS LECTORES MEXICANOS DE FREUD (1920-1940).

Hasta la mitad del siglo xx en México, la recepción de las ideas del padre del psicoanálisis se ligaron con diversas prácticas, muchas de las cuales fueron antagónicas al destino presupuesto por el médico vienés y corrieron de forma independiente a los canales oficiales del psicoanálisis. Este hecho fue previo a la fundación de las instituciones psicoanalíticas de la década de 1950. Las investigaciones principales en derredor de este tema han sido realizadas por Juan Capetillo Hernández, Jorge Velasco, Rubén Gallo y Mariana Reyna Chávez, quienes exploran en sus respectivos trabajos la recepción primigenia de las ideas de Sigmund Freud y constatan la pluralidad del público lector.

Usaremos el término dictado por Hugo Vezzetti, *freudismo*, término que hace referencia a “iniciativas de lectura y de difusión que construyeron un espacio diversificado de recepción y apropiación de enunciados atribuidos a Freud [...] un territorio de varias caras, inorgánico y lleno de retazos”.¹⁵² Por lo tanto, el freudismo implica el empleo indiscriminado de las ideas provenientes del médico vienés en distintos medios y por diversos actores –pertenecientes a la medicina, o no–. Además, los actores que convocaron

¹⁵² Vezzetti, *Aventuras*, 1996, p. 7.

a Freud durante este tiempo no hacen uso ni debate de los núcleos teóricos duros de la clínica psicoanalítica, tampoco profundizan en las tensiones teóricas al interior del círculo de colegas de Freud que en algunos casos se convirtieron en disidentes o detractores. De tal forma que el freudismo, como señala Susana Rodríguez, “tiene valor heurístico, capacidad de sugerencia y de ampliación de líneas de investigación”,¹⁵³ cuestión que va más allá de los divanes, lo que permitió que diversos actores sociales del siglo xx recurrieran a Freud para dar sustento “científico” o para dar un aire “modernizador” a sus actividades o propuestas.

Este mecanismo de recepción de las ideas de Freud no fue exclusivo de México, experiencias similares se replicaron en distintos países, entre ellos los hispanohablantes. En España, a partir de la publicación en español de las *Obras Completas* del “gran psiquiatra vienés” por encargo del director de la Biblioteca Nueva de Madrid, José Ortega y Gasset y gracias a la labor del traductor Luis López Ballesteros, el pensamiento de Freud fue discutido por científicos sociales e intelectuales españoles.¹⁵⁴ La mayoría de éstos, pertenecientes al campo de las humanidades y en particular allegados a la filosofía, discutieron cuestiones ligadas a los aportes y las sugerentes hipótesis que Freud ofrecía; este hecho no implicó una asimilación sin resistencias, la mayoría de sus ideas eran tomadas con bastante recelo.¹⁵⁵ En la traducción del trabajo de Freud, que se desarrolló entre 1922 y 1932, puede verse un agente socializador entre los hispanoparlantes, hecho que compete directamente en los países del Río de la Plata y a México, naciones influenciadas por la obra de Ortega y Gasset, y que se verá reforzado por ser receptores del exilio republicano español. Con esta labor se permitió que un mayor número de lectores entraran en contacto con el psicoanálisis, pues, como apunta Ortega y Gasset en el prólogo de las *Obras Completas*, “Todo el mundo –no sólo el médico o el psicólogo– puede entender a Freud y, cuando no convencerse, recibir de sus libros fecundas sugerencias”.¹⁵⁶ En Argentina, Hugo Vezzetti exploró las fuentes mediáticas, literarias, ensayistas y de divulgación;¹⁵⁷ el historiador Mariano Plotkin, continuador de esta tarea, no sólo estudió a los referentes enunciados por Vezetti, añadió a su investigación un entramado que reúne el ámbito social, político y cultural del país. La investigación de Plotkin apunta que así se configuraron las condiciones para la futura existencia de una sociedad psicoanalítica

¹⁵³ Rodríguez, Susana, “Freudismo contemporáneo en México” *Revista Carta Psicoanalítica* [en línea], año 8, núm. 15, 2011, <<http://www.cartapsi.org/spip.php?rubrique2>>. [Consulta: 10 marzo de 2015].

¹⁵⁴ Ortega y Gasset, “Prólogo”, 1922, p. ix.

¹⁵⁵ Pérez, *et. al.*, “Primera”, 1986.

¹⁵⁶ Ortega y Gasset, “Prólogo”, 1922, p. ix.

¹⁵⁷ Vezzetti, *Aventuras*, 1996.

oficialmente constituida y que desbordó el dominio puramente terapéutico, logrando ocupar un lugar central de la cultura de Argentina.¹⁵⁸ Siguiendo a Plotkin, Mariano Ruphertuz estudia el caso chileno y da cuenta de los agentes locales que socializaron, se adueñaron y resistieron a las novedades sugeridas por Freud.¹⁵⁹

En todos los casos señalados se hace hincapié en la repulsión y recelos con las que se miró a la literatura de Freud y allegada a él durante el inicio del siglo. Se le consideró poco científico debido a la carga "excesivamente" sexual que atribuyó a las enfermedades mentales. Pese a que se dudó de la mayor parte de los trabajos que decían provenir del psicoanálisis, muchas veces sin conocerlos del todo, parte del andamiaje conceptual del psicoanálisis era aceptado entre diversos intelectuales de habla hispana, en tanto reconocían la existencia del "subconsciente" o el "inconsciente",¹⁶⁰ o del lugar importante, mas no central, de la sexualidad en la vida humana. Esas cuestiones permitieron crear un marco de intelección de la vida cotidiana, mientras en otros pocos casos, el psicoanálisis también representó una técnica novedosa que permitía la exploración de la psique.

En el caso mexicano, las ideas de Freud tuvieron un lugar importante fuera de los ámbitos médicos. Como señala el psicoanalista Mario Campuzano, "antes que en el terreno médico las ideas de Freud fueron recuperadas por los sectores de intelectuales mexicanos".¹⁶¹ Tal idea es confirmada en 1940 por la *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina legal* en un artículo de Eduardo Urzais: "No fue hasta después de la guerra mundial, cuando Freud y sus ideas se han popularizado, por desgracia a través de escritores y novelistas que no las han entendido y sólo han hecho resaltar los dos puntos más discutidos: la existencia de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo".¹⁶² Sin embargo, este camino del público mexicano no-médico de Freud, durante las décadas iniciales del siglo xx no se ha explorado del todo, ya sea por decidía, desconocimiento de

¹⁵⁸ Plotkin, *Freud*, 2013.

¹⁵⁹ Ruphertuz, "Freud", 2013.

¹⁶⁰ El intercambio de términos como el de *subconsciente* e *inconsciente*, demuestra una de las limitaciones del freudismo, los términos aluden a distintos tiempos del pensamiento de Freud, El término *subconsciente* fue ocupado durante los primeros años de su investigación y pronto desechado a causa de los equívocos que presenta. Al respecto apuntan Jean Laplanche y Bertrand Pontalis: "Si Freud rechaza el término «subconsciente», es porque le parece que implica el concepto de una «segunda conciencia» que, por muy atenuada que se suponga, se hallaría en continuidad cualitativa con los fenómenos conscientes. Sólo la palabra inconsciente es capaz de indicar, según Freud, por la negación que contiene, la escisión tópica entre dos territorios psíquicos y la distinción cualitativa de los procesos que en él se desarrollan", *Diccionario*, 1996, p. 415.

¹⁶¹ Entrevista a Mario Campuzano, realizada por Martín Manzanares, México DF., 15 de febrero de 2016.

¹⁶² Citado en Velasco, *Genesis*, 2014, p. 196.

fuentes, o porque en algunos casos, como en el de Capetillo Hernández, haya sido una decisión sujeta a los propósitos de su investigación.¹⁶³

Pese a esta objeción, encontramos algunos de los espacios donde se divulgaron las ideas psicoanalíticas: los suplementos literarios, entre ellos se encuentra *El Universal Ilustrado* donde se reprodujeron varios artículos de la autoría de José Carlos Mariategui¹⁶⁴ y el propio Ortega y Gasset. Además, Carlos Monsivais señaló algunos caminos para estudiar al freudismo en la nota roja, la crónica popular, las revistas de contenido sexual explícito, el teatro y el cine.¹⁶⁵

Hasta cierto punto, el cuestionable trabajo de Rubén Gallo, que presenta libertades interpretativas que se alejan de las fuentes, permite notar que los literatos mexicanos conocieron las ideas de Freud por estos medios, sin embargo, el vienés pasó desapercibido entre artistas y filósofos allegados al Estado mexicano en las décadas de 1920 y 1930. Décadas más tarde es posible apreciar la influencia de Freud en Kahlo en su pintura titulada *Moises*. La gran excepción en este contexto, según la lectura del historiador de Princeton, fue Salvador Novo, quien ofreció heterodoxas interpretaciones de la lectura de Freud:

Novo fue uno de los lectores más polifacéticos de Freud. Usó el psicoanálisis para pensar a fondo su identidad sexual, para seducir choferes, para proponer una teoría del inconsciente inalámbrico, y finalmente, para realizar un autoanálisis que culminó con la redacción de *La estatua de sal*, su versión mexicana de la interpretación de los sueños. En esos años se consolidó como uno de los comentaristas más serios de la teoría psicoanalítica para un público no especializado: publicó artículos y reseñas de literatura psicoanalítica.¹⁶⁶

Aunque alejado del aparato estatal posrevolucionario en los años treinta, Novo si tenía una influencia entre el público ilustrado de la Ciudad de México, entre el grupo de escritores y artistas que compartían un afán por romper con las visiones nacionales, los autodenominados “contemporáneos”. Es posible que años más tarde, cuando Novo se encontró dentro de las filas de la burocracia del Estado mexicano,¹⁶⁷ su conocimiento e

¹⁶³ Posición enunciada durante la participación del autor en el marco del “Encuentro sobre letra y escritura. Feria alternativa del psicoanálisis”. Ciudad de México, 5 de febrero de 2016.

¹⁶⁴ Los textos escritos por José Carlos Mariategui aparecieron previamente en *Amauta*, revista literaria fundada por el revolucionario peruano que pretendió reunir a la vanguardia de su país con “el fin de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos” incluyó varias reflexiones de puño y letra de Mariategui sobre el psicoanálisis, quien lo consideró una renovación del campo psicológico e intentó ligarlo con el marxismo. Véase Peña, “José”, 2008, pp. 34-42.

¹⁶⁵ Monsivais, “Variedades”, 1980.

¹⁶⁶ Gallo, *Freud*, 2013, p. 61.

¹⁶⁷ Durante la década de 1950 Novo ocupó cargos de la administración pública en la Secretaría de Relaciones Exteriores fungió como jefe del departamento de publicidad y en la Secretaría de Educación Pública como jefe de departamento editorial.

inclinación por el psicoanálisis ayudó a la aceptación de éste, hipótesis que se sugiere pero que no forma parte del interés principal de esta tesis.

. En la década de 1930 un acercamiento entre André Breton¹⁶⁸ y León Trotsky¹⁶⁹ imprimió un nuevo contacto de México con el psicoanálisis, una socialización de las ideas de Freud en un campo ajeno a las psicoterapias y las instituciones psicoanalíticas, e incorporado al del arte y la política.

Lev Davidovich Bronstein, líder de la oposición de izquierda que había llegado exiliado a México en 1936, en tanto fue esta nación la única que aceptó recibir al revolucionario,¹⁷⁰ no sólo representaba a la oposición política y organizativa frente a Stalin, además, presentaba una lectura distinta de diversos temas, en tanto el revolucionario se interesó por temas que estaban alejados de las formas partidarias de la política; se mantuvo inquieto y reflexionó sobre temas allegados a la filosofía, la literatura, el arte y también al tratamiento de la salud mental, tema que lo llevo a estudiar a Freud y disertar en torno al psicoanálisis.¹⁷¹ A propósito del recorrido del psicoanálisis en la Unión Soviética, Michel de Certeau ha señalado:

En la URSS, desde 1920, un comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional está en relación con Viena. De Moscú, M. Wulff (que se instalará posteriormente en Jerusalén) sostiene la compatibilidad de Marx y de Freud. En 1923, Trotsky la confirma, haciendo del freudismo una variante del “materialismo dialéctico” de Pavlov, aun cuando “el método de Pavlov es la experimentación, y el método de Freud, la conjetura, en ocasiones fantástica”: “en el fondo, la teoría del psicoanálisis”, escribe en 1926, “está basada en el hecho de que el proceso psicológico representa una superestructura compleja fundada sobre los procesos fisiológicos en relación con los que este proceso se encuentra subordinando”. Alexander

¹⁶⁸ André Breton (1896-1996) Poeta y ensayista francés. Fue el fundador del surrealismo, movimiento artístico y literario nacido en Francia, mismo que estaba influenciado por las ideas de Freud. A través del psicoanálisis, Breton y el movimiento surrealista intentaron “expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral.” *Manifiesto*, 1924.

¹⁶⁹ Lev Davidovich Bronstein o León Trotsky (1879-1940). Fue uno de los organizadores de la Revolución Rusa de 1917. Durante la guerra civil (1928-1921) que prosiguió a la toma del poder de los bolcheviques, formó y dirigió al Ejército Rojo, mismo que venció a las tropas internacionales y contrarrevolucionarias. A la muerte de Lenin se enfrentó ideológica y políticamente a losif Stalin, lideró la Oposición de izquierda, lo que le ocasionó la expulsión del PCUS y una persecución feroz contra él y sus allegados políticos, hasta que finalmente fue asesinado en México en 1940.

¹⁷⁰ Desde 1928, Trotsky había empezado un nuevo exilio, era la tercera vez que un gobierno ruso lo expulsaba. En 1902 y 1907 fue deportado a Siberia y logró escaparse para refugiarse en Occidente. En su tercer exilio, Trotsky no contaba con ninguna comunidad de exiliados rusos que lo recibiera y le ofreciera un vehículo para proseguir su actividad política. Las acusaciones de las fracciones estalinistas perfilaban desde 1924 que Trotsky era el más grande anti-revolucionario, fascista, traidor, y demás juicios, que iban desde ser agente de la Gestapo hasta pertenecer a los servicios secretos estadounidenses y británicos. Esta campaña iba acompañada por el asesinato sistemático de sus partidarios y colaboradores cercanos. Tal difamación le había costado la expulsión de la URSS en un primer momento, más tarde de Turquía, Francia, Noruega y finalmente en México donde fue asesinado por Ramón Mercader en 1940.

¹⁷¹ Véase Trotsky, *Literatura*, 1924.

Luriiia prologará sus perspectivas. Pero a partir de 1930, la crítica soviética da vuelta. En 1933, en el artículo “Psicoanálisis” en la Enciclopedia Medica Soviética, V. Vnukov discute las “pretensiones” del psicoanálisis de “tener derecho a resolver problemas que tienen una gran carga cultural e histórica”, cuando el análisis es “inherente a la democracia burguesa”. Es bajo el estalinismo que, por decisión del Partido (1936), se fija la psicología sobre la consciencia y la práctica, el freudismo se verá como ultra individualista y complementariamente erróneo, incapaz de “aprehender los procesos y necesidades psíquicos como productos del desarrollo social e histórico (1940)”, escrito por Luriiia, que se alineó a las consignas políticas. Esta “pseudo ciencia”, tratada de “americana” y de “reaccionaria” (1948), es por lo tanto excluida de la historiografía por la historia soviética, y sólo la desestalinización atemperó la excomunión.¹⁷²

Al establecerse en México, Trotsky fue visitado por allegados políticos de distinto puntos del globo, funcionarios mexicanos, además de intelectuales nacionales e internacionales, entre éstos últimos, se encontraba André Bretón quien buscó a Trotsky para intercambiar ideas sobre el arte y la revolución proletaria, luego de que en 1933 tuviesen un breve encuentro en Francia. El diálogo fue entablado en el contexto del ascenso de las formas totalitarias en Europa y luego de que Salvador Dalí y Paul Éluard, artistas allegados al surrealismo, se vincularon con el fascismo. Bretón, que mantenía una posición de izquierda alejada de los artistas ligados con el Partido Comunista, pues los consideraba dogmáticos, buscó en Trotsky legitimidad política. Juntos redactaron un manifiesto que dictaba que el surrealismo era un arte revolucionario de las masas.

Luego del asesinato de León Trotsky, cometido por el agente soviético Ramón Mercader, su figura se le asociará con el psicoanálisis nuevamente, ello porque el criminalista y juez Raúl Carrancá y Trujillo decidió emplear sus teorías psicolegales que tenían un pie anclado en la teoría psicoanalítica, a propósito señala Gallo:

Puesto que Mercader se negaba a hablar y no revelaba su identidad ni explicaba sus motivos para matar a Trotsky, el juez decidió poner a prueba a su inconsciente [...] Carrancá les pidió [a sus colegas] que emplearan un arsenal de exámenes psicológicos para descubrir los motivos inconscientes del asesinato. El equipo visitó a Mercader en la cárcel y estableció un calendario de sesiones diarias que incluirían el psicoanálisis, así como evaluaciones psiquiatras y médicas más tradicionales.¹⁷³

El trabajo de Gallo, abre una beta para conocer la entrada del freudismo en el país, elemento que ayudó a la legitimación del psicoanálisis en México y el de sus profesionales,

¹⁷² Certeau de, *Historia*, 2002, p. 32.
¹⁷³ Gallo, “Freud”, 2012, pp. 33-34.

los psicoanalistas, pese a las críticas e inconvenientes que contiene en sí mismo el trabajo en los cuales se ha insistido.

De lo recorrido hasta este momento cabe destacar que, durante el periodo de 1920 a 1940, son los sectores medios y altos, ilustrados pertenecientes al campo de las letras y el arte, los que tienen acceso a Freud. En este contexto, la mayor parte de la población desconoce las ideas de Freud y aún quien tiene acceso a algunas ideas sueltas de Freud las miró con recelo, pues sus teorías, generalizando, representaban el papel determinante del terreno sexual en la salud mental de los individuos, tema tabú para la época posrevolucionaria, valga recordar como la derecha mexicana de la década de 1930 se organizó en la Unión Nacional de Padres de Familia y logró oponerse a la educación sexual en las escuelas y a la divulgación de ésta.

Un grupo pequeño de médicos mexicanos aglutinados en el Manicomio General La Castañeda, institución inaugurada durante el Porfiriato y posteriormente desarrollada bajo los gobiernos posrevolucionarios, que se acercó a la obra del médico vienés con el campo de la salud. La articulación del freudismo con el campo médico mexicano se dio de forma raquítica en las décadas iniciales del xx. Los médicos interesados¹⁷⁴ en la obra de Freud pretendieron encontrar en él y su obra herramientas para tratar las enfermedades mentales y, trastornos que iban más allá de la liberación de los síntomas neuróticos, de los cuales se encarga el psicoanálisis principalmente, pues se vinculaban con la psicosis, hecho que ha llevado a Capetillo y a Velasco a subrayar que es una situación parecida a la francesa.

Entre 1910 y 1925 La Castañeda había sufrido de carencias infraestructurales, de formación médica especializada y de atención de las enfermedades mentales. La institución palideció en el proceso armado de la Revolución. Durante este proceso el presupuesto de la institución fue bajo, tuvo que destinarse en buena parte a problemas primarios como la falta de alimentos y de agua o frenar las epidemias que en esos años sacudieron a toda la capital.¹⁷⁵ El tratamiento moral de las enfermedades fue el paradigma con el que se habían formado la mayoría de los médicos que atendieron en el Manicomio,¹⁷⁶ lo que implica

¹⁷⁴ La especialidad en psiquiatría para los médicos se estableció en 1906. Quienes atendían en La Castañeda podían o no tener la especialidad, bastaba con ser médicos cirujanos para participar en las actividades ahí desempeñadas que estaban ligadas con la práctica médica y también podían realizar inspecciones del personal y de la infraestructura hospitalaria.

¹⁷⁵ Sacristán, "Valoración", 2001, p. 96.

¹⁷⁶ Señala Juan Capetillo, a propósito del tratamiento moral, "[...] se sustentaba en una doble percepción de la locura, que sería moral por un lado y orgánica por el otro, correspondiente con un dualismo causal: causas psicológicas, causas orgánicas, como determinantes del presupuesto desorden moral que caracterizaba al alienado mental [...] Se trataba de poner en práctica el aislamiento, la clasificación metódica, la vida en común y la dedicación al trabajo de los alienados, confinando en que todo esto, conjuntamente con prácticas higiénicas y una terapia medicamentosa, contribuirá a una buena atención y tratamiento de la locura. *Emergencia*, 2010, p. 114.

carencia de cátedras y clínicas de neuropsiquiatría¹⁷⁷ dedicadas a la atención de las enfermedades mentales.

Lo anterior ocasionó que La Castañeda tuviese más la forma de un asilo que de un hospital, asegura Cristina Sacristán,¹⁷⁸ de ahí que se hiciera patente la necesidad de formalizar la psiquiatría mexicana. La profesionalización de esta especialidad se concretó más tarde, luego de finalizado el proceso armado y con los pasos en la institucionalización de la Revolución, en tanto se apaciguaron las luchas armadas a un costo alto: la creación de un Estado leviatán y la inserción de éste en el capitalismo dinámico.¹⁷⁹

La muestra del interés por profesionalizar el Manicomio y el tratamiento de las enfermedades mentales se dio en el año de 1925 cuando una comisión fue nombrada para dictaminar las reformas que habría que aplicarse en La Castañeda, al frente de la delegación se encontraba Enrique O. Aragón.¹⁸⁰ Dentro del informe, Aragón escribe sobre el estado del Manicomio e hizo manifiesto tres problemáticas que tenían que tomarse en cuenta para reformar a La Castañeda: “las deficientes historias clínicas que llevaban los médicos, la escasez de personal y su mala formación, y la casi absoluta ausencia de investigación”.¹⁸¹

La reforma que se dio en el Manicomio General incluyó la apertura de un Anexo en el Consultorio número 1 para determinar la admisión de los remitidos, mecanismos de ingreso, para lo que se mantenía bajo observación de 72 horas a los pacientes de nuevo ingreso, se echó a andar un programa de clases en enfermería psiquiátrica para vigilantes y enfermeros, el establecimiento de un laboratorio para realizar análisis clínicos, entre otros impulsos a la investigación y tratamiento de las enfermedades mentales, donde hay que resaltar la influencia de la neurobiología española,¹⁸² debido al exilio republicano al que se referirá más adelante.

Es en este contexto que se ubica la recepción de los textos de Freud, quien representó para una cantidad pequeña de médicos una opción más en la comprensión y tratamiento de las enfermedades mentales.

¹⁷⁷ Hay que recordar que la neuropsiquiatría era la rama de la medicina encargada de los trastornos mentales las cuales eran atribuidas a enfermedades del sistema nervioso, ese paradigma era el hegemónico a inicios de siglo XX.

¹⁷⁸ Sacristán, “Contribución”, 2010, p. 478.

¹⁷⁹ Knight, “Revolución”, 1986, pp. 5-32

¹⁸⁰ Médico y filósofo que contribuyó al desarrollo de la psicología en nuestro país al formar el Laboratorio de Psicología en la propia Universidad en 1916 y más tarde, en 1942 sería precursor de la cátedra de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁸¹ Sacristán, “Contribución”, 2010, p. 478.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 478.

Ligado a La Castañeda se encontraba la Escuela Nacional de Medicina (ENM), en tanto el Manicomio cooperaba con la enseñanza médica. Dos de los psiquiatras del recinto manicomial y catedráticos de la Escuela eran José Mesa y Gutiérrez¹⁸³ y Francisco Miranda, quienes enseñaban a sus alumnos materiales de Freud y Pierre Janet desde 1920. Muestra de la introducción de algunos textos del llamado padre del psicoanálisis son dos artículos fechados en 1925 y 1926, respectivamente, publicados en la revista *Medicina*, órgano de difusión de la ENM, Se trata de los textos “Pérdida de la orientación de la vista después de la operación de catarata” de José de Jesús González e “Higiene Mental” de José Zozaya, textos que retoman algunas ideas del psicoanálisis, pero persiguen propósitos disímiles. El primero hace una diferencia del concepto “complejo”, una referencia menor que es introducida para deslindarse de ella y evitar la confusión; mientras que el trabajo de Zozaya es para justificar un proyecto eugenésico.¹⁸⁴ Textos que presume Raúl Páramo fueron leídos en su idioma original, el alemán,¹⁸⁵ y que han de relacionarse directamente en un contexto de circulación de revistas, panfletos y otro tipo de publicaciones provenientes del extranjero que se filtraron a los círculos científicos y culturales, y que “probablemente esa infiltración se debió al estallido de reacciones que suscitó a nivel mundial y en incontables ámbitos, el surgimiento de una teoría que indagaba en los aspectos más profundos de la psique humana”.¹⁸⁶

Otro canal en el que se ve la circulación primigenia de las ideas del médico vienés es en las tesis para obtener el título de médico, al menos dos se encuentran a lo largo de la década de 1920: “Psicoanálisis” de Manuel Guevara Oropeza presentada en 1923 y el trabajo de José Quevedo Jr. quien presentó “Isaena. Un caso de tratamiento psicoanalítico” en 1929. De dichas tesis Juan Capetillo ha señalado que se tratan de lecturas de Freud atravesadas por la mirada de Pierre Janet, quien gozaba de amplia aceptación entre los médicos allegados a La Castañeda. Cuestión que llevó al psiquiatra francés a visitar el recinto en 1925, ahí fue nombrado como miembro honorífico en la Academia Nacional de Medicina. La invitación a Janet había sido efectuada por José Mesa Gutiérrez, quien mantenía una relación intelectual próxima con la psiquiatría francesa; además, había dirigido la tesis de Guevara Oropeza.

Pierre Janet, psiquiatra francés, se convirtió en uno de los acérrimos rivales de Freud, del cual recibió varias embestidas a lo largo de su vida. Ambos habían estudiado

¹⁸³ Director inaugural del Manicomio General, ubicado dentro de la tercera generación de psiquiatras mexicanos si se fecha como inicio de la psiquiatría como rama de la medicina a partir de la secularización de los hospitales en 1861.

¹⁸⁴ Véase Capetillo, *Emergencia*, 2010, pp. 125-130.

¹⁸⁵ Paramo, *Freud*, 1992. p. 149.

¹⁸⁶ Chávez, “Erich”, 2010, p. 145.

con Jean-Martín Charcot y habían desarrollado teorías opuestas en torno a la histeria a principios del siglo xx. Janet había continuado con un esquema basado en la degeneración y la herencia, con una convincente amarra biológica de los sentimientos y pensamientos, consideraba que la mala herencia jugaba un papel predominante en el origen de las enfermedades mentales; hecho que pudo haber convencido más a los psiquiatras mexicanos en formación. Por su parte, el vienés se encontraba en busca de un modelo de la mente que se ajustara con sus descubrimientos, mismos que se encontraban entre la literatura y la neuropatología, estaba ligado con la psiquiatría francesa dado que las semillas del psicoanálisis brotaron en Francia¹⁸⁷ cuando Freud fue a estudiar con Charcot. La construcción de éste lograba sintetizar algunos de los avances alcanzados por psiquiatras, psicopatólogos y psicoterapeutas franceses.¹⁸⁸

Pese a que Janet se asumió como el heredero de Charcot, durante las décadas posteriores fue desplazado por la imagen del médico vienés, al respecto señala George Makari: “Después de 1895, si a alguien le resultaba interesante la psicopatología francesa o le interesaban las psicoterapias sugestivas podía adentrarse a éstas estudiando la obra de Sigmund Freud”.¹⁸⁹ Así, ambos personajes se encararon en publicaciones, menciones en congresos y en todos aquellos canales donde se debatían las problemáticas relacionadas con la mente. Las discusiones y desacuerdos entre ambos psiquiatras se dieron, principalmente, en torno a las nociones de *histeria* y de *inconsciente*, términos que eran empleados por ambos. Estas discusiones, paradójicamente, van a ser una forma de socialización de las ideas primigenias del psicoanálisis, en tanto el rechazo y oposición al vienés obligaron a los lectores de Janet a revisar las fuentes originales.

La tesis de Guevara hace un rechazo del pensamiento freudiano con argumentos de Janet, en tanto hace énfasis en la perturbación psicológica como la causante de psicopatologías y rechazando la teoría freudiana por “pansexualista” apoyado en otro psicoanalista que estaba en boga dentro de la psiquiatría europea: Carl Gustav Jung.¹⁹⁰ El final de la tesis de Guevara Oropeza deja la puerta abierta a los “más concienzudos y más autorizados acerca de este asunto que puedan hacer adelantar los estudios de patología mental y decir alguna sentencia definitiva sobre la suerte del psicoanálisis”.¹⁹¹

¹⁸⁷ Roudinesco, *Batalla*, 1996.

¹⁸⁸ Makari, *Revolución*, 2012, p. 76.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 75.

¹⁹⁰ Psiquiatra suizo (1875-1961). Había entrado en contacto con el médico vienes desde 1906. Al interior de los primeros escritos Jung rechazaba el territorio de la explicación sexual de Freud, sin embargo, luego de un tiempo aceptó otros postulados como el análisis de los sueños, la represión, los mecanismos de defensa, entre otros. Jung fue pieza clave en el despegue y validación del psicoanálisis, pero finalmente rompería con Freud y formaría su escuela de psicología analítica, también conocida como de psicología profunda.

¹⁹¹ Citado en Capetillo, *Emergencia*, 2012, p. 138.

La invitación será tomada por Quevedo Jr. quien asume una posición radicalmente distinta a Guevara Oropeza respecto al psicoanálisis. Analiza un caso con herramientas que se aproximan más a la terapéutica psicoanalítica, en tanto desarrolla una actividad confesional apresurada que a un análisis con las técnicas propias de la clínica psicoanalítica como un método cuya interpretación deriva de las resistencias, la transferencia y el deseo.

Estas dos tesis van a representar un porcentaje minoritario de interesados por el psicoanálisis, en tanto a las autoridades y de la comunidad psiquiátrica de la época tenían otras necesidades e inquietudes en términos de investigación, como “crear un departamento de investigación que comprendiera un gabinete antropológico y psicopatológico, un área de electroterapia, un laboratorio de bacteriología, serodiagnóstico y de análisis químicos”.¹⁹²

Freud no representaba un autor importante entre la literatura de los psiquiatras mexicanos en formación de principios del siglo xx, no era convocado para explorar los conflictos psíquicos, tampoco era empleado por la mayoría de los intelectuales connacionales para interpretar su realidad, pues las circunstancias del México pos revolucionario exigían de otras reflexiones y que fueron las que dominaron la política y la cultura: marxistas, anarquistas e intelectuales orgánicos emanados de las propias filas de los distintas agrupaciones armadas que participaron en la Revolución.

En la década de 1930 y 1940 se presentaron otras manifestaciones del freudismo, éstas tuvieron lugar entre los intelectuales mexicanos que se encontraban vinculados con el gobierno y la llamada institucionalización de la revolución. Desde el Estado se dio lugar a discusiones que reunían a diferentes actores, entre ellos, médicos, abogados, criminólogos, filósofos, artistas visuales y literatos. Es así como se nacionalizaron las doctrinas freudianas, momento del que señala Monsivais: “No son los individuos, sino la Nación la misma que sufre complejos e inhibiciones, ella es la visitada por Electra y Edipo, la que amanece sintiéndose inferior por el despojo de 1847 y anochece llorando por los mismos hijos que ella asesinó”.¹⁹³

La “responsabilidad legal de los alienados”, es decir, el grado de responsabilidad de los individuos que hubiesen cometido crímenes, pero que por padecer perturbaciones psíquicas y, por ende, calificadas de “irresponsabilidad parcial”,¹⁹⁴ fue el gran tema que ligó a médicos, abogados y criminalistas. En tanto algunas enfermedades como la afasia,

¹⁹² Sacristán, “Contribuciones”, 2010, p. 478.

¹⁹³ Monsivais, “Variedades”, 1980, p. 142.

¹⁹⁴ Calderon, “Consideraciones”, 1914, p. 26-27

la histeria, la epilepsia, el alcoholismo, la debilidad congénita fueron consideradas como estadios intermedios' que se encuentran entre la razón y la locura.¹⁹⁵

Desde 1929, bajo el gobierno de Portes Gil, se emprendió una amplia reforma de la legislación mexicana que incluyó la revisión de temas civiles, mercantiles, penales y procesales –temas que no habían sufrido reformas importantes desde la Independencia. En ese contexto, entre 1929 y 1931, se redactaron los códigos que vinculaban a la salud mental, la materia penal y civil. Al interior de dichos códigos se hacía explícito la peligrosidad de la locura y se restringía el papel de los psiquiatras para intervenir a favor de los alienados, acentuando el desamparo jurídico de los internos. Cuestión que no rompía con los lineamientos anteriores, el Código Civil de 1870 y Penal de 1871, pues se señalaba que aquel criminal alienado estaba eximido de responsabilidad por crímenes cometidos, pero no era libre debido a sus “impulsiones patológicas”, por esta razón se le consideraba peligroso y en materia civil no podían ejercer derechos civiles tales como la compra/venta de bienes, el matrimonio y la redacción de testamentos.¹⁹⁶

En esta coyuntura se dio la discusión entre psiquiatras y abogados, ocurridas en la Cámara de Diputados, donde los temas que se encontraban en la mesa fueron:

1. Que si bien existía en la ley suficiente protección para los enfermos mentales, esa protección no se podía consumir por la cantidad de procedimientos engorrosos, con los que contaba la administración de justicia.
2. Que el sistema de responsabilidad atenuada presente en el Código Penal de 1931, debía discutirse.
3. Que el término inconsciencia, facilitaba ese sistema de responsabilidad atenuada.
4. Que cuando un delincuente es declarado enfermo mental, el Poder Judicial sigue teniendo mucha influencia en su destino posterior, situación que también debe reconsiderarse.¹⁹⁷

En esta coyuntura, los psiquiatras reclamaron una resolución respecto a la legitimación de sus funciones y el reconocimiento de derecho a decidir quiénes deberían ser recluidos en el manicomio.¹⁹⁸ Dentro del marco de estas discusiones, algunos abogados y médicos prestan particular atención al psicoanálisis para comprender el origen de los delitos, en tanto el código penal dicta que la “personalidad del ofendido es una de las circunstancias que deben ser tomadas en cuenta al hacer uso del árbitro judicial”.¹⁹⁹

Algunos de los personajes reunidos en estas discusiones fueron los médicos Alfonso Millán, Ramón Carrancá y Trujillo, el criminalista Alfonso Quiroz Cuarón, Raúl González

¹⁹⁵ Velasco, *Génesis*, 2014, p. 133

¹⁹⁶ Sacristán, “Entre”, 2002.

¹⁹⁷ Velasco, *Génesis*, 2014, p. 134.

¹⁹⁸ Chavez, “Erich”, 2010, p. 148

¹⁹⁹ Citado en Velasco, *Génesis*, 2014, p. 143.

Enriquez, los abogados José Ángel Cisneros y Raúl Carrancá y Trujillo, quien más tarde se convirtió en juez. Este último fue el único que entró en contacto con Freud, le hizo llegar una carta donde narraba su experiencia en la aplicación del psicoanálisis con reos mexicanos, escrito al que el médico vienes responde con simpatía, pero sin crítica de los avances de Carrancá y Trujillo. Más tarde, el mexicano le hace llegar su libro *Derecho Penal Mexicano*, el cual fue hallado por el historiador Rubén Gallo en la biblioteca de Freud de Londres. Además, como se señaló anteriormente, el juez Carrancá y Trujillo será recordado por la aplicación de la "técnica psicoanalítica" al asesino de León Trotsky, Ramón Mercader, alias Jacques Mornard o Franc Jackson, en la década de 1940.²⁰⁰

Los debates entre los médicos, abogados y criminalistas también encontraron canales de difusión escrita: las revistas especializadas. Una de ellas fue *Criminalia*, órgano de difusión de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, que recogió los debates presentados por los actores señalados.²⁰¹ La revista se convirtió en un organismo que promovía y aseguraba las ideas de la Academia, agrupaba a juristas y penalistas mexicanos que consiguieron promover algunas de las ideas de Freud que remitieron a los textos del psiquiatra, de las cuales se sabe no fueron varias, pero sí incisivas, en tanto se presentaban los mismos textos recurrentemente.

Dos revistas más surgen en la década de 1930 y son fundadas por actores antes señalados, relacionados con el Manicomio General La Castañeda: La *Revista Mexicana de Psiquiatría neurología y ciencia* y *Archivos de Neurología y Psiquiatría*. La primera pertenecía a la Sociedad de Estudios de Criminología, Psicopatología e Higiene Mental cuyos fundadores eran Samuel Ramírez Moreno y Alfonso Millán, la segunda dirigida por Samuel Ramírez y Guillermo Dávila. Las publicaciones, incluyendo a *Criminalia*, guardaban una relación estrecha en tanto tenían orientación eugenésica y promovían la Higiene Mental, movimiento surgido en Francia que pretendió enfrentar las patologías hereditarias.

El movimiento higienista mexicano en psiquiatría fue parte de un engranaje más complejo, un proyecto nacional posrevolucionario, cuyo objetivo fue "mejorar la calidad de la población para hacer surgir una nueva sociedad física y moralmente 'regenerada'".²⁰² Proyecto de ingeniería social que reunió a médicos, filósofos, juristas, políticos, buscó "por el lado de la psiquiatría y el derecho: las explicaciones constitucionalistas, degeneracionistas del enfermo mental y el delincuente [...] por el lado de la medicina social: promoción de la eugenesia para mejorar la raza, a partir de cuidar las uniones genéticas".²⁰³

²⁰⁰ Véase Gallo, "Freud", 2012; *Freud*, 2013.

²⁰¹ García, 2013, "Academia", p. 769.

²⁰² Urias, "Degeneracionismo", 2004, p.37.

²⁰³ Capetillo, *Emergencia*, 2010, p. 193.

Se pretendió evitar la mezcla de razas y mantener la pureza de sangre, evitando así que las “patologías” como el alcoholismo, la drogadicción y la criminalidad se transmitieran hereditariamente. Además, el higienismo se propuso trabajar en problemas de salud pública como la mortalidad infantil, la sífilis, la tuberculosis y la desnutrición.

El proyecto de limpieza hereditaria halló justificación en Francis Galtón,²⁰⁴ Morel, Magnan²⁰⁵ y en el darwinismo social.²⁰⁶ El freudismo también tuvo una presencia importante en el desarrollo de este proyecto que se ancló por más de tres décadas en nuestro país, en tanto la traducción de las obras de Freud y sus discípulos (que más tarde se convirtieron en detractores, en particular Jung y Adler,²⁰⁷ quienes separadamente fundaron sus propias escuelas por divergencias teóricas e interpretativas con Freud, cuestión que los higienistas omitieron) aportaron argumentos para justificar las tareas del proyecto, así como para dotarlo de una pretendida validez científica y de modernidad.

Los años treinta marcaron el inicio de la materialización del *proyecto higienista* en México, al crearse establecimientos concretos, se vinculó el plan con esferas educativas, legislativas, y discursos nacionalistas pronunciados por diferentes actores, cuya característica era ser funcionarios públicos, científicos o intelectuales. Los médicos vinculados a este movimiento tuvieron una participación activa dentro de las revistas antes señaladas, también promovieron la adscripción a esta corriente entre sus alumnos y de la divulgación de la higiene mental vía el cine, la radio, afiches y trípticos. Además formaron congresos nacionales y participaron en los internacionales donde también se intentó vincular a la higiene mental con el psicoanálisis,²⁰⁸ pues el “higienismo” no era propio de México, y tuvo representantes de América Latina, Estados Unidos y Francia, principalmente, incluso buscaron establecer la “Liga de Higiene Mental”.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se creó el Instituto de Higiene Mental y los militantes del higienismo mexicano se vincularon con organismos como el Comité Nacional de Protección a la Infancia; el Comité de Defensa y Previsión Social dependiente del Departamento de Salubridad; el Departamento de Psicopedagogía perteneciente a la Secretaría de Educación Pública; y el Manicomio General. Además, se contaba con

²⁰⁴ Urias, “Degeneracionismo”, 2004, p.37.

²⁰⁵ Suárez, “Eugenesia”, 2002, p. 21.

²⁰⁶ Roudinesco, *Batalla*, 1988, t. 1, p. 177.

²⁰⁷ Alfred Adler (1870-1930) Médico austriaco. Perteneciente a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, grupo primigenio de estudios dirigido por Freud en Viena. A partir de 1911, rompe con Freud. Forma su propia escuela de “psicología individual”, la cual pone énfasis en las influencias del medio social y familiar. De ahí surgen conceptos como “el carácter”, “el complejo de inferioridad” y “los conflictos entre las aspiraciones del individuo y la situación real”.

²⁰⁸ En el Primer Congreso Interamericano de Higiene Mental de 1935 que tuvo lugar en Río de Janeiro, una de las mesas que albergó el encuentro fue destinada a tocar el tema del psicoanálisis.

instituciones educativas y promotoras del movimiento higienista como el Centro de Estudios y Propaganda de Higiene Mental y el Consultorio Neuro-Psiquiátrico y de Higiene Mental para los maestros.²⁰⁹

En este contexto, se utilizaron pragmáticamente las ideas de Freud como promesa en la psiquiatría moderna y como un referente al que se le atribuye un alto grado científico, así se citó al médico vienés para legitimar las prácticas higienistas que fueron de la mano con otros discursos antagónicos, como el organicismo venido desde la neuropsiquiatría. El interés por el psicoanálisis radicó en visualizarlo como un agente modernizador de los tratamientos psíquicos y culturales. La necesidad de saber más sobre esta teoría y práctica llevó a médicos ligados al movimiento higienista como Alfonso Millán, Guillermo Davila y Santiago Ramírez a buscar en Erich Fromm, durante la década de 1940, un acercamiento con las ideas de Freud, pese a que el ex miembro de la escuela de Fráncfort fuera un crítico del padre del psicoanálisis, por lo que le valió su expulsión de la Internacional Psicoanalítica. Cuestión que se desarrollará más adelante.

Un canal más por donde transitaban las ideas del psicoanálisis fue en la Universidad Nacional. Líneas arriba se señaló que algunos psiquiatras de La Castañeda fueron catedráticos en la Escuela Nacional de Medicina, el perfil de esos médicos guardaba características especiales, en tanto eran médicos ligados al proyecto de nación posrevolucionario que desempeñaron actividades que fueron más allá de las actividades particulares de su profesión y se insertaron en actividades vinculadas con la educación, la salud comunitaria y el derecho, es decir, se movieron de la universidad a otros espacios importantes en un México que institucionalizó la revolución.

Sin embargo, no basta con hacer referencia a los médicos mexicanos y la Nacional de Medicina, hay que señalar la presencia del freudismo en otros lugares de la Universidad, en espacios ligados a la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Jurisprudencia y la Escuela Nacional Preparatoria.

Un miembro de la comunidad universitaria que guarda una relación con estas entidades educativas fue Ezequiel Adeodato Chávez, personaje egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que fundó la cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1826 y, además, fue director de la Facultad de Filosofía (1923-1924). Interesado por la psique humana, estudió con mayor rigurosidad el psicoanálisis empleando términos como *neurosis de defensa*, *transferencia*, *sugestión*, *resistencia*, *represión*.²¹⁰ Empero, su perspectiva era más bien cercana a Wilhelm Wundt. Chávez hizo un intento de

²⁰⁹ Véase Velasco, *Génesis*, 2014, p. 153.

²¹⁰ *Ibid*, pp. 166-169.

identificar los rasgos del mexicano, pero no hace uso de las ideas freudianas para llevar a cabo su labor, contrario a otros intelectuales de la época, no rechaza a Freud por “pansexualista”, sino porque presume que un componente esencial del ser humano es el odio.

Igualmente, un destacado miembro de la Facultad de Filosofía que se liga con el freudismo es Samuel Ramos, reconoció su pensamiento en gran medida abreviaba del Ortega y Gasset, mismo que echó a andar la traducción de las *Obras Completas* de Freud. En *El perfil del hombre y la Cultura en México* (1934), obra donde Ramos exploró la “psique” del mexicano, se vale de un arsenal teórico proveniente de Ortega y Gasset, Alfred Adler y Max Scheler²¹¹ para responder a sus objetivos. Aunado a este andamiaje teórico no debe perderse de vista que están en boga las ideas de eugenesia y salud mental, y que Ramos se encuentra en armonía con éstas. Para los historiadores encargados de la recepción del freudismo en México, Ramos tiene un gran valor, en tanto él expresa abiertamente hacer un “psicoanálisis del mexicano”, título de uno de los capítulos de su obra, cuestión que para algunos ensayistas ajenos a la historia y al psicoanálisis resulta cierto, en tanto, su criterio para asociar el trabajo del filósofo con el psicoanálisis son los conceptos que usa, por ejemplo, el de *inconsciente, neurosis y complejo de inferioridad*, éste último será la noción cardinal en su libro.²¹²

La aproximación al trabajo de Ramos y en paralelo al desarrollo del movimiento psicoanalítico con Freud a la cabeza en esa época, dan cuenta de que el filósofo mexicano se encuentra lejos de hacer un “psicoanálisis del mexicano”,²¹³ pero reconocen que Ramos sí se vale del freudismo, estas cuestiones son abordadas por José Velasco y Juan Capetillo, en sus respectivos trabajos.

Ambos hacen una invalidación de lo “psicoanalítico” dentro del trabajo del filósofo mexicano. Una apreciación que conviene efectuar es entorno a lo que Ramos entiende por

²¹¹ Max Scheler (1874-1928) Filósofo alemán que abordó problemas ligados a la ética, la fenomenología y la antropología filosófica.

²¹² Un ejemplo se encuentra en el texto de Héctor Zagal quien trata de hacer una reivindicación del trabajo psicoanalítico de Samuel Ramos para interpretar el presente mexicano: derrotas en el terreno político, económico, social y hasta del fútbol. Con poca crítica al trabajo de Ramos y con nulo conocimiento del terreno psicoanalítico señala que “los psicólogos, por su lado, desprecian el lirismo de un autor superado por los refinamientos escolásticos del psicoanálisis poslacaniano”, cuestión que llevaría a pensar que la imprecisión de Ramos se halla exclusivamente en términos de precisiones del lenguaje. Zagal, “Ramos”, 2010, pp. 72-73

²¹³ En 1926 *La enciclopedia británica*, había publicado un artículo de divulgación de la autoría de Freud, ahí se dejaba claro qué era el psicoanálisis, luego de que se había efectuado un recorte de conceptos, técnicas y miembros, entre ellos Jung y Adler. Señalaba el vienés: “Hoy designa: 1) un método particular para el tratamiento de las neurosis, y 2) la ciencia de los procesos anímicos inconcientes, que con todo acierto es denominada también «psicología de lo profundo».” Además, daba cuenta de como se había desarrollado el movimiento psicoanalítico y la necesidad de la formación de una internacional que validara la profesión. Freud, “Psicoanálisis”, *Obras completas*, t. xx, p. 252.

neurosis que se aleja de los síntomas que el psicoanálisis ve en esta patología: fobias, parálisis, obsesiones –compulsivas o no– o melancolía, Ramos ve en la *neurosis* del mexicano una sintomatología distinta: inseguridades, resentimiento, arrogancia y sentimiento de inferioridad. Otra invalidación de Ramos se da porque se vale del concepto central de *complejo de inferioridad*, el cual está por fuera del andamiaje psicoanalítico, “se trataría de un concepto pergeñado por un ex psicoanalista [Adler], como lo decía Freud, que si somos más o menos estrictos quedaría incluido dentro de la psicología Adleriana; la inicial filiación freudiana de Adler no justifica que, después de 1910, se le siga llamando freudiano, ya que claramente sus concepciones fundamentales son heterogéneas a las bases del pensamiento de Freud”,²¹⁴ lo mismo sucede con la noción de inconsciente que para Ramos tiene un fin de dominio: “Control del inconsciente”, en tanto la clínica psicoanalítica no postula un dominio, además que el filósofo pretende activar dicha sujeción con la educación pública y no por medio de un tratamiento psicoanalítico.

Pese a las objeciones que recibió el trabajo de Ramos en su tiempo y en el presente, es innegable la trascendencia que obtuvo el libro para la década de 1930, pues Ramos inaugura una serie de intelectuales connacionales que van a trazar una tipología del mexicano y a esbozar respuestas al problema filosófico de la ontología mexicana con apoyo de nociones freudianas, entre los que se encuentran Octavio Paz, Leopoldo Zea, Santiago Ramírez y Rogelio-Díaz Guerrero, interpretaciones que han sido criticadas por Roger Bartra.²¹⁵

Estos dos ejemplos, el de Chávez y Ramos, pueden verse como un intento más de socialización del freudismo, ambos conectados con programas educativos, gestión educativa y el intercambio de ideas con alumnos y colegas. La conexión entre las ideas de Freud y la Universidad ha llevado a José Velasco, a señalar que la Universidad es la puerta de entrada al psicoanálisis a México, en tanto “son los universitarios los que se encargan de difundir una obra que al tiempo que la conocen la enseñan, qué mejor manera aprehender que enseñándolo”.²¹⁶

En estas primeras décadas del siglo xx, es posible apreciar en los trabajos de los mexicanos que convocan a Freud a un sinónimo de modernidad y de renovación del pensamiento, las razones por las que en México las ideas que se necesitaban no estaban vinculadas con el psicoanálisis, sino que eran de orden político y social. Así pues, las ideas de Freud no son recibidas como el analista quisiera, se asocian con proyectos antagónicos

²¹⁴ Capetillo, *Emergencia*, 2010, p. 201.

²¹⁵ Véase, Bartra, *Jaula*, 2012.

²¹⁶ Velasco, *Génesis*, 2014, p. 163.

como la eugenesia. Este tránsito, nacionalización y socialización de las ideas de Freud, contrario a los relatos establecidos por los psicoanalistas, no obedece a la dinámica propia del movimiento psicoanalítico, sino que es el resultado de la intersección entre procesos internacionales, propios de México en su encuentro con el psicoanálisis. Fue en un contexto de mayor estabilidad donde se dio la institucionalización del psicoanálisis, tema del siguiente acápite.

2.3 INSTITUCIONALIZAR EL PSICOANÁLISIS MEXICANO: LEGITIMACIÓN DE LA PROFESIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA DOBLE HEGEMONÍA.

Un equilibrio en términos políticos, sociales y económicos caracterizó a la década de 1940, tiempo donde el freudismo va a encontrar nuevas vías de sociabilidad y de apropiación entre diferentes actores, en particular el médico, profesión que permitió la apertura de sucursales psicoanalíticas en el país y la subsecuente legitimación del profesional. Este suceso, se insiste, tiene que ser entendido bajo los procesos nacionales e internacionales.

Durante el gobierno cardenista, calificado de “populista”²¹⁷ por sus políticas sociales y económicas, entre las que destacan, la repartición agraria de 20 millones de hectáreas que afectaron la propiedad de los grandes terratenientes –la cifra más alta de los regímenes posrevolucionarios–, el impulso a la educación básica enmarcado en el proyecto de la educación socialista, la promoción de programas de salud destinados a las poblaciones más desprotegidas del país, la nacionalización de la industria petrolera y ferroviaria, la inversión en infraestructura urbana y rural y la reforma, o en su defecto, conformación de sindicatos y confederaciones de trabajadores obreros y campesinos.

Los nuevos canales que recorre el psicoanálisis no están por fuera de los procesos nacionales, se vinculan directamente con la transformación del Estado mexicano, como señala Capetillo, “Este proceso de industrialización durante el sexenio de Cárdenas, es el que abonará el suelo propicio para la aparición del psicoanálisis en México, como ha ocurrido en otras parte del mundo, incluido el lugar mismo de su surgimiento”.²¹⁸

El freudismo va a convivir en este contexto con dos grandes pilares del proyecto nacional, principalmente: la educación y la salud.

²¹⁷ “Se habla de un gobierno populista cuando éste distribuye recursos entre los sectores menos favorecidos de la población, o cuando se beneficia a grupos específicos que lo apoyan políticamente, y cuando el gasto se realiza en grupos o sectores de baja productividad económica. La aceptación de este término también ha hecho hincapié en los gobiernos que en un periodo específico destinan fondos a proyectos poco productivos económicamente, y sin prestar atención, al menos en apariencia, a un excesivo déficit fiscal y de balanza de pagos”. Cárdenas, “Políticas”, p. 36.

²¹⁸ Capetillo, *Emergencia*, 2010, p. 274.

La muestra de que el proyecto nacional posrevolucionario se interesaba por la salud de los mexicanos fue la modernización del Hospital General y la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social. Institución que permitió trabajar en el campo de las especialidades médicas: Cardiología, Nutrición y el Hospital Infantil fueron instituciones dotadas de un complejo infraestructural en 1944. Como señala José Velasco “desde la década de 1940, sobre la medicina mexicana había recaído en la exigencia de humanizarse y modernizarse. Uno de los rasgos de esa modernización quedaba plasmado en la labor de las especialidades médicas”.²¹⁹

La especialización de los médicos obligaba a construir establecimientos o unidades dentro de las instituciones médicas para que los profesionales de la salud mexicana pudiesen desarrollar sus actividades, así se crearon: Las granjas para enfermos mentales²²⁰ y el Servicio de Higiene Mental en el Hospital de la Ciudad de México (1945), el Centro de Salud Mental en el Hospital Maximino Ávila Camacho (1946) y el Departamento de Asistencia Psiquiatría e Higiene Mental de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1947).

Ahora bien, la gestación de instituciones especializadas en la salud mental no significó que las ideas de Freud y del movimiento psicoanalítico ocuparan un lugar privilegiado en la vida de las instituciones estatales. El saber psicoanalítico tuvo que competir con las influencias de las diferentes escuelas en psicología, la psicometría, los avances de la neurología así como de la farmacología; tanto en hospitales como en la Universidad, donde se forma a médicos y se da la especialidad en psicología.²²¹ Lo que va a dar pauta a que médicos mexicanos busquen una formación “legítima” del psicoanálisis, en tanto “el ser psicoanalista es objeto de una puesta de rituales y estrategias para lograrlo y también para impedir que otros lo sean [...] no se reduce al ámbito nacional sino que está

²¹⁹ *Ibid.* p. 185

²²⁰ De este hecho Cristina Sacristán señala: “Pese a medidas tan importantes tomadas durante estos años, en 1943 el director de La Castañeda, Guevara Oropeza, firmó la sentencia de muerte del Manicomio cuando se le ocurrió decir: ‘las necesidades que impone la asistencia a los alienados son en la actualidad tan graves como pudieron haberlo sido antes de 1910’. Fue entonces cuando comenzó a idear el proyecto que, sin saberlo, acabaría por convertirse en la política de salud mental del Estado mexicano entre 1945 y 1968: las granjas para enfermos mentales. La primera de estas granjas, inaugurada en 1945 en los terrenos de una antigua hacienda a unos cuantos kilómetros de León, en el estado de Guanajuato, sobre una extensión de 92 hectáreas con capacidad para 400 enfermos, giraba en torno a la ergoterapia, un instrumento terapéutico identificado con algunas corrientes de la psiquiatría de la década de 1930, como la obra del psiquiatra alemán Hermann Simon, tratamiento ocupacional de los enfermos mentales. Guevara Oropeza quiso que esta granja pionera fuera ‘una prolongación del manicomio’ para desahogarlo de los pacientes crónicos, considerados incurables, y permitir que los agudos, al beneficiarse de los <<adelantos científicos>>, le dieran a La Castañeda el rango de ‘auténtico hospital psiquiátrico’.” Sacristán, “Contribución”, 2010, p. 479.

²²¹ El programa de la licenciatura en psicología fue aprobado hasta 1960, previo a este decreto existieron los títulos de Maestro en Psicología otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras desde 1927 y el Doctorado Especializado en Psicología desde 1956, concedido por la misma Facultad.

articulado a redes institucionales psicoanalíticas de otros países en donde se genera la legitimación”.²²²

Por ello, a inicios de la década de 1950, médicos mexicanos comenzaron a salir al extranjero particularmente a Argentina, Francia y Estados Unidos, mientras otros tantos se quedaron en México para formarse y legitimarse bajo la figura de Erich Fromm.

Otro elemento que no se puede dejar de lado en este análisis de los acontecimientos internacionales, compete a los países de Europa central donde el movimiento psicoanalítico estaba anclado. El ascenso del nazismo y la consecuente Segunda Guerra Mundial obligó a los psicoanalistas a dispersarse. Lo que se advirtió entre la comunidad psicoanalítica como una desintegración del movimiento o daños perjudiciales para la práctica se convirtió en una proliferación e intercambio de profesionales, conceptos y nociones sobre el mismo psicoanálisis. Este contexto es el de la formación de las llamadas escuelas neofreudianas, en el que hay que ubicar a Erich Fromm y a los miembros de la Escuela de Fráncfort que llegaron a Estados Unidos.²²³ Otro acontecimiento importante que va incidir directamente en el campo intelectual mexicano se da como antesala a la Segunda Guerra Mundial: la Guerra Civil Española.

Durante el conflicto armado que inició en 1936 y culminó luego del triunfo de Franco y de los fascistas en 1939, los republicanos se vieron obligados a recurrir al exilio. México refugió a un buen número de ellos, mismos que contribuyeron en el ámbito intelectual y científico del país. Los españoles exiliados formados en filosofía y humanidades, contaban con un gran referente, José Ortega y Gasset, con la migración forzada la presencia intelectual del pensador español se hizo más constante en México. Los discípulos e interlocutores de Ortega y Gasset también colocaron a disposición del público mexicano las traducciones de Freud hechas por López Ballesteros, las cuales fueron recibidas de mejor forma entre los humanistas, debido a que el exilio también abonó al campo de la medicina y, en particular, al campo de la salud mental. Los psiquiatras que emigraron a nuestro país, en su mayoría, permanecieron alejados del paradigma freudiano, entre ellos destaca particularmente, Dionisio Nieto,²²⁴ quien fungió un papel destacado por su posición heredera del pensamiento de Santiago Ramón y Cajal,²²⁵ desde ese discurso interpeló a los psicoanalistas mexicanos, dando así los pasos incipientes en la consolidación de la hegemonía de las neurociencias para el diagnóstico de las enfermedades mentales.

²²² González, “Notas”, 1989, p. 76.

²²³ Véase Jay, *Imaginación*, 1987; Wiggershaus, *Escuela*, 2010.

²²⁴ Véase Sacristán, “Doble”, 2007, pp. 327-346.

²²⁵ Al respecto de este personaje Cristina Sacristán señala “Cajal, Premio Nobel de Medicina en 1906, y cuyo influjo entre los médicos fue similar al que tuviera en la escuela filosófica de José Ortega y Gasset entre los humanistas mexicanos.” *Ibíd.* p. 328.

Sin embargo, el rechazo y detracción del psicoanálisis por otras corrientes psicológicas o psiquiátricas, como antes se señaló, jugó un papel importante en su socialización aunque esto suene contradictorio, pues permitió que los interesados por la psiquiatría o las enfermedades mentales se acercaran a las fuentes que se trataban de refutar, en este sentido Nieto y sus partidarios tuvieron un papel importante al acercar a los médicos en formación a los textos de Freud.

Estos elementos nacionales e internacionales convergieron para que la figura de Freud entre los psiquiatras e intelectuales mexicanos estuviese presente, como señala Santiago Ramírez, médico y posterior fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana:

En aquel entonces cualquier psiquiatra medianamente formado sabía de la existencia de Freud y de su obra; la edición de las llamadas *Obras Completas* de Sigmund Freud, traducidas tan nefastamente por López Ballesteros y de Torres, formaba parte de las bibliotecas de las personas medianamente ilustradas, fuera porque habían sido leídas –en el mejor de los casos, fuera por esnobismo y petulancia intelectual. En la década de los 20, quizá por postrimerías, vino a dar unas conferencias Pierre Janet quien, como se sabe, disputaba la primacía del descubrimiento del inconsciente con el propio Freud.²²⁶

Respecto al círculo médico, se ha documentado que es la Escuela Nacional de Medicina, ubicada en Santo Domingo en esas fechas, quien mostró un particular interés por las ideas de Freud. Inquietud que es minoritaria, como señala Ramón de la Fuente, “poco se interesaron los demás neuropsiquiatras en analizar o utilizar en alguna forma sistémica los conceptos y los métodos de Freud, ya muy debatidos en Europa”.²²⁷ Algunos referentes surgieron en la Escuela Nacional de Medicina, que más tarde se mudó a la Ciudad Universitaria a partir de 1954. Los interesados publicaron en los espacios de las revistas médicas: *Terapia infantil*; *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*; *Archivos Mexicanos de Neurología y Psiquiatría*, así como en *Psiquis*, donde aparecieron artículos que defiendan tesis provenientes de las ideas de Freud, principalmente en problemas donde las teorías organicistas presentan respuestas incompletas o contradictorias.²²⁸

Dentro de este contexto, el psicoanálisis no va a representar un contrapeso importante de las miradas organicistas de la psiquiatría que dominan el panorama el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales, empero sí va a cobrar un lugar de relativa importancia con la necesidad de la psicoterapia como rasgo importante de la práctica médica, en tanto la psicoterapia es el puente entre la relación física y psíquica.

²²⁶ Ramírez, *Ajuste*, 1979, p. 34.

²²⁷ De la Fuente, “Psiquiatría”, 1976, p. 538.

²²⁸ Velasco, *Genesis*, 2014.

En el año de 1948 se hizo patente la necesidad de los mexicanos de formar parte de las instituciones psicoanalíticas hecho que radica en un doble movimiento: migración de un grupo de médicos mexicanos que buscan una formación como psicoanalistas y establecimiento de un grupo de médicos en el territorio nacional que estudian con Erich Fromm.

Un grupo de estudiosos a cargo de Raúl González Enríquez, encargado del pabellón “Observación, Hombres” en el Manicomio General, a la par que era profesor en la Escuela Nacional de Medicina y organizador de la Clínica de Neuropsiquiatría del IMSS –invitado por el ya mencionado Guillermo Dávila quien era el jefe de Servicios Médicos–, se reunieron para cursar la especialidad en psiquiatría por solicitud de cuatro médicos jóvenes, entre los que se encontraban Aniceto Aramoni, Arturo Higareda, Armando Hinojosa y Jorge Derbez que participaban en el pabellón de La Castañeda.

Con noticias de que Erich Fromm se encontraba en México –por razones ajenas a la práctica psicoanalítica–, los médicos mexicanos fueron en su búsqueda, luego de que éste aceptara la solicitud de abrir un grupo de estudios de psicoanálisis, se integran José F. Díaz, Abraham Fortes y cuatro egresados de la Escuela Nacional de Medicina y del posgrado en neuropsiquiatría de la Universidad de Nebraska: Ramón de la Fuente, Francisco Garza, Jorge Silva y Jorge Velasco. Este grupo de médicos, llamados los 13 apóstoles de Fromm, conformarán la generación puntera de psicoanalistas mexicanos graduada en 1956 por una vía alejada a la Internacional Psicoanalítica.²²⁹

Fromm, desde 1930, radicaba en Nueva York, fue parte de los psicoanalistas refugiados por el ascenso del fascismo en Europa que se dirigieron hacia Estados Unidos. En este país se habían alojado varios analistas y representaban el 30% de la Asociación Psicoanalítica Internacional, hecho que representó un caso excepcional, pues el psicoanálisis convivió con la psiquiatría, la psicología clínica, la psicología social y las psicoterapias en boga.

En su país, Fromm había alcanzado la categoría de miembro titular en 1932, afiliado a la Asociación Psicoanalítica Alemana, más tarde, en 1936, con el nazismo instalado en Alemania y en la Asociación, se expulsó a los miembros judíos. Exiliado en Estados Unidos,

²²⁹ Las discusiones al interior de la Escuela de Fráncfort cuyos miembros se habían establecido en Estados Unidos se dieron luego de que Fromm quien había introducido varios planteamientos freudianos desde el inicio comenzara a cuestionar radicalmente a Freud a finales de la década de 1930. Horkheimer, líder de la Escuela, no presentaba críticas a la teoría de Freud, lo consideraba un revolucionario, se apoyó en otro miembro de la Escuela, Theodor Adorno. La crítica se va a dar en torno al revisionismo de Fromm, quien es acusado de abandonar la teoría de las pulsiones y a un desplazamiento de la sexualidad del análisis, que para Adorno y Horkheimer representaban la base material de la teoría freudiana.

se adhirió a la Sociedad Psicoanalítica de Washington desde 1935, la cual no figuraba dentro de la IPA, sólo la Asociación Psicoanalítica Americana estaba reconocida por la Internacional y para ser candidato se necesitaba contar con el título de médico. Fromm, un lego, solicitó su ingreso y fue rechazado. Encontró como aliada intelectual a Karen Horney en territorio norteamericano, la psicoanalista también emigrada de Alemania compartió posiciones teóricas y políticas con Fromm. Juntos buscaron aliados e interlocutores en los científicos sociales entre los que se encontraban: Harry S. Sullivan, Clara Thompson, Margaret Mead, Franz Alexander, Abram Kardiner y Abe Maslow. Producto de su posición teórica y política formaron un grupo neofreudiano, agrupados en la Asociación para el Avance del Psicoanálisis. Este hecho le valió a Horney su expulsión de la API. Con la creación de la nueva Asociación, Fromm fue integrado como miembro honorario por no ser médico, le negaron la posibilidad de ser miembro didacta y de supervisar casos clínicos, pero se lo otorgaron seminarios técnicos. Luego de enfrascarse en discusiones en torno a su nombramiento y por problemas personales con Karen Horney, Fromm decide abandonar la Asociación, con otros ocho analistas.

Es en medio de este clima que Fromm y los médicos mexicanos entran en contacto, Jorge Derbez, uno de los solicitantes narra el acontecimiento de la siguiente forma:

Nuestra petición plantea a Fromm un grave dilema: por una parte, el interés que le producía este naciente desarrollo, este germen, esta posibilidad; y por otra todos sus compromisos y programas de trabajo en Nueva York, con su bullente clima intelectual y artístico [...] Afortunadamente para nosotros, Fromm resolverá el dilema optando por el “proyecto México”, reservando únicamente dos meses al año para continuar su colaboración en Nueva York. Fundamos con los trece nuevos discípulos el “Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos” [...] el Dr. Fromm es designado profesor extraordinario en la Facultad de Medicina y a mediados de 1952 Fromm inicia la formación del primer grupo de psicoanalistas en México, con un curso que se extendió formalmente hasta 1956.²³⁰

El grupo dirigido por Fromm contó con la participación de los colegas más próximos de éste. Así transitaron por estancias breves en México psicólogos, analistas, sociólogos y teólogos, dieron cuenta del eclecticismo de Fromm, quien continuó su trabajo heterodoxo de la lectura del Freud, escribiendo artículos y libros sobre la enseñanza, investigación, aplicación y difusión del psicoanálisis en la sociedad y la cultura.

²³⁰ Derbez, “Fromm”, 1981, pp. 30-31

Previo a la llegada de Fromm a México, contaba con un prestigio importante y al decidirse por radicar en este país, pronto se volvió un referente importante de la cultura. Posiblemente el más conocido entre la sociedad hasta nuestros días.²³¹

El trabajo del analista alemán se centraba en el análisis del carácter social, lo que significaba el estudio de un núcleo compartido por varios sujetos pertenecientes a la misma cultura en el contexto de industrialización.²³² La labor de Fromm en México desencadenó en lo que él mismo llamó el psicoanálisis humanista y que concentra un “Método para la realización concreta de la idea humanista. El convertir lo inconsciente en consciente transforma la idea teórica humanista de la universalidad. Es la vivencia de la humanidad dentro del individuo mismo”.²³³

En paralelo, como se había señalado anteriormente, otro grupo de médicos mexicanos parte al extranjero en 1948. Buscaron formación en las instituciones psicoanalíticas afiliadas a la IPA, cuestión que difiere notablemente con la línea de formación y enseñanza que Fromm provee en México. Al grupo mexicano migrante, se les conocerá como el grupo “ortodoxo” o “freudiano” por aliarse a las normas establecidas por la Internacional: ser médico, acudir a un número determinado de sesiones a la semana con un analista perteneciente a la ipa, entre otras tantas. Los migrantes serán los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Entre los que arriban a otras naciones se encontraban Avelino González, José Luis González Chagoyán, Santiago Ramírez, Jaime Tomás, José y Estela Remus que se instalan en Buenos Aires; en Estados Unidos, Ramón Parres acudió la Universidad de Nueva York, Fernando Césarman a Topeka; Rafael Barajas y Carlos Corona se dirigieron a Paris.

Las implicaciones de formarse en cada uno de estos países es importante. Pese a que todas las instituciones donde se instruyen pertenecen a la IPA, en cada nación existen corrientes teóricas hegemónicas, en el caso argentino será el kleinismo que converge con otras líneas interpretativas y será aplicado en el psicoanálisis de grupo,²³⁴ en Francia el freudismo clásico,²³⁵ mientras en Estados Unidos se práctica la *ego psychology*.²³⁶

²³¹ Véase Reyna, “Fromm”, 2010.

²³² Véase Fromm, *Psicoanálisis*, 1985.

²³³ *Ibid.*

²³⁴ Esto se debe a que uno de los analistas más reconocido de la Asociación Psicoanalítica Argentina: Emilio Rodrigué formado con Melanie Klein en Inglaterra, se interesa por el trabajo con grupos inspirado en Wilfred Bion, autor inglés que retomó la teoría freudiana y kleiniana. Véase, Rodrigué, *Libro*, 2000.

²³⁵ En su investigación Juan Capetillo señala que antes del cisma que sacudió al psicoanálisis francés, la irrupción de Lacan, el psicoanálisis francés se mantuvo fiel al pensamiento clásico de Freud, entre otras razones porque la práctica psicoanalítica había cesado con la invasión nazi a Francia y se había reorganizado en los años en los que arribo Rafael Barajas, véase, Capetillo, *Emergencia*, 2010, pp. 308-310.

²³⁶ La formación de Parres se da en la Escuela de Medicina de la Universidad de Columbia, institución que nace de las discusiones por las que atravesó el psicoanálisis en Estados Unidos y liderada por Sandor Rado,

Al regresar en 1956, los médicos que se habían formado en Argentina, José Luis González Chagoyán, Avelino González y José Remus habían adquirido el grado de titulares, con lo cual podían desempeñar funciones didácticas avaladas por la IPA, entre ellas formar un Grupo de Estudios –paso previo a la formación de una institución– para la que se requería de 6 miembros didactas. Se les dio el rango a Ramón Parres, Santiago Ramírez y a Rafael Barajas, para completar el requerimiento. La solicitud para formar este grupo fue avalado por la Asociación Psicoanalítica Argentina y durante el congreso internacional de ese año se reconoció al grupo mexicano.

Los dos grupos de estudios del psicoanálisis, los allegados a la IPA y los tuteados por Fromm, intentaran conciliar sus posturas teóricas y clínicas bajo una sola institución. Las razones de congeniar entre ambos grupos se hallan en que los miembros de ambos grupos coincidieron en su pasado, precedían de la Escuela Nacional de Medicina, el haber participado en las discusiones promovidas por González Enriquez y Guillermo Dávila, la participación como médicos en La Castañeda, el Hospital General o en la Clínica del Seguro Social. Todo lo anterior en medio de un panorama incierto en la psiquiatría que se dividía en bandos que apostaban por una orientación y explicación organicista y otros que se inclinaban por la psicologística. Sin embargo, los intentos de conciliación quedaron frustrados.

Fromm contaba con un gran apoyo de los directivos de la ya Facultad de Medicina de la UNAM, vinculadas a su vez con instituciones públicas del Estado donde tenían cargos importantes. Con este hecho el psicoanalista alemán acentuaba su presencia en el campo de la salud mental. Con la autoridad adquirida pidió a los analistas que habían migrado comenzar desde cero su análisis para el establecimiento de una sola institución,²³⁷ lo cual no fue visto con agrado y se hicieron patentes las impugnaciones de la enseñanza de Fromm. Entre tanto, los recién llegados “defendían a Freud” y practicaban “el verdadero psicoanálisis”, una muestra de este cuestionamiento se dio por parte de Ramón Parres quien apuntó en una entrevista hecha por Marco Antonio Dupont: “Yo le pregunté que cómo era posible que analizara mexicanos que no hablaban inglés. Yo los conocía a todos: a Millán, Dávila, al mismo de La Fuente, Higareda, Silva. Muchos de ellos no sabían inglés como para analizarse, y usted Dr. Fromm que ni habla español, ¿cómo le ha hecho para entenderlos?”.²³⁸

corriente a la que se suscribe este analista y se centra en el “yo”. Noción que va en detrimento del “ello” o lo inconsciente, “la *Ego Psychology*, es producto del trabajo de psicoanalistas europeos inmigrantes que, sin renunciar a la ortodoxia en la técnica, introdujeron modificaciones en cuanto a la estrategia psicoanalítica”. Capetillo, *Emergencia*, 2010, p. 305.

²³⁷ Gonzalez, “Notas” 1989, p. 80.

²³⁸ Dupont, *Historia*, 2006.

A partir del año de 1956, con posiciones irreconciliables entre los dos grupos, cada uno siguió por su cuenta. Fromm se encargó de la Colección de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicoanálisis del Fondo de Cultura Económica y pronto su grupo fundó la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*. Pasan de ser el Grupo Mexicano de Estudios Psicoanalíticos a ser la Sociedad Psicoanalítica Mexicana A.C., cuyos miembros fundadores son: Aniceto Aramoni, Guillermo Dávila, Jorge Derbez, Abraham Flores, Ramón de la Fuente, José F. Díaz, Francisco Garza, Arturo Higareda, Armando Hinojosa, Alfonso Millán Jorge Silva y Jorge M. Velasco.

El otro grupo avanza de forma distinta, se invita a las autoridades de la APA a dictar seminarios y hacer supervisión clínica, y consiguen al año siguiente el reconocimiento como la Asociación Psicoanalítica Mexicana. El nuevo gremio ligado a la Internacional encontró un local en la Colonia Roma, cuyos integrantes fueron: Santiago Ramírez, Ramón Parres, Rafael Barajas, José Luis González Chagoyán, José Remus y Avelino González que desempeñaron actividades Didactas; y como candidatos a analistas ingresaron: Estela Remus, Francisco González, Fernando Cesarman, Carlos Coronona y Luis Feder, estos últimos fueron denominados por los Didactas como “los colados” pues “les interesaba más integrarse a las labores de formación que proporcionó el grupo fundador”.²³⁹ Este apodo que raya en lo jocosos, tuvo implicaciones más adelante en la APM.

Con la consolidación y distanciamiento de las dos asociaciones mexicanas se da inicio a lo que Fernando M. González denomina el “cartesianismo institucional”, una actitud sectaria con la que se disputaban continuamente la “legitimidad” de la enseñanza y el ejercicio psicoanalítico, dictando “no te analizaste ni formaste con nosotros, luego no existes”,²⁴⁰ con lo cual se formaba analistas cautivos, además de que entre ambos bandos se valieron del andamiaje conceptual para denigrar e invalidar a sus adversarios o disidentes, ello sin hacer un debate científico o académico.

Ambas instituciones pedían requisitos distintos para formarse en sus instituciones, la APM pedía a sus candidatos ser médicos, no aceptaban a los provenientes de otras disciplinas; mientras que la SPM pedía a sus aspirantes tener el grado de doctor en Psicología, o bien, ser médicos.

A inicios de la década de 1960, egresaron los primeros licenciados en psicología en la UNAM, a la cual la Secretaría de Educación Pública emitió una cédula profesional hasta 1973, por lo cual estaba desvalorizada y los que ahí se formaban buscaron profundizar en sus estudios, visualizaban en el psicoanálisis una posible especialización. Los

²³⁹ Velasco, Genesis, p. 266.

²⁴⁰ Gonzalez, “Notas” 1989, p. 80.

psicoanalistas culturistas y ortodoxos enseñaban en la la Universidad y compitieron entre ellos, pero también contra las corrientes psicológicas y psiquiátricas que adoptaban la mirada de las neurociencias en la Facultad de Medicina y de Filosofía y Letras.

En 1951, se abre la especialización en psiquiatría dentro del programa de ampliación del Departamento de Psiquiatría de su División de Medicina que incluyó al psicoanálisis como una especialidad afin, dependía de la Escuela de Graduados de la UNAM con Erich Fromm como director. Hay que señalar que en este contexto, la clínica mexicana había introducido los psicofarmacos, y se estudiaba en la Facultad y en La Castañeda sus efectos, fue el ya mencionado Dionisio Nieto en el pabellón piloto del Manicomio, “comenzaron a evaluarse los efectos de las fenotiazinas, los inhibidores de la MAO, el litio y los tricíclicos; y [se] estudió, en un grupo de voluntarios, los efectos de los hongos alucinógeno, la psilocibina y el LSD”.²⁴¹

En la Facultad de Filosofía y Letras, en el Departamento de Psicología, la presencia de los miembros de la APM era de un mayor número, se encontraban dando clases Santiago Ramírez, José Cueli, Eugenia Hoffs, Prado Huante, Alfredo Barajas Fernando Cesarman, Luis Feder y Ramón Parres, aunque también había algunos allegados a Fromm como Guillermo Dávila y Rafael Nuñez. A propósito señala Bertha Blum, académica argentina que vive desde la década de 1960 en territorio mexicano y labora en la carrera de Psicología desde su fundación a la fecha, “El crecimiento paralelo de los dos grupos desembocó con el paso de los años en una competencia política por el acceso a las discusiones y, como para fines de los años 60 estaban ambos perfectamente consolidados, terminaron por dividir territorios. Los frommianos o “culturalistas” se ubicaron en la licenciatura y los freudianos u “ortodoxos” en la División de Estudios Superiores”.²⁴²

La participación de los psicoanalistas no se limitó a dar clases. El propio Santiago Ramírez y José Cueli también fueron coordinadores del Colegio de Psicología, participaron de la Sociedad Mexicana de Psicología y la Sociedad Latinoamericana de Psicología. Además, se insertaron en instituciones del Estado mexicano como el Instituto de la Nutrición, el Hospital de Cardiología y el Hospital Infantil. También dictaron conferencias en otros estados de la República y participaron en congresos internacionales. Los miembros de la APM se reunían con sus colegas en derredor del mundo a través de los organismos y sus respectivos foros integrados en la Internacional: el Congreso Internacional, el Congreso Panamericano de Psicoanálisis y el Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. En el caso de los frommianos a través de encuentros que no se limitaban al campo psicoanalítico ni

²⁴¹ Zuñiga, *Caminos*, 2009, p. 112.

²⁴² Blum, “Psicoanálisis”, 2012, p.121.

mexicano, por ejemplo, en 1965 había concretado un simposio titulado “Humanismo socialista” donde reconocidos intelectuales en todo el mundo se reunieron, entre los que se encontraba Ernst Bloch, Bertrand Russell y Raya Duyanevskaya.

De vuelta en el plano nacional. La influencia de los analistas en la enseñanza de la psicología acarrió con varios problemas, en tanto depositó el deseo de los alumnos en formación de convertirse en psicoanalistas y tendió a la confusión entre las profesiones del psicólogo y el de los psicoanalistas. Los egresados de la facultad no podían acceder como candidatos a analistas a la APM o la SPM pues, como se señaló líneas arriba, las instituciones pusieron requisitos mínimos. Para la propia Bertha Blum, esto va a jugar un papel importante en el triunfo de otras corrientes en psicología como la experimental o la conductual, pues “no sólo ofrecía una ‘ciencia’, sino también una identidad, la de ‘psicólogos’, la posibilidad de asumirse como profesionistas de primera y la de ser maestros en lugar de ser eternos alumnos”.²⁴³

El duopolio del saber y enseñanza del psicoanálisis mexicano mantuvo con distancia a los psicólogos y psiquiatras que aspiraban a ser psicoanalistas, pues la nueva formación implicaba casi reiniciar desde cero y, acorde a la lectura de Fernando M. González, ofrecía una triple ventaja: “1) Se eliminaba a los competidores más amenazantes, los psicólogos; 2) Al mismo tiempo se les ofrecía una identidad de ‘segunda’, si insistían en seguir por las vías que su formación les determinaba, y 3) además, ganancia secundaria se producían creyentes del enorme valor del estatus psicoanalítico, estatus evidentemente no sólo simbólico, sino económico, y la aceptación de esa situación como algo normal”.²⁴⁴

Hasta este momento vale subrayar, la transición que hubo entre fines de los años cuarenta y cincuenta se dio de la transición del freudismo al ejercicio del psicoanálisis como profesión. Si durante las dos décadas que le antecedieron abogados, criminalistas, filósofos y médicos unidos en un proyecto que convocaron se apropiaron de algunas ideas de Freud, durante las décadas de 1950 y mediados de 1960 los médicos se apropiaron del psicoanálisis, entendido éste como una disciplina compuesta en tres niveles claramente diferenciables:

- a) Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantiza la validez de la interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres.

²⁴³ *ibíd.* p. 123.

²⁴⁴ González, “Notas”, 1989, p. 82.

- b) Un método psicoterapéutico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y del deseo. En este sentido se utiliza la palabra psicoanálisis como sinónimo de cura psicoanalítica [...]
- c) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento.²⁴⁵

Lo que distingue más claramente al psicoanálisis del freudismo que se practicaba previo a la fundación de la APM y la SPM es su práctica clínica. En este punto no es posible obviar el papel que implica la “legitimidad” de las instituciones y sus analistas. Durante estas décadas es apreciable que hay una disputa entre aquellos que detentan la “verdadera” y “correcta” lectura de elucidación de los fenómenos inconscientes y de la cura a través de la clínica psicoanalítica. Ambos grupos apelan a diferentes concepciones del psicoanálisis, el de la SPM reivindicara el psicoanálisis humanista (perspectiva más culturalista), mientras que el de la APM se inclinará por una concepción compartida por la IPA que recupera a Freud (perspectiva ortodoxa). Sin embargo, la lucha de estas fracciones no se da en el campo conceptual y de entendimiento de la naturaleza y ejercicio mismo del psicoanálisis, sino en el del ejercicio pragmático de la psicoterapia y con intenciones legitimadoras de distribuidor en el mercado de los bienes de la salud mental. Lo anterior tiene consecuencias importantes, como señala José Velasco:

Lo dicho por Freud no fue recibido por los diferentes sectores de la sociedad. Lo cual nos hace pensar en una especie de aceptación pasiva e incondicional de lo que decía Fromm y de lo que argumentaban los fundadores de la APM [...] Este tipo de aceptación es preocupante porque lo que adquirió fuerza fue el establecimiento psicoanalítico y su organización, dejando un poco de lado [...] la asociación libre, a la reconstrucción de la historia del sujeto, al encuentro con sus fantasías y sus síntomas.²⁴⁶

Además, sirva para darnos cuenta del panorama del psicoanálisis en la sociedad mexicana lo enunciado por Fernando González:

El psicoanálisis en México, hacia finales de la década de los cincuenta, logra su inserción “masiva” al aplicarse a la “psicología del mexicano” y a sus “motivaciones”: una entidad histórica heterogénea, difícil de objetivar como presunta “esencia”, se la vuelve homogénea y se la trata con “buena conciencia” como a paciente de diván sin el más elemental sentido del “pudor”. Pero no sólo el “mexicano” sufre los embates del psicoanálisis, también los textos literarios, el cine, el fútbol, y aún la guerra. Los conceptos psicoanalíticos se vuelven “prêt à porter”, multiusos.²⁴⁷

²⁴⁵ Laplanche y Pontalis, *Diccionario*, 2008, p. 316.

²⁴⁶ Velasco, *Génesis*, 2014, p.274

²⁴⁷ González, “Queda”, 1990.

2.4 CUESTIONAMIENTO Y DESESTRUCTURACIÓN DEL DUOPOLIO: RENOVACIÓN DEL CAMPO PSICOANALÍTICO MEXICANO.

El clima político, económico y social del país, los avances del psicoanálisis en otros lados del mundo y el interés de los desplazados –los no médicos o los formados en psicología– por acceder al ejercicio del psicoanálisis crearon tensiones que se tradujeron en discusiones, fracturas y deserciones en la APM y la SPM dando paso a nuevos espacios para estudiar y formarse como psicoanalista a partir de la segunda mitad de la década de 1960. En este contexto, el interés por el psicoanálisis desbordó el campo de las dos instituciones hegemónicas combinando una serie de factores: la emergencia de actores sociales excluidos, así como el interés de los psicoanalistas por lo social y de la sociedad mexicana por psicoanalizarse.

El cuestionamiento a las instituciones psicoanalíticas oficiales se da fuera de la Ciudad de México. Así como muchas manifestaciones culturales, científicas e intelectuales del país, el psicoanálisis y sus instituciones estaban centralizadas. Desde el Distrito Federal los analistas de la APM y la SPM se desplazaban a otras ciudades para dictar conferencias o realizar estudios.

La crítica hacía las instituciones psicoanalíticas no vino desde su interior, arribó de un lugar totalmente ajeno: de un convento benedictino en el estado de Morelos, en medio de una reforma de la iglesia católica, el Concilio Vaticano II. Según Fernando M. González, impulsor de esta idea, señala: “no sólo cuestionó la estructura monacal e institucional de la iglesia católica que trascendió las fronteras del país, sino indirectamente al propio psicoanálisis en México, aunque las instituciones psicoanalíticas de ese momento no le dieron importancia”.²⁴⁸

Esta reforma incluyó transformaciones litúrgicas y arquitectónicas. La irrupción de esta experiencia en la que convergen monjes y psicoanalistas marcó la descentralización del psicoanálisis.

El inicio del convento se da a partir de Gegorio Lemarcier, prior de origen belga, quien en 1950 fundó su tercer monasterio que nombró Santa María de la Resurrección,²⁴⁹ en

²⁴⁸ González, “Transformación”, 2012, p.103.

²⁴⁹ El primer monasterio fue San Benito del Mar, fundado en 1942 en Guaymas, Sonora por Thomas d’Anquin Chardome e Ignacio Romero Vargas Iturbide. Lemarcier, especialista en liturgia, llegó dos años después y se instalaron en la hacienda “La Granja”, permanecieron ahí hasta 1946. En su segundo intento, en colaboración con el padre Hildebardo, Lemarcier se dio la segunda fundación monástica nombrada Monte Casino, que terminó con un gran conflicto entre los fundadores. En 1949, Lemarcier se trasladó a Santa María Ahuacatitlán para intentar por tercera vez un monasterio.

Cuernavaca, donde Sergio Méndez Arceo ²⁵⁰ dirigía la Diócesis, la cual sufrió transformaciones por la postura política del sacerdote. La relación entre estos dos miembros de la iglesia católica fue muy estrecha, Lemarcier llegó a convertirse en consejero personal de Méndez Arceo y a acompañarlo en sus visitas al Vaticano y a otros viajes con autoridades eclesiológicas.

Desde 1958, Lemarcier había convocado a psicoanalistas para ayudar en la resolución de problemas vinculados con la vocación religiosa de los monjes que ahí se formaban. Este hecho, como señala Fernando M. González, “es insólito en un país en el que la cúpula de la iglesia católica es conocida por una parte de la población como la institución guardiana del conservadurismo y de la reacción”.²⁵¹ Los primeros en llegar fueron los frommianos. Hay que señalar, en este contexto, Erich Fromm vivía en Cuernavaca, el psicoanalista mantenía un vínculo con los católicos progresistas, en particular con Yvan Illich,²⁵² fundador del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), institución para los misioneros norteamericanos donde se impartían cursos de lenguas y de temas de la cultura hispanoamericana. Es posible que por ello se haya acercado Lemarcier a los frommianos para que le ayudaran a tratar los problemas del monasterio. Lemarcier envió a dos de sus monjes a consulta privada –pues los consideró casos excepcionales– para que se atendieran con Ramón de la Fuente y Mauricio González de la Garza, como supone Limantovich.²⁵³ La experiencia con los frommianos como señaló el propio Lemarcier resultaron un fracaso lo que le llevó a buscar la ayuda del ala freudiana ortodoxa del país.

Lemarcier se había acercado al psicoanálisis luego de un episodio alucinatorio en 1961, recurriendo a Mauricio González, quien no quiso tratar al monje, pero lo recomendó con Santiago Ramírez, presidente en ese momento de la APA. Ramírez lo contactó a su vez con Gustavo Quevedo, recién regresado de Argentina, confundido por las implicaciones de su análisis personal y la alucinación, decidió extender la posibilidad a los demás monjes. Los encargados de socorrer al convento desde 1961 hasta 1967 fueron el propio Quevedo y la argentina Frida Zmud, experiencia a la que más tarde se integraría José Luis González

²⁵⁰ Sacerdote católico mexicano (1907-1992), fue militante de la teología de la liberación y del progresismo católico lo que le valió el mote del “Sacerdote rojo”. Participó en el Congreso de Católicos por el Socialismo y fue miembro del Centro intercultural de Documentación (CIDOC). Se sumó a denuncias internacionales por la intervención en Vietnam, Centroamérica, Cuba y Sudamérica.

²⁵¹ González, “Transformación”, 2012, p. 103.

²⁵² Pensador de origen vienés (1926-2002). Luego de un recorrido por Europa y Puerto Rico se instaló en México en la década de 1960. Illich, realizó trabajos intelectuales en torno a la equidad y la justicia social, participó de debates en torno al papel de la educación y el modelo de enseñanza, había ejercido como sacerdote católico que a finales de los años sesenta, consiguió una dispensa para el ejercicio sacerdotal. En la década de 1970, el CIDOC, centro fundado por Illich, fue cerrado por órdenes del gobierno mexicano y del Vaticano.

²⁵³ Litmanovich, “Operaciones”, 2006.

Chagoyán, en abril de 1966– egresado, además, de la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupos.

En este contexto cabe resaltar los intercambios entre México y Argentina, entre los miembros de la APM y APA. No se entienda este vínculo como una lectura teleológica que culminará en el exilio, más bien véase como el papel e influencia de la APA en la apertura, supervisión y diálogo con las demás sucursales de América latina, entre las que se encuentra el local mexicano de la IPA. Los analistas ocuparon la teoría de Melanie Klein, la propuesta de Arnaldo Racowsky del *psiquismo fetal* y de las técnicas del psicoanálisis de grupo, propuestas por los argentinos Enrique Grinberg, Emilio Rodrigué y la vienesa Marie Langer.²⁵⁴

No se entrarán en los detalles del cómo sucedió y se desarrolló esta experiencia, pues sería reducir demasiado los trabajos de Juan Alberto Limantovich y Fernando M. González, especialistas en el tema, que con diferentes preguntas de investigación se acerca a Lemarcier, sus monjes y el duopolio psicoanalítico que estaba por fragmentar.

Para los fines de esta investigación señalaremos que la disolución del monasterio y la creación del Centro Psicoanalítico Emaús²⁵⁵ corre a la par que la institucionalización del psicoanálisis de grupo y del cuestionamiento a las instituciones psicoanalíticas. Esta experiencia desembocó en un interés de la prensa mundial, popularizó la práctica psicoanalítica en México, hechos que fueron reforzados por la obra de teatro de Vicente Leñero *Pueblo rechazado* (1968) y la película *El monasterio de los buitres* realizada por Francisco del Villar en 1970, puesta que, además, constituyó un laboratorio para las institución psicoanalítica mexicana y la eclesiástica, como señala González:

El desarrollo del psicoanálisis de grupo en este convento tornó permeables sus muros y se convirtió al mismo tiempo en un referente para otras posibles experiencias, así como en “piedra de escándalo”. Con la interrupción de la experiencia por la disolución del convento, ante la disyuntiva que les plantearon las autoridades vaticanas [No practicar, e incluso no hablar de psicoanálisis], quedó pendiente la tarea de hacer una reflexión más profunda del ateísmo y la fe.²⁵⁶

Otra consecuencia, vital para el movimiento psicoanalítico fue la aparición de otro establecimiento psicoanalítico: la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ Emaús, palabra hebrea que significa pueblo rechazado. Fue una propuesta que intentaba congeniar ciencia y religión, formada por los monjes que habían renunciado a sus hábitos y los analistas que participaron. Se dieron talleres de platería, serigrafía y herrería. El centro cerró en 1979, por problemas económicos y por las propias contradicciones que presentó al separarse de la Iglesia y el psicoanálisis.

²⁵⁶ Gonzalez, “Transformación”, 2012, p. 108.

(AMPP) en 1965, la cual fue renombrada en 1967 Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) por la presión que ejercieron las autoridades de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Mario Campuzano, miembro de las generaciones inaugurales de esta asociación, señala respecto al surgimiento de esta institución:

Nació en relación a la especialización en el psicoanálisis grupal por los esfuerzos de José Luis González y Gustavo Quevedo que había conocido esa modalidad terapéutica durante su entrenamiento en Argentina; a esa tarea se unió Frida Zmud, psicoanalista rioplatense y Luis Feder, entrenado en Estados Unidos, que renunció al poco tiempo de la fundación [...] Los psicoanalistas interesados en el dispositivo grupal en México se organizaron como grupo de estudios en 1962, etapa previa a la fundación de la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo.²⁵⁷

La AMPAG fue formada por los analistas que participaron en el monasterio y en Emaús –como ya se había señalado anteriormente, éstos pertenecían a la APM– y junto a otros analistas como Luis Feder, Agustín Palacios y Marco Antonio Dupont dieron vida a la institución. La propuesta, como marcan las fuentes, fue enunciada por José Luis González Chagoyán. Desde su regreso del Sur, el analista había intentado establecer psicoanálisis de grupo, puso a prueba su saber en el hospital de Nutrición y con este antecedente fundamentó la propuesta de hacer una institución dependiente de la APM que se ocupase del psicoanálisis de grupo. Propuesta vertida en el segundo congreso nacional celebrado en 1962. De este acontecimiento señala el propio González Chagoyán:

Pese a tantas dificultades durante el 11 Congreso Nacional de APM, que tuvo lugar en Acapulco en 1962, invité a todos los colegas que manejaban grupos o que tuvieran deseo de hacerlo. Tuvimos una reunión informal en la habitación de la Dra. Frida Zmud, entusiasta psicoanalista argentina, radicada en Mexico y que tenía amplia experiencia en el manejo de grupo. La asistencia fue grande. Algunos se habían formado en Buenos Aires como los Remus, Avelino Gonzalez y Quevedo; Feder y Césarman en los Estados Unidos. La idea fue recibida con gran ambivalencia: críticas y comentarios burlones, temor a hacer una asociación que 'abaratara el psicoanálisis' o bien, era vista como la puerta de la cocina para gente que no podía aspirar a la APM".²⁵⁸

La propuesta, que pudiera pasar como inofensiva, trajo implicaciones importantes en torno al monopolio y administración del psicoanálisis, pues “el psicoanálisis se iba a abaratar”, por ello hubo fuertes oposiciones para la creación del nuevo establecimiento, llamando al grupo de analistas que respaldaban la propuesta “traidores” y “rebeldes”.²⁵⁹ Estos hechos

²⁵⁷ Campuzano, *Psicoterapia*, 2013, pp. 122-124.

²⁵⁸ González, Jose Luis. "Historia", 1983.

²⁵⁹ González Chagoyán, "Historia", 1983, p. 10.

se agudizaron y trajeron consigo escisiones al interior de la APM, como señala Silvia Radosh –graduada de la generación inicial de AMPAG– en una entrevista concedida a José Velasco:

Los psicoanalistas de la APM se empezaron a preocupar porque íbamos a quedar como psicoanalistas individuales y grupales, y entonces les íbamos a ganar. Se planteó una lucha impresionante. Hubo todo un escándalo y, entonces, se le pidió a la mesa directiva, José Luis, Frida, Quevedo y a todos ellos cambiar el nombre de la asociación, a lo cual cedieron. Se le puso Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo y se quitó el nombre de psicoanálisis.²⁶⁰

Como puede verse las restricciones para portar el nombre de psicoanálisis se hicieron presentes pues implicaba aceptar que otro grupo ejercía el psicoanálisis, con ello se aceptaba la diversificación del mercado de bienes de salud mental y era perjudicial para la APM. Aunado a esta situación, José Velasco señala sobre AMPAG:

Un rasgo distintivo de este establecimiento respecto a la APM, tiene que ver con los requisitos de admisión, pues se aceptaron candidatos que no provenían de la medicina [...] Se abrió así una nueva posibilidad para que los no médicos se incorporaran al campo del psicoanálisis. Esta vía ya estaba inaugurada de modo implícito por Erich Fromm, y se hizo más evidente con la AMPP [...] reforzó esa fórmula de trabajo, los psicólogos, así como otros profesionales interesados, pudieron participar más activamente en los establecimientos psicoanalíticos y obtener un reconocimiento y legitimación que antes no era posible.²⁶¹

La formación de AMPAG no sólo trajo disputas en el terreno institucional, también en el terreno de los conceptos y la técnica. Los candidatos a analistas grupales si eran analistas individuales tenían que someterse a un análisis grupal y reiniciar su formación, de igual forma, aquellos que venían de esferas alejadas del psicoanálisis como la antropología, la sociología y los educadores. La fundación de esta nueva institución permite además un acercamiento del psicoanálisis con otras disciplinas de las ciencias sociales que permitieron un modelo teórico alternativo al de los frommianos y los ortodoxos. Para encargarse de las situaciones grupales se recurrió además a nuevas fuentes que iban más allá de Freud y de la influencia de Melanie Klein por la formación de los analistas en Argentina, se recurrió a la psicología del yo para darle sentido a las nuevas situaciones a las que se enfrentaban: terapia de familia, de pareja, problemas laborales. De igual forma, la inserción de nuevas técnicas dio lugar a la aplicación del psicodrama. AMPAG finalmente quedó bajo la tutela de la APM, con bastantes celos, pero su cuestionamiento, su lucha por incluir a otros

²⁶⁰ Citado en Velasco, *Génesis*, 2014, p. 304.

²⁶¹ *Ibid.* pp. 305-306.

interesados en el psicoanálisis va a ser fundamental en la proliferación de instituciones y de la incorporación de un andamiaje teórico y clínico heterodoxo.

Otro antecedente importante, en medio de estas tensiones y cuestionamientos a los establecimientos psicoanalíticos mexicanos, vino de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP) un grupo que guarda particularidades especiales: el de ser formado por mujeres y venir de la formación en ciencias sociales.

Formadas por psicoanalistas de la APM en las instalaciones de la UNAM no podían acceder al estatus de psicoanalista en México; en Argentina, por ejemplo, ya se aceptaban candidatos legos. Algunas de ellas trabajan para la APM realizando pruebas psicométricas, “una actividad de tercera” para aquellos que se encargaban de la salud mental. Cuando quisieron ingresar fueron rechazadas sus solicitudes o extraviadas. En el caso de Dolores Márquez de Sandoval, alude que tres psicólogos fueron invitados a formar parte de la asociación, fueron invitados a participar y tomar seminarios, pero no para formarse, en su testimonio alude la exclusión y diferenciación que hacían los médicos hacia los legos.²⁶²

Además de la emergencia de la participación de las mujeres en la vida pública del país, estas analistas van a hacerse de un lugar en el psicoanálisis mexicano. La analista Raquel Berman, una de esas mujeres que fundaron la nueva asociación señala:

La Asociación Mexicana de Psicoterapia, AMP, se funda el 27 de abril de 1965 con la intención de abrir la formación psicoanalítica a profesionales no médicos, particularmente a psicólogos a los que la formación psicoanalítica le era verdadera en aquellos años. Santiago Ramírez, uno de los fundadores de APM, abanderó esta idea y movilizó alrededor de él a un grupo de APM que va a fungir como el primer cuerpo de analistas didácticos, maestros y supervisores; organiza el plan de estudios según el modelo tripartita de Eitong: análisis didáctico, seminarios y supervisiones. La primera generación estuvo integrada por seis mujeres universitarias no médicas, quienes se constituyeron legalmente en fundadoras de la institución, idea que apadrina Ramírez.²⁶³

La formación de AMPP, se da en medio de las disputas que atraviesa la APM, hay que recordar que casi todos los miembros de la APM eran hombres, lo mismo que en la SPM. El grupo de estas mujeres que fueron llamadas por el machismo psicoanalítico: “Amazonas”, “mujeres fálicas” y “amantes de Freud”, para José Velasco, las mujeres que se reunieron en un local de la calle Arquímedes del Bosque de Chapultepec, encararon al duopolio al renombrarse en 1973 como Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. La incorporación de esta última palabra, como se vio anteriormente, estaba prohibida de usar

²⁶² Sandoval, “Historia”, 1992, p.129.

²⁶³ Berman, “Breve”, 2012, p. 128.

en las instituciones que no fueran la APM O LA SPM y ellas, en los márgenes de la participación de la mujer en la vida pública, encararon al machismo psicoanalítico mexicano.

En este contexto, la figura de Santiago Ramírez también cobra relevancia, pues al igual que González Chagoyán apoyaron para que se formaran como analistas no médicos. Cabe preguntarse si esta postura no es un resabio o si no es una influencia de su formación en Buenos Aires. Así, con el apoyo de estos fundadores y las experiencias de las agrupaciones emergentes se va perdiendo el poder hegemónico de los médicos para formarse como psicoanalistas y, a la par, va denotando las particularidades y contribuciones de algunos psicoanalistas mexicanos.

Durante la década de 1970, el campo psicoanalítico estuvo atravesado por una serie de procesos que fracturaron el orden imperante desde la formación de las instituciones. Este hecho no puede desentenderse de la emergencia y organización de las clases medias, la participación de la mujer en la vida pública y el proceso de politización que vivió el país, en particular la Ciudad de México, que culminó con el desenlace sangriento del 2 de octubre de 1968 y de su replica, por la cruenta represión del 10 de junio de 1971.

En medio de este clima social y político del país en conjunción con la crítica a las instituciones hegemónicas y la lucha de algunas instituciones psicoanalíticas se da inicio a lo que Fernando M. Gonzalez ha denominado la "nueva cultura psicoanalítica en México". Momento caracterizado por el fin del duopolio, la salida de las instituciones del centro del país, el ingreso de legos para la formación de psicoanalistas, la proliferación de las publicaciones escritas, además del establecimiento más sólido del psicoanálisis con instituciones públicas. Un acontecimiento importante propio del gremio psicoanalítico también va emerger, el surgimiento de nuevas formas de vincular al marxismo y al psicoanálisis, conciliación proveniente de las ideas de Wilhelm Reich, como las de Igor Caruso y Althusser quien ve a Lacan como un conciliador del psicoanálisis con el marxismo.

La institución que materializo estos proyectos fue sin duda el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Su antecedente directo fue el Círculo de Psicología Profunda fundado en 1969 por tres personas, dos mexicanos y un español, *outsiders* en el campo psicoanalítico. Uno, el doctor Jaime Cardeña era disidente de la APM, los otros dos: Raul Páramo²⁶⁴ y Armando

²⁶⁴ Psicoanalista de origen mexicano nacido en 1935, realizó estudios en medicina en la Universidad de Guadalajara más tarde se formó en Viena en el Círculo Vienés de Psicología Profunda.

Suárez²⁶⁵ se habían formado con Igor Caruso²⁶⁶ en Viena, por lo cual no fueron reconocidos por las asociaciones mexicanas que comenzaban a fragmentarse pero que continuaban ejerciendo una hegemonía en el país.

La orientación del Círculo de Psicología Profunda compartía un notable interés por vincular lo social y lo psicoanalítico, así como la confrontación del saber freudiano con las ciencias sociales, hecho que se replicó en sus otros centros pares en derredor del mundo. Cuestión que pareciera ser afin a Erich Fromm, sin embargo, Caruso no rompió con los conceptos ligados a la sexualidad, la represión y la transferencia, en cambio el psicoanalista alemán sí rompió con este marco conceptual.

Estos tres personajes participaron de manera asimétrica, pues realizaban supervisiones y análisis –individuales y grupales– acorde a sus tiempos, de los que participaron con mayor involucramiento en este tiempo inaugural fueron Cardeña y Suárez. Disparidad que se debió a que el Círculo no estaba reglamentado, pero compartía el propósito de formar analistas sin que necesariamente fueran médicos. Así, aceptaron entre sus candidatos a filósofos, arquitectos, comerciantes que estaban interesados en los aportes teóricos del psicoanálisis y que querían formarse como psicoanalistas, factor clave que tiene sus antecedentes en la AMPP y AMPAG.

EN 1969, Igor Caruso nombra a Jaime Cardeña presidente del Círculo Mexicano de Psicología Profunda. Empero, el Círculo primigenio duró poco, una ruptura se dio nuevamente con Cardeña y Suárez. Este último trabajó con Páramo y nombraron a su institución Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), formado en 1971 y formalmente constituido en 1974, contó con ocho psicoanalistas en formación: Luis Moreno, Lilia Meza, Ana María Martínez Camarena, Patricia Escalante, Magda Fernández, Ida Oynick, Juan Diego Castillo y Fernando M. González.

En esta conformación formal del CPM cabe destacar la formación y contribuciones de las dos autoridades del Círculo, del Dr. Raúl Páramo Ortega y de Armando Suárez. Del

²⁶⁵ Psicoanalista de origen español (1928-1988), vivió su niñez en medio de la Guerra Civil y recibió su educación superior en tiempos de Franco, donde se formó en derecho. En 1949 se ordenó sacerdote católico e inicia estudios en filosofía. Se trasladó a Austria y comenzó en el estudio del psicoanálisis en el Círculo Vienés de Psicología Profunda, realizó su análisis personal con Igor A. Caruso. Emigró a México en el año de 1965. Dirigió desde su fundación la importante colección de Psicoanálisis, psicología y etología de la editorial Siglo XXI que incluye trabajos de autores tan importantes como Jaques Lacan, Maud Mannoni, Paul Ricoeur, Igor Caruso, Wilhelm Reich, Anna Freud, Helmut Dahmer.

²⁶⁶ Psicoanalista de origen ruso (1914-1981), abandonó su país de origen luego del triunfo del comunismo, pues perteneció a una familia noble zarista. Adquirió su grado de doctor en psicología y ciencias de la educación en Bélgica. Recientemente se ha confirmado su participación con el nazismo en la clínica infantil *Spiegelgrund* de Viena, que desempeñó actividades de eutanasia. La noticia ocasionó fracciones al interior del Círculo Psicoanalítico Mexicano por la cercanía del personaje con la “prehistoria” de la institución. Véase González, Igor, 2014.

psicoanalista mexicano ha señalado David Pavón-Cuellar, es “crucial para la implantación de la perspectiva de Igor Caruso, para la importación y difusión de ideas provenientes de la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort y del psicoanálisis contemporáneo en lengua alemana, para la penetración del trabajo reflexivo e investigativo psicoanalítico en ámbitos sociales, culturales y políticos, y para la evolución y la consolidación de una tradición que podemos describir genéricamente, de modo quizá inexacto y bastante aproximativo, como *izquierda freudiana*”.²⁶⁷ Mientras que de Armando Suárez, José María Pérez Gay apuntaba:

Fue Armando Suárez uno de los grandes psicoanalistas mexicanos, capaz de concebirlo todo con valentía y pulcritud, penetrante y audaz, honrado y serio. Nada de su profesión le era ajeno y conocía, como pocos, el sentido y el valor de la clínica. Uno de los más graves errores y uno de los defectos más profundos de la teoría psicoanalítica es la reducción de la realidad a un “psiquismo” muchas veces elemental y arbitrario. Suárez llevo el psicoanálisis a la teoría marxista y de esta extrajo perspectivas, ecos y destellos para su trabajo. Un hombre inconforme a lo largo de toda su vida, adverso al dogma y a la intolerancia, discutió todas las teorías; enemigo de la miseria psíquica y ajeno a toda sumisión del pensamiento, fue maestro de la sospecha. Entendió el psicoanálisis como una teoría de la desdicha, cuya columna vertebral es la interpretación.²⁶⁸

Con el paso del tiempo, el grupo inicial convocó a participar a otros profesores que podían tener, o no, algún acercamiento con el psicoanálisis, así arribó al Círculo: Tomás Segovia, Carlos Pereyra, Gilberto Giménez, entre otros, mientras que del lado del psicoanálisis disidente se encontraba Santiago Ramírez, Celia e Isabel Díaz y Enrique Guarner quien también se involucró con la nueva asociación.

Sobre la estructuración del Círculo vale resaltar que los miembros tenían una base menos vertical que las sociedades existentes, y rechazaron las formas burocráticas impuestas por la IPA, además los miembros tenían un voto de igual valor para la toma de decisiones, de esta conformación institucional señala Juan Capetillo:

Poco a poco se va edificando el Círculo Psicoanalítico Mexicano una estructura organizativa que permite su funcionamiento. Se fundó el Instituto de Formación, se definieron los criterios de los candidatos a la formación; se ubicaron los lugares de candidato y formado; se organizó lo que podríamos llamar un currículo para la formación de analistas, en la medida en que se diseñan los programas que son el fundamento de los seminarios, distribuyéndose en tiempo y espacio contenidos para ser trabajados en el interior de los seminarios; se instauran ámbitos para la supervisión y el análisis personal, asumiendo explícitamente la tarea de estar formando psicoanalistas.²⁶⁹

²⁶⁷ Pavón-Cuellar, “Raúl”, 2013, p. 324.

²⁶⁸ Pérez, “Armando”, 1988.

²⁶⁹ Velasco, *Genesis*, 2014, p. 354.

Sobre la literatura que ocuparon los miembros del Círculo vale rescatar que incorporaron la lectura de autores que iban más allá de Freud y Melanie Klein, aunque también se estudiaba a éstos, o de la canónica lectura de Fromm que repartió entre sus alumnos.

Gracias al testimonio de Fernando M. González se sabe que los docentes y alumnos recurrieron a los trabajos de Lacan, inaugurando uno de los grupos de lectura de Lacan, de los autores franceses Piera Aulagnier, Jean Laplanche, Serge Leclair, así como en la lectura de Michel Foucault, Roland Barthes, Louis Althusser, esto a través de los maestros Gilberto Giménez y Tomás Segovia.

Además, por circunstancias históricas y personales, el Círculo estuvo permeado por las posiciones anti institucionales y anti psiquiátricas que comenzaron a circular en los años setenta. Entre los militantes de estas posiciones se encontraban los autores Thomas Szasz, David Cooper, Ronald Laing, Franco Basaglia, más tarde se incorporaron los textos de Rene Loureau y Félix Guatari.²⁷⁰ Por estas razones los miembros del Círculo serán identificados, según Juan Diego Castillo miembro de la generación puntera, como “Las Academias Vázquez del Psicoanálisis” o “Los Guerrilleros de Sigmund Freud”.

Igualmente, desde los miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano se empezó a traducir por primera vez al español, en 1970 y se publican en 1971, los *Escritos* de Jacques Lacan, que llegaron hasta el Río de la Plata. Lacan, cuyas ideas revolucionaron el campo psicoanalítico mundial, fueron traducidas por Tomás Segovia y supervisadas por Armando Suárez, sin ser lacanianos, ni el poeta ni el analista. Juntos llevaron a cabo una tarea que es fundamental para la socialización del psicoanálisis, pues la traducción es hospiciada por la Editorial Siglo XXI, dirigida desde 1966 por Arnaldo Orfila Reynal y de la cual Suárez era director de la colección “Psicología, etiología y psicoanálisis”, donde se tradujeron muchos de los autores antes señalados y que fueron leídos en el Círculo.

Otro elemento a destacar es que Suárez también colaboraba con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y con la de Ciencias Políticas y Sociales, lo que conlleva a que más universitarios tuvieran conocimientos sobre el psicoanálisis y despertará algún interés, otro camino que encontró Suárez para socializar el psicoanálisis en México fue la propia televisión pública. Como se ha señalado en el capítulo uno, en julio de 1974, a raíz de una invitación del IMSS, Suárez fue el encargado de reunir a exponentes internacionales de la psiquiatría, la antipsiquiatría y el psicoanálisis para dar razón del tema: “Razón, locura y sociedad”. Ahí se reunieron Marie Langer, Igor Caruso, Tomás Szasz, Francisco Basaglia,

²⁷⁰ González, “Transformación”, p. 112.

Eliseo Verón, Ronald Laing. Se pretendió que luego de este encuentro, que dio tres programas, se grabaría uno dedicado al psicoanálisis, con la presencia de Caruso, Langer, Santiago Ramírez, Jacques Lacan y el propio Armando Suárez. Pese a la enorme pretensión, el encuentro no pudo realizarse pues surgieron quejas de Armando Barriguete, director de la APM, ante las quejas, Televisa decidió cancelar el encuentro. Esta reunión, va a ser un acercamiento importante entre argentinos y mexicanos, si bien existían lazos previos vía la institución ortodoxa, será en este tiempo lo que reúna a algunos analistas heterodoxos y contestatarios.

Con estos sucesos es que el campo psicoanalítico mexicano comenzó a transformarse, el quiebre del duopolio de las instituciones psicoanalíticas permitió que no sólo los médicos y psicólogos se pudieran formar como psicoanalistas. Las ideas clásicas del psicoanálisis y también las más heterodoxas encontraron presencia y divulgación en dos de las editoriales de más presencia y tiraje en el país: Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica, en medio de discusiones que recurrían a las ciencias sociales y a posturas políticas de izquierda, que iban desde las dictadas por el Partido Comunista con Louis Althusser que reconocía la importancia de Lacan y Freud e incluía a autores como Michel Foucault para ampliar y cuestionar posiciones anquilosadas del propio psicoanálisis. De este modo un mercado de bienes de la salud es establecido, conformado y legitimado por una parte de la sociedad mexicana.

Hay que resaltar que en este contexto el psicoanálisis ya era reconocido entre la sociedad mexicana, al menos una parte de la clase media mexicana instalada en la urbe asistía con el psicoanalista. Son diversas las imágenes que se tenían sobre el psicoanálisis y sus profesionales en la década de 1970.

Carlos Monsivais señala, a todas luces en la década del setenta, “el triunfo del freudismo en México”, el cronista da cuenta desde esa época de lo que la clase media, ilustrada o no, entiende por el psicoanálisis y Freud, alejado totalmente de las discusiones del movimiento psicoanalítico, pues “equivale a una aceptación social de las realidades sexuales del encuentro de ciertas clases en ascenso con algunas teorías de Freud”.²⁷¹ Además, el periodista mexicano añadía que en la ciudad el lenguaje se freudianizaba y se poblaba de palabras como traumas, neurosis, complejos, pulmones, transferencias, y dicta:

El proceso de internacionalización (o como quiera decirse) de los sectores medios derrumba no muy paulatinamente, las cercas de la moral tradicional. No es concebible el anacronismo pudor para quienes viajan, leen *bestsellers* descarnados, se enteran con detalle de la revolución sexual, discuten las revistas *Play Boy*, creen religiosamente en el

²⁷¹ Monsivais, “Variedades”, 1980, p. 129

cine moderno, están al tanto de que el incesto fue moda cultural y de que no se puede vivir sin traumas. La terapia de grupo colectiviza el confesionario y señoras gordas y ejecutivos acuden al análisis para incorporarse a la moda y hallar el formato (la calificación). El animador Raúl Velasco declara: “A mi, el análisis me enseñó a ser productivo”. Los chistes van sacralizado lo que de otro modo hubiese permanecido en las sombras de lo inaccesible. (No por complejo, sino por caro: el costo de tres o cuatro sesiones a la semana demuestran que el inconsciente es un lujo burgués). Se insiste: el sentido de la experiencia analítica es *adaptar* al analizado al mundo, a la realidad.²⁷²

Como puede notarse en la llamada nota periodística de Monsivais, el psicoanálisis combina varios elementos y se le asocia más con las clases medias y altas del país que no son conservadoras. Para el cronista mexicano las clases populares oponen resistencia a los enunciados fundamentados en el psicoanálisis, se ríen, hacen mofas, atacan o simplemente no atienden a las interpretaciones que tratan de dar razón clínicamente del fútbol, el toreo el box o la lucha libre.

A esa imagen amplia que nos ofrece Monsivais, hay que añadir que algunos sectores “progresistas” vieron en el psicoanálisis una teoría moderna del tratamiento de la enfermedad mental, hecho que es reforzado si consideramos siguiendo a Sacristán que entre 1955 y 1970, los paradigmas que se disputaron la hegemonía en el terreno psiquiátrico fueron el psicoanálisis y el neurobiológico.²⁷³ Incluso se veía en el psicoanálisis un puente de conciliación con posturas políticas de la nueva izquierda.

También hay que añadir que el psicoanálisis no sólo era identificado por las posturas “progresistas”. Freud y sus ideas representaron para los sectores de la derecha mexicana un ataque a las costumbres y valores católicos, elemento confirmado por Mario Santiago Jimenez cuando estudia el anticomunismo católico de la década de 1960 y 1970.²⁷⁴

²⁷² *Ibíd*, pp. 151-152

²⁷³ Sacristán, “Defensa” 2007, p. 100.

²⁷⁴ Santiago, “Anticomunismo”, 2012.

Entre una de las publicaciones que revisa el historiador se encuentra *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, material circulado en la Ciudad Universitaria e impreso en el lugar donde se hacían los materiales del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C.



“Sanísimas piezas del zoológico marxista” tomada de Puño ¡Para golpear con la verdad!, Año I, No. 6,

La imagen, publicada en 1963, es extraída del número 6 de dicha publicación. Demuestra algunas de las especies de los “rojos” que habitan en la Facultad de Filosofía y Letras bajo un “cuadro tipológico” entre los que se halla la figura del psicoanalista, puede deducirse que el psicoanálisis es considerado para algunos sectores de la población mexicana con la izquierda, aunque esto no fuera necesariamente cierto.

2.5 RECAPÍTULACIÓN

A lo largo de estas páginas se ha dado cuenta del tránsito de la recepción de las ideas a la configuración de un campo psicoanalítico complejo en la década de 1970. Esta recepción de ideas y su puesta en práctica a través de la formación de instituciones y la certificación de sus profesionales no pueden entenderse fuera de los procesos sociales, económicos y políticos del siglo xx. Este hecho convoca necesariamente a evocar contextos que van más allá del marco nacional, pues el psicoanálisis tiene una dimensión transnacional y su producción, difusión y consumo va de la mano con los grandes conflictos y desplazamientos del mundo occidental.

Bajo esta premisa se ha señalado que las ideas de Freud, en los años previos a la mitad del siglo xx, fue independiente de las vías oficiales del psicoanálisis. Luego de que las ideas de Freud fueran socializadas y apropiadas por un público ilustrado perteneciente a las clases medias y altas, pero mayoritariamente ajeno a la medicina, entre los que se encontraban artistas, literatos, abogados, filósofos, criminalistas y juristas. Entre aquellos pocos médicos que convocan a Freud, lo hacen para invalidarlo o para justificar proyectos que pueden resultar antagónicos como la eugenesia. Ha de subrayarse el hecho de que si Freud no fue empleado por los intelectuales del Estado se debe a que las circunstancias del México posrevolucionario exigían de otras reflexiones y éstas fueron vertidas por marxistas, anarquistas e intelectuales orgánicos emanados de las propias filas de las distintas agrupaciones armadas que participaron en la Revolución.

Se ha señalado que es en la década de 1940 cuando las ideas de Freud comienzan a transitar y los médicos van tomando postura frente a las ideas del psiquiatra vienés a través de la comunicación cara a cara, por correspondencia, por la participación en congresos o grupos de estudio, la publicación en medios impresos (diarios, gacetas o revistas especializada, polémicas y descréditos que obligan a los médicos en formación recurrir a las fuentes originales y referencias bibliográficas). La información e inquietudes acumuladas en torno a este saber que se demuestra como científico y como agente modernizador llevaron a que un grupo de analistas a buscar una formación dentro del *establishment* psicoanalítico. Un conjunto de médicos encontró legitimidad y educación psicoanalítica en la figura de Erich Fromm. La otra agrupación migró a buscar su formación mayoritariamente en Argentina, pero también en Francia y Estados Unidos, dando vida a la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Estas dos instituciones crearon un duopolio en la formación, enseñanza y certificación de las ideas psicoanalíticas y de los propios psicoanalistas. Cada una designó criterios para aceptar o rechazar miembros, lo que provocó que la mayor parte de los psicoanalistas mexicanos primigenios tuvieran una identidad médica, excluyendo a una buena parte de interesados durante al menos dos décadas. En este contexto, hubo una inmersión de los médicos en instituciones públicas del Estado, principalmente hospitales, lo que hizo que los psicoanalistas compitieran por bienes de la salud mental.

Se ha hecho notar que es a partir de la segunda mitad de la década de 1960 que experiencias ajenas a las instituciones psicoanalíticas convocan al psicoanálisis para atender problemáticas bajo nuevos enfoques que rebasan la formación ortodoxa o culturista con la que se formaban los psicoanalistas mexicanos. Por ello en este tiempo va a emerger la psicoterapia de grupo, demostrando la necesidad de innovar en el campo psicoanalítico,

lo que va a llevar a tensiones, discusiones y escisiones de los grupos hegemónicos. Esta situación, en combinación con un reclamo de los legos para la formación y ejercicio del psicoanálisis, culminará con el surgimiento de nuevas instituciones y grupos de estudio que convocan tanto a científicos sociales como a psicoanalistas con inclinaciones políticas marcadas.

Ha de resaltarse los intercambios permanentes que existieron entre Argentina y México, con mayor fuerza entre los miembros de la APM, después con su dependiente AMPAG, intercambios que se dan en el terreno teórico y clínico, siendo Argentina quien dote de mayor bibliografía e incluso de analistas al campo mexicano.

Todas estas situaciones van a desembocar en una transformación radical del campo psicoanalítico mexicano de principios de los años setenta, antesala del exilio conosureño. El cual tiene una riqueza importante, en tanto es reconocida por una parte de la sociedad mexicana que ve en el psicoanalista una profesión científica y acude a él para “hacer consciente lo inconsciente” lo cual ayudó –o no– a los analizados mexicanos. Será en este contexto cuando comiencen a arribar los primeros analistas del Río de la Plata.

CAPÍTULO 3. LOS PSICOANALISTAS DEL RÍO DE LA PLATA EN MÉXICO

*El / Respeto / Al / Complejo / Ajeno /
Es / La / Paz.*

Efraín Huerta

3.1 INTRODUCCIÓN

Durante los años inaugurales de la década de 1970, se hizo más frecuente y notoria la necesidad de salir de Argentina y Uruguay como consecuencia del ascenso del autoritarismo y la sistemática violación de los derechos humanos. El ejercicio de la represión se volvió cotidiano en el Río de la Plata desde la segunda mitad de la década de 1960. En Uruguay, durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972), se dio un excesivo uso de las Medidas Prontas de Seguridad²⁷⁵ con el objetivo de acallar a opositores políticos, identificados generalmente con la izquierda. Sin embargo, es durante el gobierno y luego dictadura cívico-militar de Juan María Bordaberry que se agudizó el clima de confrontación política, social y armada entre las autoridades y las diferentes fuerzas opositoras al régimen. Una de las tantas consecuencias de este periodo fue el cuantioso número de migraciones forzadas, calculada en decenas de miles y siendo la cifra más alta en la historia del siglo xx del país. La historiadora Silvia Dutrénit se refiere a este proceso:

Primero, los integrantes de los grupos armados y aquellos que formaban su entorno de apoyo. En el camino de la migración forzada le siguieron legisladores y sindicalistas una vez que se avasallaron las instituciones y que la huelga general convocada por la CNT (junio-julio de 1973) no logró revertir el golpe de Estado. En la ruta migratoria continuaron más tarde universitarios con identificación partidaria o no, pero, sin duda, afectados por la intervención de la Universidad de la República (septiembre de 1973) y, al cierre del año, se sumaron integrantes de los partidos y organizaciones obligados por nuevos decretos de ilegalización [...] La tendencia se fue reforzando en la medida en que la represión se extendía y el número de migrantes crecía exponencialmente.²⁷⁶

En Argentina, país que desde 1930 había convivido con las autoridades castrenses, al menos cinco gobiernos administrados por las fuerzas armadas se instalaron durante el siglo pasado. Contrario al caso uruguayo, la irrupción militar y el destierro fueron moneda corriente durante casi cuarenta años. Durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), las salidas se relacionaron con el miedo a la detención, tortura o desaparición orquestada por militares, policías o paramilitares. Aquellas

²⁷⁵ Poderes de emergencia previstos en la Constitución de la República Oriental que permitieron suspender transitoriamente ciertas garantías ante “casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior”. Véase Buriano, “Estudio”, pp. 25-26.

²⁷⁶ Dutrénit, *Uruguay*, 2006, p. 7.

prácticas develaron, con el tiempo, formar parte de una práctica sistematizada y diferenciada de las medidas emprendidas por las autoridades castrenses precedentes.²⁷⁷

La emigración argentina adquirió una dimensión estructural que combinó crisis económica y coyunturas políticas represivas. Del periodo que aquí se estudia, iniciado en 1974, ha señalado el historiador Pablo Yankelevich:

Desde la perspectiva política y demográfica, la represión dictatorial constituye un fenómeno claramente diferenciado por otras experiencias emigratorias fundadas en motivos de represión política o de ausencia de horizontes laborales. En este sentido, la escalada represiva de los casi 21 meses del gobierno de María Estela Martínez (Isabel Perón), y especialmente después del golpe militar de marzo de 1976, aceleró un fenómeno emigratorio que claramente aparece asociado a un escenario de persecución y crímenes de carácter político.²⁷⁸

La represión con la que se sometió a los países del Río de la Plata provocó que militantes y personas agraviadas, amenazadas o con riesgo latente a ser objeto de la coacción dirigida desde el Estado buscaran refugio en los países limítrofes. No obstante, la coordinación en el Cono Sur del continente, bajo el Plan Cóndor,²⁷⁹ hizo que argentinos y uruguayos –perseguidos o no–, se alojaran en otros países, principalmente, de América Latina o de Europa.

Gracias a las investigaciones realizadas desde la historia, o con fundamento en la reconstrucción de la memoria, se conoce que hubo distintas motivaciones y tipos de salida: por miedo a la tortura o desaparición, expulsiones oficiales, salidas condicionadas por amenazas explícitas o implícitas –para el caso argentino–, salidas ilegales o que se hicieron pasar por “turísticas”, así como las amparadas por las Naciones Unidas o de países que albergaron a conosureños en sus embajadas.²⁸⁰ Lo que constituyó una amplia gama de formas de concretar el exilio, que en muchos casos era el epílogo de una serie de violaciones.²⁸¹

Dentro del clima de represión en la parte sur de América Latina, México fungió un papel importante como destino u opción para aquellos que buscaban huir de la tensión social y política que atentaba contra su vida y la de sus familias; aunque hoy se sabe que México actuó como país satélite en la Operación Cóndor.²⁸² Pese a sus acciones ambivalentes, durante las décadas que van de 1950 a 1980, el país recibió a miles de

²⁷⁷ Véase Caleveiro, *Poder*, 2004.

²⁷⁸ Yankelevich, *Ráfagas*, 2009, p. 23

²⁷⁹ Véase Calloni, *Años*, 1999.

²⁸⁰ Véase, Buriano *et. al. Tras*, 2000.

²⁸¹ Cfr. Jensen, *Provincia*, 2007, pp. 21-29.

²⁸² Torres, “Operación”, 2016, p. 2.

latinoamericanos no sólo del Cono Sur, sino que los conflictos civiles y políticos suscitados en América Latina llevaron a guatemaltecos, salvadoreños, chilenos, bolivianos, peruanos, nicaragüenses y brasileños.

La recepción de los diferentes exilios latinoamericanos de izquierda en México se desempeñó bajo una lógica de simpatía y apoyo para los extranjeros, pero de represión y censura para la izquierda mexicana, lapso de tiempo al que la historiografía ha denominado “guerra sucia”, en el que el Estado mexicano reprimió a la insurrección popular y a las formas organizadas de oposición política.²⁸³ Coerción que alcanzó un grado de sistematización similar al de los gobiernos conosureños, pues abundaron torturas, desapariciones, ejecuciones, y la instalación de cárceles clandestinas, donde participaron autoridades del gobierno federal y local, elementos del ejército y la policía o en su defecto de grupos paramilitares como el batallón Olympia, los Halcones, el Grupo Sangre y la Brigada Blanca.²⁸⁴

En cuanto al número de personas que salieron de los países del Río de la Plata, se estima que de Argentina fueron cerca de 400 000 (valor conjetural derivado del análisis de los censos de aquellos países receptores del exilio).²⁸⁵ De Uruguay, la diáspora ronda en el medio millón de personas que abandonaron el país,²⁸⁶ cabe resaltar que dicha cifra significó la expulsión de entre el 10% y 13% de su población.²⁸⁷

Sobre el conteo de exiliados rioplatenses instalados en la década de 1970 en México no se tiene un número preciso debido a la falta de fuentes confiables para establecer dicha cifra. Los registros hechos por la ACNUR y por los anuarios estadísticos de migración mexicanos ofrecen números que no se traducen al volumen del exilio conosureño.²⁸⁸ Mario Margulis realizó uno de los pocos trabajos con enfoque cuantitativo, calculó, usando los Censos Generales de Población, que fueron entre 8 000 y 8 800 migrantes argentinos instalados en México; mientras que algunos historiadores han optado por recurrir a un estimado por las comunidades de exiliados, número calculado en cerca de 10 000. Para el caso uruguayo, Silvia Dutrénit establece una cifra con fundamento en la memoria de la colectividad uruguaya que va de los 2 500 a 3 000 exiliados uruguayos asentados en territorio mexicano.²⁸⁹

²⁸³ Véase FEMOSPP, “Informe”, 2008.

²⁸⁴ Véase Ortíz, “Brigada”, 2014; Dutrénit y Varela, *Tramitando*, 2010.

²⁸⁵ Yankelevich, *Ráfagas*, 2009, p. 25.

²⁸⁶ Snajder y Roniger, *Política*, 2013, p.163.

²⁸⁷ Notaro et al., *Migración*, 1987.

²⁸⁸ Sobre los inconvenientes de cuantificar el número de exiliados en México véase Dutrénit, “Ni tantos”, 2008, pp. 165 - 178; mientras que para el caso argentino véase Yankelevich, *Ráfagas*, 2009, pp. 23-50.

²⁸⁹ Dutrénit, “Ni tantos”, 2008, p. 170.

Más allá de las cifras exactas, se pretende resaltar el lugar importante que México ocupó en la recepción y refugio de los exiliados. Acorde al señalamiento hecho por Silvina Jensen sobre el caso argentino y que es extensible al uruguayo de la década de 1970, ambos exilios guardan características particulares “por el número de exiliados [la enorme cantidad que se vio obligada a migrar], la pluralidad de geografía de asentamiento, el impacto de sus políticas de denuncia y su significación humana, profesional y cultural”.²⁹⁰

Del lado uruguayo, los exiliados contaban con varios representantes importantes de la cultura y la intelectualidad. Los emplazados en México componen un amplio espectro de profesiones, entre las filas del exilio uruguayo llegaron músicos, gente de teatro, literatos, historiadores, politólogos, economistas, agrónomos, abogados, médicos, matemáticos y físicos;²⁹¹ también psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, actores centrales en esta investigación. Pese a que el número de estos últimos es pequeño, como se hará notar en las siguientes páginas, tienen una presencia notable por su trayectoria, que se vincula a la profesión con la vida pública y política que desarrollaron en Uruguay y en México.

Dentro del trabajo cuantitativo realizado por Pablo Yankelevich centrado en el perfil de los exiliados argentinos a través de fuentes del Instituto Nacional de Migración en México,²⁹² se dicta que la composición estudiada es la siguiente: “entre 1974-1983 estaba formada por 25% de profesionales y académicos, 16% de empleados y técnicos, 21% de estudiantes, 21% de amas de casa, 9% de ejecutivos, directivos y comerciantes, 4% de artistas y artesanos, 3% ocupado en otras actividades y 1% cuya ocupación se desconoce”. Dentro de las actividades profesionales que dijeron desempeñar los argentinos, Yankelevich señala que sobre las más de 40 profesiones analizadas, la psicología alcanzó el lugar principal, “esto significa que casi 8% de los profesionales durante el exilio fueron psicólogos, y sobre el total de las mujeres profesionales 15% fueron psicólogas”.²⁹³ Las otras carreras en las que se habían formado los argentinos exiliados son: ingeniería, arquitectura, economía, medicina, derecho, pedagogía y periodismo.

Valga señalar que, según Yankelevich, psicólogo y psicoanalista es utilizado como términos intercambiables, aunque esta asociación semántica puede ser válida, guarda problemas si no se explica el porqué del sinónimo. Discusión en la que se ha profundizado dentro del capítulo uno.

²⁹⁰ Jensen, *Provincia*, 2007, p. 14.

²⁹¹ Puchet, “Recuerdos”, 2008; Dutrénit, “Ni”, 2008.

²⁹² La fuente consultada por Yankelevich es de un universo de 6 087 argentinos que ingresaron y obtuvieron una residencia temporal o definitiva entre 1960 y 1987.

²⁹³ Jensen y Yankelevich, “Aproximación”, 2007, pp. 418-419.

Debido a lo anterior, la tarea de este apartado de la tesis busca explicar la inmersión en el ámbito clínico, académico y laboral del país de los exiliados; explora la percepción que tuvieron los rioplatenses del psicoanálisis mexicano, su desarrollo y su lugar en la sociedad; se extrae la participación política que tuvieron algunos de los psicoanalistas, y las tensiones que hubo con el campo de la salud mental mexicano. Finalmente, se describe las razones de los psicoanalistas de retornar o quedarse en el país anfitrión en el contexto de la desinstalación de las dictaduras de seguridad nacional.

Para llevar a cabo dicha tarea, se recurrió a fuentes orales donde se refleja y reconoce la pluralidad de experiencias de los psicoanalistas rioplatenses, pues, como señalan Pablo Yankelevich y Luis Roniger, “no hubo un único tipo de exilio, sino una multiplicidad, todos ellos desenvueltos sobre una variedad de motivos y de prácticas políticas y sociales, desplegadas tanto en cada una de las naciones de origen como en aquellas donde encontraron refugio los expatriados”.²⁹⁴

Pese a los vacíos historiográficos sobre el tema concreto del exilio de los psicoanalistas argentinos y uruguayos en México, el trabajo no pretende desvincularse de la bibliografía existente. Tampoco es su intención hacer de la experiencia de los psicoanalistas un caso aparte, en tanto el destierro de estos actores no está por afuera del exilio conosureño, en el sentido general. Los analistas participaron de las redes, las nutrieron y polemizaron con ellas, constituyeron parte de la solidaridad con sus países de origen y en algunos casos con las luchas de liberación Nacional en América Latina, como se verá al interior del capítulo.

3.2 LOS PSICOANALISTAS Y SU PARTICIPACIÓN EN LAS REDES DEL EXILIO

Luego de la pesquisa y confrontación de datos que surgen del artículo de Fanny Blanck-Cereijido –donde se señala que son 70 analistas los que se exiliaron en el país–, se obtuvo una cifra similar en esta investigación. La mayor cantidad de ellos son de origen Argentino, cerca del 85%, mientras que el 15% es de psicoanalistas uruguayos. De los psicoanalistas argentinos es perceptible que antes del exilio ejercían su profesión en dos provincias principalmente, Buenos Aires y Córdoba. Mientras que el grupo de psicoanalistas uruguayos habitó en la ciudad de Montevideo. Estas cifras no están exentas de errores y no pretenden totalizar el número de psicoanalistas que llegaron a México, tienen fundamento en el trabajo cualitativo, es decir, en el análisis de los testimonios orales de los actores. Por tanto, pretende que en el futuro sea confrontada por la comunidad de exiliados

²⁹⁴ Yankelevich y Roniger, “Exilio”, 2009, p. 7.

rioplatenses y de los allegados al gremio psicoanalítico, al igual que por futuras investigaciones de corte histórico.

Acorde a lo señalado en el primer capítulo, entre los argentinos, los encuentros y cruces con el psicoanálisis se constituye un amplio abanico de intersecciones y posibilidades, se mezclan posiciones y trayectorias políticas, formaciones profesionales y personales, la adherencia a grupos de estudio, aunado a la localidad en la que residían que se intercala en las transformaciones que sufrió el campo de la Salud Mental en el país. Entre el grupo de psicoanalistas que se instalan en México hay adscripciones teóricas al kleinismo, al freudomarxismo, a quienes reivindican la obra de Pichón Rivière, lacanianos, cuyas posturas o adherencias políticas también son distintas desde aquellos que militaban en los partidos más radicales hasta aquellos que no tienen una participación explícita en la vida pública, pero que comparten una posición de izquierda. Los argentinos fueron un espejo de las diferentes identidades, adherencias y simpatías en el campo psicoanalítico, pero también de disputas y enemistades.

Mientras que en Uruguay, al ser un grupo más compacto, es identificable dos tipos de psicoanalistas con presencia en México en el contexto del exilio: los miembros de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya y aquellos egresados de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Dentro del primer grupo, se encontraba Walter Laborde, quien había comenzado su formación en la APU, Julio Lamónaca, Laura Achard, Esperanza Perez de Plá y Juan Carlos Plá. Este último, el que mayor prestigio había logrado en su país debido a su actuación profesional y política, había ocupado varios cargos desde su juventud ligados a la actividad política como delegado de la Asociación de Estudiantes de Medicina, más tarde, como presidente de la propia sociedad de estudiantes, durante su vida adulta, activista en el gremio Sindicato Médico del Uruguay y ligado a un universo amplio de grupos de izquierda que van del anarquismo al Frente Amplio donde compartió luchas con otro analista exiliado militante de la Unión de la Juventud Comunista, Julio Lamónaca. Como se hizo notar en el capítulo uno, Plá mantuvo un fuerte vínculo con los miembros de Plataforma Argentina, viajó a la Unión Soviética y a Cuba donde conoció las experiencias en salud mental de dichos países. Además, Juan Carlos fue presidente de la Sociedad de Psiquiatría Latinoamericana, cargo desde donde denunció la complicidad de médicos con las autoridades para el ejercicio de la represión, hecho que le valió la persecución. Su pareja rememoraba sobre este tema:

Invitaron a Cuba a mi marido –estuvo un mes entero–; en otro momento hubo un viaje de varios psicoanalistas fue Mimi Langer, los García Reinoso, a la Unión Soviética también se fue [...] Volvió [a Uruguay] e hizo muchas conferencias hablando lo que él había visto con

gran admiración del sistema como estaba funcionando en esa época, él estuvo en el exacto momento de Playa Girón [...] Entonces, él llegó allá y, cuando hicieron ese congreso, él entre las cosas que se fue enterando [fue] que había psiquiatras que estaban haciendo tortura, ayudando en los hospitales militares a torturar y entonces dijo que creía que tenía que salir una denuncia del Congreso que fuera una declaración de que no se podía hacer tortura, era una declaración contra que intervinieran los psiquiatras en esas actividades, era el Congreso Latinoamericano de Psiquiatría que fue en Punta del Este. Entonces, salió el desplegado, este hecho lo llevó a la lista negra y ahí fue cuando lo empezaron a perseguir.²⁹⁵

El resto de los psicoanalistas uruguayos eran bastante jóvenes, se habían formado en la Universidad de la República como psicólogos, algunos tenían una orientación hacia el psicoanálisis de grupo y recibieron parte de su formación en México. Entre ellos, se encuentran Leda Doat, José Perrés, Víctor Cabezas y Horacio Foladori, quienes más tarde coincidieron en el posgrado de la UNAM.²⁹⁶

Al interior de esta investigación, no se elude el hecho de que algunos psicoanalistas arribados a México “se recibieron en el avión”, como señala Fanny Blanck-Cereijido y cuya sentencia es corroborada por el psicoanalista argentino exiliado en México, Carlos Schenquerman, quien señalaba: “es cierto, hubo psicoanalistas absolutamente jóvenes, estudiantes que recién terminaban, o ni terminaron, algunos. [Hubo] quien tuvo títulos falsos, no de la Universidad Nacional, pero sí de universidades privadas, Universidad de Belgrano... Conozco algunos que falsificaron y que después se hicieron bastante conocidos, un poco psicopatones para mi gusto, pero bueno, eso pasa en todos lados”.²⁹⁷ Sin embargo, identificar a los “psicopatones” es una tarea complicada por el acceso a los documentos que prueben o desmientan la acusación.

Los ingresos de los psicoanalistas del Río de la Plata a México alcanzaron una mayor cifra en los años que van de 1974 a 1978, más tarde arribaron algunos analistas, los cuales, Fanny Blanck-Cereijido ha señalado, tuvieron que ver más con una migración preponderadamente económica, idea que no se descarta, pero que derivó de las condiciones sociales que frustraban las posibilidades de desempeñar una actividad que con anterioridad se llevaba sin ningún riesgo en Argentina y Uruguay.

Los psicoanalistas que arribaron a México se incorporaron y nutrieron las redes del exilio conosureño. Se entiende por redes, los canales por donde los analistas transitaban regularmente, aquellos que les permitieron llegar del país de origen al de refugio y desarrollar actividades profesionales y políticas, principalmente de denuncia y solidaridad.

²⁹⁵ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”.

²⁹⁶ Leda Doat, “entrevista citada”.

²⁹⁷ Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.

Dichas redes se apoyaron, como señala Ricardo Melgar Bao, por otras de carácter más primario que tiene que ver con matrices culturales, familiares o de parentesco, así como las cultivadas en sus espacios de trabajo, estudio y residencia; incluso, guardan la característica de quebrantarse y con esto dar nuevos giros en escenarios transfronterizos.²⁹⁸

Desde los primeros meses de estancia, se formalizó la organización de los exiliados argentinos en México entre los que participaron algunos psicoanalistas. Atendieron la urgente necesidad de tareas de solidaridad para los que recién llegaban. Las actividades incluyeron legalizar la situación migratoria, la búsqueda de empleo, alojamiento y garantes para alquilar viviendas; en el caso particular donde los analistas se vieron inmersos, servicios de salud mental. Tareas que buscaron articularse siempre con la denuncia de lo acontecido en Argentina y también de los demás países latinoamericanos que permanecían bajo gobiernos autoritarios.²⁹⁹ Por tanto, se necesitó de un local para llevar a cabo esas actividades.

Fueron tres los organismos más representativos del exilio argentino, los cuales distaron de coexistir armoniosamente, pues “audacia, ligereza, celos políticos, mezquindad, rencores soterrados. Antivalores que, fatalmente, nunca faltaron entre los grupos de exiliados”.³⁰⁰

Conforme a la lectura de Pablo Yankelevich, en orden cronológico, “la primera organización de los exiliados: la Comisión Argentina de Solidaridad estuvo integrada por Esteban Reghi, Rodolfo Puiggrós, Noé Jitrik, Rafael Pérez y César Calcagno, entre otros”.³⁰¹ Fundada en 1975, reunió a militantes peronistas de izquierda y a Montoneros. Entre las actividades coordinadas por la comisión, ubicada en la Colonia Las Águilas en Calzada de los Leones 180, se encontraba proporcionar ayuda material: conseguir empleos, obtener viviendas temporales, asesorar en materia migratoria y conseguir dinero para apoyar a los exiliados; los psicoanalistas atendieron a la población que necesitó apoyo psicológico, sin costo.

La unidad de la organización argentina se dividió al poco tiempo. A mediados de 1975, se reactivó el movimiento armado argentino, Montoneros pasó a la clandestinidad declarando la guerra a Isabel Perón. Desde México, los exiliados se dividieron entre el

²⁹⁸ Bao, *Redes*, 2003, pp. 11-12.

²⁹⁹ Listas de víctimas de la represión en Argentina, preparadas por diferentes organizaciones 1976-1981, Ciudad de México, Fondo K, Redes del exilio argentino en México. Expediente, B AR28, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Martha Selser

³⁰⁰ Steingleiser, “Primer”, 2011.

³⁰¹ Yankelevich, *Ráfagas*, 2009, p. 118.

apoyo o descalificación de la guerrilla, lo que conllevó a la fractura. Durante los primeros años del exilio, se concentró en México la conducción del movimiento y los simpatizantes de Montoneros conformaban un amplio número.³⁰² Más tarde, la dirección se mudó a Cuba. Rodolfo Puiggrós, denominado el "gran jefe montonero", apoyó las acciones armadas en Argentina y la reorganización de la lucha desde el exterior, postura que no fue compartida por Noé Jitrik, Esteban Reghi y Rafael Pérez. De la escisión surge la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), la cual quedó ligada con una identidad Montonera. Su edificio instalado en la Colonia Juárez permitió tener un salón de actos, llevar a cabo servicios de guardería, residencia temporal para los recién llegados y peñas folclóricas.

Puiggrós quedó al frente del COSPA en febrero de 1976. La junta directiva estaba constituida por Ricardo Obregón (Secretario general), Rodolfo Puiggrós (secretario de Relaciones Internas), Raúl Laguzzi (secretario de Cultura), Julio Suárez (secretario de Organización); Delia C. de Puiggrós (secretaria de Finanzas), Carlos Suárez (Secretario de Prensa), Juan Zverko (secretario de Acción Social) e Ignacio Maldonado (secretario de Relaciones Exteriores); este último, psicoanalista ligado al movimiento Documento. De tal forma que una buena parte de los psicoanalistas renunciando a APA y que había pertenecido a Plataforma y Documento se encontraron en el COSPA, sin mantener una simpatía por Montoneros, pero sí con Rodolfo Puiggrós.³⁰³

Los psicoanalistas en conjunto con otros psiquiatras y psicólogos formaron en México el grupo que se autodenominó Trabajadores Argentinos de la Salud Mental, nombre que recuperaba la experiencia y trayectoria en el campo psicoanalítico argentino. Se encargaron de coordinar actividades de apoyo psicológico a los exiliados; Ignacio Maldonado señalaba al respecto:

En los primeros años de nuestra estadía en México, llegaron muchos argentinos traumatizados por la pérdida de sus seres queridos, por haber estado en la cárcel, por el exilio y por todo lo que les había pasado. La mayoría estaba en muy mala situación económica. Nosotros nos habíamos organizado de tal manera que nadie quedaba sin atención y los pacientes, la mayoría de clase media, aceptaban con naturalidad los tratamientos gratuitos. Sólo cuando habían logrado conseguir trabajo y adaptarse al país empezaron a pagar.³⁰⁴

³⁰² Bernetti y Gardinelli, *México*, 2014, p. 92.

³⁰³ Ignacio Maldonado, "entrevista citada".

³⁰⁴ Citado en Sinay, *Marie*, 2008, p. 93.

La participación de los Trabajadores de la Salud Mental no se limitó a la comunidad argentina, pronto atendieron a gente del exilio latinoamericano. Adicionalmente, estos actores fueron los promotores de una organización de corte internacional que participó en Nicaragua luego del triunfo sandinista, experiencia que se describirá más adelante. Su labor se hizo patente a través de la *Gaceta de Trabajadores de Salud Mental* que, luego del segundo número, cambió de nombre, dejando ver la participación y colaboración con el subcontinente. La *Gaceta de los Trabajadores de la Salud Latinoamericanos* dio un total de 8 números y su distribución fue trimestral.

Entre los autodenominados Trabajadores de la Salud Mental se encontraban Miguel Matrajt, Beatriz Aguad, Ignacio Maldonado, Mara LaMadrid, Silvia Bermann, Alicia Stolkiner, Graciela Cohan, Leticia Coufré, Cristina Bottinelli. Ellos se vincularon con el COSPA, coordinado por Puiggrós., considerada la organización más radical del exilio argentino, tuvo la presencia más importante hasta luego de la derrota de Montoneros. La aniquilación de la guerrilla condujo a una serie de debates al interior del COSPA, que aunada a la muerte del líder Rodolfo Puiggrós culminó con el cierre de la Comisión en 1980. Los psicoanalistas siguieron trabajando por su cuenta.

En paralelo, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), luego de la escisión, había adquirido una posición sin programa fijo y defendía el pluralismo político. Este hecho le valió varias críticas, Gonzalo Vaca, miembro de COSPA, señalaba: “nosotros éramos la parte rústica, los que teníamos más acción, la CAS estaba relacionada con la intelectualidad del exilio: psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos eran un poco la *high society* del exilio”.³⁰⁵ A pesar de los cuestionamientos que provocó la CAS, fue el organismo del exilio con un mayor número de afiliados en los años subsecuentes a la derrota de Montoneros. A través del testimonio de Vaca, es perceptible la participación de psicoanalistas, quienes fueron críticos desde Argentina, con los movimientos de Plataforma y Documento; poseían una identidad teórica ligada a Lacan, y dentro de la CAS participaron dentro de los ciclos político-culturales. Entre las actividades, destacan los foros sobre las “Concepciones psicoanalíticas sobre la sexualidad femenina”³⁰⁶ y otra ligada a un aniversario de Freud, de la última señala Estela Maldonado: “Fue mucha mucha gente, donde la posición era así: la posición de Freud antropólogo con Iván Baigorria; la posición de Freud educador [...] yo

³⁰⁵ Citado en Yankelevich, 2009, *Ráfagas*, p. 143.

³⁰⁶ Véase Bernetti y Giardinelli, *México*, 2014, pp. 101-102.

estaba en esa dupla con Adriana Puiggrós; además Marcelo Pasternac quien participó con un debate sobre Psicoanálisis y psiquiatría muy interesante.³⁰⁷

La organización de CAS y COSPA se habían vuelto un referente para tomar la decisión de viajar a México, así señala Juan Criscaut, con bastante crítica:

Ya se había fundado en México D.F. [...] la Casa Argentina, ahí se reunían todos los que sí eran guerrilleros, habían sido o estaban muy metidos con los Montoneros y cosas por el estilo. Me voy a México, [ya] que veía que la recepción era mayor y había ya entrado por lo menos una colonia grande de psicoanalistas argentinos en esa época, estaba Marie Langer, o sea que ya había un núcleo importante. Había una colonia de psicoanalistas argentinos con receptividad, la población, México D.F. especialmente así que me fui rajando allá.³⁰⁸

El testimonio que refiere al COSPA denota como influyó la participación de psicoanalistas, por lo que vale señalar que las organizaciones del exilio organizado fueron una de las redes por las cuales transitaban los psicoanalistas. Como puede intuirse, luego de leer el testimonio anterior, no todo fue armonía al interior de las organizaciones y no estuvieron libres de críticas, Silvia Bleichmar, por ejemplo, denunció la exclusión dentro de estos organismos, rememoraba acerca del COSPA “me enteré de algunos casos de niños que estaban mal porque los papás habían sufrido mucho, ofrecí hacer una serie de diagnósticos, por supuesto gratuitamente, para ayudar, yo estaba trabajando sobre este tema, [...] después de mucho tiempo alguien me contó que el grupo que estaba ahí no me consideraba confiable políticamente”.³⁰⁹

A pesar de la vinculación de algunos psicoanalistas, la enorme mayoría no fueron participes activos dentro de las organizaciones antes señaladas, ni de las otras existentes.³¹⁰ Aunque ello no limitó que periódicamente acudieran a los locales y participaran de algunas actividades. Haydée Cáceres, por ejemplo, mencionaba cuando se le preguntó sobre sus vínculos con CAS o COSPA: “Íbamos a las cosas sociales que se hacían. Así como una vinculación orgánica o sistemática, no; la cosa de trabajo circuló más por el lado de amigos.”³¹¹

³⁰⁷ Estela Maldonado, “entrevista citada”.

³⁰⁸ Juan Criscaut, “entrevista citada”.

³⁰⁹ Citado en Yankelevich, *Ráfagas*, 2009, p. 125.

³¹⁰ La CAS y COSPA fueron los organismos más grandes sin embargo existieron otras organizaciones tales como la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), Comisión de Solidaridad de Familiares Presos Muertos y Desaparecidos por razones políticas en Argentina (COSAFAM), Unidad y resistencia Argentina en el exilio (URAE), Cristianos Argentinos en el Exilio (CAE), Comunidad Cristiana Argentina (CCA) y Trabajadores y sindicalistas Argentinos en el exilio (TYSAE)

³¹¹ Haydée Cáceres, “entrevista citada”.

En el caso uruguayo, cuyos exiliados comenzaron a arribar en 1975, la organización del exilio se dio de forma distinta a la argentina. Como señala Silvia Dutrénit, “los uruguayos exiliados eran una fiel representación de las identidades, adhesiones y simpatías, distanciamientos, y animadversiones que la izquierda nacional presentaba por aquel entonces”.³¹² Sin embargo, dos grupos se formaron para dar rostro al exilio organizado, por un lado, los del Partido Comunista Uruguayo, por el otro lado, los independientes que se aglutinaron junto a los adherentes y ex integrantes del MLN-T, en el COSUR, frente de esta última se encontraba Carlos Quijano, figura emblemática entre los exiliados. Anne Shaw, psicoanalista uruguaya, participaba dentro del comité de becas para los hijos de los exiliados y en demás actividades solidarias junto a sus compatriotas.³¹³

Los analistas uruguayos se sumaron a las denuncias contra las dictaduras latinoamericanas y sus prácticas represivas, Silvia Radosh recordaba así la participación de su esposo Walter Laborde, quien había llegado a través de la Cruz Roja en 1976:

Él estaba en el Partido Comunista –súper militante–, pero también aquí en México hubo todo un movimiento del Frente Amplio de Uruguay que hacían mucha militancia, hacían muchas actividades como venta de cosas, como asados, como recopilación de cuadros, etc., para juntar fondos, hasta subastas. Los asados los hacíamos, bueno, Walter era un súper asador hacía unos asados riquísimos –chorizos, carne, vino–, se cobraba a la gente, habían pintores que regalaban cuadros, vendían los cuadros o se rifaban y todo ese dinero se enviaba a los presos de Uruguay.³¹⁴

Ambas organizaciones fueron las más representativas del exilio y tuvieron mayor peso en las decisiones y actividades del exilio.³¹⁵

Estos elementos ligados con la construcción de una red o varias redes del exilio, se vieron fortalecidos por las políticas de refugio para los núcleos de izquierda del subcontinente, en tanto la política de solidaridad con los perseguidos fue parte de la agenda del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), mismo que había roto relaciones con Pinochet y había extendido la ayuda entre perseguidos de las distintas latitudes de América Latina. Los psicoanalistas como gran parte del exilio vieron con gran simpatía el apoyo de Echeverría y después de López Portillo, como señalaba Ignacio Maldonado:

El último día de la presidencia de Echeverría, me dijo Puigrós “Venga Nacho vamos a despedirnos del presidente y a agradecerle”. Fuimos y la cosa formal, de decirle “Gracias,

³¹² Dutrénit, “México”, 2006, p. 161.

³¹³ *Ibíd.* p. 163.

³¹⁴ Silvia Radosh, “entrevista citada”.

³¹⁵ Represión y derechos humanos en Uruguay. Solidaridad y trabajo del exilio. Uruguay, 1978-1986, Ciudad de México, Fondo K, Redes del exilio argentino en México. Expediente, BUY1, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Martha Selser.

por facilitarnos, por ayudarnos en muchos sentidos” [...] Echeverría le dijo “sé que ha salido un documento –que fue un importante documento– de Montoneros” [...] Echeverría dijo: “a mí me interesa que esa declaración –que en verdad estaba bien escrita– se publique en los cuatro periódicos más importantes de México” y sacó así un fajo de dinero tipo narco, pero era el presidente, sacó todo su dinero y le dijo a Puiggrós: “por favor, pague con esto, para que salga en *El Día*, *El Universal* y el *Excélsior*, –eran cuatro– [el otro diario al que refiere puede ser el *Uno más uno*, o *Reforma*, diarios donde regularmente se publicaban artículos cuya autoría era de los exiliados o desplegados de las organizaciones del exilio organizado]” Salió a doble página completa, un documento muy largo y que fundamentaba, muy útil realmente ese documento, porque sí ayudaba a lo que hicimos después que fue una denuncia en Naciones Unidas y una denuncia en muchos sitios internacionales del crimen que estaba cometiendo la dictadura. Pero lo que te quiero decir es que fue medio importante que el presidente estuviese financiado al grupo más ultra [...] Todo eso hizo que me costara entender, cuando yo oía a la gente que criticaba al gobierno, decía “siempre hay gente que crítica, gente que apoya, si dicen cosas que me llaman la atención”, pero tarde un rato, en tener un juicio, sobre el personaje contradictorio y complejo que era él y que es el PRI, y que hasta la fecha me cuesta entenderlo.³¹⁶

Otros analistas se valieron de otros canales independientes a las organizaciones del exilio. Las redes profesionales actuaron como un canal fuerte de comunicación y fueron factor para decidirse por México. En los dos capítulos previos, se insistió en el intercambio de mexicanos y rioplatenses a través de la formación de los psicoanalistas mexicanos en la Asociación Psicoanalítica Argentina que fundaron la APM. El contacto entre los miembros pertenecientes a la Internacional se dio por este medio, y su intercambio es tangible a través de la *Revista de Psicoanálisis*, editada por la APA, en la cual desde el cambio de dirección trataba de incorporar la publicación de miembros latinoamericanos, ahí se puede ver la rubrica en los artículos de José Luis González Chagoyán, Santiago Ramírez, José y Estela Remus, Avelino González y Gustavo Quevedo, quienes habían hecho estancias de formación en el Cono Sur, y ahora colaboraban como corresponsales en el extranjero.

De tal forma, se puede asegurar que una de las redes del exilio fue a través de la extensa comunicación de asociaciones ligadas a la Asociación Psicoanalítica Internacional que promovió encuentros, reuniones, congresos, convenciones y simposios entre los miembros a través de la Federación Psicoanalítica Latinoamericana y los congresos Panamericanos organizados por los propios afiliados a la IPA. Las asociaciones de psicoanálisis de grupo se valieron de estos canales, pues varios de sus analistas veían de la formación individual y se volcaron hacia lo grupal, a propósito de esta conexión señalaba Estela Troya:

³¹⁶ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

Conocía a José Luis González Chagoyán [...] se formó en Argentina. Pero había ido a Buenos Aires porque quería hacer un trabajo grupal [...] fue y vio a Fernando Ulloa, éste le dijo que fuera conmigo y con Susana Pravaz; teníamos con frecuencia grupos de ese tipo y ahí fue donde conocí a Chagoyán. En realidad, ese era mi contacto más importante porque él había sido uno de los fundadores de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupos y yo había hecho la formación de terapeuta de grupos en Buenos Aires, entonces para mí ese fue un contacto muy significativo [...] en realidad fue un contacto mucho más significativo para mí que Nacho [Maldonado] o Mimí [Langer].³¹⁷

Por el carácter de médicos y psiquiatras algunos psicoanalistas se encontraban agremiados en la Sociedad de Psiquiatría Latinoamericana, entre ellos, Juan Carlos Plá. En 1975, el uruguayo tomó protesta en México como presidente de la Sociedad.³¹⁸ El psicoanalista también había establecido desde su juventud relaciones con un grupo de anarquistas mexicanos que tenían una agrupación denominada “Contemplando vivir”, por lo cual entró en contacto con el pensamiento de Ricardo Flores Magón, además de que conocía a aquellos exiliados argentinos de Plataforma y Documento que se habían instalado en México y a los miembros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, así como de otras sociedades por pertenecer a la Internacional psicoanalítica:

Nos escribimos entre otros con Marie Langer [...] Gracias a ella y a otros amigos como los García Reinoso, Anheló e Ida, los dolores del exilio me tocaron pero sin mayúsculas [...] Quiero hacer constar que cuando, urgido, yo le escribí a personalidades e instituciones analíticas de París, Barcelona, Caracas, México, me ofrecieron una posibilidad de trabajo en Sao Paulo, que no acepté dada la cofradía de las dictaduras. Recibí un abrazo de la presidenta de la Sociedad Española, “Acá hay demasiados argentinos que compiten en nuestro campo”, una carta distante de Serge Léclair que ponderaba mi conocimiento de “la estructura de la lengua francesa” y me describía todas las dificultades que tendría en París, “no podría tener a mi familia antes de dos años”, y un telegrama del Dr. Armando Barriguete, presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, a quien yo conocía personalmente.³¹⁹

Como puede notarse hasta aquí los analistas se adhirieron, nutrieron o constituyeron redes del exilio que ayudaron en un primer momento a que otros de sus colegas o conocidos radicaran en México. Sus actividades, en muchos casos dentro del exilio organizado, no se limitó a extender consulta privada ya sea individual y colectiva, sino que la comunidad del exilio prestó servicios desde los más básicos y en algunos casos se sumaron a las denuncias y participación política, lo cual dependió de sus afinidades políticas.

³¹⁷ Estela Troya, “entrevista citada”.

³¹⁸ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”.

³¹⁹ Plá, “Soy”, 1998, p. 147.

3.3 EL DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS MEXICANO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS EXILIADOS Y EL ENCUENTRO CON LAS INSTITUCIONES PSICOANALÍTICAS

Dentro del imaginario de muchos rioplatenses, México era un país desconocido, tangible a través de largometrajes del llamado cine de oro, uno de los testimonios dictaba “Para mí, México era como *Viva María*, la película”.³²⁰ La distancia y la falta de intercambios materiales y simbólicos entre los países del Río de la Plata y México configuraba en el imaginario de los exiliados un caleidoscopio donde habitaba el mestizaje entre españoles e indígenas, los revolucionarios mexicanos como Villa y Zapata, los hermanos Flores Magón, políticos como Lázaro Cárdenas y la “solidaridad” de Echeverría.

Los referentes propios entre los exiliados se volvieron una herramienta para descodificar el nuevo espacio que se habitó, Silvia Bleichmar describía así su llegada: “la ciudad de México se veía desde el avión como quinientas veces Avellaneda, plana y envuelta en la bruma que luego descubrimos polución, de la cual rara vez uno se desatrapa, enorme e inabarcable. Comprendí entonces que el mapa que me regalara un amigo antes de partir no era un gesto simbólico, sino una verdadera herramienta para atravesar ese espacio desordenado y aglutinado que constituye el Distrito Federal”.³²¹ Más allá de las concepciones y referentes que pudiesen tener los exiliados sobre el espacio y el contraste con la vida cotidiana, tema del que se han ocupado, entre otros historiadores, Silvia Dutrénit,³²² o Eugenia Meyer y Eva Salgado,³²³ interesa dilucidar qué conocían los rioplatenses del campo psicoanalítico, de las instituciones y cómo fue su aproximación o distanciamiento con éstas. La respuesta, debido a la diversidad de actores, no puede ser homogénea, para entender la inserción de los analistas en las diferentes instituciones que se encontraban en ese momento, es necesario tener en cuenta la disputa de la legitimidad y el monopolio del saber freudiano que se describió en el capítulo anterior.

Luego del estudio de las fuentes orales, puede entreverse un rompecabezas de los diferentes relatos que conjugan la presencia de Erich Fromm en México, la formación de algunos mexicanos en Buenos Aires y la emergencia de las nuevas instituciones psicoanalíticas nacionales que irrumpen cuestionando a las anteriores.

Los nombres de los mexicanos más conocidos entre los rioplatenses, se insiste, son los ligados a la Internacional, sea por pertenencia o ruptura, aquellos que habían transitado por Buenos Aires. La composición de la Asociación Psicoanalítica Mexicana era conocida

³²⁰ Hélyda Peretti, “entrevista citada”.

³²¹ Bleichmar, “Flor”, 2007.

³²² Dutrénit, “México”, 2006.

³²³ Meyer y Salgado, *Refugio*, 2002.

entre los exiliados por la influencia de la sucursal argentina, “se habían formado acá por un lado [en Argentina] y tenían cierta influencia kleiniana, cierta, eran más freudianos, creo yo, pero era bastante grande la influencia de Estados Unidos, hasta en el psicoanálisis también”.³²⁴ Si bien se confiere en la APM la influencia argentina, se denotaba, en más de un caso, la crítica que se liga con la “psicología del yo” norteamericana. Aunque esto es cierto, la presencia fue raquílica en APM, apenas un miembro de los fundadores, Ramón Parres, se había formado en el país del norte. De igual forma es corroborable la presencia mayoritaria del kleinismo argentino en la APM a través de *Cuadernos de Psicoanálisis*, órgano de difusión de la asociación mexicana que ve la luz en 1965. Otros tantos refieren a Fromm, con una frecuencia menor. Entre los entrevistados, Horacio Foladori, quien había residido en México previo al exilio, tenía un panorama bastante claro de las instituciones en la ciudad de México:

La diferencia básicamente era que en México era un espacio donde el psicoanálisis había estallado [...] En México, nunca hubo un monopolio psicoanalítico de la IPA, desde su fundación Santiago Ramírez tuvo que discutir con Fromm y como no llegaron a un acuerdo fundaron dos instituciones. Entonces, de entrada hay una dualidad y después surge el grupo de Avelino, después llega Armando Suárez, o sea, hay una proliferación de instituciones cosa que no pasaba en Uruguay, que era mucho más chico y había una sola.³²⁵

Luego de analizar las fuentes orales, en las memorias es perceptible que habita con mayor fuerza el descrédito al psicoanálisis mexicano y a sus psicoanalistas, quienes figuran como ajenos a las corrientes francesas en boga, en detrimento de los aciertos que pudo haber tenido el psicoanálisis en México antes de su llegada que son poco mencionados o desconocidos, de ahí que muchos se referirán a él como “el inexistente mercado psicoanalítico”, “un campo para ser explotado”, “una tierra fértil para desarrollar el psicoanálisis” o “poco interesante”.

Por las posturas críticas de muchos de los analistas arribados a México, se ingresa a la filial de la Internacional en contados casos. Es por ello que la mayor parte de los analistas formó parte como docente o alumno de AMPAG y del Círculo Psicoanalítico Mexicano, alternando actividades en las instituciones de nivel superior y la consulta privada. Otros más se integraron a AMPP, el IMPPA, a otras instituciones del interior de la república, pues en 1977 se funda el Grupo de Estudios Sigmund Freud en Guadalajara, la Asociación

³²⁴ Rubén Musicante, “entrevista citada”.

³²⁵ Horacio Foladori, “entrevista citada”.

Jalisco en 1979 o, incluso, a la propia APM.³²⁶ A continuación se describirá la inmersión a estos espacios.

La institución que dirigía Armando Suárez se había vuelto una institución con bastante presencia entre los argentinos, pues mantuvo una relación estrecha con el exilio organizado. El CPM estableció contacto con el grupo de trabajadores de la salud mental del COSPA,³²⁷ se conocía las trayectorias más prolíferas, como la de Marie Langer y de los escindidos de APA, y los dotó de oportunidades de empleo en el Círculo. Los mexicanos aprovecharon los conocimientos que portaban sus colegas rioplatenses y pronto se instalaron seminarios con los núcleos teóricos propios del Río de la Plata, además de que los analistas con mayor experiencia entraron como didactas y supervisores. La identidad política ligada con el marxismo y psicoanálisis hizo un encuentro común entre mexicanos y conosureños, si bien el tema ya se discutía en el interior de la institución, la lectura de Igor Caruso fue un factor en común y permitió el diálogo e integración de otros psicoanalistas ligados a la izquierda. Los rioplatenses promovían lecturas novedosas del psicoanálisis francés, mayoritariamente la de Jacques Lacan. En México, como ya se ha señalado, el grupo de lectores de Lacan era reducido y accedió a través de los *Escritos*. Los rioplatenses aportaron otros textos y con ello el espectro se amplió. Entre los primeros analistas que se incorporaron al Círculo se hallan Frida Saal y su compañero Néstor Braunstein, éste apuntaba:

Desde 1976 estábamos estudiando y trabajando Lacan y en México, en 1975 entramos en el Círculo que era un lugar donde había amplitud, donde se podía hablar de Althusser, donde se podía hablar de Piaget, donde se podía hablar de Marcuse, donde se podía hablar de Klein y por supuesto mucho de Freud. También había allí una figura importante, Armando Suárez, que había hecho traducir Lacan al español [...] Estábamos en el Círculo Psicoanalítico Mexicano con Armando Suárez, Raúl Paramo, Fernando González, Gilberto Giménez [...] Frida y yo estuvimos como maestros [...] Yo enseñaba Lacan y Frida enseñaba Freud, en 1979.³²⁸

Frida y Néstor pertenecían a una generación más joven que la de Marie Langer. El matrimonio compartía la lectura por Lacan y se habían inmiscuido en su lectura de una forma muy próxima con su colega cordobés Marcelo Pasternac. Entre ambas generaciones de psicoanalistas es perceptible una posición teórica distinta, mientras que la analista vienesa se adhirió a una postura más kleiniana y reprochó la falta de

³²⁶ Cfr. Velasco, *Génesis*, 2014, p. 390.

³²⁷ Cfr. Langer y Maldonado, *Nicaragua*, 1983.

³²⁸ Néstor Braunstein, "entrevista citada".

compromiso de los lacanianos y lanzó continuos reproches que apuntaba al hecho de que “Lacan te desconecta del mundo, mientras afuera estallan las bombas”.³²⁹ Los promotores del lacanismo, entre ellos Braunstein, veían en las críticas de Langer algo injustificado.

Una de las huellas inaugurales de los analistas argentinos en México se dio a través del libro *Psicología Ideología y Ciencia*. En la publicación participaron Braunstein, Saal, Pasternac y Gloria Benedito. El libro estaba prologado por Marie Langer, donde daba cuenta de las trayectorias entre psicoanálisis y marxismo en Argentina, para ella el texto “aclara confusiones y dudas de manera sumamente dialéctica. Tiene el gran mérito de expresar un discurso científico con lenguaje sencillo [...] Abarca todo el campo de la psicología contemporánea desde un esquema referencial”.³³⁰ La presencia de este libro tiene una huella importante y fue un garante para la incursión de los analistas en las universidades, tema que se tratará en el apartado siguiente. El texto que ha sido reeditado en repetidas ocasiones por la Editorial Siglo XXI –en la colección que coordinaba Armando Suárez– sirve como un documento histórico para ver las discusiones e intersecciones del psicoanálisis argentino y el contacto con México. En la introducción del mismo se explica que se gestó en Córdoba, Argentina, en los inicios de la década 1970, promovido por la necesidad de un estatuto epistemológico del psicoanálisis para ser enseñado en la universidad y hacer frente a las demás teorías de psicología en boga, reúne a autores como George Canghilem, la politización de los Trabajadores de la Salud Mental y la tendencia ligada a Marx y AtIhusser, tarea que buscaba ser un aporte más “en esa dirección crítica indicada por una brújula que inscribe dos nombre propios en el norte: Marx- Freud”.³³¹ Asimismo, da cuenta de la participación de los maestros de los autores del libro: Raúl Sciarreta, Rafael Paz y Paulino Moscovich. Sobre la publicación de esta obra recordaba Néstor Braunstein:

Nuestra obra se transformó en una herramienta para la transformación de las facultades de psicología en el continente y para la difusión del psicoanálisis en una visión crítica y contraria a la oficial transmitida desde las tribunas y las cátedras de los Estados Unidos y de Inglaterra. Los analistas que hablaban en inglés se habían adueñado del discurso de Freud y lo confundían con uno que estaba al servicio de la ideología cientificista del individualismo burgués. Nuestro libro era una crítica tanto de la psicología académica como del “psicoanálisis desleído” de quienes desteñían a Freud y lo transformaban en un autor benévolo y complaciente con los ideales de la sociedad de consumo; también debíamos

³²⁹ Langer, “Angustia”, 1985, p.8.

³³⁰ Braunstein, *et. al.*, *Psicología*, p. XII.

³³¹ *Ibíd.*, p. 2.

enfrentarnos con los “freudomarxistas” que, como Erich Fromm, presentaban un psicoanálisis desfigurado, un psicoanálisis sin sexualidad y un materialismo histórico sin lucha de clases.³³²

Cabe resaltar, en lo enunciado por Braunstein, la crítica contra Erich Fromm que era compartida por los psicoanalistas del Río de la Plata. De ahí que no haya ingresos en la asociación fundada por el entonces ex miembro de Fráncfort. Aun así, algunos psicoanalistas, como Laura Bonaparte, dictaron algún curso en el instituto de orientación frommiana en la década de 1989. No obstante, los frommianos cambiaron su postura luego del exilio, Víctor Saavedra, psicoanalista mexicano, escribió una de las críticas más feroces contra el alemán, a la que tituló *La promesa incumplida de Erich Fromm* (1994), donde hace constar su giro:

En el verano del 92, me enteré de un seminario de fin de semana que había organizado la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis [Formada por rioplatenses]; el tema que desarrollarían en las diferentes ponencias se basaba en la vida y obra de Erich Fromm. Así me encontré metido de lleno en las discusiones, comentarios, cuestionamientos que surgió de un diálogo que se prolongó por dos días. [...] Las incursiones psicoanalíticas que, con su sello tan particular, han hecho Melanie Klein y Jacques Lacan me han servido para comprender mi propio camino. Los libros sobre técnica psicoanalítica de Horacio Racker, Donald Maltzer, Horacio Etchegoyen y Moustapha Safouan me ayudaron mucho en esta tarea. Florentina Moreno, Celia Liberman de Bleichmar y Norberto Bleichmar, [...] A Fanny Blanck de Cerejido [...] a Carlos Biro, Francisco Garza, Michael Maccoby, Juan Carlos Plá y Miguel Sosa.³³³

AMPAG representó otra de las instituciones donde confluyeron varios analistas del Río de la Plata. Acorde al recuento de las psicoanalistas Silvia Radosh e Irene Lenz, quienes periodizan la cronología de su institución en varias fases, la primera es la “Fase instituyente” desde la gesta de la institución hasta los acontecimientos de 1968 en México. La “fase de letargo institucional”, ubicada entre 1968 y 1973, también denominada “fase de duelo” por la renuncia y muerte de uno de los fundadores, Gustavo Quevedo, y por el contexto del país luego de la masacre de Tlatelolco, la cual condujo a un bajo nivel académico y clínico. Del 73 al 76 es el periodo denominado como la “fase de cuestionamiento ideológico”, época que se caracterizó por la intervención institucional del psicoanalista argentino Fernando Ulloa, la asimilación de lecturas provenientes de la anti psiquiatría, el psicoanálisis francés, la lingüística, el psicodrama, las técnicas de acción, cotejaría, etcétera.³³⁴ La tercera fue la “fase reorganizativa” que va de 1976 a 1978, donde participa nuevamente el argentino Fernando Ulloa y también Emilio Rodríguez y se complejiza aún más la interdisciplina del

³³² Braunstein, “Ciencias”, 2015, p. 194.

³³³ Saavedra, *Promesa*, 1994, p. 15.

³³⁴ Radosh y Lenz, “Breve”, p.7.

psicoanálisis de grupo, pues se integra el socioanálisis, la antropología estructural y las teorías de la comunicación. Una nueva etapa va del 78 al 82, pues según la óptica de las autoras se burocratiza nuevamente AMPAG, donde se presentan disputas al interior del grupo por el gobierno y forma de organización, pero también por el modo de encarar teórica y clínicamente las nuevas demandas que fueron surgiendo. Es clara, en este breve recorrido, la participación de los rioplatenses, aunque Ulloa y Rodríguez no se refugiaron en México y fungieron como analistas externos. Sin embargo, los exiliados se insertaron y promovieron cambios, los analistas del Río de la Plata en AMPAG, entre ellos Marie Langer, Diego y Gilou García Reynoso, Ignacio Maldonado, Estela Troya y Horacio Scornick, participaron en AMPAG y nutrieron esta etapa de la institución y también la de cuestionamiento. Mario Campuzano formaba parte de la asociación en esa época y recordaba que “se les aceptó como miembros honorarios a gente como Marie Langer o gente como Nacho Maldonado [...] y algunos otros que no tenían una formación completa se quedaron en AMPAG como estudiantes para hacer la formación psicoanalítica”³³⁵. Entre los que se formaron en la institución, se encontraba Walter Laborde, psicoanalista uruguayo que ya había transitado por la APM y se había interesado por el psicoanálisis de grupo. Por su parte, Ignacio Maldonado, quien ingresó como docente, señalaba de AMPAG:

Había mucha gente amiga, como González Chagoyán y Rosa Döring, toda esta gente que eran psicoanalistas, que trabajaban en grupos, y a mí me invitaron para dar como docente la parte sistémica, o sea, el enfoque familiar, parejas, etcétera. Entonces, ahí estuve varios años como docente e integrado al grupo porque la gente me resultó muy interesante [...] estuve como docente, como dos o tres años en el Círculo Psicoanalítico, dando temas de psicoanálisis, efectivamente. [...] después pidieron supervisión de terapia de grupos, que no se daba en ese momento en el Círculo, o sea que tuve mucho contacto con muchos de ellos.³³⁶

Como recuerda Silvia Radosh, psicoanalista mexicana afiliada a AMPAG y compañera de Laborde: “Los argentinos nos ayudaron a pensar y a cambiar; metimos el psicodrama psicoanalítico, vinieron a México Carlos Martínez Bouquet y Cristina, su cónyuge, nos dieron seminarios, jornadas de psicodrama psicoanalítico, después estudiamos a Pavlovsky, Kesselman, todos ellos, y empezamos a introducir otras técnicas del análisis grupal, por ejemplo, en lugar de observador silencioso cambiamos a co-terapia, en fin, tuvimos muchos cambios.”³³⁷

³³⁵ Radosh y Lenz, “Breve”, 1986, pp. 5-22.

³³⁶ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

³³⁷ Silvia Radosh, “entrevista citada”.

La llegada de los psicoanalistas derivó en una experiencia importante de interés y trabajo por los procesos grupales, como señala Margarita Baz, psicóloga mexicana y testigo de la participación de los exiliados, “el pensamiento grupal, en la línea de los grupos operativos, fue una de las líneas que se desarrollaron con entusiasmo, a partir de esta convergencia con colegas del Cono Sur que derivó en distintas experiencias de formación e intervención en grupo”.³³⁸

De tal forma que estas incursiones representaron el campo de acción dentro de las instituciones psicoanalíticas donde se podían vincular buena parte de los rioplatenses.

Pese a la crítica de la composición de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, que era conocida por su rigidez, más de un analista permaneció ligado a APM. Fue el caso de los Plá y Fanny Blanck-Ceirijido, no obstante que esta última formaba parte de Documento decidió ligarse nuevamente a la Internacional a través de APBA y luego a la APM,³³⁹ después de algunos años. El caso de los Plá siempre resultó controvertido por la posición crítica de Juan Carlos respecto a las sociedades ligadas a la Internacional, su permanencia denotó el carácter uruguayo de moverse dentro de los marcos institucionales. Desde México, se convirtió, junto a su pareja, en corresponsal con la revista editada por la sociedad uruguayana. Plá, además, fue lector de Lacan en su idioma original, desde su país natal. Cuando arribó a México en 1977, ya era buscado para dar clases e impartir seminarios en torno a la obra del pensador francés. Esperanza recordaba: “mi marido llegó y ya tenía paciente, y eran los futuros mutuarios de ellos que eran los futuros analistas lacanianos de acá”.³⁴⁰ Néstor Braunstein, señalaba también sobre la llegada de los Plá:

Desde antes habíamos comunicado al Círculo Psicoanalítico Mexicano las nuevas del arribo de Juan Carlos y Esperanza y, de inmediato, de la misma manera generosa y amplia en que se hizo con nosotros, Armando Suárez, Marie Langer y los demás integrantes se adhirieron a nuestra invitación para dar hospitalidad y también una oportunidad para la difusión de su itinerario en el psicoanálisis, un espacio para estos compañeros que escapaban de la represión [...] Para nosotros, los motivos de festejar eran múltiples: llegaba un analista lacaniano, ciertos compañeros que no habían tenido análisis y no encontraban analistas confiables podían tenerlo, [...] habitábamos a pocos metros del Círculo y podíamos pasar en un instante a gratos y embebidos encuentros al terminar las animadas reuniones en torno a Lacan.³⁴¹

³³⁸ Baz, “Experiencias”, 2002, p. 20.

³³⁹ Fanny Blanck-Ceirijido “entrevista citada”.

³⁴⁰ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”.

³⁴¹ Braunstein, “Muerte”, 2011.

Elegir a Juan Carlos Plá como punto de partida para hablar del psicoanálisis lacaniano en México no es una decisión fortuita, se considera que en la figura de Plá recae la autoridad para hablar del analista francés en México por el reconocimiento de sus pares en México y el Río de la Plata. El uruguayo no constituyó un grupo cerrado, ni se acuarteló en uno de los bandos que más tarde entraron en disputa, su labor consistió en la organización de un seminario con la intención de leer y discutir todos los seminarios de Lacan. Para ello, reunió a varias personas los días miércoles entre las seis de la tarde y la media noche³⁴² Más tarde, desde el andamiaje lacaniano, trabajó temas próximos a la psicosis. Rubén Musicante, exiliado argentino, recordaba de su participación en el grupo: “Yo estuve con Juan Carlos Plá, que fue quien realmente admiré y que se transformó en un referente para mí en muchos sentidos, que tenía una orientación lacaniana, bastante lacaniana, en Argentina ha habido y hay bastantes posiciones para mi gusto, y yo soy crítico respecto al psicoanálisis de acá, fanático”.³⁴³ Los seminarios del uruguayo que se fueron ampliando, encontraron local en su casa y más tarde en la Museo-Casa de León Trotsky y en el Instituto de Investigación José María Luis Mora.³⁴⁴

Leer a Lacan en México fue una tarea complicada, pues conllevó a que los interesados a buscar su obra, en su mayoría, la encontraran en francés, implicó buscar los textos mecanografiados de los seminarios que Lacan dictó, por lo que había que ir a Francia o pedirlos a Buenos Aires donde el lacanismo seguía ganando terreno.³⁴⁵ Leer al autor francés requirió del dominio de la lengua y su posterior traducción para el estudio.

También incluyó seguir de cerca el desenvolvimiento de las discusiones en Francia, que en 1980 llevaron a la disolución de la Escuela Freudiana de París. Luego de la fractura, los miembros formaron a su vez nuevas agrupaciones que recuperaban la obra de Lacan, –mismas que influyeron más tarde en el establecimiento de los grupos lacanianos en México–. El pensador francés visitó Caracas en 1981, episodio al cual ya se ha referido, y un año más tarde, falleció. Con su muerte, la división entre sus seguidores se hizo más profunda. El “heredero legítimo” del pensamiento de Lacan fue su yerno Jacques-Allain Miller fundador de la *École de la cause freudienne*, se quedó con la mayor parte del público cautivo, desde la nueva institución se difundieron varios de los seminarios dictados y conferencias inéditas, lo que le valió cierta hegemonía de la lectura lacaniana. Estos hechos

³⁴² Véase Hernandez, “Vía”, 2012, p.144 Pese a que el autor comete un error pues señala que es en 1976 la llegada de Plá, cuando hay registros de su llegada en 1977.

³⁴³ Rubén Musicante, “entrevista citada”.

³⁴⁴ Esperanza Pérez de Plá “entrevista citada”.

³⁴⁵ Véase Plotkin y Visacovsky, “Psicoanalistas”, 2008.

tuvieron impacto sobre los lacano-americanos, como Lacan había llamado con su “gracia” metropolitana.³⁴⁶

En México, se ha señalado anteriormente, los grupos punteros de analistas preocupados por la obra de Lacan condujeron a la traducción de los *Escritos*. La empresa promovida por el Círculo Psicoanalítico Mexicano se vio nutrida por los exiliados. Dos figuras son claves para entender este proceso: Marcelo Pasternac y Néstor Braunstein, quienes compartieron áreas de trabajo en Córdoba. Su amistad e intercambio intelectual produjo el libro ya referido *Psicología, Ideología y Ciencia*, y luego el asentamiento de Braunstein definió la llegada de Pasternac a México así como su labor en el CPM, labor de la cual apuntaba:

Entonces está la APM, los Frommianos y, sobre todo, el Círculo Psicoanalítico - que nos recibe, nos recibe con los brazos abiertos, una generosidad incalculable. Armando Suárez está ahí - que es el editor de 1971 de la "Lectura estructuralista de Lacan" [...] esa es una institución ecléctica y una institución tolerante... mientras no aparece para ellos Lacan en el horizonte. Cuando aparece Lacan - a mí me proponen dar un seminario de Lacan - ahí se produce un despelote total. Surgen versiones de que yo me quiero apoderar del Círculo Psicoanalítico, porque hay gente que pide que haya un segundo semestre de Lacan - porque era un semestre Klein, uno Winnicott etc. Todos porque eran tolerantes, no eran sectarios.³⁴⁷

Antes de profundizar en los conflictos que señala Pasternac, hay que apuntar que éste había viajado a Francia antes del exilio. Ahí se encontró con los seminarios de Lacan, particularmente con el seminario titulado *Encore*, como él mismo señala.³⁴⁸ La adquisición de los seminarios le permitió dictar un curso en el Hospital de Clínicas de Córdoba y elucubrar dudas y cuestionamientos hacia su propio trabajo que había venido desarrollando. La postura de crítica es compartida por Braunstein, que para esas fechas ya estaba instalado en México. Las posiciones intelectuales de ambos autores les llevó a poner en entredicho su propia obra, *Psicología, ideología y ciencia*, ya que “resultó valioso en el diálogo psicoanálisis y psicología, pero no en el campo psicoanalítico”. Marcelo llegó a aseverar que el trabajo estaba mediado por la coyuntura política de su ciudad natal, en sus palabras y aludiendo a una cuestión netamente teórica, apunta:

³⁴⁶ González, “Queda”, 1990.

³⁴⁷ Entrevista a Marcelo Pasternac realizada por N. Ferrari, G. Pietra y M. Sauval, 14 de noviembre de 2012, en *Revista Acheronta* en línea en línea <http://www.acheronta.org/reportajes/pasternac.htm> [consultada el 11 de abril de 2016].

³⁴⁸ *Ibid.*

El error central es que es un libro “laplanchiano”, que nosotros, gracias a Masotta, creíamos que era un discípulo de Lacan. El “psicoanálisis francés contemporáneo” es una especie de ensalada como la que yo tenía en el mate un poco antes. Pero nos abrimos paso con los elementos que podíamos porque, además, el problema era que nosotros éramos de Córdoba, no éramos de Buenos Aires, y en Córdoba los defectos del elitismo del psicoanálisis general eran más extremos, hasta que se produce Plataforma y Documento. Entonces, se produce una confluencia y va Rafael Paz a Córdoba, va Sciarreta, va Hornstein y hacemos trabajo en el psicoanálisis, libresco en cierto modo, pero desaparece la alternativa, la falsa alternativa política, y aparece la posibilidad de abordar, cada uno de nosotros, sus propios problemas.³⁴⁹

Braunstein, por su parte, dejó clara su postura en su siguiente libro publicado en México titulado *Hacia Lacan*, con participaciones en la revista *Lust*, editada por un grupo de lacanianos disidentes del grupo frommiano, entre los que se hallan Agustín Aparicio, Roberto Derbez, Emilio Cárdenas y Francisco del Villar y el hijo de Santiago Ramírez. Apuntaba Braunstein:

Lo mejor del libro es que no frenó, sino que puso en marcha lo que debía seguir como su continuación. Por eso mi libro siguiente, en donde discutía las relaciones entre la psiquiatría, la teoría del sujeto y el psicoanálisis, se llamó *Hacia Lacan* y vio la luz en 1980. Con nuestra llegada, la de Frida Saal, la de Marcelo Pasternac, la de Gloria Benedito y la mía, por primera vez en México se dieron cursos universitarios, se crearon instituciones lacanianas y se publicaron libros que iban surgiendo año tras año, primero bajo nuestros cuidados (los de Frida Saal y míos) y luego con los compañeros que vinieron de Argentina y se sumaron a los mexicanos que escuchaban nuestras enseñanzas y realizaban su formación analítica. También en esos años fuimos participando en actividades internacionales de reunión con psicoanalistas americanos y europeos y hubo reconocimientos recíprocos.³⁵⁰

En México, los analistas se reunieron con otra exiliada, Silvia Bleichmar, y conforman un grupo de estudios sobre Lacan, hospiciado en el Círculo Psicoanalítico y donde confluyeron varios actores del exilio y de México, entre ellos, Fernando M. González y algunos analistas cordobeses. Sobre el desencuentro señalaba Pasternac: “Duramos lo que la ceniza en el cenicero de una motocicleta. Rápidamente las líneas de fractura se produjeron, en buenos términos, y cada uno se fue por su lado. Entonces los cuatro [se refiere a Estela Maldonado, Hélyda Peretti y Miguel Sosa y él] [...] nos pusimos a continuar nuestro trabajo sobre Lacan. Nos leíamos todos los seminarios, conseguimos las distintas estenografías o las versiones y las trabajamos desde 1976”.³⁵¹

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ Braunstein, “Ciencias”, 2015, p.195.

³⁵¹ Marcelo Pasternac, “entrevista citada”.

La agrupación donde confluyeron Marcelo Pasternac, Hélyda Peretti, Estela Maldonado y Miguel Sosa tiene una historia enmarcada en las discusiones del psicoanálisis francés luego de la muerte de Lacan. Estela Maldonado señalaba que su interés por la obra de Lacan los había llevado a solicitarle al yerno de Lacan que viniese a México, pero nunca obtuvieron respuesta de él. Su predilección teórica también los había llevado a suscribirse a la revista *Litoral*. En la publicación cooperaban Jean Allouch y Albert Fontaine, quienes se encontraban en México y se comunicaron con Maldonado, celebraron un encuentro donde se dieron cuenta de que los franceses y los argentinos tenían similitudes para abordar la obra de Lacan. Este fue el inicio de una cooperación cercana que promovió que algunos autores franceses visitaran México para dictar cursos o impartir conferencias sobre los tópicos lacanianos, organizadas por el grupo de los cuatro, que más tarde se conoció como el de los “Kiss” y cuya formalización se dio bajo el nombre del Seminario de la Letra Psicoanalítica. El intercambio entre los lacanianos franceses y americanos conllevó a que en 1981, con un total de 41 personas, entre ellas, el grupo de La Letra Psicoanalítica, se formara *L'école lacanienne de psychanalyse*.³⁵²

Por su parte, Braunstein siguió su trayectoria dentro de la academia, particularmente en la UNAM, pues llega al posgrado de psicología de la UNAM y promueve sus propios grupos de estudio que culminaron en una escuela. Desde la visión de Marcelo Pasternac, Braunstein es un tipo teórico, formado sólidamente y cuya gente que se rodeó con él en México buscaba una formación con sello institucional, cuestión que el grupo de estudios de los cuatro, también llamado de la Letra Psicoanalítica o “los Kiss”, no podía otorgarles. Desde ahí extendió su influencia, dirigió tesis, formó alumnos, emitió publicaciones. A pesar de la distancia que se efectuó entre el grupo de Marcelo y Néstor Braunstein, se reconoce que este último es el creador de un público interesado en Lacan en México, pues, desde la obra del francés, comenzó a vincularse con otras disciplinas como la historia, la literatura y la filosofía. De ahí que muchos se refieran a él como un teórico, labor que es vital, pues rompe con la barrera de las instituciones y grupos, y se establece en la Universidad, tema al que nos referiremos más adelante. También es importante resaltar el papel de Braunstein dentro de la conformación de nuevos grupos de estudio, algunos de los cuales tomarán distancia del propio Braunstein, como el grupo que se denominó Real.

Miller y su escuela, de la cual se ha hablado líneas arriba, no figuraron como un referente dentro de los años iniciales de estancia, si bien el grupo de Pasternac, Peretti, Maldonado y Sosa, intentó contactar con él, a éste pareció no importarle lo acontecido en

³⁵² Estela Maldonado, “entrevista citada”.

México, si no posiblemente la presencia de Miller en México sería más grande. Respecto a este punto, Marcelo reflexionaba: “¿por qué Miller no puede entrar? Porque Miller no respondió a nuestra carta. Porque si él hubiera respondido a nuestra carta no estoy seguro de que nosotros no nos hubiéramos equivocado; no estoy seguro de que no hubiéramos caído en la trampa; creo que no, pero no puedo estar seguro, porque la capacidad de seducción y de poderío del personaje era muy grande. Pero a él no le interesábamos. Por otro lado, tengo la idea de que, pese a todo, había en nosotros algo que nos hubiera protegido de ese desastre”.³⁵³ Mismo que le permite apuntar que “el psicoanálisis es muy pobre en México [...] Es un mercado muy limitado, que nosotros hemos creado [...] Pero también hay gente de l'école, y nosotros creamos ese público. Braunstein creó ese público”.³⁵⁴

Otro personaje importante, lectora de Lacan, fue Silvia Bleichmar, quien junto Carlos Schenquerman habían rechazado entrar a la APM pese a las ofertas que recibieron, lo que obligó a que transitaran en distintas instituciones.

Yo creo en el psicoanálisis y eso también forma parte de tu pregunta porque no sólo atendía pacientes, yo me reanalicé en México y me analicé con quien era uno de los principales analistas de México, Pepe Remus, [...] pero sinceramente no encontraba el psicoanalista que yo esperaba y necesitaba, encontraba alguien que me había tomado como didáctico para que yo entrara a la APM. Hasta que un día dije: -“Pepe, yo no voy a continuar el análisis”-, me dijo: -“tienes razón, mira tú y [...] Silvia Bleichmar, alias “Yeye”, [...] deberían hacer, para entrar a la APM ya que los dos son psicoanalistas, una sesión de pareja con alguno de nosotros”, muy raro. Entonces lo dejé y lo que destinaba para pagar ese análisis, que no era poco, dije “hagamos una revista” y así surgió *Trabajo del Psicoanálisis* [...] una magnífica revista. Silvia en ese entonces estaba haciendo su tesis de doctorado en París VII con Jean Laplanche cuando lo fue a ver para hacerlo, él la recibió en París; primero le dijo que no y cuando la escuchó hablar y explicar los motivos por los que quería hacer su tesis con él, le dijo que sí. Jean Laplanche luego nos ayudó, fue patrocinador intelectual de la revista, digamos [...] No entré a la APM por muchos motivos, pero era vergonzoso lo que la APM nos exigía para entrar, tenía que pasar por siete entrevistas de admisión, tenía que pasar por entrevistas hasta de un estudiante de la APM, qué sé yo, eran muchas cosas.³⁵⁵

Como puede notarse, el testimonio denota algunas trabas burocráticas anquilosadas en la APM. A ello habría que agregar los intereses teóricos y clínicos de los rioplatenses, en el caso de Bleichmar su acercamiento con la obra de Freud y Lacan, y Carlos Schenquerman inclinado más a los postulados de grupos operativos propuestos por Pichón Rivière y sustentados en la obra de Klein y Freud, los cuales no coincidían con lo trabajado en APM.

³⁵³ Marcelo Pasternac, “entrevista citada”.

³⁵⁴ *Ibid.*

³⁵⁵ Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.

Como recuerda el propio Schenquerman, Jean Laplanche ya figuraba como una autoridad importante en el mundo psicoanalítico francés, ligado a la figura de Lacan, y después de 1964 crítico de él. Fue docente de la Sorbonne y fundó la Asociación Psicoanalítica de Francia sobre las bases de la Asociación Psicoanalítica de París. Laplanche permitía hacer una lectura de Lacan y Freud, y estar en contacto con otros analistas reconocidos como Didier Anzieu, lo que permitió no sólo una lectura de Lacan distinta a los demás grupos, sino que incorporó una serie de precauciones y críticas contra el que fue el analista más leído en la década de 1970. La revista a la que refiere Schenquerman se publicó en 1980, un par de años después de su llegada y sin duda representó una crítica a la lectura de Lacan, hecha desde un punto distinto a los miembros de Plataforma y Documento, quienes tenían más cuestionamientos políticos que teóricos. El comité editor, en el número uno de la revista, escribía su posición crítica contra los seguidores de Lacan:

¿Puede la producción psicoanalítica ser arrancada del discurso estereotipado al que la compartimentación tendencial la ha llevado? Discurso que sólo se repite a sí mismo, circulación de enunciados que funciona más como un identidad compartida que como verdadera profundización del conocimiento, los últimos años están plagados de textos en los cuales “el recurso a Freud”, lo citación ecológica y repetitiva, corren el riesgo de ahogar la riqueza que el “retorno a Freud” inaugurara [...] Ni el eclecticismo, que confunde, ni el dogmatismo que lleva a la esterilidad pueden ya responder a las tareas urgentes en las cuales el psicoanálisis se debate hasta desangrarse.³⁵⁶

A todas luces, las líneas de la revista representan la crítica a las otras lecturas preexistentes de Lacan.

Así, el panorama del psicoanálisis lacaniano en México con sus grupos tiene, como señala Manuel Hernández, esa cualidad de un punto de origen que le ha dado matices muy específicos. A diferencia de lo que ha sucedido en el resto de América Latina donde la influencia porteña de Oscar Masotta y luego parisina de Jacques-Alain Miller ha sido decisiva, en la Ciudad de México, el tren del psicoanálisis lacaniano partió de Montevideo. En tanto, Plá fue promotor de una lectura que luego encontró nuevos cauces, hoy asociados a nombres propios.³⁵⁷

Sobra decir que estos ejemplos no agotan la extensión y presencia de los psicoanalistas rioplatenses en el campo psicoanalítico, pero da cuenta de la heterogeneidad de grupos e intereses que conllevaron a la inserción en uno u otro grupo, las fracturas iniciales están dentro del terreno teórico, pero no exentas de posturas políticas

³⁵⁶ Comité, *Trabajo*, 1981.
³⁵⁷ Hernández, “Presentación”, 2011.

y personales, dan cuenta de cómo el abanico del psicoanálisis mexicano se fue complejizando cada vez más, nutriéndose de nuevas técnicas en la psicoterapia de grupo, en el psicoanálisis individual donde figuran los autores franceses, en una síntesis que podríamos llamar con o contra Lacan.

Dentro de este panorama, muchos analistas que eran más jóvenes se inscribieron en los grupos de estudio formado por sus connacionales. Leda Doat nos da un ejemplo de cómo se formaron los psicoanalistas más jóvenes en torno al exilio de sus entonces profesores que estaban inmersos en México:

Apenas llegué, fin del 76, terminé mi tesis que me dirigió Néstor Braunstein sobre la relación médico-paciente, por ahí del 82 he de haber defendido la tesis y después seguí con el doctorado, la tesis me la dirigió Bertha Blum y la defendí en el 86, justo antes de migrar a la Argentina [...] mi formación en grupos de estudio, todo en paralelo, en privado, el nombre de Miguel Matrajt lo tenía borrado, justo con Miguel Matrajt, con Aida Dinnerstein, con Mara LaMadrid, y me analizaba desde el primer día con Juan Carlos Plá.³⁵⁸

Otro punto a subrayar es que los analistas incursionaron en la descentralización del psicoanálisis de la ciudad de México. El psicoanálisis, que durante la década de 1970 se había expandido hacia otros estados y regiones del país, fue habitado por la presencia de los analistas que decidieron tomar por residencia o dictar cursos temporalmente en Cuernavaca, Guadalajara, Monterrey, Xalapa y Querétaro, principalmente. Se dirigieron hacia otras asociaciones que estaban el interior de la república, pero no sólo en el ámbito psicoanalítico también en el de las escuelas de nivel superior y en la asistencia social. Temas de los que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Además, su participación es tangible a través de sus publicaciones en las diversas revistas universitarias e independientes que comenzaron a aparecer en el país, entre ellas están *Subjetividad y cultura*, *la Psicología Dialéctica*, *Tramas*, *Imago*, *La Nave de los Locos*, *Grupo*, *Ilusión Grupal*, entre otras que ya se han referido. Igualmente, debe prestarse atención a las editoriales Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica que engrosaron la colección de psicoanálisis con la autoría de muchos de los psicoanalistas exiliados.

3.4 PSICOANÁLISIS EN EL DIVÁN Y EXTRAMUROS

El campo de las instituciones psicoanalíticas no agota la participación que tuvieron los analistas del Río de la Plata durante el exilio en México. En diversas actividades

³⁵⁸ Leda Doat, "entrevista citada".

concurrieron los transmigrantes y fueron del diván o la terapia en grupo a la inmersión en instituciones públicas como hospitales, atravesando su participación en empresas privadas, instituciones de nivel superior y dependencias gubernamentales. En este acápite se describen dichas colaboraciones.

La imagen del psicoanálisis entre las personas demandantes conlleva a prefigurar una imagen estereotipada del diván donde el analizado se recuesta y habla libremente, mientras el psicoanalista escucha y toma notas. En este proceso la interlocución es quizá el rasgo más apreciado por quienes buscan un análisis ¿Cómo fue desempeñar esta tarea?, ¿cómo veían los extranjeros a los mexicanos que se acercaban a analizarse y el establecimiento de los consultorios?, obstáculos que no refieren a las posturas teóricas, pero tampoco se elude su existencia, se refiere a condiciones materiales y a códigos compartidos entre rioplatenses diferenciados con los mexicanos.

Se ha señalado líneas arriba que los analistas atendieron a sus connacionales y a gente del exilio latinoamericano. La tarea se lleva a cabo en las instalaciones de las instituciones del exilio o en consultorios prestados en un principio. Sobre esta situación, señalaba Esperanza Pérez de Plá:

Estábamos trabajando también el tema de los niños que tienen que ver con lo político, que sufrían exilios, [participé] en una gran investigación sobre niños con problemas graves, que venían de Centroamérica a aquí, –niños autistas–, algunos tratamientos eran privados, pero tenían otras fuentes. Los primeros casos fueron interesantísimos. Por ejemplo, una niñita que me pagaba el tratamiento la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) –me pagaban ellos, me pagaron años el tratamiento–, era gente políticamente muy ubicada de los que provenían y por lo tanto creo que incluso después su familia sí ocupó cargos políticos importantes en Centroamérica.³⁵⁹

Otro caso que ejemplifica el trabajo de diván con rioplatenses lo ofrece Leda Doat:

Los primeros pacientes que me llegaron eran rioplatenses, de hecho, los rioplatenses estaban bastante en crisis: duelo, pérdidas, desorientación en el sentido de qué hacer, para dónde ir, crisis de parejas tremendas, sintomatología de todo tipo que aparecían en los grupos familiares, en los niños [...] Después ya llegaron mexicanos, pero de hecho en ese momento no era tan común que los mexicanos se analizaran, todavía había bastante prejuicio, creo que ahora ha crecido muchísimo, esa es mi impresión, no sé, el movimiento psicoanalítico en México cuando nosotros llegamos en el 76 me parece que era bastante chico.³⁶⁰

³⁵⁹ Esperanza Pérez de Plá, "entrevista citada".

³⁶⁰ Leda Doat, "entrevista citada".

La impresión de Doat combina, además, la versión de ver pequeño el desarrollo del psicoanálisis en México, lo cual confirma algunos de los señalamientos antes efectuados.

Ahora bien, la disposición de consultorios privados aconteció al poco tiempo de la llegada de los psicoanalistas. El establecimiento de éstos combinó una serie de factores, en particular, la solidaridad de mexicanos y los exiliados, quienes compartieron espacios de trabajo en lo que se dieron condiciones para que los extranjeros pudiesen hacerse de sus propios dispensarios. Dos testimonios confirman este hecho, Esperanza Pérez de Plá señalaba:

José Luis González Chagoyán sé que le dijo [a Juan Carlos Plá] “Sí, allá te recibimos, yo te presto el consultorio [...] No te voy a mandar pacientes, no sé cómo vas a conseguir los pacientes, pero yo te presto el consultorio” y, efectivamente, cuando llegamos aquí José Luis le pidió el consultorio prestado a su mujer Rosa Döring – ella tenía menos trabajo porque él tenía todo muy lleno–, entonces él trabajaba un tiempito hasta que después ya nos instalamos en México, acá en Coyoacán.³⁶¹

Mientras que Néstor Braunstein apuntaba respecto a su consultorio inicial:

Fuimos recibidos por dos grandes amigos: Daniel Nares Rodríguez y Rafael Velasco Fernández. Daniel Nares era el director del psiquiátrico infantil, Rafael Velasco era el director general de salud mental; el día que llegamos a México, en ambos casos, nos incorporaron a sus familias, a Frida con Clea, nuestra pequeña hija. Daniel Nares nos dijo: “Ven a atender a mi consultorio en la Escandón; yo te doy un espacio, te dejo mi consultorio para que atiendas”. Y me llenó de pacientes y grupos de estudio desde el primer momento de la llegada a México.³⁶²

Como puede notarse, no sólo se compartieron espacios de trabajo, sino que en algunos casos se derivaron pacientes. Ello en un contexto de ascenso en la demanda del psicoanálisis entre las clases medias de los centros urbanos del país, particularmente en el Distrito Federal, quienes solicitaban consulta, “obviamente no son los pobres de México, me refiero a la consulta privada [...] clase media, clase media universitaria, no universitaria, pero clase media que llegan, por azar algunos, no porque esté difundido en la cultura. Yo diría clase media, ni los muy ricos ni los muy pobres, los muy ricos tienen demasiado conecte con Estados Unidos y por ese lado con un montón de terapias que vienen de ahí”,³⁶³ señalaba la psicoanalista Haydée Cáceres.

³⁶¹ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”.

³⁶² Néstor Braunstein, “entrevista citada”.

³⁶³ Haydée Caáceres, “entrevista citada”

En este contexto de actitudes solidarias, hay que apuntar que no sólo los mexicanos mostraron actitudes de adhesión y respaldo hacia los psicoanalistas, otros actores del exilio centroamericano favorecieron a los rioplatenses, entre ellos destaca la figura de José Antonio Mendizábal, médico extranjero que estaba incorporado a APM. El psicoanalista había salido de su país por el conflicto civil que atravesaba Guatemala, como le explicó al uruguayo Walter Laborde durante una de las 9 entrevistas que la APM solicitaba a sus candidatos de ingreso, “Soy guatemalteco, fui ministro de salud pública en 1954, tengo una herida de bala en la rodilla. Estoy desde entonces exiliado en México [...] ¡Cómo te entiendo! Sé de dónde vienes, de que infierno vienes”.³⁶⁴ Mendizábal tenía una clínica de atención de psicóticos que se llamaba Mendao, ahí fue donde algunos analistas encontraron una posibilidad de trabajo.

En cuanto al psicoanálisis, éste es un ejercicio que consiste en evidenciar ese denso material inconsciente que se encuentra en buena parte en el discurso de los pacientes, cuyas palabras están condicionadas por el contexto y el lugar que se habita, por tanto, el ejercicio de psicoanalizar a personas de origen mexicano demostró pronto diferentes usos del español y fue un reto para los psicoanalistas del Río de la Plata, Carlos Schenquerman señalaba cómo aprendió a sortear estas barreras:

[Entre argentinos] teníamos un cierto código compartido, ¿no? [...] si hablábamos de la Chacarita sabíamos de qué hablábamos. Chacarita tiene valor polisémico: Chacarita Junior era un equipo de fútbol argentino, Chacarita es también un barrio y, además, un cementerio, entonces si en un sueño aparecía algo que tenía que ver con Chacarita sabíamos entonces con los argentinos que era fácil la ligazón, no traducción simultánea, sino de un lenguaje a otro, lenguaje del inconsciente contenido del sueño a un contenido consciente, traducirlo en una interpretación. Con los mexicanos era cuestión de tiempo; yo alguna vez fui el doctor “Chingerman”, después de un tiempo yo era “el hijo de la chingada”, o yo era un “chingón”; eran tantas cosas que había que entender y decodificar y fue un trabajo lindo. Lindo quiere decir..., es lindo cuando uno metaboliza con el paciente y metaboliza uno mismo, cuando uno elabora con el paciente y elabora al mismo tiempo cosas de uno.³⁶⁵

En términos más conceptuales Juan Criscaut, explicaba cómo fue desempeñar su labor como psicoanalista en tierras mexicanas:

El psicoanálisis se basa en lo que el paciente habla sobre lo que le duele, lo que le angustia, de lo que se queja, por lo tanto, hay que escucharlo. Pero si bien hablamos los dos en español, el paciente usará giros idiomáticos, códigos no comprensibles para mí. Entonces vas a entender

³⁶⁴ Citado en Velasco, *Génesis*. 2015, p. 389.

³⁶⁵ Carlos Schenquerman, “entrevista citada”

los códigos, pero podríamos decir que son variaciones del español, como es en todos los idiomas latinos. Por ejemplo, si un paciente dice: “¡Pusquiubole!” o cuando tenés que diferenciar ahora de ahorita y de ahoritita, si no entiendo pregunto. Entonces no hay que asustarse de tener que escuchar a un mexicano con sus códigos, sus lenguajes, sus modos, sus dichos, sus giros idiomáticos, sus modos de pronunciar, sus: “quiubole” o “pusquiubolemano”. O sea que eso es para entender y aprender lo que quiere decirme, pero ¿Y qué es lo que está inconscientemente determinando sus sufrimientos, su neurosis? Ese ya es el meollo del psicoanálisis: al inconsciente hay que descifrarlo.³⁶⁶

En el ejercicio de escuchar la literalidad del analizado influyó la cotidianidad, acostumbrarse al habla de los mexicanos y cuando esto no fue suficiente, por el prematuro choque de usos del mismo idioma, hubo que acudir a los colegas para acceder y descifrar el contenido inconsciente del discurso de los analizados. Así se entendieron los localismos presentes y se formularon posibles interpretaciones, señalaba Sara Cagliolo al respecto:

Yo tenía mis “traductoras” que eran Estela Leñero y Flor Pandal González, amigas mexicanas, y a Nona [Fanny Blanck-Ceirijido] y Berta Blum, argentinas instaladas tiempo atrás, a quienes consultaba. Yo recuerdo una paciente que un día llorando me dice “mi marido no me pela” y yo no entendía qué me estaba diciendo hasta que mis amigas me tradujeron. [...] Es muy difícil atender cuando vos creés que hablás la misma lengua y no es así. Uno se pregunta ¿hasta dónde hice psicoanálisis?, pero obviamente si pensamos en términos de música y tratamos de escuchar al sujeto de la enunciación y no al del enunciado, podemos escuchar la angustia más allá de lo que implica el contenido exacto del lenguaje. La paciente que te mencionaba estaba con un estado de angustia feroz, y yo me distraje tratando de entender qué quería decir “no me pela”. Sí era importante, pero acá ya tendríamos que entrar en otra discusión acerca de si es tan importante el conocimiento del idioma o es más importante la música, es decir, todo lo que puedes escuchar más allá de lo que el paciente te está diciendo. Cuando vos intentás lo que se llamaría “la comunicación” en principio es difícilísimo, creés que es fácil porque hablás el mismo idioma, pero no la misma lengua. Eso me pasa hoy en Buenos Aires atendiendo un paciente español. La mitad de las cosas no se las entiendo, pero escucho la posición subjetiva desde la cual me está hablando, pero es muy difícil.³⁶⁷

Como puede apreciarse, el trabajo de psicoanalizar enfrentó obstáculos, pero referentes al intercambio verbal. Sin embargo, bajo los supuestos teóricos del psicoanálisis no sólo se analiza el discurso, sino que intervienen al menos dos factores más: resistencias, la transferencia y deseo. Temas a los que se refieren los testimonios. Además de acudir a los colegas conocidos se formaron grupos de estudio en derredor de ciertas temáticas y grupos de estudio que permitieron a los analistas sortear las dificultades que ejercer el quehacer psicoanalítico en México presentó.

³⁶⁶ Juan Criscaut, “entrevista citada”.
³⁶⁷ Sara Cagliolo, “entrevista citada”.

La presencia de los analistas, como ya se ha adelantado, no se limitó sólo al campo psicoanalítico. La noción de psicoanálisis de los rioplatenses era más amplia, como fue su participación en México. Sus lugares, como se ha visto a través de los testimonios, no sólo refieren a su presencia entre divanes e instituciones psicoanalíticas, sino que constituyó antes de su salida una presencia en las universidades y en el campo asistencial, mayoritariamente en instituciones públicas, no obstante algunos analistas alternaron algún tiempo con empresas y escuelas privadas.

Aunque es conocido que entre algunos de los analistas con trayectorias conocidas su inmersión en estas instituciones fue rápida, en otros casos no se corrió con las mismas oportunidades; en estas andanzas de la búsqueda de empleo, intervinieron factores como la burocracia mexicana, actitudes xenofóbicas y xenofílicas, así como de otros personajes que sirvieron de enlace para conseguir empleo y con ello la regularización migratoria, pues, como se ha señalado, no todos contaron con la calidad de refugiado o asilado político, lo cual les exigía contar con un empleo. Para algunos no fue tan sencillo, un ejemplo de las dificultades encontradas era señalada por Carlos Schquerman, quien apuntaba, “Yo tuve 32 entrevistas para conseguir trabajo y conseguí trabajo y visa por esto que te cuento de CIJ, por un trabajo que no me pagaban, y gracias a eso me conectaron. En las 32 estaba ese juego siniestro, cruel, esa cosa horrible: visa, trabajo, trabajo, visa. Mi esposa tuvo que salir varias veces del país porque no tenía visa”.³⁶⁸

Algunos de los trabajos que desempeñaron en los años inaugurales de su llegada a México, poco o nada tenían que ver con sus intereses personales o lo que venían desarrollando en su país natal. Estela Maldonado brinda un ejemplo de ello:

No estábamos insertos en la Universidad, yo trabajo primero con los Legionarios de Cristo, después con la empresa General del Norte, que me echa porque pierden una gran licitación, ellos tenían no sé cuántas obras [...] pero yo quedo en buenos términos con ellos, en lugar de pagarme me ofrecen mantener la visa todo lo que yo quiera, a mí me conviene. Y en ese momento, Pasternac que ya trabaja con pacientes, me empieza a mandar pacientes, Hely empieza a viajar a D.F. [...] y empieza a atender pacientes, y cuando llega Miguel Sosa, vivíamos del consultorio.³⁶⁹

Cercana a Estela Maldonado se encuentra la psicoanalista Hélyda Peretti quien señalaba algunas peculiaridades de las xenofilias y xenofobias presentes a la hora de conseguir trabajo en el país anfitrión:

³⁶⁸ Carlos Schquerman, “entrevista citada”.
³⁶⁹ Estela Maldonado, “entrevista citada”

Yo hacía un mes, o menos, que había llegado a México. Fui a pedir trabajo, lo “bueno”, me dijo la señora, “¿trae su curriculum?”, “Sí”, entonces me dice “¿cómo se le ocurre venir a proponerse para un trabajo acá embarazada de seis meses y medio?”, le digo “pero yo me siento muy bien y me siento en condiciones de trabajar”. Días antes me había comprado un huipil que me encantó precioso y “¿cómo me atrevía a ir vestida así a la entrevista y a ese lugar!”, yo le dije: “mire, en realidad me gustó tanto el huipil, me gustó tanto que a mí me parece bien, no sabía que tenía que venir vestida de otra manera”. Entonces, mira el curriculum y ahí como que aflojó un poco y me dijo “pero puedes usarlo porque sos extranjera, güera y acá necesitamos gente que no sea de acá, porque viene gente que cuenta sus cosas, sus problemas y como que un modo de preservarla, mantener el secreto profesional”, como si fuese más seguro con extranjeros. Me dio el trabajo, medio tiempo, el sueldo era bueno, sólo que me hacía ir dos horas en la mañana y dos horas en la tarde –a veces tenía que ir por la noche a reuniones– No había que mencionar la palabra psicoanálisis. Con Nuni (Estela Maldonado) nos tratábamos de usted ¡y yo estaba viviendo en la casa de ella! Trabajé hasta el día penúltimo en que nació mi hija.³⁷⁰

Un actor importante y punto de enlace con la Universidad Nacional dentro de este contexto fue la Doctora Bertha Blum, de origen argentino y doctora en psicología. Se había establecido desde 1969 en México y, al poco tiempo de su llegada, se había integrado a la UNAM. Hacia 1974, cuando comienzan a llegar los analistas, Bonny Blum –como es llamada con cariño entre rioplatenses y mexicanos– ocupaba la dirección del departamento de posgrado en psicología clínica, y fue uno de los más importantes vínculos para conseguir empleo. Ella misma rememora su tarea de la siguiente forma:

De los primeros colegas que recibí fueron justamente la doctora Marie Langer [...] el doctor Ignacio Maldonado y [...] los psicólogos Mara la Madrid y Leonardo Zack, llegan más o menos al mismo tiempo y, bueno, tienen un lugar donde comenzar a trabajar y además la posibilidad de arreglar así sus papeles migratorios como visitantes con derecho de trabajo. Luego comienzan a llegar muchísimos analistas más [...] un poco después, organizo y soy la primera coordinadora de la maestría en psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, y entonces allí justamente van a trabajar el doctor Diego García Reynoso, el esposo de Gilou, el doctor Juan Criscaut. [...] Con Silvia Bleichmar mantuve muy buena relación, pero a ella no la ayudé a conseguir trabajo, sí a Rubén Musicante [...] Sara Cagliolo [...] Me llamaban por teléfono, ¿sabes lo que decían?, que venían con el teléfono en el bolsillo y también con las recetas de las pizzas, que si no podían trabajar en la profesión, iban a poner pizzerías, y el contacto de cajón era Bonny Blum [...] Conocí a casi todos porque, por supuesto, no se encontraban nada más que mis posibilidades de ser contacto para que pudieran incorporarse a instituciones sobre todo educativas y se fueron limitando, limitando y ocupando los puestos que yo podía facilitar que encontrarán [...] La doctora Langer tuvo la participación activa en la creación –yo también– del Centro de Servicios Psicológicos Guillermo Dávila, que es el que está aquí en la Facultad, y comenzó como parte de su trabajo en la maestría en psicología clínica y ya luego esa maestría desapareció e hicimos otro programa que se llamó psicoanálisis e interdisciplina, como parte de la

maestría en psicología clínica y entonces ya intervino la doctora Langer. Y hasta el final casi de su vida estuvo trabajando en el Centro de Servicios Psicológicos, básicamente supervisando y dando algunas veces seminarios [...] la de Nacho Maldonado, psicoterapia familiar; la de la doctora Langer, psicoanálisis, creo que temas selectos de psicoanálisis; la de Armando Bauleo, psicoterapia de grupo; Braunstein, psicoanálisis en línea freudiana y después básicamente lacaniana.³⁷¹

El contacto de Bertha Blum fue clave en la gestión de lugares que ocuparon muchos analistas que alternaron la clínica privada con la vida universitaria. El ingreso, recordaba uno de los analistas, fue bastante rápido y con buen trato.³⁷² Desde la óptica de otro de los varios exiliados que ayudó la Dra. Blum se rememoraba su participación y el contexto en el que se encuentra el psicoanálisis en la UNAM:

Cuando yo llegué, habían designado directora de esa maestría justamente a una argentina que estaba desde antes y que no se había exiliado por razones políticas, Bertha Blum. Cuando llegué a México, el doctor Lara Tapia –era el director de la Facultad– viendo mis antecedentes que incluían el doctorado y muchas publicaciones, inmediatamente me designó maestro en el posgrado de psicología clínica; Frida, mi esposa, no tenía posgrado y por eso quedó como maestra de la licenciatura desde que llegó a México hasta que falleció en 1998. [...] Cuando yo llegué, la maestría en psicología clínica de la UNAM estaba en manos de los psicoanalistas, era absolutamente psicoanalítica; entonces, las autoridades eran Santiago Ramírez padre, José Cueli, Remus Araico, Avelino González, Barriguete, en fin, todos los psicoanalistas de la APM enseñaban ahí, pero surgía un problema cuando los estudiantes decían “Bueno, ya entiendo, ahora quiero ser psicoanalista”, La respuesta: “¡Ah, no! porque eres psicólogo, primero tienes que ser médico”. Por una parte, los iniciaban en el psicoanálisis, los admitían como pacientes y, por la otra, los rechazaban porque no eran médicos, según pedían los estatutos de la APM. Por eso nosotros, que teníamos otra posición desde siempre, congruente con la de Freud de no preguntar por los títulos, sino por la formación del psicoanalista, fuimos nucleando a muchos de esos estudiantes y ofreciéndoles caminos. Como yo, al mismo tiempo era psiquiatra en la Dirección de Salud Mental adscrito al Psiquiátrico Infantil Juan N. Navarro, donde dirigía el Servicio de Psicoterapia, y después a la clínica San Rafael, entonces, había un campo para que pudiesen practicar, supervisar, analizarse, es decir, tenían toda la posibilidad de hacer una formación psicoanalítica en relación con la psiquiatría, con las instituciones psiquiátricas y en una perspectiva psicoanalítica freudiana y lacaniana y, al mismo tiempo, como institución pusimos de inmediato en contacto a la psiquiatría.³⁷³

Como se aprecia en los testimonios, los analistas impartieron clases que van de la teoría freudiana clásica pasando por Lacan, hasta los grupos y el tema de familia, además de que alternaron con la clínica y el trabajo en hospitales públicos, no sólo se incorporaron dentro

³⁷¹ Bertha Blum, “entrevista citada”.

³⁷² Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

³⁷³ Néstor Braunstein, “entrevista citada”.

de la UNAM, sino que se integraron a universidades de distintos puntos del país, en un contexto en el que el psicoanálisis, como se había señalado, comienza a tener una mayor presencia en la UNAM. Sin embargo, no todos tienen contacto con Blum, como ella misma señalaba, “[con] el grupo uruguayo no tuve una relación directa, sí tuve relación amistosa con los Plá, incluso, yo participé en el grupo de estudio que coordinaba Juan Carlos Plá, uno sobre Freud y luego otro sobre Lacan; yo participé en el de Freud y eso nos acercó amistosamente, pero no tuve nada que ver, no fui contacto del grupo uruguayo, así como fui contacto con el grupo argentino”.³⁷⁴ Otros tantos también buscaron formas de entrar a la UNAM, independientes a la figura de Bonny Blum, recordaba una analista “yo entro a la UNAM, a pedagogía de la UNAM, a dar psicopatología del escolar [...] es Noé Jitrik el que favorece mi contacto”.³⁷⁵ Hay que señalar que en este periodo la participación de los analistas no se limitó a la carrera de psicología, también se incorporaron a la Facultad de Medicina, como la psicoanalista Gliou de García Reinoso,³⁷⁶ o a las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) que comenzaron actividades en 1974 en las zonas fronterizas del Distrito Federal y el Estado de México.

La inmersión de los psicoanalistas en las universidades públicas se dio en medio de la reforma y expansión del sistema educativo superior en México. Durante la década de 1970, diversas transformaciones concurren: reformas curriculares, modernización de la gestión y planeación, repartición territorial de la oferta educativa, diversificación y distribución académica, y apertura para los nuevos perfiles de ingreso e inversión para la infraestructura de las nuevas universidades.

El presupuesto venido de las arcas del inusitado aumento en los precios del petróleo, que combinó el descubrimiento de yacimientos y conflictos internacionales, ayudó la expansión de los servicios superiores de la educación mexicana.³⁷⁷ De tal forma que, en 1973, se hizo patente la Ley Federal de la Educación Pública que contiene como objetivos la ampliación de la matrícula, orientación académica, propuestas distintas para cursar un programa universitario y, también, incorporación de un profesorado competente y nueva administración académica. Sobre este proceso, el sociólogo Roberto Rodríguez-Gómez explica que la reforma educativa mexicana se orientó en dos directrices principales: “En primer lugar, a través del impulso al sistema de Institutos Tecnológicos Regionales y su propagación en el territorio nacional, así como en la reforma de los planes de estudio de

³⁷⁴ Bertha Blum, “entrevista citada”.

³⁷⁵ Estela Maldonado, “entrevista citada”.

³⁷⁶ Entrevista a Gilbert Royer de García Reinoso realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 30 de junio de 2015.

³⁷⁷ Lajous, *Historia*, 2014.

estas instituciones y la creación de nuevas carreras en las mismas. En segundo lugar, a través del apoyo a las universidades autónomas que se encontraban emprendiendo acciones de reforma institucional”.³⁷⁸ Acorde a este segundo rubro, se creó, en 1973, la Universidad Autónoma Metropolitana, planeada para satisfacer la demanda en el centro del país, con ubicación en distintos puntos de la ciudad: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, fueron unidades educativas, en la cual se indujeron innovaciones académicas y organizacionales significativas, en el área de psicología donde se inscribieron algunos psicoanalistas como Horacio Foladori, José Perrés y Silvia Emmer se incorporaron a la unidad Xochimilco, ésta última recordaba:

Me habían dicho de ir a tal lugar, la dirección, y yo iba recorriendo campo, vaquitas, hasta llegar a unas construcciones que parecían gallineros [...] y dije “me equivoqué”, después vi el cartel, entonces la UAM-X todavía estaba en eso, no había edificios, era campo. Todo se estaba construyendo dentro de esas paredes de la “casa abierta al tiempo”, construcciones no solamente a nivel edificio, sino de pensamiento [...] Ingresé, no entré a psicología directamente, sino a “Tecnología educativa” y una de mis primeras actividades fue la de formación de profesores [...] Dentro de esta nueva concepción centrada alrededor del módulo “Unidad de docencia investigación y servicio a partir de un problema concreto de la realidad mexicana”, el trabajo grupal fue un instrumento central, era la modalidad de enseñanza, “Enseñanza aprendizaje”. El cuestionamiento del rol de docente tradicional, el trabajo grupal en la creación del conocimiento (Freire), la espiral del conocimiento (Bleger). y el grupo operativo (Pichón Rivière). Entonces esa fue mi entrada en la UAM [...] En esos años fue importante el aporte de Armando Bauleo que trabajó con nosotros como grupo sobre el trabajo grupal, él no estaba en México, sino en Europa. Tuvo una gran influencia dentro del grupo docente de la carrera de Psicología durante sus estadías en México y su trabajo en la UAM-X [...] Algunas de las alumnas que recuerdo tenía problemas serios en el sentido de si seguían estudiando, la oposición de su marido que la ubicaba frente a la disyuntiva estudio o matrimonio y otras problemáticas por el hecho de ser mujeres, lo que se esperaba de ellas en una sociedad predominantemente patriarcal [...] trabajé en el tema de violación [...] Trabajamos para que se modificara la ley vigente y para concientizar sobre esta problemática. Esto dentro del tema de la mujer, de una problemática de género muy grave, no solamente como hecho en sí, sino también por las consecuencias de este delito a nivel psíquico, agravado por su ocultamiento a nivel social. También trabajábamos en extensión, nos mandaban a distintas instituciones para hablar del sistema modular. Era un sistema novedoso dentro del campo de la enseñanza. El trabajo centrado en el grupo como manera de cuestionar y recrear el conocimiento en la participación. No había clases teóricas, que era lo que se acostumbraba en las universidades.³⁷⁹

³⁷⁸ Rodríguez-Gómez, Roberto, *Expansión*, 1998. p. 7.

³⁷⁹ Silvia Emmer, “entrevista citada”.

Mientras que en la unidad Iztapalapa, donde se impartía la carrera en psicología social, se incorpora Rubén Musicante, él explicaba su accionar dentro de esta institución y su alternancia que reunió formación en grupos de estudio y análisis didáctico:

Me presenté a concurso para corrientes psicoanalíticas de profesor asociado, y me fue bien [...] Ingresé allí y ya entonces me dediqué al consultorio y a esa actividad que era fabulosa porque daba seminarios selectivos, el número era limitado siempre porque la computadora inscribía un número determinado de alumnos y ya no permitía que pasaran de ahí, así que era fabuloso, se trabajaba extraordinariamente bien y los temas yo los iba poniendo, por supuesto era una licenciatura en psicología social, no era una licenciatura en psicología, sino en psicología social y ahí trabajé hasta que volví, renuncié. Y mientras tanto, paralelamente a esto, continué la formación porque yo fui con formación, pero en nuestro medio la formación es muy prolongada, es decir, estuve con Juan Carlos Plá que era un exiliado uruguayo, continué mi análisis, porque ya había tenido análisis acá, pero lo tuve que interrumpir, continúe con Gilou García Reinosoque está en Buenos Aires, ella fue mi analista en México y son las dos personas que yo diría que han dejado la impronta más importante en formación, porque, además, también estuve con otra gente interesante, Ignacio Maldonado que hace terapia familiar.³⁸⁰

Otros analistas se incorporaron a instituciones como la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la Universidad de Querétaro, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Hélyda Peretti trabajó en esta última y señalaba a propósito del tema abordado de la fundación de un consultorio y encuentros con la corrupción de las autoridades mexicanas:

Mi hija nació el 13 de julio del 76 y nos fuimos el 30 de julio a Puebla. Alquilamos una casita amueblada y yo ya, el día primero de agosto, tenía que estar trabajando en la BUAP [...] En ese tiempo no tenían idea del psicoanálisis los que estaba cursando el fin de la carrera y yo no tenía idea de las materias que tenían que cursar: Pedagogía, Ciencias de la educación, Psicología cognitiva IV. Me fue muy difícil ese cuatrimestre porque tenía que estudiar mucho, me prestaban libros todo, no tenía nada, [...] estaba en un mundo absolutamente nuevo, [...] partimos un día para armar el consultorio en el D.F., antes de llegar nos para un policía en moto y nos dice que no podíamos llevar eso allá arriba, que teníamos que pagar una multa, hizo un papel por un costo bastante elevado, lo mismo que haber pagado un flete para que lo llevaran. Le dijimos que si seguíamos, más adelante nos podrían hacer otra multa “ah no, no”, dice. Se subió a la moto, se puso sus guantes, “ustedes síganme, yo los llevo, ¿hasta dónde van?”. Así seguimos viaje, él en la moto, nosotros atrás siguiéndolo. Llegamos al departamento, se bajó, se sacó los guantes, nos dio la mano, y quedamos todos agradecidos. Cuando contábamos esa historia no lo podían creer. La cuestión era que yo viajaba los lunes en la mañana y volvía en la noche, y me iba después los miércoles a media mañana y volvía el jueves después del mediodía. [...] Cuando comencé a viajar al D.F. y quedarme una noche para juntarme a estudiar con Marcelo, Nuni y Miguel, estudiábamos

³⁸⁰ Rubén Musicante, “entrevista citada”.

desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche. Estudiábamos a Lacan, los seminarios, y comenzamos, poco más, tarde a dar nuestros propios seminarios. Ese fue un encuentro que duró años. Para mí era vital seguir con mis amigos, compañeros, estudiando, discutiendo, trabajando, tenía pacientes –algunos eran mexicanos– derivados por algunos argentinos que tenían algún tiempo de estar en México. También recibí allá algunos pacientes míos de Córdoba que también se exiliaron en México.³⁸¹

Como puede apreciarse en el testimonio, la formación y estudio del psicoanálisis empezó a tener cambios graduales, aquellos que no pertenecieron a ninguna institución psicoanalítica comenzaron a hacer seminarios de estudio, forma promovida por los analistas del Río de la Plata para la legitimación de su profesión, identidad ligada habitualmente al lacanismo. Horacio Foladori comentaba sobre su participación en universidades ajenas a la Ciudad de México y desde el psicoanálisis de grupo:

Yo creo que, básicamente, venía ya con una cierta formación en grupo operativo, que lo implementé en distintas partes en México: hice grupos en el Distrito Federal, en Cuernavaca, en Monterrey con los alumnos de psicología de la Universidad de Nuevo León, hice grupos en Torreón y en Querétaro. Mi trabajo es como psicoanalista, pero podría decir que es un psicoanálisis que está muy atravesado por preocupaciones por lo sociopolítico y por lo que abre como problemática el grupo y el análisis de las instituciones. En Torreón pudimos hacer un análisis institucional de una Facultad de la universidad que está en Torreón. Digamos que estos son espacios que yo creo que hay un cruzamiento muy importante entre la subjetividad y el terreno de la política porque tiene que ver con el tipo de institución al cual estamos acostumbrados, en términos de cuál es el modelo hegemónico que el Estado implanta, pero a su vez la resistencia que esto genera en distintos actores como para buscar otras formas de organización, otras formas de institución, de ejercicio de este poder donde se privilegie la horizontalidad en lugar de la verticalidad que el modelo Estado propone, y exige su reproducción.³⁸²

Es perceptible que los analistas no abandonaron sus posturas políticas, su inmersión, como señalaba el propio Foladori, se dio por empatía con las universidades públicas. Empero, otros analistas pasaron por las Universidades privadas, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Anáhuac y la Universidad de las Américas representaron alternativas para encontrar trabajo. Rubén Musicante compartía sus apreciaciones sobre la Universidad Anáhuac, que combina distancias largas y la presencia de sectores empoderados radicados en México:

Nuni Maldonado estaba trabajando en Lomas en un centro de psicología que habían abierto los de la Anáhuac, los legionarios de Cristo, –que después con rabia me enteré del famoso

³⁸¹ Hélyda Peretti, “entrevista citada”.

³⁸² Horacio Foladori, “entrevista citada”.

caso de Maciel, yo lo conocí a Maciel– ella tenía buena relación con la jefa. La jefa de Nuni era hermana del papá de Duvalier, el dictador de Haití, pero que había huido de Haití, era un norteamericano, vivía en Estados Unidos y habían contratado para hacer un centro piloto muy moderno, para dar charlas y orientación en Las Lomas, estaba una casa hermosa, como todo lo que corresponde a Las Lomas, ¿no es cierto?, y allí yo conocí a esta señora y esta señora me dijo que en la Universidad Anáhuac necesitaban algo y me puso en contacto y me dieron una cita, una entrevista, la cuestión es que la última entrevista la tuve con el padre Maciel justamente en la Anáhuac y de ahí me designan director de la Escuela de Psicología de la Universidad Anáhuac [...] yo me acuerdo que estaban los autos, los guaruras, estaba el hijo de López Portillo, de Echeverría, toda la gente más rica, incluso descendientes de próceres de México [...] después me presenté a concurso a la UAM.³⁸³

A través del recuerdo de Musicante es perceptible el contraste que existe entre las escuelas superiores privadas y las públicas que cohabitan en la zona conurbada del centro del país, el interés del psicoanálisis, ha de notarse, no sólo fue entre los sectores medios y de izquierda, sino entre los grupos acaudalados del país.

Varios de los analistas que tenían el título de psiquiatras habitaron con más frecuencia hospitales públicos, uno de ellos, Juan Criscaut, rememoraba:

Insistí hablando con el Dr. Gamioschipi, jefe de psiquiatría del ISSSTE, le llevé mi currículum 20 veces, creo que llegué a él de pura cara rota. En todas estas instituciones tuve una receptividad maravillosa. Más adelante, empecé a hacer supervisiones en un servicio de niños sobre la relación médico-paciente-familia que dirigía el Dr. Miguel Foncerrada, en el Instituto del Seguro Social, IMSS, también en el Servicio de Psicopatología de otro hospital cuyo Jefe creo que se llamaba Pablo García, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, ISSSTE. Ambos jefes con muy buena recepción y mucha confianza, me sentía un genio: ¡no me conocen y me reciben bien! Creo que era porque había una buena historia con los profesionales argentinos. La única experiencia desagradable fue en el ISSSTE, al ingresar tuve como compañera una psiquiatra que no sabía nada de psicoanálisis y me pidió “¿Che, por qué no me enseñás psicoanálisis?” y entonces empecé amistosamente a darle clases en alguna hora libre, después de haber estado trabajando casi un año, removieron al jefe Gamioschipi y ocupó su puesto esa compañera. De pronto me entero que yo también había sido removido y sin haber sido ella la que me lo informara. En ése mismo servicio conocí al Dr. Ruiz Taviel, un psiquiatra muy bien formado que venía a hacer supervisiones, era español, pero había llegado a México de chico, un tipo macanudo, nos hicimos muy amigos dentro del servicio.³⁸⁴

La posibilidad de ingresar a los hospitales públicos del país, como es perceptible a través de los testimonios, se da en función de las redes del exilio, la extensión de los servicios de salud mexicanos, sin embargo, no estuvo excepto de tensiones y dinámicas laborales turbias, por ejemplo, el “compadrazgo”, por la cual no fueron contratados o ascendidos

³⁸³ Rubén Musicante, “entrevista citada”.

³⁸⁴ Juan Criscaut, “entrevista citada”.

algunos analistas que contaban con mayor experiencia y trayectoria. En uno de los acápites próximos, se hablará de las disputas en las que se vieron envueltos algunos rioplatenses y mexicanos.

Otro espacio más donde se apuntalaron los psicoanalistas fue dentro de los Centros de Integración Juvenil (CIJ). Una buena cantidad de los analistas laboró al interior de éstos. Los centros fueron creados hacia 1969 con el objetivo de investigar, prevenir, tratar y rehabilitar la farmacodependencia. Tenía un alcance nacional con una red operativa de comunidades en derredor del país. La atención incluyó servicios diversos, mismos que exigieron la participación de equipos de salud conformados por médicos psiquiatras, psicólogos y profesionales afines.³⁸⁵ Mario Campuzano, psicoanalista mexicano que se había integrado a dicho proyecto, rememoraba:

En aquel momento nosotros estábamos en un proceso de formación y desarrollo de los Centros, pues había trabajo no solamente para los profesionales mexicanos, sino para los argentinos que buscamos. Básicamente eso acá en la Ciudad de México [...] La psiquiatría en México ha sido siempre marcadamente organicista, marcadamente biologista y la formación argentina era orientada a la psicoterapia psicoanalítica, orientada al psicoanálisis, era una psiquiatría dinámica de corte psicoanalítico. Entonces, eso complementaba muy bien el perfil necesario para abordar el tratamiento de los farmacodependientes en esquemas que en aquel momento no estaban suficientemente claros, donde era todavía una tarea de investigación clínica sobre investigaciones factibles y útiles para buscar resolver en alguna medida el problema, pero que eran natalmente psicoterapéuticas cualquiera que fuese el enfoque. Por esa razón, tuvimos una serie de exiliados trabajando en Centros de Integración Juvenil.³⁸⁶

Uno de los participantes dentro de esta institución fue la psicoanalista argentina Estela Troya, quien había participado en experiencias de corte grupal:

Estaban Mario Campuzano, Marte, Jorge Margolis y otra persona cuyo nombre en este momento se me escapó. Entonces, entré primero como asesora institucional y luego seguí como supervisora de los centros. Hacía dos años que estaba formado el CIJ, era una preciosa de proyecto en ese momento, realmente precioso y lindísimo el trabajo, era muy entusiasmante y muy rico, y encajaba muy bien en lo que a mí me importaba y me gustaba hacer [...] los sitios que más me interesaban en ese momento eran Centros de Integración Juvenil y AMPAG –a donde entré también como asesora científica– y a cargo de una o dos materias –una que era de psicología institucional– y en AMPAG estaban José Luis González Chagoyán, Pepe Remús y su mujer.³⁸⁷

³⁸⁵ Véase Baz, “Experiencias”, 2002, p.23

³⁸⁶ Mario Campuzano, “entrevista citada”.

³⁸⁷ Estela Troya, “entrevista citada”.

Otro en transitar por los CIJ fue Walter Laborde con su colega, la analista argentina Martha Arregui, Silvia Radosh recordaba que no todo fue perfecto dentro de los Centros pues:

Tanto Walter como Martha estaban escribiendo un libro sobre drogadicción, pero como era un libro muy confrontativo porque hacían cosas tipo de denunciar que los tubitos de resistol, por ejemplo, estaban en los supermercados a la mano de los niños para que se los pudieran robar y se drogaran, es decir, qué tanto al Estado le convenía la gente drogada, dopada, igual en las cárceles no es algo prohibido, es algo que se distribuye por todas las cárceles para mantener dopada a la gente. Era una de sus hipótesis y este libro se los robaron, o sea, todo lo manuscrito que tenían antes de haberlo podido escribir en máquina, copiar en esos tiempos todavía no era tan [fácil], ya existían la computadoras, pero no en una sesión porque lo que hacían era escribir a mano, sí fue una pérdida importante.³⁸⁸

En el testimonio ofrecido por Radosh es perceptible el papel crítico que los analistas jugaron al interior de sus trabajos y profesiones. Carlos Schenquerman, quien también había transitado por los Centros de Integración Juvenil, apuntaba:

Tuve varias entrevistas y, entre ellas, una en el CIJ, ahí me ofrecieron trabajo, pero no podían pagarme. Dije “no importa”, tenía que hacer algo, no podía estar sin hacer nada esperando, tenía que hacer algo. Entonces me dijeron: “Bueno, bienvenido, Carlos, encantados”, me pusieron a diseñar un programa de salud mental, les gustó mi programa de salud mental. Y fíjate qué importante fue, por eso que me recomendaron con [...] Jorge Jiménez Cantú, era el Secretario de Salubridad y Asistencia, luego fue Gobernador del Estado de México. Necesitaban alguien que se ocupara de los Servicios integrados de Salud Mental –entonces, quien dirigía el CIJ me recomienda con este señor [...] era imaginar y diseñar un programa de Salud Mental para todo el Estado de México [...] era un muy buen trabajo, era Jefe de salud mental del Estado de México, soñado para mí, tenía que hacer 60 kilómetros todos los días. En esa época ya pude alquilar un departamento [...] En Tabasco tuvimos experiencias maravillosas, yo diseñé un programa para un “Centro Educativo Tutelar para Menores Infractores”, a partir de lo cual después se hizo un edificio *ad hoc* para estos chicos diseñado por nosotros, rompiendo con todo lo que es tradicional, sin el patio de armas que tienen todas esas instituciones... [...] los niños que salían de ahí pasaban al Centro Educativo Laboral. Lo laboral era fabricar ladrillos para construcción, producción comprada por el gobierno para todas sus obras y con lo logrado en parte se autofinanciaba el Centro y otra parte iba a una caja de ahorros de los chicos para cuando salieran de ahí, ya mayores de edad, tuvieran dinero y además un oficio; fue un programa descomunal, maravilloso, muy gratificante para nosotros por los resultados. Después me vinieron a ver de Puerto Rico para hacerlo allí. Una historia, las historias siempre son mucho más largas, pero esa experiencia fue maravillosa.³⁸⁹

³⁸⁸ Silvia Radosh, “entrevista citada”.

³⁸⁹ Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.

El testimonio de Carlos Schenquerman resulta valioso para dar más luz al amplio abanico de lugares donde laboraron, entre ellos, el tránsito por las dependencias públicas. La labor en los Centros de Integración Juvenil se convirtió en un trampolín para hacer distintos trabajos dentro del sector público. Otra analista que tránsito por instituciones gubernamentales mexicanas fue Gilou de García Reynoso, quien señalaba: “durante mi exilio en México, trabajé en la Dirección de Medicina del Trabajo en la Secretaría de Trabajo, desde el punto de vista psicoanalítico, y no me pareció; me convenció que los psicoanalistas podían y debían trabajar en un campo, como es el de las instituciones, por ejemplo, y no solamente encerrarse en su consultorio”.³⁹⁰

Así, los psicoanalistas desempeñaron sus actividades profesionales las cuales abarcan desde la consulta privada, pasando por la docencia en instituciones privadas, universidades públicas, empresas, hospitales, hasta puestos que implicaron el diseño y supervisión de programas de salud que tuvieron un alcance internacional. Además, esto nos da pauta para hablar un poco más adelante de las instituciones formadas por los psicoanalistas. Actividades que se desarrollaron a lo largo y ancho del territorio mexicano.

Una actividad que exigió la salida del diván fue la participación política y de solidaridad a los que se sumaron los psicoanalistas del Río de la Plata con diversos grados de compromiso, tema del siguiente acápite.

3.5 DENUNCIA Y SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El exilio en México no fue sencillo. Lo que acontecía en Argentina y Uruguay llegaba a los rioplatenses a través de los periódicos y de las charlas. Marie Langer e Ignacio Maldonado daban cuenta de lo difícil que fue establecerse en el nuevo país y continuar con sus vidas, señalaban: “se lee: Mataron a este compañero, a aquel otro. Se comenta espantado: ‘¿Supiste lo que le hicieron a Haroldo Conti?, dicen que enloqueció por la tortura’, ‘¿Conoces a este chiquito que juega con mis hijos? Su madre se enteró ayer que habían matado a su esposo’. Estamos en un grupo de estudios de la obra de Freud, llaman por teléfono a una de las presentes. Ella escucha y empieza a gritar: ‘No, no puede ser. Mataron a mi hermano’”.³⁹¹ Estos acontecimientos iban de la mano con los sentimientos contradictorios por haber abandonado el Río de la Plata, por los compañeros o conocidos que se quedaron en los países de origen, cuyo destino también era incierto por el contexto de brutal represión.

³⁹⁰ Gilbert Royer de García Reinoso “entrevista citada”.

³⁹¹ Langer y Maldonado, *Nicaragua*, 1983. p. 4

Otros de los síntomas que vieron en los exilados en México se relacionaron con la culpa, la nostalgia y la depresión. Son los propios Langer y Maldonado quienes apuntaban que, con el transcurrir de los días en México, los exiliados fueron tomando distintas actitudes, se encontraba a aquellos que decían “hay que asimilarse” o a otros que se sumergieron en la nostalgia. La gran mayoría logró adaptarse, pero sin abandonar la idea del retorno y sin perder vínculos, así la gran mayoría participó en actividades de protesta, denuncia y la solidaridad.

Ya se han señalado algunas muestras de participación de los analistas dentro de las organizaciones del exilio. También se ha adelantado la conformación de grupos que son producto de la organización al interior de las instituciones del exilio, sin embargo, no se ha agotado la participación expresamente política de los psicoanalistas. Dentro de este apartado se pretende dar cuenta de algunas experiencias significativas de denuncia y solidaridad donde se vieron inmersos los psicoanalistas. Una refiere al grupo de Trabajadores de la Salud Mental Latinoamericanos que participaron en Nicaragua. La otra a la trayectoria de Laura Bonaparte, psicoanalista con una intensa actividad ligada al tema de la búsqueda de los desaparecidos y los derechos humanos. Desde ya, se anuncia que estas no representan todas las actividades que desarrollaron los psicoanalistas. Si hubiese que dar un criterio del porqué se da cuenta de estas experiencias y no otras, habría que señalar que se escogieron por su significación, alcance internacional y por la documentación existente, que quien escribe contó con la enorme fortuna de acceder a este rico material. Asimismo, se considera también, siguiendo a Tzevetan Todorov, que estas experiencias son *ejemplares*, en el sentido que se elevan del determinismo de las particularidades y a través de sus relatos y “sin negar la propia singularidad del suceso, decido utilizarlo, una vez recuperado, como una manifestación entre otras de una categoría más general [...] abro ese recuerdo a la analogía y la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección”.³⁹² Así, la elección es una muestra aleccionadora de la participación en la que se vieron inmiscuidos los psicoanalistas del Río de la Plata.

La primera experiencia es producto de una serie de actividades que se venían desarrollando en México a la que ya nos hemos referido tangencialmente. Al notar las situaciones emocionales de sus connacionales, algunos profesionales de la salud mental se aglutinaron el Comité de Solidaridad del Pueblo Argentino (COSPA), tutelada por Rodolfo Puiggrós en el local de Roma 1, donde los profesionales de la salud mental prestaron

³⁹² Todorov, *Abusos*, 2008, p. 52

servicios asistencia para los que habían sido objetos de represión, en conjunto con algunos miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano.

Los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas que ahí se reunieron fueron dependientes de la Secretaria de Cultura e Investigación y de la Secretaria de Asistencia Social. Ahí se compartieron tareas con los médicos generales, mismos que se ocupaban de todo tipo de servicios los cuales incluían partos y atención de enfermedades comunes.³⁹³ Las circunstancias y arribo de muertes, torturas, desapariciones, desataron la crisis que conllevó a establecer una comisión aparte de los servicios de salud general. Así se dieron inaugurales pasos en la consulta y atención para los exiliados del Río de la Plata y de América Latina. Sobre su labor, apuntaba Marie Langer:

Desde el exilio, lo nuestro siempre fue un saber de horrores que pasaron aquí en nuestra Argentina. Fue un saber lleno de odio e impotencia. Lo único que pudimos allá, en México, fuera de cualquier peligro, era la denuncia y sí, también la ayuda psicológica a los que vinieron destrozados de aquí [...] La neutralidad terapeuta desde ya no corre. Ser neutral frente a estos criminales sería imposible y anti ético. Además, ¿cómo crear el necesario espacio de confianza, si uno, aunque simulado, se mostrara neutral? [...] con cada preso, ex torturado, como con cada familiar sobreviviente, a quienes pudimos ayudar a rehacerse teníamos la sensación, aunque ínfima, de batalla contra los militares que pretendían haberlos destrozado definitivamente.³⁹⁴

Los afiliados a los Trabajadores de la Salud Mental participaron en una serie de actividades vinculadas a los temas de la subjetividad para hacer denuncias en México, uno de esos encuentros fue celebrado en Cuernavaca en representación de los argentinos, asistió el Dr. Miguel Matrajt, quien hizo señalamientos a propósito de la violencia que ejercieron contra ellos y sus colegas en su país, apuntaba:

La actividad represiva se orienta en tres direcciones: a) el cierre o el retorno a viejas prácticas manicomiales, de todo hospital o servicio de salud mental que cumpliera con una función asistencial ligada a las necesidades y luchas populares. [...] Ese fue el destino, entre otros, del Policlínico Posadas, de Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, del Centro de salud No 1, de la Ciudad de Bs. As., del Policlínico Araoz Alfaro, de Lanús, del hospital Finochietto, de Avellaneda, el Hospital de Santa María, Cosquen, Provincia de Córdoba, de los centros técnicos de orientación, etc. b) La persecución directa contra la persona de los trabajadores de la salud mental. Así, son más de cincuenta y cinco los muertos o “desaparecidos” [...] un número varias veces superior de exiliados, y muchos cientos los cesanteados de sus trabajos, tanto en hospitales, centros de salud, universidades, etc. c) La

³⁹³ COSPA, Registros médicos de los exiliados, México D.F., 1976, Documentos de Ignacio Maldonado, Resguardado en el Museo Archivo de la Fotografía, Ciudad de México, Sin clasificar.

³⁹⁴ Langer, “Epilogo”, 2006, p. 141.

persecución contra las instituciones de los trabajadores de la salud mental. Primero con allanamientos, bombas y otras muchas formas de intimidación.³⁹⁵

Otras labores son los Encuentros y Congresos en México, entre ellos están el "Adolescencia y exilio", congreso organizado por la UAM-Xochimilco en 1980, mesas redondas, entre ellas, "Suicidio y política: reflexiones sobre los 'suicidios' en las cárceles argentinas". El "Congreso latinoamericano sobre psicoanálisis y contexto social" celebrado en Querétaro en el mismo año. Los trabajadores de la Salud Mental, además, concurrieron a actividades desarrolladas en el extranjero. Asistieron a Costa Rica para abordar temas ligados a los desaparecidos³⁹⁶ y a Venezuela durante el mes de octubre de 1979 donde se celebró la "Reunión internacional sobre el exilio y la solidaridad en América Latina de los años 70".³⁹⁷ En este último, participaron varios exiliados argentinos entre los que se encontraba Ignacio Maldonado, Beatriz Aguad y Alicia Stolkiner, José Carlos Escudero y Enrique Guinsberg; sus participaciones se concentraron en describir desde la psicología los efectos traumáticos de la represión política en adultos y niños, los proyectos fantasía de retorno del exiliado político y cuál es el estatus de los servicios de salud en estados de excepción. Algunas líneas sobre los aspectos de la psique de los exiliados son compartidas por los profesionales de la salud mental: sentimiento de culpa, duelo por las pérdidas de seres cercanos, melancolía con intensos sentimientos depresivos. Añadían que el compromiso político era el eje alrededor del cual gira toda posibilidad terapéutica.

También asistieron a las reuniones de la OEA en Washington para tratar temas sobre derechos humanos, donde concurrieron las Madres de Plaza De Mayo, Familiares de Desaparecidos, el COSAFAM, organismos con los cuales se estableció un vínculo, y un encuentro en París, éste dentro del congreso organizado por la revista *Confrontation*. Lo que confirma su participación activa y contacto con diversos actores por todo el mundo. Así lo demuestran documentos resguardados en el Archivo Museo de la Fotografía, Ciudad de México y en el Archivo de Gregorio y Martha Selser.

Los TSM en México no sólo participaron en actividades relacionadas con su profesión, sino que se adhirieron a muchos de los comunicados emitidos por las organizaciones del exilio. En muchos de los documentos emitidos por el CAS, se nota su participación en comunicados de solidaridad y denuncia durante los años del exilio.

³⁹⁵ Matrajt, "Historia", 1980, pp. 244-245

³⁹⁶ Berman, "Primer", 1981, p. 10.

³⁹⁷ Enrique Guinsberg, Conferencia internacional sobre el exilio y solidaridad en América Latina, octubre 1979, Venezuela, Documentos de Ignacio Maldonado, Resguardado en el Museo Archivo de la Fotografía, Ciudad de México, Sin clasificar.



Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Marta Selser
Fondo K
Expediente BAR 16
Fojas: 79-80

En el año de 1981, lanzaron la publicación *Gaceta de los Trabajadores Argentinos de la Salud Mental*. Como explica el número uno, su organización iba más allá de formas político partidarias, se trata de una labor de solidaridad con el pueblo argentino, elaborando una respuesta específica desde su profesión. Esto incluye ofrecer sus trabajos profesionales para atender a la comunidad radicada en México, tarea que incluye, pese a las diferentes posiciones políticas, la denuncia de la reprensión que ejerció el Estado argentino hacia sus connacionales, la presentación de proyectos de investigación y de los grupos de estudio, el llamado a sumar esfuerzos para reconquistar los derechos y recuperar a la nación libre y soberana, lo mismo que la contribución a la lucha de la realidad democrática de los demás países donde se han instaurado dictaduras. El comité de redacción quedó al frente de Enrique Guinsberg y Sylvia Berman.

La gaceta fue el resultado de más de seis años de residencia y trabajo en México. Como se había señalado páginas arriba, los psicoanalistas se habían insertado en las distintas organizaciones y se integraron a las comisiones de salud mental, dando atención terapéutica a connacionales y a exiliados latinoamericanos. Lo que se buscaba, a partir de esta publicación, era visibilizarse y transmitir lo que se venía realizando, así como a invitar a sus colegas en el extranjero a participar, interrogando, proponiendo alternativas y propiciar diálogos que contribuyeran a dar cuenta de este número de profesionales y del pueblo exiliado que era alto en número.



Gaceta de los Trabajadores Argentinos de la Salud Mental en México. México, 1981. Número 1.

A través de la publicación periódica, daban cuenta también de lo sucedido en el campo “psi” en Argentina. Luego del ascenso de la junta militar, se buscó reglamentar el ejercicio de la psicoterapia en Argentina. A partir del artículo de Enrique Guinsberg, “El psicoanálisis a picota” publicado en la revista *Somos* de la editorial Atlántida de Buenos Aires, se lanzó un proyecto de ley para reglamentar el ejercicio psicoterapéutico y proponer un modelo de educación para los psicólogos que eliminará la presencia del psicoanálisis, en tanto, como señala la revista, el psicoanálisis se ligó al terrorismo. Denuncia la posición de psicoanalistas “reaccionarios”, como Arnoldo Racowsky. Guinsberg concluye su artículo apuntando:

Los motivos reales de reglamentar un ejercicio profesional que la Dictadura considera que fue "subversiva" y que pueda volver a serlo. Verdadero o falso, pero tal parámetro usado, y donde lo que molesta no es el psicoanálisis –que, como se sabe, puede ser usado de una manera u otra, y generalmente lo ha sido y es con ideología conservadora–, sino una práctica profesional cuestionante y crítica. Por eso, instituciones psicoanalíticas ortodoxas –como la APA, pero no sólo ella– no tienen mayor dificultad, como tampoco el gran desarrollo lacaniano actual en Argentina, en tanto ambos se marginen de la realidad sociopolítica concreta.³⁹⁸

Desde el número dos, como se ha hecho notar antes, se decidió cambiar el nombre de la revista. El giro no fue superficial, tuvo un carácter más incluyente en las experiencias y trayectorias personales, pero también en el comité editorial y en la redacción, aunque visiblemente fueron más los argentinos involucrados. Al interior de ésta, se apuntaba: "el éxodo de psiquiatras, psicólogos, pedagogos, etcétera, ha sido un fenómeno que se ha manifestado en todos los países latinoamericanos que sufren regímenes militares. No es necesario sumergirse en grandes profundidades para reconocer las causas de la situación: la Salud Mental no se lleva bien con el militarismo".³⁹⁹

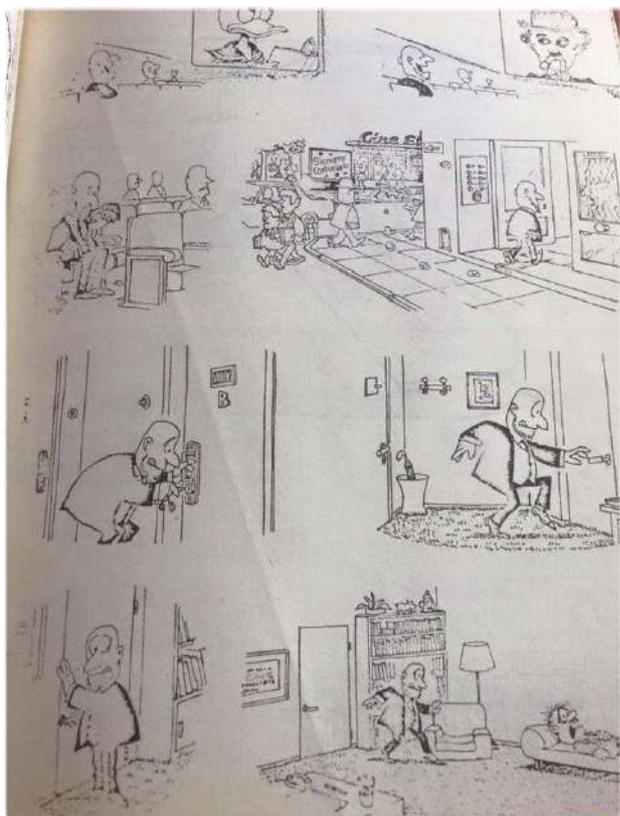
Dentro de la gaceta, también dieron cuenta de su transitar, de su crítica a la APA y de la formación del CDI, las ligazones que pudiese haber con el marxismo, del campo de la salud mental en Argentina a través de los espacios educativos y las instituciones asistenciales. Otros de los temas explorados fue la situación de la salud mental en Chile, El Salvador y Uruguay.

Los Trabajadores de la Salud Mental estaban conscientes de lo que señalaba Freud en el trabajo "El chiste y su relación con el inconsciente", donde señala: "La risa nos llevará quizá a una más definida representación del proceso por el que el chiste coadyuva a la lucha contra la represión [...] una posibilidad de desarrollo de placer se agrega a una situación en la que otra posibilidad se halla cohibida de tal manera, que no podía por sí sola producir placer".⁴⁰⁰ A través de los cartones y la mofa, hicieron crítica a la "burocrática" Asociación Psicoanalítica Argentina y a sus miembros "que participaban de un sistema de privilegios", tampoco el régimen militar escapó del humor y la pluma de algunos psicoanalistas críticos que se exiliaron en México. Dos ejemplos extraídos del número dos de la *Gaceta* nos ayudan a ejemplificar la crítica vertida desde el humor.

³⁹⁸ Guinsberg, "intención", 1981, p. 13.

³⁹⁹ Comité, *Gaceta*, 1981, p. 2.

⁴⁰⁰ Freud, "Chiste", p.



En la imagen de la izquierda se muestra a un analista que viste de traje por la opulencia de la sucursal argentina, éste se da el tiempo de ir al cine mientras transcurre el análisis de una persona que recostada en el diván se le nota angustiada. Así, se encuentran varias imágenes que hacen crítica de la estereotipada forma del psicoanálisis. La imagen de la derecha tiene un contenido distinto al primero fuera de la órbita de Freud, expresa la situación política argentina, el pretexto de las fuerzas armadas para irrumpir es “que no les gustan las corbatas del presidente”, todo ocurre en el despacho de quien pudiera ser Héctor Cámpora.

Entre los refugiados latinoamericanos en México, se encontraban militantes nicaragüenses del Frente Sandinista de Liberación Nacional que buscaron una guardia temporal en esos años, entre ellos se encontraba Ernesto Cardenal, literato y militante en la teología de la liberación, quien fungió bajo el gobierno sandinista como Ministro de Cultura. En el año de 1978 se entra en contacto con ellos, pues se alojaron en el COSPA a través de la petición de atención masiva por el número de nicaragüenses, cerca de 50, que después de una breve estancia regresaron a combatir.

Los sandinistas llegaron al Distrito Federal en el otoño, habían buscado refugio en la embajada mexicana luego de la caída de la ciudad de Estelí a manos de los somozistas.

Los analistas encargados del proyecto narran que los refugiados se habían comenzado a desmoralizar, una de las autoridades de los “nicas”, Chaio, la encargada de la asistencia médica, concertó una cita con los que coordinaban el área de salud mental para ayudar en esta tarea. De este encuentro narra Ignacio Maldonado y Marie Langer:

Para ellos, encontrarse con psiquiatras y psicólogos podría significar ser considerados locos [...] El compañero explicó, frente a caras bastante perplejas, la causa de la reunión [...] Después nos presentábamos. Sylvia [Bermann] empezó, explicaba que éramos militantes antes que profesionistas, que ella tenía a una de sus hijas desaparecida y a su único hermano preso [...] Sin embargo, cuando les pedimos que nos contaran ahora ellos de sus vidas y sus dificultades actuales se produjo el silencio más incómodo. Después un compañero, de aspecto muy agradable, algo mayor que los demás y de modales seguros empezó a hablar. Nos dimos cuenta, recién al rato, que a través de sus preguntas quiso averiguar realmente si podíamos servir para resolver sus problemas. Primero preguntó: “Sé que entre los chilenos exiliados hubo muchos casos de suicidio, ¿por qué será?” Nosotros, un poco descolocados, respondimos como pudimos. Y después, ya enfocado directamente en la problemática candente: “¿Por qué muchos de nosotros, acá en México, empezamos a darle al licor?” [...] Nos sentimos acorralados por estas preguntas directas hasta que uno de nosotros dijo que no íbamos a juzgar a nadie, ni a pronunciar sermones y que ellos, a pesar de ser militantes muy conscientes, tenían muchas causas para sentirse mal y justo por eso nos afectamos a discutir con ellos su problemática, pero no así masivamente, sino en pequeños grupos.⁴⁰¹

Así comenzó el trabajo con los nicaragüenses refugiados. En 1979, triunfa la Revolución Sandinista. Poco antes, los refugiados nicaragüenses en México conformaron un contingente internacionalista que se dirigió a la ciudad de Diriamba, que estaba bajo la tutela del FSLN. Sylvia Bermann había sido invitada como responsable política. El grupo fue testigo de la caída de Somoza y el establecimiento del gobierno revolucionario. Las condiciones en las que tomaron el país los sandinistas no eran las más óptimas: analfabetismo, pobreza, desigualdad social, desempleo, falta de hospitales eran algunas de las condiciones que imperaban en el país. Además, miles de adultos y niños padecían las secuelas traumáticas de haber vivido bajo el terror y la represión de la temible guarda nacional de Somoza, muchos “estaban francamente deprimidos por las múltiples pérdidas de seres queridos ocurridas durante la lucha revolucionaria. Las neurosis traumáticas y las psicosis eran comunes, con síntomas de apatía, repliegue emocional, ansiedad, debilitamiento intelectual, paranoia y baja autoestima”,⁴⁰² señala Nancy Caro Hollander, quien fue cercana al grupo y atestiguó la participación del equipo internacional.

⁴⁰¹ Langer y Maldonado, *Nicaragua*, 1983, p. 32.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 244.

Con Bermann en Nicaragua se fortaleció el lazo entre exiliado, la ex presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras, que había compartido la experiencia de participación política de los Trabajadores de la salud mental en Argentina, fue correspondida con un gesto de simpatía, esto en México donde se encontraba el que fungirá como decano de la Facultad de Medicina, Fabio Salamanca, de quien recibió la invitación de trabajar en la Universidad de León, por las dificultades de cambiar de residencia y transportarse a Managua, le pidió a Marie Langer conformar un equipo de trabajo que viajará periódicamente.



Mario Campuzano y Marie Langer en Nicaragua, s,f, propiedad de Ignacio Maldonado, fotografía resguardada por el Museo Archivo de la Fotografía, Ciudad de México.

Se creó el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua. Sobre la labor que se desempeñó, apuntaban Langer y Maldonado “Desde entonces, durante diez días de cada mes, está un subgrupo nuestro en Nicaragua. Somos doce, repartidos en grupos de dos o tres, cada uno viaja en intervalos de cuatro meses. El equipo está integrado por psicólogos, psiquiatras y psicopedagogos”,⁴⁰³ entre los que se encontraban Marie Langer, Ignacio Maldonado Beatriz Aguad, Leticia Cufre, Alicia Stolkiner, Nora Elichiry, Cristina Botinelli, Estela Troya, el chileno Javier Licencio y los mexicanos Jorge Margolis y Mario Campuzano. Este último señalaba sobre su incorporación:

La idea es que ese grupo fuese un grupo que incluyera profesionales de varios lugares, un buen número eran argentinos, pero también habíamos algunos mexicanos, ya también había algún chileno, no recuerdo de otras nacionalidades, uruguayos creo que ninguno. Ese grupo trabajó durante diez u once años, en el inter se enfermó y murió Marie Langer, retornó a Argentina Sylvia Bermann y entonces la coordinación fue cambiando de personas que se encargaban –en un momento dado creo que fueron nacho Maldonado y Leticia Cufre [...] La adscripción de los argentinos en México y en particular éste, que era un apoyo político claramente, estaba determinada por afinidades políticas. Pero, en general, los lugares en donde se fueron incluyendo institucionales también tenían que ver con ese perfil.⁴⁰⁴

El objetivo primario fue fortalecer el área de salud mental de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León. La tarea pronto se extendió, pues fueron solicitados por el propio Ministerio de Salud en Managua, capital del país, desde ahí se intervino en tareas relacionadas con el Hospital Psiquiátrico, Hospital Día de la Policlínica Central, Nuevo Hospital Central, Nuevo hospital de Niños, Asociación de Psicólogos y algunas otras instituciones. Los analistas nos dicen nuevamente sobre su papel:

De las cuatro áreas en la problemática sanitaria que el gobierno revolucionario detectó, la que específicamente nos compete es la que podríamos llamar “de la reproducción de la consciencia”; es decir, Salud Mental. Sin embargo, colaboramos también en las otras tres desde nuestras perspectivas, estas son: área materno infantil o reproducción del cuerpo orgánico individual; área de salud ocupacional o medicina del trabajo, reproducción del cuerpo inorgánico-social; y el área de enfermedades nutricionales [...] Lo que implica control y defensa del medio ambiente, humanización y reapropiación social del ambiente. Las terapias que desempeñamos y supervisamos están concentradas en actividades grupales: grupos terapéuticos, grupos familiares, grupos de admisión en los hospitales, etc. Grupos, no sólo porque en una sociedad que pretende el desarrollo integral de todos la atención psicoterapéutica individual resulta insuficiente, sino porque las prometidas y el sufrimiento mental se generan en grupo, y es en situaciones grupales en las que puede mejor resolverse.⁴⁰⁵

El equipo internacional trabajó interviniendo bajo un modelo participante, lo que permitió que el grupo de profesionales no monopolizara el saber, así compartió el conocimiento para trabajar en función de éste y del proyecto nacional, para Marie Langer: “La experiencia del equipo internacional representó la primera vez en la historia en el cual el diálogo entre el marxismo y la psicoanálisis trascendió el discurso intelectual para volverse una praxis concreta, sostenida por el Estado”.⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ Mario Campuzano, “entrevista citada”.

⁴⁰⁵ Langer y Maldonado, *Nicaragua*, 1983, p. 58.

⁴⁰⁶ Citado en Sinay, *Marie*, 2008. p. 247.

El equipo internacional de los TSM no sólo participó en Nicaragua, con sus contactos en Cuba también pudieron tener un diálogo y trabajo compartido con los exiliados rioplatenses que ahí se encontraban, en particular con Juan Carlos Voinovich al cual ya se ha referido. Marie Langer visitó la isla en 1982, tres años más tarde, con la simpatía del gobierno revolucionario de Cuba, se le invitó junto a personalidades intelectuales como Julio Cortázar, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez. Langer compartió la mesa con éstos y el propio Fidel Castro.

El otro *exemplum* de denuncia y constancia política entre la comunidad de psicoanalistas que arribaron a México fue el de Laura Bonaparte, psicoanalista egresada de la Universidad de Buenos Aires. La inmersión de ésta en la política fue desde muy joven, venida de una familia politizada. Desde su profesión se inmiscuyó en el Hospital de Lanús, dirigido en ese entonces por Mauricio Wondelberg. Laboró por más de diez años ahí, participando en actividades de promoción de salud pública y mental en las villas. Además, señalan algunos testimonios, fue ahí donde dio muestra de sus incursiones como feminista, pues favoreció la autonomía sobre el propio cuerpo.

Sus hijos fueron militantes del peronismo de izquierda, como a muchos otros, la violencia dirigida desde el Estado “desapareció” y asesinó a tres de los cuatro hijos junto a sus respectivas parejas, la tragedia no paró ahí, pues su esposo Santiago Bruschtein también fue asesinado. El único sobreviviente de sus hijos, Luis Brunschtein, relataba el contexto en el que se dio el ejercicio represivo contra sus hermanas:

Todo cambió cuando a finales de 1975 mataron a mi hermana Aída, el 23 de diciembre de ese año, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) organizó un asalto al regimiento de Monte Chingolo, Buenos Aires, y mi hermana participó en él. Al día siguiente la capturaron y masacraron. Como el Gobierno no quería publicar la lista de los muertos de ese ataque, mi madre presionó mucho, pero nunca le entregaron el cuerpo. Le mostraron un pulgar que tenían en formol y le dijeron que sus restos podían estar en una fosa común. En ese momento la represión en Argentina era muy dura. Eran los días previos al golpe militar del 24 de marzo de 1976. Mis hermanos, Irene y Víctor, estaban clandestinos y quedaron con pedido de captura porque la policía descubrió una imprenta del ERP. Yo me exilié, trabajaba para la agencia de noticias Prensa Latina y tenía bastantes manchas en el currículum. Estaba legal, pero muy quemado por el trabajo que hacía. Salí de Argentina con la idea de que cuando bajara un poco la represión volvería. Mi papá, Santiago, me había dado un dinero que le tuve que mandar a mi madre cuando mataron a mi hermana.⁴⁰⁷

⁴⁰⁷ Entrevista con Luis Brunschtein realizada por Emiliano Berlino, Buenos Aires, Argentina, en *Este país* [en línea], 1 de enero de 2014, <<http://archivo.estepais.com/site/2014/la-victimizacion-destruye-entrevista-con-luis-bruschtein>> [consultada el 11 de abril de 2016].

La desgracia de la que fue objeto su familia llevó a Laura a trabajar de cerca con personas que, como ella, sufrieron agravios. Así fue miembro de las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora. Ella explicaba la diferencia entre una madre común a ser madre de desaparecidos:

¿Qué queda de la identidad de una madre cuando sus hijos desaparecen? Algunas tuvieron el dolor de padecer la desaparición de todos sus hijos. Es el caso de René Epelbaum, fallecida sin nunca haber sabido algo del destino de sus tres hijos secuestrados. ¿Puede desaparecer la genealogía? En mi caso, ¿me considero madre porque Luis está vivo?, pero, ¿cuál es mi papel de madre con respecto a mis otros hijos desaparecidos? Quiero que me entiendan bien, estoy hablando de una función materna, y no de la lucha que llevaré hasta mis últimos días para aportar mi testimonio, para intentar saber cuál fue el destino de mis hijos y el de los treinta mil desaparecidos. Sé que cuesta mucho escucharlo, pero no hay madre si no viven más el hijo o la hija. Es el/la hijo/a quien significa a la madre. La madre cuyos hijos desaparecieron se encuentra expulsada del significante. Se vuelve el espectro de lo que ha sido. Se la llama “madre del desaparecido” en un lenguaje que la nombra al mismo tiempo que la despoja. Un lenguaje que borra lo que fue y la nombra por lo que ya no es. Es el motivo por el cual hablo de la crueldad que esos canallas han incrustado hasta en el lenguaje. Recuperar nuestra capacidad de pensar en medio de tanta brutalidad quiere decir recuperar nuestra dignidad. Quisiera que estas palabras lleguen a las mujeres que en todo el mundo están viviendo situaciones parecidas a las nuestras. El surgimiento del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, su fenomenal continuidad hasta hoy en día no se debe a heroicas cualidades propias, de nosotras, madres argentinas.⁴⁰⁸

Por su participación en la exigencia de aparición de la vida de sus hijos a través de un juicio fue objeto de un atentado, una bomba fue hecha estallar en su residencia. Por recomendaciones de su hijo y de compañeras de lucha se exilió en México.

Instalada en México, compartió tareas con el grupo de Trabajadores de la Salud Mental y no sólo ahí, pues su compromiso se extendió por diversos frentes. Se relacionó con los demás comités de solidaridad, entre ellos el COSAFAM, denunció desde cuanta plataforma pudo las atrocidades cometidas por las dictaduras y desde esos mismos lugares exigió justicia. Impulsó una fuerte campaña a favor de los derechos humanos a nivel internacional para que la desaparición forzada fuese considerada delito de lesa humanidad, esto para que los delitos no prescribieran.

Su activa participación la llevó a establecer vínculos con los organismos de Derechos Humanos, entre ellos Amnistía Internacional, prestó servicio de observadora en los campos de refugiados de Guatemala y El Salvador. Viajó a El Líbano para denunciar las masacres

⁴⁰⁸ Laura Bonaparte. Madre de Plaza de Mayo. Terapeuta de Víctimas de tortura, 1976-1984, Ciudad de México, Fondo K, Redes del exilio argentino en México. Expediente, B AR 17, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Martha Selser.

cometidas por el ejército de Israel y en sus andanzas internacionales a Bosnia para solidarizarse con las mujeres musulmanas víctimas de la “limpieza étnica”.⁴⁰⁹

Por su labor e historia, coincidió con una activista importante en la lucha para el esclarecimiento de los desaparecidos políticos en México, entre ellos su hijo, Rosario Ibarra de Piedra, quien dirigió el Comité Eureka, había visitado cárceles, instalaciones militares y, al igual que Laura, había aprovechado todo foro internacional y nacional para denunciar las actividades ilícitas del gobierno, en este caso el mexicano.

Ambas coincidieron y trabajaron codo a codo, lo que llevó a Laura a afirmar que “El dolor de las madres mexicanas es igual al nuestro”.⁴¹⁰

Además, Laura fue participe de los grupos feministas mexicanos, su labor en este tema quedó plasmada en la revista *Femme* y en las ponencias de los congresos en los que participó. Como señala su hijo, no sólo luchó por los desaparecidos, sino que “Incorporó muchos temas a su lucha: los que tenían que ver con el género, el derecho a abortar, los derechos de las mujeres También apoyó a los travestis en la época en que estos eran un sector muy marginado y vulnerable porque no tenían la protección de nadie. Cuando los travestis empezaron a agruparse, se dio una discusión dentro de Madres de Plaza de Mayo sobre la forma de apoyar su lucha”.⁴¹¹

Desde su condición de psicoanalista dio interpretación y un marco teórico a sus luchas que se acompañaron de charlas y ponencias en México y fuera de él. Así lo demuestran sus visitas a los Estados Unidos donde compartió su experiencia y una propuesta terapéutica para aquellos que habían sido objeto de tortura y violencia. Mismas donde expande la subjetividad de torturadores y víctimas y esclarece a través de nociones freudianas. Fue militante casi hasta el final de sus días y recordada hoy por las organizaciones de Derechos Humanos mexicanas y rioplatenses.

Laura Bonaparte. Madre de Plaza de Mayo. Terapeuta de Víctimas de tortura, 1976-1984, Ciudad de México, Fondo K, Redes del exilio argentino en México. Expediente, B AR 17, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Martha Selser.

⁴⁰⁹ *Ibíd.*

⁴¹⁰ Entrevista a Laura Bonaparte realizada por Blanche Petrich, Ciudad de México, en *La Jornada*, [en línea] 19 de diciembre de 2001 <<http://www.jornada.unam.mx/2001/12/19/010n1pol.html>> [Consultada el 11 de abril de 2016].

⁴¹¹ Luis Brunschtein, “entrevista citada”.



Quien escribe considera que ambos casos ejemplifican muchos de los aspectos de lucha política y de denuncia que los psicoanalistas exiliados en México durante la dictadura. Tareas que, se insiste, no agotan las participaciones de los analistas, pero ejemplifican sus acciones más allá de los divanes. Trabajos que apelan a no victimizar a quienes fueron objeto del exilio, que recuerdan las múltiples participaciones y solidaridad con otras luchas y, siguiendo la lógica de Todorov, su experiencia articula *memorias ejemplares* que sean motor de una memoria de lucha y de un proyecto social alternativo al que hoy impera.

3.6 Disidencias, escisiones y nuevos caminos dentro del psicoanálisis y también fuera de él

Desde su presentación dentro de los círculos médicos, el psicoanálisis fue objeto de críticas. Para hacer frente a las imputaciones, desde Freud se recurrió a revisiones, reformulaciones, reinversiones que recaen en el terreno teórico, metodológico y técnicas. Así, durante los más de cien años que lleva el psicoanálisis en occidente, es perceptible la concurrencia de diversas escuelas y autores que se declaran continuadores de la empresa freudiana, siempre con pretensiones hegemónicas sobre la herencia en la cual se inscriben. Para dar sentido a su trabajo, entablan discusiones con otros campos del saber, toman

prestados conceptos de otras disciplinas, postulan nuevas nociones, valoran y cuestionan a las otras escuelas precedentes o coetáneas y formulan alternativas a éstas. En suma, crean condiciones intelectuales acordes a su tiempo para presentarse como la “mejor” forma de explorar e interpretar lo inconsciente. Lo anterior ha conllevado a enfrentamientos que también van más allá del interés por el conocimiento y se enfrentan también en el terreno de la lógica mercantilista por bienes de salud mental.

Por tanto, las disputas y escisiones estuvieron y están presentes en el campo psicoanalítico internacional, rioplatense y mexicano. Es difícil encontrar una unidad o conciliación dentro de las instituciones y escuelas psicoanalíticas. Es fácil presuponer que no todo fue armonía y compaginación en el terreno psicoanalítico entre los psicoanalistas del Río de la Plata y las instituciones y psicoanalistas mexicanos; sería ingenuo pensar que no se presentaron disputas, escisiones o nuevos caminos que llevaron a la conformación de nuevas corrientes, instituciones y prácticas del psicoanálisis, además, éstas se combinaron con elementos presentes en el asentamiento de poblaciones foráneas, xenofilia y xenofobias por parte de los mexicanos.

Si bien no puede darse cuenta en este espacio de todas las disputas que hubo en los años setenta, en buena parte porque los actores son reservados respecto a los atolladeros que hubiesen podido presentarse en el exilio y el gremio guarda silencio, se referirá a un pequeño número de disputas en donde se ven implicados mexicanos y rioplatenses, en los acápites anteriores ya se han señalado algunos. Esto para dar cuenta de que no todo fluyó sin resistencias y problemas, lo cual no significa que los rioplatenses promovieran conflictos, sino para constatar lo complicado del campo psicoanalítico internacional y las problemáticas comunes que evoca el asentimiento de migraciones extranjeras.

Una de las disputas iniciales se situó fuera del terreno de las instituciones psicoanalíticas, pero al interior del gremio de la salud mental en México, fue entre uno de los primeros analistas exiliados y una de las autoridades más conocidas de la psiquiatría mexicana. Néstor Braunstein, el implicado en este enredo, señalaba:

En 1977, tiempo después de exiliarme de Argentina, ejercía el puesto de médico psiquiatra en la Secretaría de Salud de México adscrito a la clínica San Rafael, en donde actuaba como “Director del Servicio de Psicoterapia” en el Centro de Salud Comunitaria de esa institución. Por la notoriedad que había alcanzado el libro del que era coautor y principal responsable, *Psicología, ideología y ciencia*, fui invitado a participar como uno de los cuatro ponentes de la mesa redonda sobre “Epistemología de la psiquiatría” en un Congreso Nacional de la Asociación Psiquiátrica de México, de la que fui miembro desde mi llegada al país, y que tendría lugar en la ciudad de Guanajuato [...] La exposición en Guanajuato en 1977 fue muy

celebrada entre mis colegas, amigos y por filósofos de la Sociedad Mexicana de Epistemología que fueron a escucharme, pero hizo fruncir el ceño del director general de Salud Mental que compartió conmigo esa mesa de cuatro expositores y de varios funcionarios subordinados a él, que me advirtieron atinadamente acerca de las consecuencias que podía sufrir por lo que había osado decir. En la cena de esa noche me hicieron entender que “había caído en desgracia”. Como resultado de esa presentación [...] después de acusar que mi conferencia había sido “antipsiquiátrica” y “antimexicana”, se decidió que se me trasladaría de la Clínica San Rafael ubicada en el sur de la ciudad a una “granja” para “enfermos mentales crónicos” ubicada en el estado de Hidalgo, en el territorio desértico, 40 kilómetros al norte de la ciudad. Por su puesto, ese traslado implicaba una expulsión del *establishment* psiquiátrico del país y debí renunciar tanto al servicio de psicoterapia como a la enseñanza que dispensaba a los médicos psiquiatras de los grandes hospitales para niños y adultos [...] Ya nunca volví a ser considerado como miembro de la Asociación Psiquiátrica aunque nunca se me comunicó mi exclusión.⁴¹²

En el testimonio de Néstor Braunstein se enmarcan varios elementos a resaltar y que necesitan de una explicación más amplia. La presentación a la cual hace referencia inicia con el taxonómico y satírico texto “Clasificación de animales”, efectuada por el literato Jorge Luis Borges, que a contraluz con la clasificación de las enfermedades mentales aprobada por la Organización Mundial de la Salud raya en la semejanza y, por lo tanto, en el cuestionamiento que existe sobre la clasificación, la cual era defendida dentro de la mayoría de los grupos de psiquiatras mexicanos, lo cual fue tomado como ofensa. La exposición está hecha con elementos de la cultura argentina que van de la literatura a la antipsiquiatría, si bien Braunstein no fue participe del movimiento antipsiquiátrico, pues incluso lo criticó,⁴¹³ no desconoció el propio movimiento ni las experiencias de Comunidades terapéuticas próximas a este movimiento internacional en Argentina. Además, Braunstein da constancia de que en la década de 1970 la idea de lo antipsiquiátrico era discutida en México,⁴¹⁴ ya se ha referido a lo largo de este capítulo como se habían reunido en la ciudad de Cuernavaca algunos de los máximos exponentes de este movimiento. Dentro del testimonio se denota también la transformación que estaba ocurriendo en el sistema de salud mental mexicano, las “granjas” fueron pequeños hospitales que operaron con una terapéutica fundamentada en el trabajo, implementados en la década de 1960 y 1970, marcaron la desmantelación de los manicomios y una nueva apuesta de la curación basada en el aislamiento y la psiquiatría de hospital impulsado desde el Estado. De la ordenación de éstas, señal Cristina Sacristán: “las denominadas granjas o colonias agrícolas, repartidas desigualmente a lo largo del territorio y destinadas en un principio a los pacientes considerados incurables con el fin de

⁴¹² Braunstein, *Clasificar*, 2013, pp. 9-10.

⁴¹³ Braunstein, *Hacia*, 1980, p. 13.

⁴¹⁴ Véase, Morales, “Recepción”, 2010.

que pudieran vivir el resto de sus días bajo un régimen de mayor libertad sin rejas ni calabozos en contacto con la naturaleza y realizando un trabajo (doméstico, agrícola, artesanal e industrial) que impidiera la pérdida total de sus habilidades al tiempo que disminuyera la carga económica para las arcas de la nación”.⁴¹⁵ Ante el modelo descrito por Sacristán, vale preguntarse, ¿cómo podría desempeñarse un psicoanalista con posición progresista y ajeno al modelo teórico y clínico?, ante tal panorama parece que la conjetura de Braunstein de exclusión es más que coherente.

La autoridad al frente de los servicios de Salud Mental mexicanos era Ramón de la Fuente,⁴¹⁶ el cual era en ese momento la autoridad más representativa de la psiquiatría mexicana, había abandonado el psicoanálisis freudiano y se había inscrito completamente al paradigma organicista como constata el número uno de la revista Salud Mental.⁴¹⁷ De tal forma que la exposición crítica de Braunstein provocó una reacción en Ramón de la Fuente que combinó trayectoria personal y desmarcamiento teórico, mostrando el poder e influencia que había logrado tener hacía la década de 1970, un despotismo ilustrado. La expulsión de Braunstein no es un caso aislado, pues se trata de una figura bien conocida desde su llegada y con poder de alcance para difundir el psicoanálisis en las clínicas y en la formación de estudiantes, como él apunta al interior de su testimonio.

La figura de Néstor Braunstein nos ayuda a entender otras fracturas. Ya se ha referido a una de corte teórico, con su colega argentino Marcelo Pasternac, la cual denota que las separaciones no sólo se dieron entre mexicanos y rioplatenses, también entre argentinos y uruguayos hubo separaciones que no sólo fueron teóricas.

Una nueva escisión donde se ve implicado Braunstein es dentro Círculo Psicoanalítico Mexicano, institución que se presentaba como vanguardista y crítica desde su nacimiento, con incorporación de elementos marxistas y freudianos, trataba de distanciarse de las sociedades preexistentes y, como se ha hecho notar en el capítulo ulterior, fue de las grandes receptoras del exilio. Así, el Círculo Psicoanalítico, que había albergado a tantos psicoanalistas, pronto se enfrentó a convulsiones internas. La disputa,

⁴¹⁵ Sacristán, “Historiografía”, 2005, pp. 27-28.

⁴¹⁶ Simultáneamente, director general de Salud Mental de la Secretaría de Salud, director general del Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia (CEMEF), coordinador del Programa Nacional de Salud Mental (que reúne a las principales organismos de salud del país), jefe del Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM; miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM; profesor titular del curso de postgrado en psiquiatría de la UNAM; jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital Español; miembro del Consejo Mexicano de Psiquiatría, organismo encargado de certificar a los profesionales de esta área; miembro de El Colegio Nacional; director de la Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis del Fondo de Cultura Económica y editor de la revista Psiquiatría, órgano oficial de la Asociación Psiquiátrica Mexicana.

⁴¹⁷ Su primer número es agosto de 1977, publicada por el CEMEF, organismo descentralizado del gobierno federal.

acorde al trabajo de Guadalupe Rocha, se dio entre Néstor Braunstein y uno de los fundadores, Armando Suárez, sobre el acontecimiento apunta Rocha: “El punto de discordancia lo constituía aparentemente el lugar de los aportes de Lacan en el programa de formación y las tensiones llegan a tal nivel que finalmente se separan del CPM Néstor Braunstein y su esposa Frida Saal, pero de hecho, aunque al parecer renunciaron otros miembros (sobre todos formados), no se produce ninguna salida ‘masiva’ del CPM y el CPM sigue adelante sin que esto, al parecer, deje mayores estragos”.⁴¹⁸ Sobre su ruptura con la institución rememoraba Braunstein:

Después, porque en el Círculo nos hicieron la vida imposible a Frida y a los alumnos que querían formarse con nosotros. Personajes minúsculos que estaban celosos de nuestra influencia y del interés de la gente por la enseñanza de Lacan, ellos nos hicieron la vida imposible poniendo trabas a nuestro accionar. No nos quedó más remedio que renunciar al Círculo. Para entonces ya había habido choques, fricciones, entre Frida y yo con Marcelo Pasternac –a quien habíamos hecho venir a México en el 76. Cuando yo salí del Círculo renunciando junto con Frida bajamos en el elevador y para que los estudiantes no se soliviantasen por nuestra salida, ya habían hablado y habían convenido con Marcelo Pasternac que él se haría cargo de la cátedra de Lacan.⁴¹⁹

A esta ruptura Braunstein y Saal publicaron su renuncia en la que declaran “Dejamos el Círculo. Por razones de público desconocimiento. A los compañeros, que sin esforzarse quisieron andar con nosotros, gracias. Y ya”.⁴²⁰

La institución psicoanalítica más “progresista” en el país dejaba ver su segunda escisión, la primigenia fue en el momento de fundación, la escisión de la década de 1970 fue motivada por cuestiones netamente de dirección y de índole teórico. Los argentinos al promover a Lacan, incentivaron discusiones en torno a la integración al plan de estudios de la obra del pensador francés. La salida de Braunstein fue respaldada por analistas del Círculo que compartieron su postura y se solidarizaron con él. Marcelo Pasternac se quedó a cargo de la clase de Braunstein y será él mismo quien encabece una nueva escisión al interior del Círculo, esta vez motivada según el analista argentino por rumores y xenofobias.⁴²¹

El rompimiento de algunos analistas del Río de la Plata con el Círculo se hizo definitiva y si bien continuaron algunos psicoanalistas rioplatenses como José Perrés, otros más decidieron salir. Así, la lectura de Lacan devino en grupos de estudio promovidos por

⁴¹⁸ Rocha, “Instituciones”, 1998.

⁴¹⁹ Braunstein, “entrevista citada”.

⁴²⁰ Citado en Rocha, “Instituciones”, 1998.

⁴²¹ *Ibid.*

el grupo al que pertenece Marcelo Pasternac y que desemboca en *l'école lacanienne de psychanalyse* y la que promueve Néstor Braunstein quien se concentró a partir de este momento en la UNAM y dictó seminarios y conferencias en los centros universitarios más importantes del país. Su presencia también se hizo notar en periódicos como el *Uno más uno, Reforma, Este país, El Universal*. En la década de 1980 formó su propia institución, la Fundación Mexicana de Psicoanálisis, encargada de promover la clínica lacaniana y el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos en 1982 y que tuvo vida hasta 2003.

Las disputas en psicoanálisis de los años ochenta, acorde a la interpretación de Fernando M. González, fueron poco originales, pues reflejaron las disputas de la metrópoli francesa en la colonia mexicana, apunta:

Y en efecto, éstas son rápidamente habitadas por las dos posiciones que se debaten ya en la metrópoli por la herencia de Lacan: la corriente del “yerno”-”J’engendre”, decía el anciano- y la de los “entenados”, la corriente de aquellos a quienes Lacan no se dignó “engendrar” públicamente, ni ante notario. Muerto el rey (en 1982), las partes de su cuerpo textual que se mantenían frágilmente unidas por el efecto especular de su nombre y su palabra, se desmiembran y aparece un nuevo objeto de entretenimiento -los psicoanalistas ciertamente no nos aburrimos-: la defensa de la doctrina de Lacan contra las “desviaciones” que la amenazan, y con esto un nuevo avatar del “corte” -antes se trataba de proteger a Freud de las desviaciones- pero esta vez con un doble efecto: hacia dentro del campo lacaniano, contra las amalgamas “freudo-lacanianas” -léase contra los reunidos bajo la égida del yerno de Jacques, otro Jacques, pero Alain Miller y sus representantes en la meseta de Anáhuac-”⁴²²

Si bien se ha hecho notar que el inicio del psicoanálisis lacaniano en México en su inicio presidió de la figura de Miller, esto no significa que la postura del yerno permaneciera fuera por mucho tiempo, Braunstein se vuelve interlocutor de éste en los años 80.

Pese a que la mayoría de las disputas se movieron dentro del terreno teórico, las posiciones xenófobas también prevalecieron. El hecho que constata esta posición es la postura de Eduardo Dallal y del Castillo, quien en 1996 al tomar la presidencia de la APM llamaba la atención sobre recuperar la identidad de la institución. En un tono nacionalista, bajo el que se movió su discurso de toma de cargo, atacó a los psicoanalistas del Río de la Plata induciendo que si había deficiencias en la institución alguna responsabilidad tendrían uruguayos y argentinos, agregaba que “el afán colonizador rioplatense se convierte en un buen negocio”,⁴²³ atacando a dos asociaciones promovidas por los conosureños: ELEIA y la

⁴²² González, “Queda”, 1990.
⁴²³ Citado en Ceirijido, “Exilio”, 1999.

Asociación Mexicana para el Estudio del Retardo Mental (AMERPI), a los cuales nos referiremos más adelante.

La respuesta de la comunidad psicoanalítica rioplatense no se hizo esperar. Juan Carlos Plá fue uno de los que intervino y calificó de violento el discurso de Dallal, además de hacerle notar que los déficits en la formación de psicoanalistas mexicanos no eran culpa de los analistas del Sur, aludiendo que la valoración efectuada por el mexicano no analiza los verdaderos factores para dar cuenta de las carencias de APM, por último, apuntaba Plá, “salvo en la Alemania nazi, no existe un solo documento de ninguna asociación analítica que estampe una posición xenofóbica de sus autoridades. A Usted le tocaría el triste privilegio de ser el primero en América”.⁴²⁴

Estos pequeños ejemplos con autoridades del campo de la salud mexicana demuestran que no todo fue armonía con la llegada de los analistas del Río de la Plata. Seguramente la concepción que tuvo, por ejemplo, Dallal no fue la única que prevaleció entre los psicoanalistas mexicanos que la compartieron, pero al ser políticamente incorrecta no se atrevieron a enunciar, al menos no públicamente.

Aun así, el trabajo en México permitió a los psicoanalistas formar nuevas comunidades de estudio que desembocaron en instituciones dedicadas al estudio de la salud mental desde un ángulo psicoanalítico y más allá de éste. Instituciones promovidas por las figuras del Río de la Plata se promovieron desde la década de 1980.

A continuación, se retomarán algunos ejemplos a parte de los ya señalados encabezados por Néstor Braunstein. Al frente de dos instituciones con enfoque psicoanalítico para atender temas ligados a la psicosis se encontraban los uruguayos Juan Carlos Plá y su esposa Esperanza Pérez de Plá quien recapitulaba:

Teníamos, además, un proyecto de investigación en común que habíamos empezado en Uruguay con otros colegas relacionado con la investigación psicoanalítica de las psicosis, en especial con el psicótico y su grupo familiar, que esperó el momento propicio para encontrar formas adecuadas y ponerse en marcha nuevamente [...] Fue así que convocó a un seminario semanal, para el cual ideó un dispositivo muy particular y realmente original. Dicho seminario, denominado “Aproximación a una Clínica Psicoanalítica de la Psicosis”, funcionó 26 años, coordinado por Juan Carlos hasta su muerte.⁴²⁵

La experiencia del seminario de Plá desembocó en algunas instituciones importantes, la AMERPI, fundada en 1987 y cuya presidenta y fundadora fue la propia Esperanza. Ella misma apuntaba:

⁴²⁴ [s/a], “Crisis”, 1996, p. 3.

⁴²⁵ Pérez de Plá, “Pinceladas”, 2012, p. 168.

Siempre me había interesado el trabajo con niños y lo primero fue aumentar mi formación adquiriendo una especialidad. Fui entonces parte de la primera generación de psicoanalistas de niños y adolescentes formados en APM [...] fue planearnos responder a la demanda de los niños más graves y de sus padres, de autistas y psicóticos, de niños impenetrables, desorganizados o marcados por una discapacidad, con una respuesta que nacida del psicoanálisis los ubicara como sujetos y no como objetos de domesticación [...] Fue desde nuestra clínica que nos llegó la necesidad de ampliar el objeto de estudio y plantearnos la inclusión del retardo mental o discapacidad intelectual. Creíamos inicialmente que el mayor problema era el diagnóstico diferencial entre psicosis y retraso mental, pero hemos cambiado. Sabemos que la combinación de retraso mental y rasgos psicóticos era muy frecuente y es fundamental conocer más sobre los problemas de simbolización, el pensamiento y la inteligencia antes de desatar nuestro trabajo terapéutico sobre este tipo de problemáticas.⁴²⁶

Así, la institución se ha encargado durante estos años bajo un modelo interdisciplinario donde los psicoanalistas son varios, pero no son los únicos y se acompañan de otros profesionales.

Montealbán es el otro centro promovido desde el seminario de Plá. Creada desde 1996 con una comunidad amplia de profesionales en la Salud Mental para hacer frente a un panorama del tratamiento de la psicosis en un contexto donde impera la administración de psicofármacos, el aislamiento y la sujeción, por ello, señalan los miembros de Montealbán “nos hemos propuesto un nuevo modelo de atención de los pacientes y sus familiares: un trabajo que apunte contra la alienación social y a favor de la posibilidad de que, aún dentro de sus limitaciones, cada quien se asuma como sujeto de su historia y de su decir, como sujeto de plenos derechos”.⁴²⁷

Como puede apreciarse en ambas instituciones, la apuesta es contracorriente a los tratamientos en boga. Igualmente, reúne una posición ético-política contra “los criterios sintomáticos y estadísticos del DSM como imposición y criterio único para el diagnóstico”,⁴²⁸ donde cada paciente sea considerado en su particularidad.

Asimismo, un caso polémico ha resultado el Centro ELEIA, institución formada por Norberto y Silvia Liberman de Bleichmar. Posiblemente sea una de las escuelas más conocidas en la Ciudad de México por su oferta de cursos y posgrados con orientación psicoanalítica, teniendo también un alto número de egresados. Sin embargo, ha sido criticada por el modelo educativo y de intervención aún entre la comunidad psicoanalítica, hasta el grado de formar una página en internet llamada Anti-ELEIA.

⁴²⁶ *Ibíd.*, pp. 169-171.

⁴²⁷ Montealbán, “Proyecto”, 2016, p. 1.

⁴²⁸ Pérez de Plá, “Pinceladas”, 2012, p.173.

Otro caso de instituciones fundadas por rioplatenses es la Escuela Interdisciplinaria de Aprendizaje y Comunicación Grupal (EIDAC), fundada en 1982 por Carlos Schenquerman y Silvia Bleichmar, institución que promovía el uso y estudio del grupo operativo, noción acuñada por Enrique Pichon-Rivière y de la cual Schenquerman en clase inaugural dictaba:

Nuestra propuesta de formación es la capacitación para la construcción de un rol, el rol de coordinador; la construcción de un instrumento funcional, transformador que es la técnica operativa, la técnica de Grupo Operativo. En este sentido, formarse es ir configurando, elaborando, dentro del proceso de interacción, de relación con los otros, en una práctica de interacción, una modalidad instrumental, operativa, transformadora; una modalidad operativa de relacionarse con el otro, transformar al otro, transformándose uno mismo al mismo tiempo; implica también la capacidad de contener, recibir dentro de sí ciertos procesos del otro, ser continente de los contenidos del otro, de ese otro que puede ser otro sujeto, un grupo, es decir un conjunto de sujetos articulados en un ámbito institucional [...] Con esta visión integrada de teoría y práctica que nuestra didáctica grupal permítenos acercamos al conocimiento de las leyes internas que rigen los procesos grupales, a la configuración de su estructura y su dinámica [...] Procesos transferenciales, juego de proyecciones e introyecciones, mecanismos de asunción y adjudicación de roles, presencia de deseos y fantasías, emergencia de ansiedades y conductas defensivas, configuración, en fin de historias particulares, singulares de cada grupo. Nos aproximamos así a una comprensión a la vez vivencial y científica de los principios organizadores internos de la estructura grupal.⁴²⁹

La Escuela promovía un particular modelo de intervención grupal fundamentado en el maestro argentino de Schenquerman, mismo que había fundado la Escuela Argentina de Psicología Social donde él había cursado, a propósito de este hecho señalaba: “Yo cumplí, supongo, el sueño de Pichón-Rivière, porque tuve en México todas las condiciones de posibilidad, además que podía vivir de eso. Pichón-Rivière trabajó muchísimo sobre grupos, con la técnica de grupos operativos, así los llamaba él, pero no tuvo las oportunidades que yo tuve en México de trabajar en tantos campos como lo hice”.⁴³⁰

La otra experiencia con escuelas importantes hasta nuestros días es el Instituto Latinoamericano de la Familia (ILEF), formado por Ignacio Maldonado y Estela Troya, donde había colaborado inicialmente Horacio Scornick. Los tres analistas habían mostrado un interés por los grupos y por los temas de familia, habían dictado cursos en su exilio sobre temas que se vinculaban a estas temáticas y pronto se vieron en la necesidad, por la cantidad de interesados, de dictar seminarios y, finalmente, concluyó en la formación de una escuela. Misma que no estaba fundamentada en el psicoanálisis, aunque sí se estableció en el plan de estudios como una teoría a estudiar para entender algunos

⁴²⁹ Schenquerman, “Curso”, 1982, p. 3.

⁴³⁰ Schenquerman, “entrevista citada”.

fenómenos psíquicos, Maldonado recordaba “había gente en el ILEF, que me ubicaban más como psicoanalista y cuando yo hacía como una crítica al psicoanálisis, me decían `tú no puedes decir eso`, y yo les contestaba ´reclamo mi derecho pensar distinto”. El esquema con el que trabaja ILEF es descrito por Ignacio Maldonado:

Fuimos cuatro fundadores del ILEF, para mí fue la presión de una querida amiga psicóloga Tony Torres Arias [...] ella era, no sé qué importante de la Ibero [...] la gente que nos recibió en la Ibero tenía una actitud ambivalente [...] hubo momentos en que eso pudo haberse quedarse ahí, porque había no sé qué, pero había como saboteo. Viendo eso, una de las alumnas dijo “yo tengo un departamento que no uso en Polanco, en el último piso –que era un departamento casi como un salón de fiestas–, vacío, y lo pueden usar”. Primero en la Ibero, después en este salón de fiestas, no se llamaba ILEF, hasta que estaba básicamente Estela Troya, Javier Vicencio, Margarita Díaz, yo y un grupo de gente que ya se estaba formando primero en la Ibero [...] En el ILEF hemos colaborado mucho con el gobierno del Distrito Federal, formando gente en el DIF o en distintas instancias del Distrito, como terapeutas y el tema de relación con otras instituciones ha sido bueno. ILEF ha tenido de entrada muy buen vínculo con el AMPAG, mucha cercanía porque éramos amigos, yo en el primer tiempo seguí dando seminarios en el AMPAG y en el ILEF [...] En mi etapa de Buenos Aires, yo no soy de Buenos Aires, soy de Córdoba, me impactó un poco la modalidad de la gente de Buenos Aires que son muy adictos a la verdad, digamos, “esto es la verdad”. Cuando yo llegué a formarme había dos cachos de verdad que era el psicoanálisis y marxismo, y me convencían, sino no hubiera entrado, pero yo no creía que fueran la verdad, que fueran tipo evangelio y, bueno, eso fue lo que motivó que yo fuera y hasta la fecha abriendo otros caminos, explorando otras cosas.⁴³¹

Los temas sobre la familia no son únicos en ILEF, además han participado de seminarios y publicaciones en derredor del trabajo psicológico con migrantes y constituye hoy una de sus líneas de especialización.

Como puede notarse, a través de estas experiencias, hay una continuación de los temas que se venían trabajando en el Río de la Plata. En este sentido, México permitió llevar a cabo sus tareas y alcances que fueron de lo individual a los sectores mayoritariamente medios de la población mexicana, pero no fue exclusivo, pues se participó con sectores marginados de la población. Dentro de las instituciones creadas, los mecanismos y requisitos de ingreso son distintos, pero ninguno tan rígido como en las filiales de la IPA, lo cual demuestra un carácter más democrático de inversión entre los interesados. Lo anterior permite aseverar que los establecimientos promovidos por los rioplatenses permitieron desbordar o ampliar el campo de las instituciones psicoanalíticas que, acorde a Fernando M. González, confirman la *nueva cultura psicoanalítica* en México, caracterizada por “la variedad de opciones de formación, la

⁴³¹ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

presencia de líderes carismáticos, las distintas obras de la lectura freudiana, las críticas a la institución psicoanalítica, las diferentes modalidades de vinculación entre ciencias sociales y el psicoanálisis”.⁴³²

3.7 LA CAÍDA DE LAS DICTADURAS DE SEGURIDAD NACIONAL EN EL RÍO DE LA PLATA. ¿RETORNAR AL PAÍS NATAL O PERMANECER EN MÉXICO?

Con el fin de las administraciones castrenses, quienes estaban en el exilio en México se enfrentaron a la disyuntiva de decidir si permanecer en el país refugio o volver a su país de origen. Decisión que no fue sencilla pues no dependió sólo del anhelado retorno, patente en la mayoría de los psicoanalistas como Carlos Schenquerman, quien apuntaba “yo tenía mi perro en México [...] al que le decía: `vos no te podés morir en México porque tenés a tus padres enterrados en Argentina, te voy a llevar a que mueras allá’, o sea que si nos hubiéramos quedado en México hubiéramos sido ‘inmortales’, es chiste. Pero volvimos y mi perro se murió en Buenos Aires, y es lo que haré también yo algún día, tengo ochenta años”.⁴³³ El deseo de volver, como dicta el testimonio de Schenquerman, se hizo extensible entre varios analistas que expresaron su sentimiento en las entrevistas.

En la difícil decisión de volver o permanecer, se combinaron varios factores para tomar una decisión: la reconquista de espacios perdidos en el país natal, la participación en la construcción de una sociedad democrática, la opinión de los hijos que siendo niños habían llegado a México y hacia el fin de las dictaduras habían adquirido la mayoría de edad o al menos la suficiente para elegir sobre su destino, la renuncia a cierta estabilidad laboral y económica que habían adquirido vía su trabajo durante los años de estancia, la identidad híbrida generada en el exilio, las relaciones afectivas con el país anfitrión y con su gente, entre otras muchas razones.

Muy pocos psicoanalistas señalan una determinación firme por irse o quedarse, sin embargo, los hubo, es el caso de Horacio Foladori quien señalaba “yo nunca me planteo regresar a Uruguay, yo estaba muy bien en México [...] En el 85, cuando se produce el retorno de los uruguayos, yo ni me planteo retornar en ese momento, no tiene sentido, iba a volver a un país destruido cuando yo estaba pudiendo hacer muchas cosas, cosas interesantes, escritos, libros, etcétera”.⁴³⁴ Y con el testimonio hay que apuntalar que la falta de reconocimiento en el país que se había dejado también fue un factor a considerar.

⁴³² Velasco, *Génesis*, 2014, p. 399.

⁴³³ Schenquerman, “entrevista citada”.

⁴³⁴ Horacio Foladori, “entrevista citada”.

La decisión fue difícil para la mayoría e implicó pérdida, construcción de nuevos horizontes y quiebres de identidad.⁴³⁵ Varios ejemplos entre los analistas pueden retomarse para ejemplificar dichas resoluciones y lo difícil que fue inclinarse por uno u otro proyecto.

Ignacio Maldonado, hoy lleva más de 40 años viviendo en México, compartía en su testimonio sobre los titubeos de irse a Argentina o quedarse:

Quando llega el momento de poder regresar fue después del 83, habían pasado prácticamente diez años desde que llegamos. Mis hijos que habían llegado acá de, yo tengo unas hijas gemelas que ahora tienen 50, 9 años y un chiquito de 7, y cuando ocurre esto ya son universitarios los tres [...] Cuando fuimos los dos [María la esposa de Ignacio y él], lo primero que sentí fue una cosa que, –no me gusta utilizar la palabra psicótica–, pero creo que prácticamente fue una situación psicótica, como de decir ¿Qué ha pasado estos diez años han sido una chifladura en la vida, no tiene nada que ver con nosotros?, claro que tenía que volver, estaba mi casa ahí [...] Cuando yo llegué, la primera cosa que quise hacer fue ir a ver el consultorio, a ver mis libros, que no había podido tenerlos, y me impresionó muchísimo. Llegué así al consultorio, y sacaban cosas mis amigos que me acompañaban. Quedó lo que había en el escritorio, cuando yo debí regresar un lunes a trabajar y que nunca volví. Y estaba todo la agenda con los pacientes, me acuerdo hasta el nombre de paciente por paciente que estaba ahí, citados, y mi chequera, y el libro que estaba leyendo en ese momento, y eso fue un impacto fuertísimo, [...] Agarramos el teléfono de la cosa más natural, y le decimos a los chicos “Chicos, acá está el país ya está medio componiéndose, podemos regresar, vamos a México lo desmontamos todo y nos venimos” y uno por uno de los tres dijeron “No, si ustedes se vuelven, se vuelven, pero nosotros no” [...] Entonces, al cabo de un rato Marie Langer, que había sido mi analista, pero que ya era muy buena amiga [...] me llamó por teléfono, ella hablaba medio raro porque era austríaca y dijo “chicos, no sean crueles –chicos, éramos mi mujer y yo–, chicos no sean crueles, ellos tienen su vida acá, si ustedes quieren volverse, se quedan conmigo”, bueno, le dijimos “tal vez sea la solución, –eso desde Buenos Aires por teléfono–”. Cuando llegamos acá, creo que pasaron diez días, –por eso usé la palabra psicótico porque es una realidad medio extraña–, pasaron los días y empezamos a decir “¿por qué se nos ocurrió por qué ir allá?, ¿a santo de qué?, el país podrá salir adelante, y qué lindo, podremos apoyar como se pueda, pero la vida estaba armada acá, claramente, y la vida de los hijos, ni hablar, estaba armada acá.”⁴³⁶

Como puede notarse en el testimonio de Ignacio Maldonado, fueron muchos los elementos a considerar antes de la decisión definitiva, en el caso de la familia del analista cordobés: los hijos, las condiciones del país natal, los contactos y trayectorias profesionales armadas.

En México, los analistas, como hemos señalado a lo largo de este capítulo, pudieron insertarse en diversas instituciones: secretarías de salud, hospitales, dependencias públicas, instituciones de nivel superior, consulta privada; y otros tantos habían formado sus propias instituciones. Renunciar a su reconocimiento, a la libertad de ejercicio de la

⁴³⁵ Véase Meyer y Salgado, *Refugio*, 2002, p. 263.

⁴³⁶ Ignacio Maldonado, “entrevista citada”.

profesión y a su remuneración que les permitieron una vida digna fue un elemento a considerar. Juan Criscaut quien retornó a Argentina, señalaba a propósito de su decisión que pesó más su deseo de volver que la remuneración obtenida:

Muchos se quedaron, pero yo no quería quedarme, no tenía nada en contra. Por todo lo que te cuento podría haberme quedado y ser todo un éxito, desarrollarme más como psicoanalista y docente; allá mejor que acá, porque allí trabajé y fui titular en dos cátedras: Toluca y Querétaro. Y no me echaron de los hospitales. Así que el tema es que yo quería volver. Hay un dicho “El que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen”, yo podría decir “El que se va porque lo echaron, quiere volver en cuanto pueda”, aunque aún estaban los que me echaron.⁴³⁷

Un caso distinto fue el de Estela Maldonado, quien había desarrollado junto a sus colegas un importante trabajo en torno a la obra de Lacan y reconocido en diferentes países, señalaba: “Yo me hubiera quedado porque yo hacía lo que yo quería, porque estaba feliz con todo lo que había hecho. La idea de empezar otra vez me perturbaba, pero no podía quedarme, porque quedarme significaba separar a un hijo del padre o de la madre, y me costó mucho adaptarme a Córdoba, pero no estoy arrepentida de haber vuelto”.⁴³⁸

Otros analistas señalaban que es la labor de ellos o la de sus seres queridos lo que los ancla a México: “nosotros lo que tuvimos fue dificultades en cuanto al trabajo de mi marido. A mí me hubiese gustado volver. Para él era difícil, nunca logró que le dijeran ‘sí te vamos a instalar tu laboratorio’, le ofrecían cátedras para que enseñara esto o que el otro, pero él es un investigador nato, sino tiene que hacer en su laboratorio no es su vida, yo creo que ese fue el factor determinante”.⁴³⁹

Para algunos psicoanalistas las condiciones sociales de México no eran las más optimas, por tanto era mejor decisión retornar, señalaba una exiliada “me causaba bastante inquietud la vida en México, en el Distrito, la violencia, la inseguridad, los chiquitos no sabían lo que era salir solitos a la puerta de la calle. Por mi parte tenía en mi instalado el miedo a la policía y de noche no podía desplazarme sola en auto. Salvo esto, que no me era poco, me sentía muy a gusto en México”.⁴⁴⁰

Como puede advertirse, las decisiones son personales y dependieron de la coyuntura y los factores antes señalados y de otros que atienden al carácter subjetivo de los exiliados. Así, hubo quien experimentó el retorno al país de origen y después decidió una vez más instalarse en México:

⁴³⁷ Juan Criscaut, “entrevista citada”.

⁴³⁸ Estela Maldonado, “entrevista citada”.

⁴³⁹ Fanny Blanck-Ceirijido, “entrevista citada”.

⁴⁴⁰ Hélyda Peretti, “entrevista citada”.

Después de los seis meses que vivimos en nuestra casa, nuestros hijos fueron a la escuela y todo eso, yo decidí que quería regresar a México, porque sentía Buenos Aires muy provinciano, muy cerrado. Con algunos amigos era el amor entrañable de siempre, pero en muchas otras cosas era como que la dictadura y el horror los había hecho eso, a nadie le interesó lo que yo hacía en Nicaragua, tampoco les interesaba demasiado como los trabajos en centros con grupos de padres o grupos de adictos, sentí que estaba salvo con cuatro o cinco personas sentía que a mí me iba a costar muchísimo encontrar las organizaciones o instituciones a donde insertarme; y extrañaba los volcanes, y extrañaba el Chile, hasta que llegué a la conclusión de que me producían la misma emoción en el alma Carlos Gardel y los mariachis. Entonces fue así como decidí que quería estar acá, [en México].⁴⁴¹

Acorde a la investigación, puede advertirse que fueron más los que regresaron a sus países de origen que aquellos que decidieron optar por México.

Los que retornaron tuvieron que alistar su salida pues había que concluir los tratamientos con tiempo, por ello “una vez tomada la decisión de regresar no podía seguir atendiendo sin avisarle a mis pacientes. En cuanto tomamos la decisión y pusimos una fecha les comuniqué la fecha de partida, para seis meses después. Fue durísimo para mí y para algunos pacientes, –algunos regresaban a la Argentina–”.⁴⁴²

Quienes volvieron se enfrentaron el legado del terrorismo de Estado, a la crisis y a la estrechez del mercado laboral y profesional. El haber transitado en el exilio, señala Pablo Yankelevich, no otorgaba las mejores credenciales, por el contrario, el temor y una velada conflictividad entre los que venían de afuera y los de adentro, no hacía más que exhibir los escollos inaugurales, esta idea es confirmada por Silvia Emmer quien apuntaba sobre sus primeros días:

No fue fácil, como ya dije por múltiples motivos entre los que destaco fue la pertenencia. Extrañaba desde los olores y los sabores, dentro de lo más sensitivo. Me encantaba la comida mexicana, el picante, las tortillas, el Chile, el mole, el mercado, desayunar tarde, –todo– el traguito, lo informal, también, tenía que ver con la UAM, lo informal de nuestro grupo, y volver me enfrentó a un medio para mí más acartonado, más formal.

Bueno, también creo que tuvo que ver con los años de represión. Además, esto de que tal vez algunos de los que se habían quedado les daba bronca que nos hubiésemos ido. Había gente que estaba atrincherada en sus lugares, también estaban los que no habían querido saber o habían sido cómplices en el no saber durante esos diez años.⁴⁴³

El regreso también presentó problemáticas en el campo laboral. En Argentina, el psicoanálisis como se ha insistido durante la dictadura no cesó. Nombres y figuras

⁴⁴¹ Estela Troya, “Entrevista citada”.

⁴⁴² Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.

⁴⁴³ Silvia Emmer, “entrevista citada”.

particulares dominaban el mercado de pacientes y el de la teoría, Leda Doat apuntó sobre su partida a Buenos Aires:

Mi primera sensación era que venía a venderle helado a los esquimales, estaba lleno de psicoanalistas y yo era lo único que sabía hacer, [...] mi sensación era que no iba a trabajar nunca. De a poco fui insertándome y conociendo más gente y teniendo más derivaciones, de a poco fui teniendo trabajo. [...] había mucho pavorreal, mucho narcisismo, muchas rivalidades que yo no lograba entender qué estaba en juego. Agarraba la *Revista Agenda*, por ejemplo, y me angustiaba porque veía tanta oferta de cuestiones psicoanalíticas, seminarios y no entendía por qué tanto.⁴⁴⁴

En Córdoba sucedía algo similar a Buenos Aires, Estela Maldonado quien retornaba a su ciudad señalaba:

Por ejemplo, en Córdoba habían formado una institución que se llamaba el Ateneo Psicoanalítico y querían los jefes, digamos, que Hely y yo nos incorporamos al Ateneo, estaban muy ligados a Miller y nosotros no quisimos incorporarnos formalmente, eran nuestros amigos de diez años, veinte años antes, y dijimos “no, que queríamos darnos tiempo, que queríamos armar ese seminario, que podíamos trabajar juntos sin estar institucionalizadamente”, pero una de las personas que tenía más peso y estaba a la cabeza, peso en esa institución, dijo que “estábamos ahí o estábamos a fuera”, y a mí me dijo: “si vos no entrás en el Ateneo, vas a estar en la vereda de enfrente, porque tenés todas las posibilidades de armar tu propia institución”, claro la gente vive esas cosas y dijo además: “acá no te ayudamos más, nunca”, pero había gente que nos estaba esperando para analizarse con nosotros, para trabajar.⁴⁴⁵

Como puede apreciarse no todo fue rechazo, la trayectoria de algunos analistas fue reconocida entre sus connacionales, “Gilou García Reinosodiría que es la que tenía más nombre propio, más trayectoria y que podía sostenerse más en su propio nombre, podía insertarse en distintas instituciones sin necesidad de tener que hacer todo el esfuerzo que ya había hecho antes, también peleaba por su lugar, pero por su lugar más en posiciones, era ya una figura, un referente, muy respetada. Luego llegó Silvia Bleichmar que también se ganó un lugar”, Juan Criscaut apuntaba sobre la ambivalencia de solidaridad y rechazó que recibió:

Me llenaron de pacientes en poco tiempo [...] Tanto que después me reincorporaron al Policlínico Lanús, trabajé de vuelta ahí como jefe de interconsulta sobre la relación médico-paciente pero ya no era el mismo equipo de antes. Yo podría haber entrado como jefe y me dijeron “no te presentes, porque como vos estuviste afuera para los directores del

⁴⁴⁴ Leda Doat, “entrevista citada”.

⁴⁴⁵ Estela Maldonado, “entrevista citada”.

hospital queda mal”, ahí empezaba la intriga de los propios colegas inútiles. Al revés que en México, pero tenía más experiencia y la capacidad para dirigir el servicio, entonces me dijeron no por esto; no me presenté, no me postulé, iba a haber nombramiento, concurso y me fui del hospital.⁴⁴⁶

En Uruguay, las cosas eran distintas a su manera, Silvia Radosh, quien había contraído matrimonio con Walter Laborde, acompañó a su pareja y desde ahí se incorporaron al trabajo y a la reconstrucción del país, recordaba:

Para mí la experiencia fue muy enriquecedora [...] yo tuve grupos terapéuticos de ex presos, gente que había sido liberada, yo tuve de adolescentes e hijos de ex presos y de des exiliados, también vi algunas dos parejas que, suponte, ella no había estado presa y él sí y el reencuentro de esas parejas. Para mí fue algo muy rico escucharlos, trabajar con ellos, ver sus sufrimientos [...] Me doy cuenta ahora que yo tampoco he podido “escribir” gran cosa sobre estas experiencias; cuando hubo un evento en Uruguay de “Consecuencias de la represión en el Cono Sur” me invitaron a participar, y cuando me enteré que el evento lo patrocinaban entre otros, Coca Cola y la Ford, me negué rotundamente, pensaba que yo no iba a “regalarles información” sobre mis pacientes que podrían utilizar en la tortura, como sí lo hicieron algunos mal llamados psicólogos, y desde entonces, todo lo que trabajé en esas áreas, quedó archivado en mi inconsciente, o quizás preconscious, o ambos. En el Partido había mucho lío, ah, porque al final me metí al Partido Comunista, me convencieron, “si militas tanto por qué no te metes con nosotros”, y pues me metí al Partido. Y entonces también trabajé con el gremio de psicólogos –hay un gremio de psicólogos allá en Uruguay– fue muy, muy interesante. Y bueno, fue toda una lucha, Walter no quiso quedarse en la asociación psicoanalítica de allá le pedían –era muy peleonero Walter, era bravo– primero un trabajo que tenía que entregar un trabajo y que un año lo iban a observar y encima le dijeron que porque a lo mejor traía ideas extranjerizantes; bueno, se ofendió muchísimo, Walter estaba furioso. Entonces, no se hizo nuevamente miembro de la APU, eso le dificultó al principio un poco el trabajo, pero al final ya empezó a tener pacientes, los grupos, tuvimos alumnos, con los alumnos fue una lindísima experiencia creo que aprendieron bastante, trabajamos varios años con ellos.⁴⁴⁷

Otro exiliado uruguayo que retornó desde Francia fue Marcelo Viñar, él explicaba sobre sus decisiones de volver, las condiciones del país y de la disciplina psicoanalítica:

Uno se va lleno de deudas, de deudas al país donde nació, deudas, dolores, nostalgias hacia todo lo que ama del lugar que lo vio crecer [...] Cuando los militares entregaron el poder y fue factible el retorno, ahí se convierte en un drama familiar porque los hijos crecen, mi mujer quería quedarse, mi hijo se quedó, yo me volví porque nunca había terminado de irme. Yo nunca había roto mis lazos afectivos con mi pertenencia muy primordial, extrañaba la luz, extrañaba el aire, extrañaba la lengua, extrañaba a mis amigos, extrañaba mi casa. Había algo de lo uruguayo que yo no había podido desprenderme y superar de esa nostalgia de

⁴⁴⁶ Juan Criscaut, “entrevista citada”.

⁴⁴⁷ Silvia Radosh, “entrevista citada”.

los orígenes, no soy original, en eso la mitad de los exiliados que puedan retornar retornan, lo otros, los Plá son un ejemplo, no retornaron, algunos hemos retornado y otros se han quedado. Las ecuaciones personales para esa decisión del retorno, para mí fue sin vacilación, mis añoranzas de volver a mi lengua de infancia, de volver a mi tierra y a mis paisajes de infancia; hay algo de lo cotidiano acá, yo puedo decir el disparate objetivamente de decir que Montevideo es más linda que París, cosa que sólo un débil mental puede afirmar, o un débil mental o un uruguayo. Lo que pasa es que la transparencia del aire, de la atmósfera; a mí en París los nueve meses de invierno, de cielo gris, de bruma, la ciudad, el idioma extraño, el clima extraño me deprimían [...] En verdad uno nunca vuelve, porque el que vuelve no ha vivido la peripecia de los locales y vuelve no como extranjero, pero siempre el retornante no tiene el mismo trayecto de vida que los que estuvieron siempre acá, lo cual puede ser también una riqueza, en un país homogéneo y uniforme de tres millones [...] Uno retorna como hermano, pero también retorna como rival, con una experiencia distinta, entonces ahí hay el, ¿quién es mejor, el que sabe de lo local o el que trae lo novedoso? Hay la vanidad de los dos. El que se fue y volvió tiene algo de extranjero que el que se quedó no tiene y el reencuentro de los uruguayos después de la dictadura tuvo sus logros maravillosos y sus asperezas.⁴⁴⁸

Las redes del exilio de los que habían transitado en México se hicieron parte de la contención afectiva y laboral. Desde ahí arrancaron muchos de los retornados para reinstalarse en el país que ya no era el que habían dejado, una analista apuntaba “Mi punto de contacto al no haber estudiado aquí, no tenía antecedentes aquí, no conocía mucha gente, es con los psicoanalistas argentinos que regresaban, Aida Dinnerstein, Norma Barros, Gilou y Diego García Reynoso, quien murió a los tres meses que yo llegué, Elena de la Aldea y no mucho más. No eran muchos más los contactos”.⁴⁴⁹

El salir del territorio mexicano no implicó un quiebre absoluto, los equipos de trabajo que se habían conformado siguieron trabajando en un dialogo entre México y el Río de la Plata, un ejemplo de ello es el grupo de trabajo de l'école lacanienne, señalaba una de sus miembros:

La vuelta fue difícil, pero nos volvimos. Por suerte estábamos las dos de regreso acá para seguir estudiando, trabajando y proyectando. [...] Con Marcelo seguí teniendo una relación hasta su muerte. Hubo encuentros acá, en Paris, en los viajes. Cuando se fundó *l'école lacanienne de psychanalyse* en el 85, ya estábamos acá. Inmediatamente que llegamos con Nuni empezamos a preparar para sacar la *Revista Littoral* en español, de la cual fui la directora durante cuatro años. Traducíamos los artículos del francés y se fueron sumando otros psicoanalistas de Córdoba [...] nosotros seguimos la línea de l'école lacanienne y si bien iba a sus ateneos, reuniones, nos juntábamos con ellos, los caminos se habían bifurcado, editamos la revista Litoral en español, formamos grupos de estudios al tiempo me empecé a reconciliar con Córdoba, por el lado de que en ese entonces aquí se podía

⁴⁴⁸ Marcelo Viñar, “entrevista citada”.

⁴⁴⁹ Sara Cagliolo, “entrevista citada”.

vivir muy tranquilo, darme cuenta que podía volver tarde de una reunión y sin miedo alguno me cambió la perspectiva de vivir en esta ciudad. Recreamos de otra manera el espacio que habíamos creado en México.⁴⁵⁰

Muchos de los analistas que retornaron del exilio, no sólo aquellos que estuvieron en México, sino los de todos los puntos del globo, se incorporaron a trabajar con las secuelas que dejó el terrorismo de Estado, en Uruguay, a través del testimonio de Silvia Radosh nos adentramos en cómo y desde dónde se trabajó:

A la vuelta que empezamos todas estas reflexiones y para dar algún ejemplo, están algunos artículos como “El Análisis Grupal: Objeto de Ambivalencia en el Imaginario Social”, que escribimos Walter y yo en colaboración con nuestros alumnos de Uruguay “Desilusiones” que también lo escribimos –dos años de trabajo previo- con los alumnos, sobre y con el Partido Comunista Uruguayo, lo que fue de enorme interés; otro cuyo título habla por sí mismo es “El Miedo Instituido. Vicisitudes de un Seminario de Formación en Uruguay”.⁴⁵¹

Constancia del trabajo también son los trabajos de Marcelo y Maren Viñar quienes recopilaron trabajos en torno a la represión, la violencia, la tortura y el exilio en su libro *Fracturas de la memoria* (1983). Otros trabajos de su autoría y relacionados con estos temas se presentaron en Temas del psicoanálisis, autores como Lizardo Valdez, Mario Deutsch, M. Hoffnung, Diego Ribeiro, Carlos Kachinovsky y María Bordaberry participaron en esta temática.⁴⁵²

En Argentina, algo similar aconteció, retornados e insiliados trabajaron en conjunto para dar cuenta de las secuelas y apoyar a quienes habían sido objetos de la represión, Nancy Caro Hollander apuntaba:

El Movimiento Solidario de Salud Mental trataba a los afectados por el terrorismo Estado y se ocupó especialmente de los niños que regresaban del exilio- “Luchabamos juntos” dice Juan Carlos [Volnovich] “ellos como pacientes y yo como terapeuta, para elaborar el extremadamente doloroso fenómeno de la repatriación”. [...] En abril de 1985, algunos miembros de la APA [...] preocupados por la difundida resistencia a terminar con el terrorismo de Estado, se pusieron a estudiar los efectos psicológicos de la represión política. Se reunieron durante meses y escribieron artículos que fueron presentados públicamente en un simposio realizado en diciembre de ese año en el centro cultural más importante de Buenos Aires. Al año siguiente se publicó una recopilación de estos artículos bajo el Título “Argentina, psicoanálisis y represión política”.⁴⁵³

⁴⁵⁰ Estela Maldonado, “entrevista citada”.

⁴⁵¹ Silvia Radosh, “entrevista citada”.

⁴⁵² Véase *Temas*, 1992.

⁴⁵³ Hollander, *Amor*, 2000, pp. 279-281.

Además, algunos psicoanalistas se incorporaron al servicio psicológico, creado por el Ministerio de Salud argentino para asistir a las víctimas de la represión militar. Otros más participaron con las Madres de Plaza de Mayo. En Córdoba, Rubén Musicante se incorporó a tareas que iban en sintonía con la solidaridad “cuando volvimos acá uno de mis primeros trabajos fue justamente que se creó un centro de asistencia a la víctima del delito y yo entré como médico psiquiatra, jefe del departamento de salud, en el área de salud de esa institución; trabajamos con mujeres golpeadas, violaciones, niños abusados, niños maltratados, maltratos por causa de discapacidad, distintos tipos de problema”.⁴⁵⁴

En 1985, se llevó a cabo un encuentro entre los trabajadores de la salud mental conosureños, que reunió a argentinos, chilenos, uruguayos, y gente de Europa, algunos de ellos víctimas del fascismo, la temática fue las secuelas psicologías del trauma social.⁴⁵⁵

Los que se quedaron en México no se mantuvieron al margen de los eventos que concurren en el Río de la Plata, se involucraron en los problemas que acontecieron en el país de residencia y colaboraron con sus colegas mexicanos, algunos de ellos habían sido sus alumnos. La muestra de su profesionalismo y solidaridad se dio en los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985, posiblemente la mayor catástrofe a la que se haya enfrentado la Ciudad de México. Margarita Baz da cuenta de lo sucedido:

Los profesionales de la salud mental (provenientes de las clínicas de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, de otras instituciones universitarias y de distintas asociaciones psicoterapéuticas de la ciudad de México) se dieron a la tarea de superar su propia crisis y estupor ante la magnitud de lo ocurrido, de organizar su intervención desde una referencia a la idea de “intervención en crisis”, y desarrollando todos los recursos de creatividad y flexibilidad mediante el instrumento fundamental de la intervención grupal y de los recursos teóricos para la comprensión de la psicología colectiva y ante situaciones de duelo. Durante meses se llevó a cabo, en distintos ámbitos, un intenso trabajo grupal, voluntario y solidario, aunque como se sabe, la solidaridad no es sólo un acto altruista, sino un recurso elaborativo de la propia situación traumática [...] El trabajo grupal se desarrolló con grupos grandes y pequeños, en albergues y campamentos, en escuelas, clínicas, hospitales y comunidades. Las intervenciones tuvieron un carácter catártico, de contención, elaborativo y formativo: aliviar el sufrimiento, elaborar los temores y las culpas del sobreviviente, reparar los daños a la imagen corporal, a los sentimientos de identidad y a la autoestima, potenciar los recursos para enfrentar la situación actual y el futuro [...] No sólo los profesionales acudieron espontáneamente a auxiliar a la comunidad, también se experimentó la demanda explícita de ciertos sectores de la comunidad a los especialistas. Tal fue el caso de la solicitud de asesoramiento psicológico que hicieron organizaciones populares de los colonos damnificados del Centro Histórico de

⁴⁵⁴ Rubén Musicante, “entrevista citada”.

⁴⁵⁵ Véase, Plotkin, Freud, 2003.

la ciudad de México a la carrera de Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.⁴⁵⁶

Entre aquellos que intervinieron se encontraban Ignacio Maldonado y Marie Langer.⁴⁵⁷ También se habían sumado Silvia Bleichmar y Carlos Schenquerman, quienes finalmente regresaron a Argentina y quienes dejaron constancia en su libro *Psicoanálisis extramuros* (2010), Schenquerman recordaba sobre lo acontecido:

En la época del terremoto, la UNESCO tomó cinco grupos, uno era el nuestro, para que cada grupo tomara a su cargo distintos grupos de damnificados del terremoto, nosotros trabajamos con 1 500 personas que estaban instalados en el local del sindicato de energía nuclear, trabajamos con ellos. Dentro del SUTIN (Sindicato Único de los Trabajadores de la Industria Nuclear) había más de mil refugiados que habían perdido su casa, familiares, época del presidente Miguel de la Madrid. Fue una experiencia difícil, pero gratificante –en todo sentido– por los logros y por ver la potencia de lo que habíamos trabajado, las posibilidades de transformación real de esa gente, la elaboración del traumatismo y sacar adelante gente que estaba como los edificios, se podía venir abajo su estructura, nosotros decíamos que el punto, que el epicentro del terremoto estaba en la cabeza de cada uno. ¿Por qué? Porque así como había ingenieros, arquitectos que tenían que ver la estructura del edificio para que no se viniera abajo o ver por qué se vino abajo el que se vino abajo, nosotros teníamos los instrumentos para ver la estructura del sujeto, para que no se derrumbara y si se vino abajo, ¿entender por qué se vino abajo? Y esto lo teníamos que hacer en cuatro o cinco reuniones, y nuestro saber y nuestra capacidad para usarlo fue una experiencia riquísima que continuó después con damnificados que fueron reubicados en viviendas que les ofreció el gobierno.⁴⁵⁸

Como puede notarse hasta el tiempo de retorno y resquebrajamiento de las dictaduras en el Río de la Plata, la participación de los psicoanalistas en diversos planos fue una constante y se llevó a cabo desde las distintas ópticas que habían desarrollado entre sus países de origen y México. Hasta aquí un recorrido breve y que invita a explorar las diversas betas de estudios que promovieron y alimentaron los rioplatenses en tierras mexicanas.

3.7 RECAPITULACIÓN

A lo largo del capítulo, se ha mostrado que la participación de los psicoanalistas rioplatenses en México, fue más allá de los alcances de una profesión liberal, no se limitó a la consulta privada. Las participaciones de los analistas fueron las tareas que van desde

⁴⁵⁶ Baz, “Experiencias”, 2002, pp. 23-24.

⁴⁵⁷ Véase Campuzano, *Psicología*, 1987.

⁴⁵⁸ Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.

la solidaridad con sus connacionales y las de satisfacer las necesidades más básicas de éstos, nutriendo las redes del exilio, como la colaboración con atención para los exiliados latinoamericanos en los locales del exilio organizado, en dispensarios que forjaron colectivamente o que fueron prestados durante los años inaugurales de la estancia. Tarea que se extendieron cuando estos instalaron sus propios consultorios. Hemos hecho énfasis en que la mayoría de los psicoanalistas permaneció alejado del exilio organizado, sin embargo, hay quienes se vincularon con los organismos, así encontramos a analistas que participaron con la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino, la Comisión Argentina de Solidaridad, la Comisión de Solidaridad de Familiares Presos Muertos Desaparecidos por razones políticas en Argentina, en la organización del Partido Comunista Uruguayo y en el Comité de Solidaridad con el Uruguay.

Se ha puntualizado el hecho que los rioplatenses veían como menor el campo psicoanalítico mexicano, pese a los pocos pero significativos avances que se habían logrado hasta la década de 1970. Pese a sus críticas o reticencias, la pluralidad de la formación de los exiliados permitió que se integraran en las asociaciones psicoanalíticas existentes: el Círculo Psicoanalítico Mexicano, la Asociación Mexicana de Psicoterapia de Grupo y la Asociación Psicoanalítica Mexicana, fueron las agrupaciones más favorecidas por la presencia de éstos. Los rioplatenses conformaron grupos de estudio y seminarios con temáticas y técnicas novedosas, lo cual condujo a ofertar nuevos cursos a candidatos que provenían de distintas latitudes, y que no se ciñó a los médicos, hecho que ocasionó despertar interés en un público mexicano limitado y que poco a poco fue ganando terreno por las acciones concurrecidas antes del exilio y después por la presencia del exilio, ya fuese para formarse como psicoanalista o para analizarse.

Se ha enfatizado que la inmersión de los psicoanalistas en las universidades públicas se dio en un contexto de reforma educativa en el nivel de estudios superiores, hizo que el psicoanálisis tuviese presencia en las universidades públicas, en el centro del país fue en la naciente Universidad Autónoma Metropolitana y en la UNAM, a través de las facultades de psicología y filosofía y letras, se halló la presencia de los analistas, así como en las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales, dependientes de la Universidad Nacional. Se ha señalado que los analistas no sólo se instalaron en México, también en los diferentes estados, lo cual ayudó a nutrir y despertar interés por el psicoanálisis en lugares como Guadalajara, Monterrey, Torreón y Morelos. Los analistas también se vincularon con instituciones superiores de carácter privado, entre ellos, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Anáhuac, la Universidad de las Américas, entre otras. Además, la participación

de algunos analistas se dio en dependencias públicas del Estado mexicano, entre ellas hospitales, Centros de Investigación Juvenil y en la Secretaría de Salud.

Al interior del apartado se ha destacado que no todo fue armonía dentro del contacto entre rioplatenses y mexicanos, disputas de corte personal, teórico y político se hicieron presentes no sólo entre extranjeros y residentes, también entre los propios rioplatenses. En algunos casos, los desencuentros culminaron en la promoción de nuevas instituciones de corte psicoanalítico con determinada orientación, por ejemplo, los lacanianos, hasta instituciones que salen de la órbita de Freud, como el ILEF, cuya orientación está anclada en la psicoterapia sistémica. De igual forma, se han expuesto algunos aspectos de la cultura mexicana que obstaculizaron o facilitaron el acceso de los rioplatenses en el área laboral.

El capítulo cierra con el desmantelamiento de la dictadura cívico-militar en el Uruguay y militar en Argentina, lo cual posibilitó la vuelta de los exiliados. Se ha explorado en el carácter personal de dicha decisión y lo difícil que fue inclinarse por permanecer en el país refugio o retornar al país natal. Con el retorno de los analistas, cuyo porcentaje es más alto que aquellos que decidieron permanecer, se dio una red amplia de psicoanálisis que conectó al Río de la Plata y México. Aquellos que decidieron permanecer demostraron su carácter solidario con proyectos que tienen un carácter social y solidario como sucedió en el terremoto de 1985.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, se ha tratado de dar cuenta de la participación de los psicoanalistas del Río de la Plata en suelo mexicano. Tarea que se realizó a través de un examen de los estudios históricos existentes en torno al devenir del psicoanálisis y del exilio de latinoamericanos en México y el Río de la Plata, fuentes documentales y la memoria de los actores, reunidos en el presupuesto de la Historia Presente. Se considera que el trabajo abona a dos campos historiográficos por un lado al del exilio en México, tónica en la cual cada vez se presentan más trabajos, y la historia del psicoanálisis que cada vez nos ofrece nuevas metodologías para encararlo, fuentes y temas para su estudio.

Para comprender la presencia de los conosureños en este país, fue necesario abandonar el marco nacional mexicano. Este es uno de los aportes de la tesis, la revisión de materiales fuera de la producción local, en particular del rico archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina que se encuentra sin clasificar y el uso de las revistas emitidas por las filiales de la psicoanalítica internacional en el Río de la Plata. Hacer un retroceso en la trayectoria del psicoanálisis rioplatense y adentrarse en la producción historiográfica que desde Argentina y Uruguay se realiza permitió ver con mayor complejidad el abanico de psicoanalistas que arribaron a México en las décadas de 1970 y 1980, su participación en este contexto, las afinidades políticas que pudieran haber tenido y los motivos de su salida. La definición amplia del exilio que se ha empleado permite encontrar a un mayor número de actores que por las condiciones álgidas y de violencia en la que se encontraba el Río de la Plata se refugiaron en México.

Se ha hecho notar que la decisión de tomar a México como país refugio, es una decisión personal atravesada en algunos casos por el punto de encuentro entre grupo de mexicanos buscaron formación en Buenos Aires y los miembros de la APA, lo que llevo a establecer un puente y referente entre los exiliados que más tarde se asentaron en México.

El papel de la APA es clave para entender las formaciones, participación, limitantes y cuestionamientos que presentaron aquellos que aspiraban a formarse como psicoanalistas, incluyendo a uruguayos y mexicanos, lo cual conllevó en algunos casos a nuevas formas de estudiar, legitimarse y a ejercer la profesión. APA sintetiza la posición de la Asociación Psicoanalítica Internacional en esa época, es la representante oficial y supervisora del psicoanálisis institucional en Latinoamérica hasta la década de 1960. En su declive intervienen los cambios de paradigma en psiquiatría, el cuestionamiento interno de sus miembros, la emergencia de nuevas tendencias dentro del psicoanálisis internacional, por

señalar los más importantes. Sin embargo, los canales de la Asociación Psicoanalítica Internacional: congresos y encuentros, principalmente, fueron vitales para intercambiar información, re agruparse y participar en cuestiones fuera del psicoanálisis y también dentro de él. Se ha hecho notar que, luego de 1960, psicoanalistas de diversos puntos del globo comienzan a politizarse, se conectan con posiciones críticas y toman partido, a veces muy limitado, sobre lo que acontece en su medio. Todo esto configura el terreno donde se forman muchos de los psicoanalistas exiliados más tarde en México.

Huelga recordar que el psicoanálisis en las urbes del Río de la Plata tuvo una recepción amplia con mayor fuerza en Buenos Aires, permitió la integración del saber freudiano en hospitales, universidades, sindicatos, clínicas, entre otros. El interés por el psicoanálisis sobrepasó el campo de las instituciones oficiales, por lo cual se buscó una forma de legitimación alterna a la Internacional. En este contexto, es visible la emergencia de los lacanianos, de aquellos interesados en el psicoanálisis de grupo y de los intentos de establecer puentes entre el marxismo y el psicoanálisis. Lo que dio como resultado un abanico amplio de psicoanalistas, en los cuales se visualizan médicos, psiquiatras, psicólogos, pedagogos, con distintos intereses o inclinaciones teóricas y también de participación política, en el caso argentino. En el Uruguay, los psicoanalistas tuvieron una identidad más homogénea, vinculada con la internacional y la Universidad de la República. Este panorama va a ser que la composición del exilio rioplatense sea heterogénea y que su participación se de dentro y fuera de las instituciones psicoanalíticas. Además, Se intentaron demostrar algunas diferencias entre argentinos y uruguayos, entre las que destacan el mayor número de miembros agremiados en la filial argentina, cómo durante los primeros años del psicoanálisis institucionalizado en el Uruguay los argentinos tutelaron el desarrollo y como es que se fue dando una identidad propia en constante diálogo con la argentina entrada la década de 1960. La unidad de la APU es, sin duda, un rasgo distintivo del psicoanálisis uruguayo, así como su interés por el psicoanálisis de grupo.

Dentro del segundo capítulo, se expone la situación del psicoanálisis mexicano, desde que irrumpió, a través de un público diverso más interesado en las humanidades que en la medicina, su transitar hasta la formación de las instituciones, en este sentido, la génesis institucional en México es distinta a muchos otros países donde sólo había la sucursal ligada a la internacional, esto ocasionó que se enfrentaron desde el nacimiento y que la concepción del psicoanálisis fuese distinto, el lugar de Fromm permitió restar importancia a la Internacional y viceversa. Las dos instituciones produjeron exclusiones similares, afuera se dejó a aquel que no fuese médico o doctor en psicología y se ha explorado como las mujeres también fueron objeto de la exclusión, lo que llevó a la

formación de nuevas instituciones. En el capítulo, son visibles las resistencias que la sociedad puso y algunos imaginarios que la sociedad mexicana estableció con Freud, ideas regularmente ligadas al sexo, esto hizo que los grupos conservadores los identificaran con la izquierda. Se expone como en México ya hay integraciones del psicoanálisis y el marxismo, primero por Fromm, y después vía Igor Caruso, a través del Círculo Psicoanalítico Mexicano, institución clave para entender las transformaciones en el campo psicoanalítico mexicano, así como la Asociación Mexicana de Terapia de Grupo quienes promovieron las incursiones de los legos y la incorporación de la lectura de Lacan en el Círculo. Es el inicio de lo que Fernando González denominó la nueva cultura psicoanalítica, terreno en el cual van a llegar los psicoanalistas del Río de la Plata y que facilitó los cambios promovidos por esto, en este sentido, y si se quiere ser muy enfático, los cambios detonados en México permitieron la incorporación de los analistas del Río de la Plata.

En el tercer capítulo, se explora la participación de los psicoanalistas desde su forma más primaria a través de la terapia individual o de grupo, transitando por la docencia en los institutos hasta en otros lugares entre ellos dependencias públicas, hospitales, empresas privadas, universidades privadas y públicas. Durante la estancia, se presentaron fricciones que, insistimos, se dan continuamente en el asentamiento de poblaciones extranjeras a un nuevo plano y también dentro del terreno psicoanalítico por afinidades teóricas o de legitimación. Los psicoanalistas fueron formadores de nuevos profesionistas, ofreciendo sus conocimientos en corrientes ajenas a las predominantes en México. En el aspecto institucional, los rioplatenses formaron establecimientos propios, lo cual amplió las posibilidades para formarse. En el plano editorial, se da una colección importante de publicaciones, trabajos valiosos de traducciones de franceses y de autores de Argentina.

Vale destacar por último que el trabajo, más que ofrecer datos contundentes sobre la inmersión de estos profesionales, invita a profundizar sobre algunas betas: el auge del lacanismo en los contextos de dictaduras, los precursores de grupos e instituciones psicoanalíticas heterodoxas en los años setenta y ochenta en México, nuevas maneras de legitimarse como psicoanalista en este contexto, entre otras que no se agotan aquí por la falta de fuentes y por los propios propósitos de la tesis.

Finalmente, valga señalar que un aporte más de la tesis es brindar un panorama al lector sobre las facultades del psicoanálisis como psicoterapia, hecho que da luces en un país donde la salud mental ocupa un lugar secundario.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

- Archivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Archivo de la Palabra, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- CAMENA, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América/Archivo Gregorio y Martha Selser. México.
- MAF, Museo Archivo de la Fotografía. México.

FUENTES ORALES.

Entrevistas realizadas

- Entrevista a Carlos Schenquerman, realizada por Martín Manzanares Ruiz. Buenos Aires, Argentina, 5 de agosto de 2015.
- Entrevista a Esperanza Pérez de Plá realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 15 de febrero de 2016.
- Entrevista a Estela Maldonado realizada por Martín Manzanares, Córdoba, Argentina, 17 de julio de 2015.
- Entrevista a Estela Troya realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 15 de febrero de 2016.
- Entrevista a Fanny Blanck-Cerejido realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 5 de mayo de 2015.
- Entrevista a Gilbert Royer de García Reinoso realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 30 de junio de 2015.
- Entrevista a Haydée Cacéres realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 3 de febrero de 2016.
- Entrevista a Hélyda Peretti realizada por Martín Manzanares, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 2015.
- Entrevista a Horacio Foladori realizada por Martín Manzanares, Santiago, Chile, 17 de marzo de 2016.
- Entrevista a Ignacio Maldonado, realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 28 de enero de 2016.
- Entrevista a Juan Criscaut, realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 8 de agosto de 2015.
- Entrevista a Leda Doat, realizada por Martín Manzanares Ruiz. Buenos Aires, Argentina, el día 30 de julio de 2015.
- Entrevista a Martha Saslavsky realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 21 de enero de 2016.
- Entrevista a Néstor A. Braunstein, realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, 25 de noviembre de 2013.

- Entrevista a Rubén Musicante realizada por Martín Manzanares, Córdoba, Argentina, 20 de julio de 2015.
- Entrevista a Sara Cagliolo, realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 5 de agosto de 2015.
- Entrevista a Silvia Emmer realizada por Martín Manzanares, Buenos Aires, Argentina, 5 de Agosto de 2015.
- Entrevista con Bertha Blum realizada por Martín Manzanares, Distrito Federal, México, el día 27 de enero de 2016.

Entrevistas consultadas

- Entrevista a Marcelo Pasternac realizada por N. Ferrari, G. Pietra y M. Sauval, 14 de noviembre de 2012, en *Revista Acheronta* en línea en línea <http://www.acheronta.org/reportajes/pasternac.htm> [consultada el 11 de abril de 2016].
- Entrevista a Germán García, realizada por Gerardo Herreros, Guillermo Pietra y Michel Sauval, en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 14., Diciembre 2011, <<http://www.acheronta.org/reportajes/garcia.htm>> [Consulta: 11 abril de 2015].
- Entrevista a Juan Carlos Volnovich, realizada por Norma Ferrari, Guillermo Pietra y Michel Sauval en *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura*, núm. 15., Julio 2012, <<http://www.acheronta.org/reportajes/volnovich.htm>> [Consulta: 11 de abril de 2015].
- ¹ Langer, *Memoria*, 1981, pp. 122-123.

HEMEROGRAFÍA

- *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina (1960-1973)
- *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Montevideo, Uruguay, (1960-1973)
- *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, Buenos Aires, Argentina (1960-1973)
- *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, Buenos Aires, Argentina (1960-1973)
- *El caudillo*, Buenos Aires, Argentina (1973)
- *Gaceta Presencia Trabajadores de la Salud Mental Latinoamericanos en México*, Ciudad de México (1982)
- *Gaceta de los Trabajadores de la Salud Mental argentinos residentes en México*, Ciudad de México (1982)

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, Arminda, E. Cesio, *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis*, Buenos Aires, Omega, 1967.

Álvarez del Castillo, Rodolfo, "Plataforma internacional: Antecedentes, historia y legado" en *Revista Carta Psicoanalítica* [en línea], núm. 15, 2010, <<http://www.cartapsi.org/spip.php?article22>>.

Álvarez del Castillo, Rodolfo, *Los orígenes del psicoanálisis en México. ¿Una genealogía freudiana?*, México, Carta Psicoanalítica Ediciones, 2011.

Álvarez del Castillo, Rodolfo, *Izquierda freudiana Plataforma internacional. Materiales para un archivo histórico*, México, Carta Psicoanalítica Ediciones, 2012.

Álvarez del Castillo, Rodolfo, (Comp.) *Psicoanálisis, nazismo, historia e institución*, México, Cuadernos Melanie Klein, 2015.

Althusser, Louis, *Escritos sobre Freud y Lacan*, México, Siglo XXI, 1996.

Arteaga, José, *Breve historia contemporánea del Uruguay*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Balán, Jorge, *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

Barnetti, Jorge y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido*, Argentina, Universidad de Quilmes, 2003.

Berman, Raquel, "Breve historia de la Asociación Mexicana para la Práctica, Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, en Reinosode Solis, Martha (coord.) *Historia del Psicoanálisis en México*, México, Instituto del Derecho de Asilo, Museo Casa León Trotsky, 2012, pp. 127-136.

Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 2002.

Bernardi, Ricardo, "Fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas del Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970", tesis de doctorado en Psicología, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 2006.

Blanck de Cerejido, Fanny, "Los analistas argentinos en México" en *Babel, Ciudad de México. El exilio argentino en la Ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, pp. 41-60.

Bleger, "La APA, el psicoanálisis y los psicoanalistas" en *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, núm. 2, abril-junio, 1973, Argentina, t. xxx, pp. 517-527.

Blum, Bertha, "El psicoanálisis y la Facultad de Psicología de la UNAM. Una relación difícil", en Reinosode Solis, Martha (coord.) *Historia del Psicoanálisis en México*, México, Instituto del Derecho de Asilo, Museo Casa León Trotsky, 2012, pp. 119-126.

Braunstein, Néstor, *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*, México, Siglo XXI, 1980.

Braunstein, Néstor, *Clasificar en psiquiatría*, México, Siglo XXI, 2013.

Braunstein, Frida Saal, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito, *Psicología, ideología y ciencia*, México, Siglo XXI, 1975.

Buriano, Ana, "El exilio uruguayo en la Ciudad de México", en *Babel*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999.

Buriano, Ana, Silvia Dutrénit, Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

Buriano, Ana, "Estudio introductorio" en Buriano, Ana, Silvia Dutrénit, Guadalupe Rodríguez de Ita *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000, pp. 9-35.

Calderón, Aristeo, "Consideraciones sobre la responsabilidad penal de los enajenados" en *Gaceta Médica de México*, enero, 1914, núm. 1, tomo ix, pp. 26-27.

Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2008.

Calloni, Stella, *Los años del Lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires, Peña Lillo/Ediciones continente, 1999.

Campuzano, Mario, *Psicoterapia*, 2013, pp. 122-124.

Capetillo Hernández, Juan, *La emergencia del psicoanálisis en México. 1910-1957*, México, Universidad Veracruzana, 2010.

Carpintero, Enrique, Alejandro Vainer, *Las huellas de la memoria II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina*, Buenos Aires, Topia, 2005.

Castillo-Nájera, María Eugenia, "AMPAG, ¿legitimación interruptus?" en Reinosode Solis, Martha (coord.) *Historia del Psicoanálisis en México*, México, Instituto del Derecho de Asilo, Museo Casa León Trotsky, 2012, pp. 153-164.

Certeau de, Michel, *Historia y psicoanálisis*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.

Certeau de, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Comisión Nacional de Desaparición de Personas, *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas*, Eudeba, 9a edición, 2014.

Cox, David, *En honor a la verdad. Memorias desde el exilio de Robert Cox*, Argentina, Colihue, 2002.

Dagfal, Alejandro, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Argentina, Paidós, 2009.

Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, "Enseñanza", en Jorge M. Mom, Gilda Sabsay de Foks, Juan Carlos Suárez, *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982*, Argentina, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1982, pp. 89-106.

Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, "Estadísticas", en Jorge M. Mom, Gilda Sabsay de Foks, Juan Carlos Suárez, *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982*, Argentina, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1982, pp. 148-151.

Departamento de historia Asociación Psicoanalítica Argentina, "Estatutos", en Jorge M. Mom, Gilda Sabsay de Foks, Juan Carlos Suárez, *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1982*, Argentina, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1982, pp. 163-176.

Derbez, Jorge, "Fromm en México: Una reseña histórica" en Millán y S. Gojman de Millán (Eds.) *Fromm y el psicoanálisis humanista*. México, Siglo XXI, 1981, pp. 27-53.

Diamant, Ana, *Testimonios de enseñar y aprender. Ser psicólogo en la UBA de los años 60*. Argentina, Teseo, 2010.

Druet, Anne-Cecile, "La psiquiatría española y Jacques Lacan antes de 1975", en *Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* [en línea], 2014, vol. 66, núm. 1, <<http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/viewArticle/588/695>> [Consulta: 11 de abril de 2016.]

Dutrénit, Silvia, "La diáspora uruguaya y la historia nacional", en *Cuadernos de Marcha*, Uruguay, tercera época, año XII, núm. 136, 1998, pp. 15-20

Dupont, Marco, *Los fundadores*, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1997.

Dutrénit, Silvia, "Recorriendo una ruta de la migración política del Río de la Plata a México", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 2, vol. 12, Universidad de Tel Aviv, Tel Aviv, Israel, julio-diciembre, 2001, pp. 61-84.

Dutrénit, Silvia, "Exilio(s) a la espera de su historia", en *Brecha*, Montevideo, 4 de julio, 2003, pp. VII.

Dutrénit, Silvia, "Represión política y derecho de asilo: las circunstancias del Cono Sur y México" en Aldo Marchesi, Vania Marcarían, Álvaro Rico y Jaime Yaffé (comps.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Uruguay, Trilce, 2004.

Dutrénit, Silvia, "México de tres culturas" en Dutrénit, Silvia y Fernando Serrano Migallón (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Uruguay, Ediciones Trilce, 2006, pp. 131-183.

Dutrénit, Silvia, *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Uruguay, Trilce, 2006.

Dutrénit, Silvia, "Aconteceres en el Cono Sur de los setenta: tierras de exilio que obligan a nuevos exilios" en Eduardo Rey Tristán (dir.), *Memorias de la violencia en Uruguay Argentina: golpes, dictaduras y exilios, 1973-2006*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2007.

Dutrénit, Silvia, "Historiando un pasado traumático: entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes", en Graciela de Garay (coord.), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 222-240.

Dutrénit, Silvia, Fernando Serrano Migallón (Coords.), *El exilio uruguayo en México*, México, UNAM/Porrúa, 2008.

Dutrénit, Silvia, "Ni tantos, ni tantitos", en Dutrénit, Silvia y Fernando Serrano Migallón (coord.) *El exilio uruguayo en México*, México, UNAM-Facultad de Derecho/Editorial Porrúa, 2008, pp. 165-178.

Dutrénit, Silvia, Eugenia Allier, Enrique Coraza de los Santos, *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, Uruguay, Trilce, 2008.

Dutrénit, Silvia, Gonzalo Varela, *Tramitando el pasado: Violaciones de los derechos humanos y agendas gubernamentales en casos latinoamericanos*, México, FLACSO, 2010.

Etkin, Alexander, *Eros of the Impossible: The history of Psychoanalysis in Russia*, Estados Unidos, Westview Press, 1997.

Fazio Vengoa, Hugo, "La historia del tiempo presente: una historia en construcción", *Historia Crítica*, Universidad de los Andes, núm. 17, julio-diciembre, 1998, Colombia, pp. 47-57.

Freire de Garbarino, Mercedes, "Breve historia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay", en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, núm. 68, noviembre, 1988, Uruguay, pp. 3-10.

Freud, Sigmund, "Sobre el psicoanálisis silvestre", en *Obras completas*, Argentina, Amorroutu, t. xi, pp. 217-227, (1910)

Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Hacia una sociedad sana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

Galeano, Eduardo, "La dictadura y después. Las heridas secretas" en *Nueva Sociedad*, núm. 87, enero-febrero, 1987, pp. 108-113.

Gallego, M., Eggers-Brass T., F. Gil Lozano, *Historia Latinoamericana 1700-2005, Sociedades, Culturas Procesos económicos y políticos*, Argentina, Maipue, 2006.

Gallo, Rubén, *Freud's Mexico. Into the wilds of psychoanalysis*. Estados Unidos, Mit Press, 2010.

Gallo, Rubén, "Freud y Stalin en México en Historia del psicoanálisis" en Martha Reinosode Solis (coord.), *México. Pasado, presente y futuro*. México, Instituto del Derecho de Asilo Casa-Museo de León Trotsky, 2012, pp. 21-42.

- Gallo, Rubén, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Gandler, Stefan, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Garay de, Graciela, “¿Por qué estudiar el tiempo presente?” en *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 7-30.
- García, German, *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1978.
- García, Luciano, “El inconsciente como apertura política: El encuentro entre Langer y Bassin en la URSS” en *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología, y el Psicoanálisis*, 2011, vol. 12, pp. 136-144.
- García Ramírez, Sergio, “La academia mexicana de ciencias sociales y Crimania. Medio siglo en el desarrollo del derecho penal mexicano (una aproximación)”, en Cruz Barney, Óscar y Héctor Fix-fierro (coords.), *Los abogados y la formación del Estado mexicano*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2013, pp. 759-802.
- Gay, Peter, *Freud. Vida y legado de un precursor*, España, Paidós Ibérica, 2010.
- Gómez, Albino, *Exilios (Por qué volvieron)*, Argentina, Homo sapiens Ediciones, 1999.
- González, Amapola, “Reseña histórica de la Sociedad Psicoanalítica de México” *Revista Gradiva*, núm. 1, vol 1., 1980.
- González, Fernando M., “Notas para una historia del psicoanálisis en México” en *Psicoanálisis y realidad*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 75-110.
- González, Fernando M., *Crisis de Fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección 1961-1968.*, México, Tusquets, 2011.
- González, Fernando M., “La transformación en el campo psicoanalítico mexicano en los años setenta” en Martha Reinosode Solis (coord.), *México*.
- González, Fernando M., *Igor A. Caruso. Nazismo y eutanasia*, México, Tusquets / Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2015.
- González, José L., “Historia del análisis de grupo en México” en *Revista análisis grupal*, AMPAG, vol. II, núm. 1, diciembre, 1983, México, p. 10.
- González, Luis E., *Uruguay: una apertura inesperada*, Montevideo, Ciesu-Banda Oriental, 1984.
- Guelar, Diana, Vera Jarach, Beatriz Ruiz, *Los chicos del Exilio. Argentina (1975-1984)*, Argentina, El país de Nomeolvides, 2002.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 1994.
- Hollander, Caro, *Amor en tiempos del odio. Psicología de la liberación en América Latina*, España, Homo Sapiens, 2000.
- International Psychoanalytic Association, “History of IPA” [en línea], secc. About us, < http://www.ipa.world/en/About/About_Us/History_IPA/en/IPA/ipa_history/history_of_the_ipa.aspx?hkey=dbc7a5e8-a901-4712-a608-83019c849566 >. [Consulta: 2 agosto 2015].
- Jay, Martin, *La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt*, España, Taurus, 1987.
- Jensen, Silvina, “Política y cultura del exilio argentino en Cataluña” en Pablo Yankelevich (coord.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Argentina, Ediciones Al Margen, 2004, pp. 113-156.
- Jensen, Silvina, *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, España, Fundación Casa Amèrica Catalunya, 2007.

Jensen, Silvina, Pablo Yankelevich, "Una aproximación cuantitativa para el estudio del exilio argentino en México y Cataluña (1974-1983)" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, núm. 2 (65), 2007, vol. 22, México, pp. 399-442.

Knight, Alan, "La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente "gran rebelión"?" en *Cuadernos Políticos*, número 48, México D.F., ed. Era, octubre-diciembre, 1986, pp. 5-32.

Koonings, Kaes, "La sociología de la intervención militar en la política latinoamericana" en Krujit D. y Torres-Rivas (coords.), *América Latina militares y sociedad-I*, México, FLACSO, 1991, pp. 19-61.

Lamónaca, Julio C., Viñar, Marcelo, "Asilo político: perspectivas desde la subjetividad" en Dutrénit Bielow, Silvia y Rodríguez de Ita, Guadalupe. *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto Matías Romero-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

Langer, Marie, Ignacio Maldonado, "El psicoanálisis al servicio de los aparatos ideológicos del Estado o del cambio social", en *Presencia. Gaceta de los Trabajadores de Salud Mental Latinoamericanos en México*, N°2, Octubre/Diciembre, 1982, pp.4-10.

Langer, Marie, *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*, México, Folios, 1981.

Langer, Marie, Ignacio Maldonado, *Nicaragua libre*, Ein Licktblick fur Lateinamerika, México, 1983.

Langer, Marie, *Maternidad y sexo. Estudios psicoanalítico y psicossomático*. Buenos Aires, Paidós, 1988.

Langer, Marie, "El mito del niño asado", en *Revista de Psicoanálisis*, Argentina, Asociación Psicoanalítica Argentina, núm. 3, 1950, vol. 7.

Laplanche, Jean, Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, 2008, p. 136.

Lichtensztein, Samuel, "La década de la oscuridad y una luz en el camino" en Dutrénit, S. Y F. Serrano, *El exilio uruguayo en México*, México, Porrúa/UNAM, 2008.

Litmanovich, Juan Alberto, "Las operaciones psicoanalíticas gestadas en el monasterio benedictino de Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México, (1961-1964)", tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Litmanovich, Juan Alberto, "Un monasterio en psicoanálisis. Coordinadas sobre las operaciones psicoanalíticas gestadas en el monasterio benedictino, Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México (1960-1967)." en Reinosode Solis, Martha (coord.) *Historia del Psicoanálisis en México*, México, Instituto del Derecho de Asilo, Museo Casa León Trotsky, 2012, pp. 43-70.

Makari, George, *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, España, Sexto Piso, 2012.

Marcuse, Herbert, *Contra-revolución y revuelta*, México, Joaquín Mortiz, 1975.

Margulis, Mario, "Argentines in Mexico" en Alfredo E. Lattes y Enrique Oteiza (eds.) *The dynamics of Argentine Migration (1955-1984), Democracy and the Return of Expatriates*, Suiza, UNRISD, 1987.

Masotta, Oscar, "Jacques Lacan o el inconsciente de la filosofía", en *Revista Pasado y presente*, núm. 9, abril-septiembre, 1965, Argentina, pp. 1-15.

Masotta, Oscar, *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Argentina, Eterna cadencia, 2009.

Mateos, Abdón, "Historia, Memoria, Tiempo Presente", *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1, 1998-2000, Madrid.

Matrajt, Miguel, "Historia y consecuencias de una alternativa psiquiátrica en Argentina", Silvia Marcos (cord.) *Antipsiquiatría y política*, 1980, pp.239-245.

Meyer, Eugenia, Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios Latinoamericanos en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Océano, primera edición, 2002.

Millán, Alfonso, "El desarrollo de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis", *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, núm. 1, septiembre-diciembre, 1965, vol. 4, pp. 5-9.

Mom, J., G. Foks, J. C. Suárez, Asociación Psicoanalítica, H. Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, Buenos Aires, Puntosur, 2a. ed. Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

Monsivais, Carlos, "Las variedades del México Freudiano", en Silvia Marcos (cord.) *Antipsiquiatría y política*, 1980, pp. 129-156.

Mudrovic, María I., *Historia, narración y memoria*, Madrid, Ediciones Akal, 2005.

Notaro, José, et. al. *El retorno del migrante y la respuesta de la sociedad uruguaya*, Montevideo, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo.

Novaro, Marcos, Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paídos, 2003.

Novaro, Marcos, "Dictaduras y democracias" en Pablo Yankelevich (coord.), *Historia Mínima de Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Oliveira, Albertina de, et al., *Memórias das mulheres do exílio: obra coletiva, Brasil, Paz e terra*, 1980.

Ortíz Rosas, Rubén, "La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México" tesis de licenciatura, UNAM, 2014.

Ortega y Gasset, José, "Prólogo a la primera edición", en Freud, Sigmund, *Obras completas*, México, Siglo XXI, 2011, (1922), pp. IX-X.

Páramo-Ortega, Raúl. *Freud in Mexiko. Zur geschichte der psychoanalyse in Mexiko*, Alemania, Quintessenze, 1992.

Parres, Ramón, Santiago Ramírez, "Historia del movimiento psicoanalítico en México" en *Revista Cuadernos de psicoanálisis*, Número 1-2, Vol. II, México, Asociación Psicoanalítica Mexicana, 1966.

Parres, Ramón, "Conferencia magistral: Más allá de los treinta años del psicoanálisis en México" en *Cuadernos de psicoanálisis*, vol xx, núm 1-2, enero-junio, 1987.

Pasternac, Marcelo, "Freud y Lacan de Althusser un cuarto de siglo después. Primera parte", en *Revista Acheronta* [en línea], México, julio 1999, núm. 9, <<http://www.acheronta.org/acheronta9/alt-lac1.htm>>

Peña, Saúl, "José Carlos Mariategui, la Revista *Amauta*, y el psicoanálisis", en *Revista de Neuropsiquiatría*, vol. 71, núm. 1y 4, 2008, pp34-42.

Pérez Delgado, Esteban, María Mestre Escrivá, María José Soler, "La primera recepción de Freud en España a través de los filósofos (1910-1930)" en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 1986, vol. 13, pp. 233-256.

Plá, Juan Carlos, "Soy otro entre ambas patrias" en Yankelevich, Pablo (coord.) *En México entre exilios. Una experiencia de Sudamericanos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/ITAM/Plaza y Valdés, 1998. pp. 143-156.

Plotkin, Mariano, *Freud en las pampas: Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2003.

Plotkin, Mariano, Sergio Visacovsky, "Los psicoanalistas y la crisis, la crisis del psicoanálisis", en *Cuadernos Lírico* [en línea], 2008, núm. 4, pp. 149-163.

Plotkin, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Argentina, Editorial de la Universidad Tres de Febrero, 2013.

Plotkin, Mariano "Psicoanálisis en Latinoamérica", Conferencia, Universidad de Santiago de Chile, agosto, 2015.

Puchet Anyul, Martín, "Recuerdos de académicos uruguayos durante mis años de estudiante en el exilio (1976-1980). Evocaciones y reflexiones", en Dutrénit, Silvia y Fernando Serrano Migallón (coord.) *El exilio uruguayo en México*, México, UNAM-Facultad de Derecho/Editorial Porrúa, 2008, pp. 67-80.

Pozo, José, *Exiliados, emigrados y retornados chilenos en América y Europa, 1973-2004*, Chile, RIL Editoriales, 2006.

Ramírez, Santiago, "Historia del movimiento psicoanalítico en México" en *Revista de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, Vol. 12, núm. 4, 1971.

Ramírez, Santiago, *Ajuste de cuentas*, México, Nueva imagen, 1979.

Rascovsky, Andrés, Federico Aberastury, Rosa Mirta Goldstein, Eva Ponce de León de Masvernat, Elsa Susana Cartolano, "Las marcas identificatorias del psicoanálisis argentino en Latinoamérica", en *Revista de Psicoanálisis. El psicoanálisis en Latinoamérica*, Asociación Psicoanalítica Argentina, t. LXVII, núm. 1-2, marzo-junio, 2010, Argentina, pp. 1-18.

Rascovsky, Arnaldo, *El Filicidio. La agresión contra el hijo*, Argentina, Paidós/Pomaire, 1973.

Reyna Chávez, Mariana Elizabeth, "Erich Fromm en México. El psicoanálisis humanista y sus aportes a la cultura mexicana, 1949-1973", tesis de licenciatura, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

Rioux, Jean Pierre, "Historia del tiempo presente y demanda social", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 71-81.

Riquelme, Horacio, "Ética profesional en los tiempos de crisis. Médicos y psicólogos en las dictaduras del Cono Sur", *Polis* [en línea], 2004, <<http://polis.revues.org/6129>>. [Consulta: 2 agosto 2015].

Robin, Marie, *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa*, Argentina, Ediciones de la Campana, 2014.

Roca, Pilar, Ismael Viñas, *Ideografía de un mestizo*, Argentina, Dunken, 2005.

Rocha, Guadalupe, "Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación", en *Acheronta, Revista electrónica de psicoanálisis* [en línea], núm. 14, diciembre 2000, <<http://www.acheronta.org/acheronta14/rochatesis.htm>> [Consulta: 11 de abril de 2015]

Rodrigué, Emilio, *El libro de las separaciones*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 149-152.

Rodríguez, Susana, "Freudismo contemporáneo en México" *Revista Carta Psicoanalítica* [en línea], año 8, núm. 15, 2011, <<http://www.cartapsi.org/spip.php?rubrique2>>. [Consulta: 11 de abril de 2015].

Roudinesco, Élisabeth, *La batalla de los cien años en Francia*, 3 tomos., Madrid, Editorial Fundamentos, 1988.

Roudinesco, Élisabeth, *Freud en su tiempo y en el nuestro*, México, Debate, 2016.

Ruphertuz, Mariano, "Freud y los chilenos: Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)", Chile, Tesis para optar por al grado de Doctor en Psicología, Universidad de Chile, 2013.

Sabsay, Gilda, *Prometeo sigue ardiendo. Una historia del psicoanálisis en Argentina (1900-1960)*, Argentina, Editorial Antigua, 2013.

Sacristán, Cristina, "Entre curar y contener. La psiquiatría mexicana ante el desamparo jurídico", en *Revista Frenia*, 2002, vol. 2, núm. 2, pp. 61-80.

Sacristán, Cristina, "La contribución de La Castañeda a la profesionalización de la psiquiatría mexicana, 1910-1968" en *Salud Mental*, Vol. 33, núm. 6, noviembre-diciembre, 2010, pp. 473-480.

Sacristán, Cristina, "Una valoración sobre el fracaso del manicomio de La Castañeda como institución terapéutica, 1910-1944", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 51, septiembre-diciembre, México, Instituto Mora, 2001, pp. 91-120.

- Sacristán, Cristina, “En defensa de un paradigma científico. El doble exilio de Dionisio Nieto en México, 1940-1985” en Ricardo Campos, Olga Villasante, Rafael Huertas (coords.), De la “Edad de Plata” al exilio. Construcción y “reconstrucción” de la psiquiatría española, Madrid, *Frenia*, 2007, pp. 327-346.
- Sandoval, Dolores de, “Historia de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica”, *Imagen Psicoanalítica*, año 1, núm. 1, 1992, pp. 125-137.
- Sansón, Tomás, “La producción historiográfica sobre historia del pasado reciente en Uruguay” en *Humanidades*, Año vii, núm. 1, diciembre, 2007, pp. 49-80.
- Santiago, Mario, “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento universitario de renovadora orientación (MURO)”, 1962-1975, tesis de maestría, México, Instituto Mora, 2012.
- Sauvage, Pierre, “Una historia del tiempo presente” *Historia crítica*, Universidad de los Andes, núm. 17, julio-diciembre, 1998, Colombia, pp. 59-70.
- Schmidt-Welle, Friederich, *Culturas de la memoria. Teoría, historia y praxis simbólica*, México, Siglo XXI, 2012.
- Serrano Migallón, Fernando, *El asilo político en México*, México, Porrúa, primera edición, 1998.
- Sinay, Ximena, Marie Langer, *Psicoanálisis y militancia*, Argentina, Capital Intelectual, 2008.
- Suárez, Armando, “Freudomarxismo: Pasado y presente”, en Suárez, Armando, Franco Basaglia, Marie Langer, Igor Caruso, Thomas Szasz, Eliseo Verón, Guillermo Barrientos, *Razón, locura y sociedad*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 142-166.
- Suárez y López-Guazo, Laura, “Eugenesia, salud mental y tipología psicológica del mexicano” en *Asclepio Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia*, España, 2002, Vol. 54, No. 2.
- Sznajder, Mario, Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Tapia, Gonzalo, *La militarización del Estado latinoamericano: algunas interpretaciones*, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, 1980.
- Todorov, Tzevetan, *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Trigo, Abril, *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*, Uruguay, Trilce, 2003.
- Ulanovsky, Carlos, *Seamos felices mientras estamos aquí*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2001.
- Urias, Beatriz, “Degeneracionismo e higiene mental en el México pos revolucionario (1920-1940)” en *FRENIA*, Vol. IV-2-2004, pp. 37-67.
- Varela, Gonzalo, “La ruptura de la democracia en Uruguay” en Dutrénit, Silvia y Guadalupe Rodríguez (coords.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, pp. 49-62.
- Velasco, José, *Génesis social de la institución psicoanalítica en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Círculo Psicoanalítico Mexicano, 2014.
- Velásquez, Édgar, “Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional” en
- Convergencia, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 27, enero-abril, 2002, vol. 9, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Vetö, Silvana, *Psicoanálisis en Estado de Sitio*, Chile, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2013.
- Vezzetti, Hugo, *Las Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Argentina, Paidós, 1996.

Vezzetti, Hugo, "Psicoanálisis y revolución: Vieja y nueva izquierda las fracturas del psicoanálisis de los setenta", en *Lucha Armada en la Argentina. Anuario 2011*, Argentina, Ejercitar la memoria editores, 2011, pp.58-77.

Visacovsky, Sergio, *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Argentina, Alianza, 2002.

Wiggershaus, Rolf, *La escuela de Fráncfort*, México, FCE, 2010.

Yankelevich, Pablo, *México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE/ITAM/Plaza y Valdés, 1998.

Yankelevich, Pablo, *Represión y destierro: itinerarios del exilio argentino*, Argentina, Ediciones al Margen, 2004.

Yankelevich, Pablo, Silvina Jensen (comps.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México, 2009.

Yankelevich, Pablo, Luis Roniger, "Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos" en *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv University, vol. 20, núm. 2, 2009, pp. 8-17.

Yankelevich, Pablo, *Ráfagas del exilio*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2010.

Yankelevich, Pablo, *Historia Mínima de Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Zagal, Héctor, "Ramos tenía razón" en *Letras Libres*, México, núm. 137, mayo, 2010, pp. 72-73.

Zuñiga, Concepción, *Los caminos del psicoanálisis: un testimonio*. México, Carta Psicoanalítica, 2010.

ANEXOS.

1)

Corrientes teóricas internacionales del psicoanálisis	Postulados	Exponentes	
Freudismo	La comunidad intelectual reunida en torno a Freud y su obra comprendía a psiquiatras, neurólogos, terapeutas médicos, etc. La obra de Freud que abarca desde finales del siglo XIX y hasta avanzado el siglo XX es una de las mayores contribuciones al campo de la ciencia y desarrolló una de las grandes revoluciones intelectuales del siglo XX. Entre las obras de origen freudiano se encuentran <i>Estudios sobre la histeria</i> (1895) en colaboración con Josef Breuer, <i>La interpretación de los sueños</i> (1900), <i>Psicopatología de la vida cotidiana</i> (1901), <i>Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos</i> (1913), <i>El yo y el ello</i> (1923), entre otras. El principal objeto de estudio para el freudismo era la vida interna de los seres humanos, la mente, y su pretensión primordial era el aporte de todo lo que se pudiera descubrir de ella para la ciencia. ⁴⁵⁹	Sigmund Freud (AUT, 1856)	
Freudomarxismo	Es la síntesis entre el psicoanálisis freudiano y el marxismo, el entrelazamiento de las dos teorías. El aporte del marxismo al psicoanálisis es el funcionamiento de la realidad en la subjetividad; por su parte el psicoanálisis muestra al marxismo como el capitalismo articula el sometimiento desde la subjetividad. Es la suma de ambas teorías y los respectivos aportes de cada una para con la otra. En sus inicios en la década de los 20 del siglo pasado, se autodenominaban “izquierda freudiana” entre los que destacaban psicoanalistas de corte marxista. ⁴⁶⁰	Wilhelm Reich (AUT, 1897) Otto Fenichel (AUT, 1897) Siegfried Bernfeld (AUT, 1892) Louis Althusser (ARG-FRA, 1918) Erich Fromm (GER, 1900) Gilles Deleuze (FRA, 1925) Félix Guattari (FRA, 1930) Jean-François Lyotard (FRA, 1924)	
Anafreudismo	Con tesis opuestas al kleinismo, postula que el análisis del niño es diferente al del adulto. La transferencia no podría adoptar en el niño la misma forma que en el adulto pues sigue ocupado con las relaciones reales con los padres. El superyó del niño no está lo suficientemente desarrollado para liberar sin precauciones las pulsiones reprimidas. El campo de estudio está enfocado en la neurosis y las variaciones de la normalidad. Durante su trayectoria psicoanalítica Anna Freud creó espacios para formar educadores enfocados en promover la educación psicoanalítica del niño. Algunas obras referentes son <i>El yo y los mecanismos de defensa</i> (1936) y <i>Normalidad y patología en el niño</i> (1965). ⁴⁶¹	Anna Freud (AUT, 1895)	

⁴⁵⁹ Véase Makari, *Revolución*, 2012.

⁴⁶⁰ Véase Vainer (comp.), *Izquierda*, 2009.

⁴⁶¹ Véase Chemama y Vandermersch, *Diccionario*, 2010.

Kleinismo	Doctrina dominante en la segunda generación psicoanalítica mundial y la principal hasta los años setenta en Argentina. La investigación kleiniana se desarrolla en la dialéctica de la teoría y la técnica. El objeto del psicoanálisis se centra en los procesos psicodinámicos del individuo y no en procesos histórico-sociales. Centrado en aspectos intrapsíquicos como la fantasía y la ansiedad. Klein situó su obra en continuidad con la de su mentor Karl Abraham, entre la cual se encuentra <i>Psicoanálisis de niños</i> (1932), <i>Ensayos de psicoanálisis</i> (1947), <i>Desarrollos en psicoanálisis</i> (1952) y <i>Envidia y gratitud</i> (1957). ⁴⁶²	Melanie Klein (AUT, 1882) Wilfred R. Bion (GBR, 1897) Donald Meltzer (USA, 1922)
Lacanismo	Modificador de la doctrina y la clínica freudiana aunque al mismo tiempo se reivindica como heredero en línea directa de la misma. Retoma textos de Freud para hacer una reinterpretación agregando nociones lingüísticas, filosófica y topológicas. En 1953 Lacan dimite de la Sociedad Psicoanalítica de París de la cual era presidente y funda la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, y en 1963 él mismo funda la Escuela Freudiana de París que se vio disuelta en 1980. ⁴⁶³	Jacques Lacan (FRA, 1901) Jacques-Alain Miller (FRA, 1944) Jean Allouch (FRA, 1939) Jean Laplanche (FRA, 1924) Slavoj Žižek (SLO, 1949) Alain Badiou (FRA, 1937)
Psicología del yo	Se sitúa desde una perspectiva de la psicología de adaptación a la realidad. Con base en el libro de H. Hartmann (1930) apoyado en trabajos de Freud posteriores a 1920 de nombre <i>La psicología del yo y el problema de la adaptación</i> . ⁴⁶⁴	Ernst Kris (AUT, 1900) Heinz Hartmann (AUT, 1894) Rudolph Loewenstein

2)

Psicoanalistas rioplatenses	Nacionalidad
1. Aida Dinnerstein	Argentina
2. Alberto Bleichmar	Argentina
3. Alberto Sladogna	Argentina
4. Alicia Stolkiner	Argentina
5. Anne Shaw	Uruguay
6. Armando Bauleo	Argentina
7. Beatriz Aguad	Argentina
8. Beatriz Orosco	Argentina
9. Carlos Schenquerman	Argentina
10. Celia Liberman de Bleichmar	Argentina
11. Cristina Bottinelli	Argentina
12. Daniel Gerber	Argentina
13. Diana Schorne	Argentina
14. Diana Rozensfaig	Argentina
15. Diana Rubli	Argentina
16. Diego García Reinoso	Argentina
17. Eduardo Remedi	Argentina
18. Elena de la Aldea	Argentina

⁴⁶² Véase Vetö, *Psicoanálisis*, 2013.

⁴⁶³ Véase Chemama y Vandermersch, *Diccionario*, 2010.

⁴⁶⁴ *Ibid.*

19. Enrique Guinsberg	Argentina
20. Esperanza Pérez de Plá	Uruguay
21. Estela Maldonado	Argentina
22. Estela Troya	Argentina
23. Fanny Blanck Ceirijido	Argentina
24. Frida Saal	Argentina
25. Gilbert Royer de García Reinoso	Argentina
26. Gloria Benedito	Argentina
27. Graciela Cohan	Argentina
28. Graciela Magaril	Argentina
29. Graciela Rahman	Argentina
30. Guillermo Greco	Argentina
31. Haydée Cáceres	Argentina
32. Hélyda Peretti	Argentina
33. Horacio Foladori	Uruguay
34. Ignacio Maldonado	Argentina
35. Jaime Winkler	Argentina
36. Joaquín Rodríguez Nebot	Uruguay
37. Jorge Saretta	Argentina
38. José Carlos Escudero	Argentina
39. José Perrés	Uruguay
40. Juan Carlos Plá	Uruguay
41. Juan Criscaut	Argentina
42. Julio Lamonáca	Uruguay
43. Laura Achard	Uruguay
44. Laura Bonaparte	Argentina
45. Leda Doat	Uruguay
46. Leonardo Zack	Argentina
47. Leticia Coufré Marchetto	Argentina
48. Leticia Damonte	Argentina
49. Lidia Fernández	Argentina
50. Mara LaMadrid	Argentina
51. Marcelo Pasternac	Argentina
52. María Eugenia Escobar	Argentina
53. Marie Langer	Argentina
54. Martha Regui	Argentina
55. Martha Sánchez	Argentina
56. Martha Saslavsky	Argentina
57. Miguel Matrajt	Argentina
58. Miguel Sosa	Argentina
59. Mirtha Matrajt	Argentina
60. Néstor Braunstein	Argentina
61. Nora Elichiry	Argentina
62. Nora Gramajo	Argentina
63. Norma Barros	Argentina
64. Raquel Marco del Pont	Argentina
65. Raquel Salama	Argentina
66. René Di Pardo	Argentina
67. Rubén Musicante	Argentina
68. Sara Cagliolo	Argentina
69. Silvia Bleichmar	Argentina
70. Silvia Emmer	Argentina
71. Sylvia Bermann	Argentina
72. Víctor Cabezas	Uruguay
73. Walter Laborde	Uruguay

3)

ESCUELAS PROMOVIDAS POR EXILIADOS RIOPLATENSES EN MÉXICO	PSICOANALISTAS RIOPLATENSES INVOLUCRADOS	TEMAS Y PROBLEMAS QUE SE ATIENDEN	LÍNEA TEÓRICA Y CLÍNICA
Instituto Latinoamericano de la Familia (ILEF)	Ignacio Maldonado (ARG) Estela Troya (ARG) Horacio Scornik (ARG)	Asociación civil creada en 1984 que se centra en el estudio, investigación y formación de agentes de la salud mental enfocados a la prevención o tratamiento de la terapia familiar sistémica. ⁴⁶⁵	Nace con la idea de formar una institución para la formación de terapeutas familiares por medio de círculos de estudio enfocados en el psicoanálisis. Tratamiento terapéutico familiar por medio de clínica. Investigación en el ámbito de la psicoterapia así como enfoques teóricos orientados a la formación académica y práctica. ⁴⁶⁶
Centro Montealbán	Juan Carlos Plá (URU) Haydée Cáceres (ARG) Martha Saslavsky (ARG)	Grupo dedicado a tratar la clínica de la psicosis desde 1985. Atención de pacientes psicóticos junto a familiares desde una perspectiva que aborda la psiquiatría y el psicoanálisis en conjunto.	Centrada en el sujeto como el producto de una particular historia familiar y social. Se fomenta la terapia psicoanalítica en conjunto con el uso de psicofármacos. ⁴⁶⁷
Fundación Mexicana de Psicoanálisis	Néstor Braunstein (ARG) Frida Saal (ARG)		Teoría psicoanalítica de orientación lacaniana. ⁴⁶⁸
ELEIA	Celia Leiberman de Bleichmar (ARG) Norberto Bleichmar (ARG)	Tratamiento psicológico por medio de una clínica de atención a la comunidad. Enseñanza de la psicología a nivel licenciatura, maestría y doctorado, con una orientación psicoanalítica.	Programas con perspectiva plural sin adherirse a escuelas o doctrinas específicas así como atención clínica en torno a las necesidades de los pacientes. ⁴⁶⁹
Asociación Mexicana para el Estudio del Retraso Mental (AMERPI)	Esperanza Pérez de Plá (URU) Juan Carlos Plá (URU)	Estudio y tratamiento de problemas de psicosis e incapacidad intelectual en bebés, niños y adolescentes. ⁴⁷⁰	Trabajo clínico y terapéutico enfocado a niños con psicosis, discapacidades y las particularidades de la estructura subjetiva de niños con síndrome de down y las condiciones de su desarrollo. En 2006 la Dra. Pérez de Plá a partir de la plataforma de AMERPI funda EDIIT que hace tratamiento clínico a niños e incluye la observación e

⁴⁶⁵ Véase ILEF, < <http://www.ilef.com.mx/historia/>>

⁴⁶⁶ Estela Troya, "entrevista citada".

⁴⁶⁷ Véase Centro Psicoanalítico Montealbán, <http://www.centropsicoanalitico.com.mx/_quienes_somos.htm>

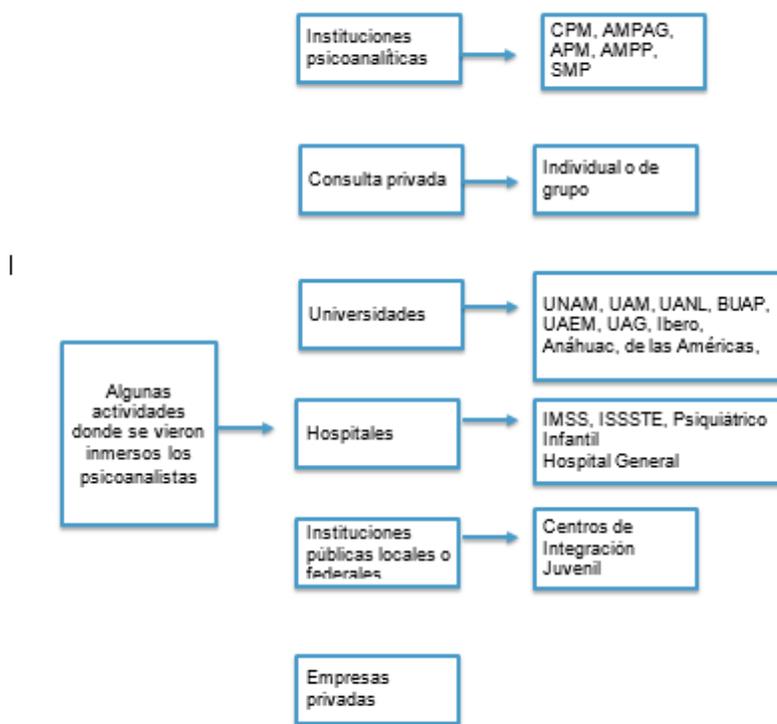
⁴⁶⁸ Néstor Braunstein, "entrevista citada"

⁴⁶⁹ Véase ELEIA, <<http://www.centroeleia.edu.mx/licenciatura-en-psicologia-nosotros>>

⁴⁷⁰ Véase EDIIT, <<http://ediit.com.mx/doc1.php>>

			intervención temprana de madre y padre-bebé. ⁴⁷¹
Escuela Interdisciplinaria de Aprendizaje y Comunicación Grupal (EIDAC)	Carlos Schenquerman (ARG) Silvia Bleichmar (ARG)	Difusión del pensamiento y del trabajo grupal con mayor enfoque psicosocial no delimitado a lo terapéutico, abordado desde grupos operativos.	Bajo los términos generales del modelo de la escuela de psicología social de Pichón-Rivière. Con confluencia entre lo psicoanalítico y lo operativo creando grupos de elaboración simbolizante. ⁴⁷²

4)



⁴⁷¹ Esperanza Pérez de Plá, “entrevista citada”
⁴⁷² Carlos Schenquerman, “entrevista citada”.